

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

**LA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD
POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y
POBLADORES DE SANTIAGO.**

SEBASTIAN LEIVA y FAHRA NEGHME

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACION EN HISTORIA
Y GEOGRAFIA *(161 páginas)*

CARRERA: LICENCIATURA EN EDUCACION EN HISTORIA Y GEOGRAFIA
PROFESOR GUIA: MARIO GARCES DURAN
PROFESORES EVALUADORES: JULIO PINTO VALLEJOS e IGOR GOICOVIC
TESISTAS: SEBASTIAN LEIVA Y FAHRA NEGHME

SANTIAGO, DICIEMBRE 2000

Dedico esta investigación a muchas personas que estuvieron y están presentes aún: A todos aquellos luchadores anónimos que rara vez tienen el debido homenaje, y que sin lugar a dudas, más temprano que tarde, tendrán el espacio y reconocimiento que merecen. A mi familia, ese nido que me dio todo lo que soy, especialmente mi "male", Adela Flores, que fue y es mi viga maestra. A mi padre, Juan Leiva, que dejó una vida trunca. Al Christian, que se fue cuando aún no era su tiempo. A mis amigos, especialmente Joel, Tania y "minero", que estuvieron ahí durante la noche oscura. Y a Anita, mi compañera, que me acompañó por largos años y a la que aún se le espera y se le recuerda.

Sebastián Leiva

A los hijos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, esperando que el dolor de la ausencia encuentre un poco de justicia en estas humildes líneas, mientras se construye el sueño del que vuestros padres y madres fueron protagonistas.

Fahra Nehgme.

INDICE

INTRODUCCION.....	1 - 10
--------------------------	---------------

CAPITULO I

"PUEBLO, CONCIENCIA Y FUSIL": LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).....	11- 23
--	--------

CAPITULO II

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA IZQUIERDA CHILENA: LOS LINEAMIENTOS.....	24 -53
TEORICOS E IDEOLÓGICOS QUE CONFLUYEN EN EL MIR	

1. La influencia de los clásicos: El Marxismo – Leninismo.....	25- 33
2. Nuevo instrumental para un nuevo período: La Teoría.....	33- 44
de la Dependencia	
2.1 Crítica al concepto de subdesarrollo.....	36- 37
2.2 Crítica al concepto de burguesía nacional.....	37- 38
2.3 Fracaso del populismo.....	38- 40
2.4 El atraso latinoamericano como característica.....	40- 41
del capitalismo dependiente	
2.5 Las consecuencias políticas de la Teoría.....	41- 44
de la Dependencia	
3. Y la transformación era posible: La Revolución Cubana.....	44- 53
3.1 "El Nuevo Quijote". El pensamiento de Ernesto.....	47- 53
"Che" Guevara	

CAPITULO III

PROPUESTAS POLÍTICAS DEL MIR EN EL PERÍODO 1970 – 1973.....	54-76
--	-------

1. Visión del período.....	54- 61
-------------------------------	--------

2. El problema del poder.....62-68

2.1 Caracterización de la Unidad Popular.....64- 68

3. La unidad del pueblo y de la izquierda.....68- 76

CAPITULO IV

"PODER POPULAR"77- 117

1. Antecedentes.....81- 83

2. Gobierno popular, poder local. El programa de gobierno y las "tomas"84- 89

3. La disolución del parlamento.....89-93

4. La Asamblea Popular de Concepción93- 97

5. El paro de octubre de 1972.....98- 100

6. ¿Qué se entiende por Poder Popular?100- 107

7. Los Cordones Industriales y la CUT107-111

8. La dualidad de poder: el Poder Popular y el gobierno111- 117

CAPITULO V

"TRABAJO DE MASAS" Y "PODER POPULAR"118- 243

I. "DE LA TOMA DE TERRENOS A LA TOMA DEL PODER": EL MOVIMIENTO DE POBLADORES REVOLUCIONARIOS120- 182

1. "Un viaje de mil kilómetros comienza con....."	126- 130
un paso". Los orígenes del trabajo poblacional	
2. Construyendo política desde la base. El Primer	130- 136
Congreso Nacional de los Sin Casa	
3. "La hierba seca encenderá la pradera". Los	136- 141
campamentos orientados por el MIR	
4. "El escaparate del MIR". El campamento	142- 153
"Nueva La Habana"	
5. La especificidad del MIR en el movimiento.....	154- 182
poblacional	
II. <i>EL FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS.....</i>	183- 215
<i>Y LOS CORDONES INDUSTRIALES</i>	
III. <i>LA UNIFICACION DE LA MOVILIZACION</i>	216- 243
<i>SOCIAL: LOS COMANDOS COMUNALES</i>	
CONCLUSIONES.....	
.....	244- 261
BIBLIOGRAFIA	262-
272	

INTRODUCCION

Las tres últimas décadas de nuestro país han estado atravesadas por dos hechos políticos que se inauguran comenzando la década del 70: el triunfo electoral de Salvador Allende el 4 de septiembre de ese año, y el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que puso fin a su gobierno. A partir de esos dos

hechos, especial y significativamente del segundo, en nuestro país comienza una verdadera revolución, (o contrarrevolución), la que implicará una profunda transformación de nuestra sociedad, desde la economía a la ideología. La importancia radical que manifiestan estos hechos, así como todos los sucesos que se darán en el período que se abre el año 70 y se cierra a sangre y fuego el 73, llevará a la conformación de una extensa literatura, tanto en Chile como en el exterior, que describirá los hechos acontecidos y buscará explicar y entender lo sucedido. Así, en esta tarea se involucrarán periodistas, economistas, dirigentes políticos que participan del período, sociólogos, científicos políticos y otra gama de estudiosos, todos específicamente desde su “trinchera” del conocimiento, los que en su conjunto, e incluso particularmente, sobrepasan ampliamente a los historiadores que se han involucrado en el mismo ámbito, quedando así la historia en una situación de retraso frente al análisis del período, situación peligrosa si consideramos, por una parte, la parcialidad de los estudios, lo que no permite una mirada global de los hechos, y por otra, que es la historia quien puede y debe avanzar en la reconstrucción de una lectura general y en una memoria que especialmente en el último tiempo sistemáticamente ha intentado ser borrada o “acomodada” a los “nuevos tiempos”¹.

La situación anterior se hace aún más compleja si a este “olvido” general y a estas miradas parciales agregamos un significativo olvido de ciertos actores de la época, que por su posición y actuación en el período mencionado han sufrido una suerte de “juicio” cuya sentencia ha sido su virtual degradación y eliminación de la escena histórica, y uno de estos actores que con mayor fuerza ha sufrido esta eliminación, física e histórica, es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

El MIR surge como grupo político en 1965, y sobre él se han tejido historias que van desde el mito más heroico hasta la descalificación absoluta, motejándolo como un grupo ultraizquierdista, terrorista, “caballo de troya del imperialismo”, responsables de la derrota de la Unidad Popular y otros epítetos menos “políticos”. Lo anterior, así como las implicancias que conlleva, nos ha

¹ Quizás uno de los ámbitos donde la “clase política” chilena y buena parte de la sociedad han avanzado en su política de consenso es precisamente en el tema de la memoria, no específicamente en la intención de reconstruirla, sino en el manifiesto intento de borrarla, deformarla, o bien, en este momento, en adecuarla para lograr la tan anhelada “reconciliación nacional”. Frente a eso, nuestra disciplina no ha hecho precisamente esfuerzos sobre humanos por revertir la situación, y es impresionante los pocos estudios que se han hecho desde la historia sobre el período 1970 - 1973. Quizás el intento más serio por revertir dicha situación es el seminario “Memoria para un nuevo siglo” que organizara ECO y el Departamento de Historia de la USACH el año 1998, pero la mayoría de los historiadores, universidades y diversos centros de estudio se han mantenido en una cómoda distancia. Por lo anterior es que traemos a colación un texto de Eduardo Galeano, que describe con precisión lo que ocurre con nuestro país, y con nuestros conciudadanos: “El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer nos reduce a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordomudos. Ahora la democracia, que tiene miedo de recordar, nos enferma de amnesia, pero no se necesita ser Sigmund Freud para saber que no hay alfombra que pueda ocultar la basura de la memoria”. Eduardo Galeano, **El libro de los abrazos**. Primera edición, Santiago de Chile, diciembre de 1989, p. 98.

llevado a intentar dilucidar parte de la historia del MIR en el período quizás más importante de su corta vida, el del gobierno de la Unidad Popular. En el período enunciado, el MIR desarrolló una política que ha sido caracterizada, por una parte, de irresponsable, radical, pequeño burguesa, y minoritaria, y por otra parte de acertada, consecuente, popular y amplia, configurándose un escenario que claramente es contradictorio. Por eso nuestro intento es acercarnos, en lo posible, a definir cuál fue la lectura que realizó el MIR del período en cuestión y cuál fue su actuación frente a él, y especialmente cómo esa lectura se manifestó en influencia en el ámbito social, específicamente en el sector poblacional y obrero de Santiago.

La importancia de lo anterior radica tanto en una cuestión histórica como en una política, donde obviamente ambas se entrelazan. Histórica, porque la reconstrucción de parte de la historia del MIR implica a su vez la reconstrucción de parte de la historia de este país, si partimos de la base que cada actor que se desarrolla en una sociedad, desde el ámbito y espacio que sea, y la importancia mayor o menos que alcanza, determina la constitución de la memoria de una nación, y sólo esa globalidad permite comprender a cabalidad los procesos históricos que van aconteciendo. A su vez, tiene una importancia política, especialmente para las organizaciones de izquierda y el campo popular, puesto que la posibilidad de rescatar parte de la historia de una organización que sistemáticamente ha sido silenciada implica reconocer su propuesta política, hasta hoy en buena parte desconocida o deformada, lo que priva a los movimientos políticos y sociales de la actualidad de utilizar la experiencia mirista para reconstituirse como opciones de poder y, potencialmente, de desarrollar una política revolucionaria a futuro.

La importancia que creemos tiene el tema no se ha traducido en la elaboración de material histórico sobre él, y esa misma situación ha llevado a una importante carencia de fuentes secundarias, y a la vez a la dificultad para acceder a fuentes primarias, sean estas escritas u orales, por lo cual optamos por desarrollar esta tesis en forma de un estudio exploratorio, lo que nos permitía actuar con una mayor libertad, y en lugar de plantear hipótesis sobre el tema a estudiar acudimos a preguntas que englobaran el tema y condujeran la investigación. Así, las preguntas formuladas, y que esperamos haber respondido, dicen relación con cuál es la lectura que realizó el MIR del período 1970 - 1973, y frente a aquello cuál fue la propuesta política de este partido. A su vez, la segunda matriz básica de esta investigación buscará saber cuál fue la influencia que ejerció el MIR en el campo popular, específicamente en el movimiento poblacional y obrero de Santiago.

La dificultad que enunciábamos anteriormente nos llevó a tener que construir la investigación casi como un rompecabezas, partiendo originalmente de las escasas fuentes secundarias que hacían alusión directa al MIR, pero que en general correspondían a otros períodos de la vida de éste, se referían a temas que no estaban ligados directamente a nuestro estudio, o bien sólo tenían el carácter de recopilación de documentos y declaraciones. Así, en el primer sentido se utilizó el libro de Carlos Sandoval **“MIR. Una Historia” (1990)**, donde se abarca la vida del MIR en el período desarrollado entre 1965 - 1970, y que nos permitió acceder a información sobre las matrices políticas originales que

confluirán en dicha organización, así como nos aportó datos sobre sus orígenes. A su vez, en este mismo ámbito utilizamos la tesis "**Orígenes históricos del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Epoca fundacional 1965 - 1970**" (1997), presentada en la Universidad Blas Cañas, actual Cardenal Silva Enríquez, y que en general nos permitió acceder a la misma información que nos aportó el texto de Carlos Sandoval. En el segundo sentido, textos que se referían a otros aspectos del MIR, se recurrió al libro "**Un día de octubre en Santiago**" de Carmen Castillo, compañera de Miguel Enríquez en el momento de su muerte, y que narra básicamente lo que vivirán ambos desde el momento del golpe hasta la muerte del Secretario General del MIR en un enfrentamiento con las fuerzas represivas de la dictadura. Un segundo texto utilizado fue "**El Reformismo y la Contrarrevolución. Estudios sobre Chile**" (1976) de Ruy Mauro Marini, donde se analizan diversos tópicos sobre el período de la Unidad Popular, y de donde básicamente extrajimos información sobre las posturas políticas que se manifestarán en dicho período, especialmente la del Partido Comunista y la del MIR. Finalmente, se utilizó el texto "**Dialéctica de una derrota**" (1977), de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista durante el período de la UP, y donde se realiza un análisis del período de la Unidad Popular y las causas que habrían llevado a su fin, recogiendo especialmente de aquel estudio la visión que tiene el autor sobre la "ultraizquierda" del período, manifestada básicamente en el MIR.

Finalmente, en el tercer sentido, recopilaciones de documentos del MIR, se utilizaron dos textos que se convirtieron en material básico para llevar a cabo un primer acercamiento a la política del MIR en el período estudiado e inmediatamente posterior a aquel. Así, destaca el texto "**Miguel Enríquez. La consecuencia de un pensamiento. Recopilación de escritos**", el cual consiste básicamente en una recopilación de documentos internos, declaraciones públicas y cartas a otras organizaciones políticas escritas por la Comisión Política del MIR en los tiempos en que ésta se encontraba bajo la conducción de Miguel Enríquez. Esta recopilación, que originalmente se encontraba en una edición mimeografiada de la Editorial Resistencia Popular, bajo el título de "**Miguel Enríquez (1944 - 1974). Recopilación de Escritos**" fue transformada en un libro por militantes del MIR exiliados en Suecia, quienes de alguna forma lo hacen pensando en hacer un aporte a la resolución de la crisis que cruzaba a la organización. El segundo texto recopilatorio se denomina "**MIR: Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno. 1973 - 1975**". (Colección "**Biblioteca Promoción del Pueblo**". Serie P. Núm. 88. Editorial Zero, S.A. Madrid, 1976), y consiste en una selección de documentos, declaraciones públicas y discursos emitidos durante los dos años posteriores al golpe militar.

Una vez finalizada esta "mirada inicial" que permitió construir un piso básico de información se acudió a las fuentes que permitieron construir las dos matrices esenciales de investigación. Respecto a la primera, la lectura del MIR del período y la construcción de una política en base a ello, se recurrió a fuentes primarias que centralmente fijaron una idea de la visión que proyectaban los "opositores" a la política del MIR, especialmente el Partido Comunista. Así, se entrevistó a dirigentes de ese partido como Mireya Baltra y Jorge Insunza, entrevistas que más que proyectarse explícitamente en este trabajo permitieron fijar el marco de las relaciones que estableció el MIR con el "reformismo obrero",

caracterización que daba dicha organización al PC. En el mismo ámbito de fuentes, se realizó la entrevista a Martín Hernández, dirigente del MIR en el período, la cual permitió establecer algunos de los lineamientos políticos que definirá la organización en la coyuntura estudiada. Finalmente, se entrevistó a Pedro Naranjo, dirigente estudiantil mirista de la época y creador y organizador del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), quien también nos proveyó de información del MIR tanto del período 1965 - 1970, como del lapso 1970 - 1973.

Respecto a otras fuentes primarias para esta fase de la investigación, se recurrió a las recopilaciones de escritos, concentrándose en el texto **“Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza” (1998)**, de Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, que corresponde específicamente a una nueva edición de la recopilación original titulada **“Miguel Enríquez (1944 - 1974). Recopilación de Escritos”**, realizada por Pedro Naranjo y Martín Hernández en la década de los ochenta.

Finalmente en lo que respecta a las fuentes primarias utilizadas en esta parte, se recurrió a revistas y diarios del período, destacando las revistas “Punto Final” y “Chile Hoy”, en el primer caso accediendo a todos los números de 1970 y parcialmente a los de los años 71, 72 y 73, y en el segundo caso pudiendo abarcar su período de existencia total, es decir, mediados de 1971 a septiembre de 1973.

Respecto a las fuentes secundarias, en esta sección del trabajo se recurrió a algunos escritos emanados de los creadores de la “Teoría de la Dependencia”, especialmente Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, así como Ruy Mauro Marini, y también se utilizaron escritos de Lenin, Marx, Engels y Ernesto “Che” Guevara para observar la influencia de estos en las políticas elaboradas por el MIR.

En lo referido a la segunda matriz de análisis, la influencia que ejercerá el MIR en el ámbito social, las fuentes primarias utilizadas se concentraron principalmente en la prensa del período. Así, se revisó especialmente el órgano de prensa oficial del MIR, “El Rebelde”, correspondiente al período que irá desde junio de 1971 a febrero de 1973, aportando relevantes datos sobre los espacios donde se encontraba presente la organización. También se recurrió a otros periódicos, como los diarios “Clarín”, de donde se obtuvo importante información sobre el movimiento poblacional, “La Aurora de Chile”, que tenía una especial preocupación por los Cordones Industriales y Comandos Comunales, y “Las Noticias de Última Hora”. A las anteriores publicaciones debemos agregar como una importante fuente la revista “Chile Hoy”, que al integrar en su comité editorial a intelectuales de todo el espectro político de izquierda - por ejemplo Marta Harnecker, Ruy Mauro Marini, Jorge Silva Luvecce y Faride Zerán -, dará una visión más analítica de los fenómenos políticos acontecidos, en especial en lo que se refiere a los Cordones Industriales y Comandos Comunales.

Otras fuentes primarias utilizadas, al igual que para la primera matriz de investigación, fueron las entrevistas, que implicaron un significativo aporte para reconstruir o conocer las experiencias que desarrolló el MIR en el mundo popular. Así, la entrevista a Manuel Paiva, como el video de los Padres de Marycknoll, permitió rehacer, en parte, la experiencia poblacional más importante

desarrollada por el MIR: el campamento "Nueva La Habana". A su vez, las entrevistas a Guillermo Rodríguez, militante del MIR que participará en el Cordón Cerrillos - Maipú, y Herminia Concha, dirigente poblacional mirista hasta 1969, si bien no serán explicitadas en este trabajo, harán un significativo aporte para conocer la relación del MIR con estos sectores.

Respecto a las fuentes secundarias, destacarán especialmente tres textos utilizados: "**Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo**" (1988), de Hugo Cancino, "**Para una historia de los pobres de la ciudad**" (1988), de Vicente Espinoza, y "**Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973)**" (1974), de Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, los que en su conjunto permitirán visualizar la importancia que alcanza el movimiento poblacional en el período estudiado, extendiéndose Hugo Cancino además al estudio del movimiento obrero, manifestado en los Cordones Industriales, y su ligazón con el movimiento poblacional a través de los Comandos Comunales.

Otras fuentes secundarias relevantes serán las publicaciones que elaboraban algunas instituciones, como la Universidad Católica, de la cual emanaba la revista **EURE**, la cual prestó particular atención al movimiento poblacional, tanto en lo que se refería a su historia, como a las experiencias de organización y lucha que desarrollaba en el período estudiado, por lo que se convirtió en un material esencial.

Hemos organizado los resultados de nuestra investigación en cinco capítulos. El primero corresponde a los orígenes del MIR, proyectando el proceso en que éste se construye y la forma en que se desarrollará entre su fundación, producida en 1965, hasta el momento de las elecciones presidenciales de 1970. El segundo capítulo trata de los lineamientos teóricos e ideológicos que confluyen en el MIR y que le permitirán elaborar una lectura del período y una política para enfrentarlo, específicamente el Marxismo - Leninismo, la Teoría de la Dependencia, la Revolución Cubana y el pensamiento del Che. El tercer capítulo abarca una de las matrices básicas de este estudio, las propuestas políticas que desarrollará el MIR en el período 1970 - 1973, que contempla tres pilares básicos de la política mirista: el problema del poder, la unidad del pueblo y la izquierda, y el poder popular, que se abarcará extensamente en el cuarto capítulo. Finalmente, un quinto capítulo abarca la segunda matriz de este estudio, la influencia y presencia que alcanza el MIR en el movimiento poblacional y obrero. Este capítulo se estructurará en tres partes: Una primera que corresponde a la participación del MIR en el movimiento poblacional, una segunda que abarca la inserción en el movimiento obrero, y una tercera que se refiere a la coordinación de estos dos sectores en los Comandos Comunales y la influencia que ejerce el MIR sobre éstos.

Para finalizar, debemos decir que este estudio lo hemos planteado como falto de humildad e inocencia. Falto de humildad porque no esperamos que repose constantemente en las escasas estanterías de la biblioteca de la facultad, sino más bien que se convierta en un instrumento de comprensión de la política mirista y, si es posible, de un aporte para la creación o recreación de política para las atomizadas orgánicas de izquierda y el campo popular al cual estas buscan interpretar. Y falto de inocencia precisamente por lo anterior, porque si bien nos

mueve el anhelo de contribuir al conocimiento histórico de nuestro país, sobretodo nos mueve la motivación de aportar a la conformación de una política que revierta la noche oscura que vivimos, y de esa forma repetir el proverbio africano que cita Galeano: “Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador”².

Esta investigación, más demorosa de lo que hubiéramos esperado, contó en varios momentos con el apoyo de diversas instancias o personas, a las cuales no podemos si no darles nuestros agradecimientos. Así, damos un especial agradecimiento al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago por permitirnos desarrollar esta investigación y alentarnos, de una u otra forma, para que esta se llevara a cabo. A su vez, agradecemos el apoyo y la orientación prestada por el profesor Mario Garcés, nuestro profesor guía, que debió lidiar con nuestra inconstancia.

Por otra parte, cada uno de nosotros quiere agradecer, en forma particular, a quienes colaboraron en nuestro esfuerzo para desarrollar esta investigación:

Agradezco a Don Manuel Paiva, quien tuvo la confianza para contarme su experiencia en "Nueva La Habana", sin siquiera conocerme. A su vez, agradezco la paciencia y los aportes intelectuales y "logísticos" entregados por Tania y Joel, que actuaron como eternos receptores hasta que se aburrieron, Irene, que entregó la visión más crítica, Andrés, que facilitó parte de la infraestructura computacional y obviamente sus conocimientos en ese ámbito, y Anita, que estuvo presente en cuerpo y alma durante casi todo el desarrollo de esta investigación.

Sebastian.

Quiero agradecer, a mis hijos Fahrita, José, Camilo y "Amanda" por esperar con paciencia las largas ausencias que este trabajo motivó. A mi hermana Milagros, por el gran cariño que siempre me ha dado. Y a mi compañero Iván por que siempre está presente aunque sea en la distancia de su trabajo.

En especial, quiero agradecer a mi padre y hermano que inspiraron la elección del tema, y a mi madre que, aunque no alcanzó a verme terminando esta carrera, sin su tezón y fortaleza que me acompañaron hasta el año 96, hoy no estaría haciendo entrega de esta tesis.

Fahra

² Eduardo Galeano, **El libro de los abrazos**. Primera edición, Santiago de Chile, diciembre de 1989, p. 104.

CAPITULO I

"PUEBLO, CONCIENCIA Y FUSIL": LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

El MIR se forma a partir de una serie de confluencias de diversos grupos y tendencias políticas, que tenían como común denominador su profunda crítica al Partido Socialista y Comunista por su apego al "electoralismo" como medio para alcanzar el poder y, más importante, tenían en común un contexto histórico que acentuó la crítica al capitalismo y la democracia liberal. En este sentido, Andrés Pascal Allende ³, Secretario General del MIR a la muerte de Miguel Enríquez, planteará que si bien en parte es correcta la afirmación de que el MIR surge como una expresión de la reberdía generacional de los 60, esta explicación sería insuficiente si no se toman en cuenta otros factores tan o más importantes, entre los cuales destaca: El proceso mundial de agotamiento del ciclo de expansión capitalista iniciado hacia la década del 30, y que hacia los 60 produciría el empeoramiento en las condiciones de vida y trabajo de los sectores medios y populares; la ola de luchas anticoloniales en África y Asia, así como los movimientos nacionalistas en Europa - Vascos e Irlandeses - y ; la Revolución Cubana, que fortalecería el sentimiento antiimperialista y multiplicaría la "insurgencia armada" y la movilización popular y revolucionaria en el continente.

El primer indicio de la reagrupación de la izquierda revolucionaria se encuentra, según Luis Vitale ⁴, en la iniciativa adoptada por el mítico dirigente sindical Clotario Blest a comienzos de 1961, cuando crea el Movimiento 3 de Noviembre (M-3-N), nombre adoptado en homenaje a los caídos ese día de 1960 en una marcha de protesta de la CUT contra el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. La intención de este movimiento era dar la iniciativa a la construcción de un nuevo referente revolucionario en Chile que siguiera la enseñanza de la Revolución Cubana, la cual había impactado fuertemente, convirtiéndose en una influencia vital en todas las izquierdas latinoamericanas que vieron cercana la

³ Ver en su artículo "El MIR, 35 años", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto del 2000, pp. 4 a 7.

⁴ El historiador Luis Vitale, uno de los fundadores del MIR, ha hecho referencia a los orígenes de este partido a través del artículo "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", pp. 56 a 61, aparecido en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, material editado por el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), y en su libro **De Martí a Chiapas. Balance de un siglo** (1995). Ambos materiales, además del artículo "Semblanza biográfica y política de Miguel", pp 4 a 18, de Pedro Naranjo, aparecido también en la revista del **CEME**, sirven de base para la realización de esta sección del trabajo.

posibilidad de la revolución, y llevaba a cuestionar las tácticas y estrategias adoptadas hasta el momento por la influencia unilateral de la Unión soviética.

El M-3-N estuvo integrado por dirigentes de la CUT que militaban en el sector de izquierda del PS, como Julio Benítez, en el anarco - sindicalismo como Ernesto Miranda, y en el Partido Obrero Revolucionario (POR), trotskista, como Humberto Valenzuela y Luis Vitale. Meses después el M-3-N planteó su ampliación política y social más allá del sindicalismo, surgiendo el 22 de octubre de 1961 el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), en el cual convergieron el M-3-N, el grupo anarquista Libertario 7 de Julio, el POR, el Movimiento Social Progresista (escindido del Partido Radical) liderado por Julio Stuardo, y sectores del Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) que orientaba Luis Reinoso, ex Secretario Nacional de organización del Partido Comunista en tiempos de González Videla.

Posteriormente, en 1963, se produce el congreso que da origen al Partido Socialista Popular (PSP), a partir de la unificación del POR, un sector del Movimiento de Independientes de Izquierda (MIDI) dirigido por el doctor Enrique Reyes, la revista "Polémica" dirigida por Tito Stefoni, la mayoría del Comité Regional Coquimbo del Partido Socialista, encabezados por su Secretario General, Mario Lobos, gran parte del Comité Regional del PS de Talca, y núcleos socialistas de Linares, Concepción y Puerto Montt, la Oposición Socialista de Izquierda (OSI), donde habían convergido dirigentes y militantes que habían roto con el PS, como Oscar Weiss, Gonzalo Villalón y Dantón Chelén, y finalmente se unen los dirigentes poblacionales Víctor Toro y Herminia Concha. Como Secretario General es elegido Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los obreros municipales.

En un proceso paralelo se va conformando la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), surgida en 1962, aglutinando a sectores escindidos del Partido Comunista desde tiempos del gobierno de González Videla, el grupo Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) liderado por Luis Reinoso y Martín Salas ⁵, del Movimiento 2 de Abril, de antiguos sectores trotskistas separados del PC en 1938 liderados por Enrique Sepúlveda en la Vanguardia Nacional del Pueblo ⁶. Posteriormente, en 1963, se integra el Partido Revolucionario Trotskista (PRT), orientado por Jorge Cereceda, y en 1964 el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC), escindido de las Juventudes Comunistas y orientado por Gabriel Smirnow. Finalmente, desde 1963, y a propósito de las relaciones que establece "Zapata", nombre político del que fuera luego el primer encargado militar del MIR, se ligan sectores de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y Santiago, entre los que se encuentran Miguel, Edgardo y Marco Antonio Enríquez, y

⁵ Según Vitale, el MRA, o sectores de este liderados por Luis Reinoso, se habrían integrado al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1961. No sabemos si los sectores del MRA que llegan a la Vanguardia Revolucionaria Marxista son los mismos que integraban al MFR, o bien corresponde a otro núcleo.

⁶ Vitale la identifica con el nombre de Vanguardia Nacional Marxista.

Bautista Von Schouwen ⁷. A estos se sumarán posteriormente Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, el "trotsko" Fuentes y Grez, que rompían con las Juventudes Comunistas.

A fines de 1964 se reunieron los comités centrales del Partido Socialista Popular y Vanguardia Revolucionaria Marxista - Rebelde ⁸, los cuales junto al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias convocaron a toda la izquierda disidente de los partidos tradicionales, llegando al 14 y 15 de agosto de 1965 al congreso constituyente del nuevo referente político. Este congreso se realizó en el local de la Federación del cuero y calzado, sede a su vez del grupo anarquista Movimiento Libertario 7 de Julio, ubicado en la calle San Francisco 264, siendo presidido por Clotario Blest. Este abrirá el congreso planteando la motivación central que reunía a este heterogéneo grupo: "Aquí estamos todos los que nos hemos cabreado con la obligación de cada seis años entregar nuestro voto para terminar frustrados... Debemos entender los que somos la izquierda revolucionaria, marxistas, anarquistas y cristianos que sólo la transformación de las estructuras sociales y políticas, a base de la acción directa, permitirá la libertad y la desaparición de la explotación económica, que divide la sociedad entre ricos y pobres" ⁹.

A las orgánicas del PSP, VRM - Rebelde y MFR se sumaron la mayoría de los jóvenes trotskistas del Partido Socialista Revolucionario (PSR), entre ellos dirigentes de la FENATS, y miembros de la JS de Santiago, Puerto Montt, Linares y Concepción, los que en conjunto formarán definitivamente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ¹⁰. Los 70 delegados que asistieron a este congreso

⁷ Según Jorge Rodríguez Elizondo, en el PS comienza un proceso de ruptura de "nuevo cuño" a partir de la nueva generación de militantes, especialmente los de Concepción, y que se caracterizaría por exigir mayor consecuencia a los "socialistas extremistas tradicionales". Parte de estos militantes preparan la ruptura con el PS en el XX congreso a realizarse el año 1964, pero previamente son expulsados por iniciativa del Secretario General, Raúl Ampuero. Algunos de los expulsados son Miguel Enríquez y Bautista Von Schouwen, además de otros 21 militantes, en su mayoría del Regional Juvenil Concepción. Las críticas centrales que realizarían en dicho congreso decían relación con el "cretinismo electoral" acentado en el PS, y el "revisiónismo" que se había adueñado de la directiva, ante lo cual llamaban a "Reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo - leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una vanguardia proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena". Citado por Jorge Rodríguez Elizondo, en **Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el "caso chileno"**, 1° edición, Santiago, 1995, p. 244.

⁸ La VRM - Rebelde, llamada así por que se nucleará en torno al periódico del mismo nombre, surge a partir del quiebre de la VRM en su congreso de 1964. El otro sector, que conserva el nombre original, se entronca posteriormente en el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

⁹ Monica Echeverría, **Antihistoria de un luchador. Clotario Blest, 1823 - 1990**. Santiago, 1993, p. 261.

¹⁰ Algunos historiadores, como Bernardino Bravo Lira, plantean la constitución del MIR en la ciudad de Concepción, a partir de estudiantes de esa universidad, asignándole esencialmente un origen universitario. Sin embargo, y como se ha establecido, es posible observar desde el comienzo una fuerte presencia obrera, lo que se ratifica al ver la presencia de 32 delegados miristas en el IV

fundacional, y que representaban a las principales orgánicas convocantes, eligieron como Secretario General al doctor trotskista Enrique Sepúlveda, ocupando el resto del Secretariado General Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Oscar Weiss y Humberto Valenzuela. Por su parte, el Comité Central quedó compuesto, además de los ya señalados, por Clotario Blest, Luis Vitale, Miguel Enríquez, Bautista Von Schouwen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, "Pelao" Zapata, Luciano Cruz, Mario Lobos y Mandiola ¹¹.

En el período que va desde 1965 a 1967 el MIR atravesará un período de estructuración orgánica, homogeneización política y de crecimiento en sectores populares, tres tareas que no estuvieron libres de conflictos, y en algunos casos no dejaban satisfechos a sectores internos, como aquel donde se encontraba el futuro Secretario General, Miguel Enríquez. En este sentido, Pedro Naranjo dirá: "En estos dos años, si bien el MIR fue un paso importante para constituir un polo de reagrupación de sectores revolucionarios y más radicalizados de la izquierda chilena, su desarrollo tuvo dificultades por limitaciones en su cohesión ideológica, no claridad en el plano de la estrategia y la táctica, insuficientes definiciones sobre carácter del partido y acentuación de rasgos propagandísticos que no le vinculaban más estrechamente con las masas. Factores que impedían transformarlo en alternativa revolucionaria real al reformismo y centrismo en el movimiento popular... Lo anterior no desconoce los esfuerzos y avances puntuales que el MIR logra en sus primeros años de existencia en algunos frentes: en sectores de obreros municipales, del proletariado industrial, minero, pobladores, campesinos, empleados públicos y en sectores estudiantiles de Concepción y Santiago" ¹². Esta penetración en diversos sectores es explicitado por Luis Vitale, quien plantea como ejemplos del crecimiento del MIR, la elección de militantes miristas en la Federación de Estucadores, en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Salud, en la Federación del Cuero y Calzado, en la Federación de Obreros de la Construcción y en la Junta Nacional de los Obreros Municipales. A su vez, en el ámbito estudiantil se producen avances en la FECH de Santiago, al obtener primeras mayorías en Sociología, Psicología y Medicina, y el triunfo, en octubre de 1967, de Luciano Cruz en la Federación de Estudiantes

congreso de la CUT, realizado días después de la fundación de la nombrada orgánica. Para lo anterior, ver en Luis Vitale, **De Martí a Chiapas, balance de un siglo**. Santiago, 1995, p. 202. Lo anterior también se puede observar a partir del planteamiento del historiador Oscar Ortiz, el cual se refiere a una de las orgánicas que confluyen en el MIR, el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, diciendo: "El MFR tenía entonces (se refiere al año 1962) una importante presencia en la multisindical, expresada en cuatro miembros del Consejo Directivo Nacional. Incluso, tuvo mayoría en algunos ampliados nacionales de la Central". "Los secretos de la prehistoria del MIR", en **El Metropolitano**, Santiago, año II, número 453, 15 de agosto del 2000, p. 17.

¹¹ Oscar Ortiz, recogiendo una información del diario "Clarín" del 20 de agosto de 1965, señalará como miembros del primer comité central a Clotario Blest, Oscar Weiss, Alvaro Rodas, Jorge Cereceda, Humberto Valenzuela, Dantón Chelén, Gonzalo Villalón, Manuel Medina, Juan Huenqueo y Melania Ahumada. Ver en "Los secretos de la prehistoria del MIR, en **El Metropolitano**, Santiago, año II, número 453, 15 de agosto del 2000, p. 16.

¹² Pedro Naranjo, "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 9.

de Concepción. En otros ámbitos, se reclutan los primeros mineros del carbón, se inician lentamente los reclutamientos en los sectores industriales, y se empieza a sembrar un trabajo poblacional a partir de Víctor Toro y Herminia Concha, que posteriormente daría importantes resultados.

En este período se realiza además el II Congreso del MIR, a mediados de 1966 en la comuna de Conchalí, siendo reelegido Secretario General el doctor Enrique Sepúlveda, y conformándose el resto del Secretariado General con Humberto Valenzuela, Gabriel Smirnow, "Chipo" y Luis Vitale. Según este último, una de las tareas del Secretariado fueron los contactos con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, "... especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela, el grupo trotskista peruano dirigido por Hugo Blanco, líder de los campesinos del valle de La Convención; con lo que quedaba de la URJE del Ecuador, el PRT - ERP de Argentina..., los tupamaros de Sendic en Uruguay y con "Política Operaria", de Brasil..."¹³, contactos que posteriormente permitieron la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur (JCR) en 1973.

Este período se cerrará con la realización del III Congreso, evento desarrollado a principios de diciembre de 1967 en la Casa de la Cultura de San Miguel. En este congreso se produce el cambio generacional, y político, de la dirección del MIR¹⁴, asumiendo como Secretario General Miguel Enríquez, ocupando el resto de la Secretaría Luciano Cruz, Bautista Von Schouwen, Sergio Zorrilla y Sergio Pérez. Por su parte, en el Comité Central, además de los ya nombrados, quedan Luis Vitale, Edgardo Enríquez, Grez, Patricio Figueroa, Winston Alarcón, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Genaro, Carlos Jara y Washington Figueroa¹⁵.

¹³ Luis Vitale, "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha, CEME**, Suecia, 5, 1999, p. 59.

¹⁴ Respecto a este cambio en la dirección del MIR, Pascal Allende dirá: "La generación que asumió inicialmente la conducción del MIR cumplió con la valiosa tarea de mantener viva por décadas la memoria de las experiencias y concepciones revolucionarias acumuladas por el movimiento popular chileno, y traspasarlas a la nueva generación. Pero también fue una generación que, salvo algunas excepciones, no logró superar los estilos de una militancia extremadamente ideologizada y sectaria. En teoría reconocían la necesidad de lucha insurreccional, pero en la práctica no empujaban el desarrollo de las tareas insurgentes justificándose en que había que esperar a que las masas se levantaran pues de lo contrario caeríamos en una desviación "foquista". Tampoco impulsaban el accionar directo de masas. Criticaban el institucionalismo reformista, pero terminaban subordinándose a sus campañas electorales". "El MIR, 35 años de lucha", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto, p. 7.

¹⁵ Históricamente se reconoce el congreso de 1967 como el momento donde la antigua dirección trotskista es desplazada por la nueva generación liderada por Miguel Enríquez. De hecho, 10 de los 15 miembros del Comité Central y todo el Secretariado General (5) corresponden al sector "no tradicional" como lo llama el propio Miguel Enríquez. Sin embargo, según Vitale, no se produce un "desplazamiento" total de la antigua dirección, sino más bien un recambio que la propia dirección anterior fomentaría. Para demostrar esto, Vitale explica que la candidatura de Miguel Enríquez fue propuesta por Humberto Valenzuela, viejo trotskista miembro a su vez del secretariado saliente, y por influencia de este mismo, Vitale no acepta su proposición como candidato levantada por "Zapata", encargado del aparato militar. Finalmente, y como dato importante, Vitale afirma que

El nuevo Secretariado General comienza a desarrollar una política que permitiera eliminar los vicios que ellos constataban en el MIR del período 65 - 67. Así, Miguel Enríquez dirá: "El movimiento se desarrolló entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: Era una "bolsa de gatos" de grupos, fracciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro "ideologismo". No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada" ¹⁶. Así entonces, el secretariado comienza a desarrollar concepciones estratégicas y tácticas, formación de cuadros, trabajo de inserción de masas y empieza a plantear la discusión para iniciar las "acciones directas de masas" y acciones armadas. Estos dos últimos temas tensionarán la discusión dentro del Comité Central y el partido en general, discusión que se acentuará a la hora de tomar posiciones respecto a las elecciones parlamentarias y presidenciales a realizarse en 1969 y 1970 respectivamente.

Respecto a los dos primeros temas, el sector de minoría del Comité Central plantea aplazar las acciones armadas hasta lograr una mayor inserción a nivel social, además de que implícitamente les preocupaban los efectos que estas tendrían en el proceso electoral del 70, al vislumbrar el apoyo popular que iba obteniendo la alianza de izquierda.

Sin embargo, el tema que tensionará más fuertemente será el de la posición del MIR frente a las elecciones. Para zanjar definitivamente la discusión frente a este tema, así como los enunciados anteriormente, el Secretariado General decide a comienzos de 1969 adelantar el IV congreso para agosto de dicho año. En el intertanto, se producen dos hechos que alimentarán la discusión y las tensiones. Primero, la aparición en la revista "Punto Final" de un documento de Miguel Enríquez ¹⁷, donde a grandes rasgos se plantea el no desarrollar actividad electoral de ningún tipo, y al contrario, cuestionar la vía electoral como camino. Lo anterior, según Vitale, acentuará el descontento que ya existía en algunos regionales y bases ¹⁸, las que sin embargo esperarían la realización del congreso para discutir sus posiciones.

Miguel Enríquez, como candidato único a Secretario General, obtiene 87 votos de un total de 131 delegados. Para observar lo anterior, así como otros detalles del III congreso, ver en Vitale, "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, pp. 56 a 61.

¹⁶ Miguel Enríquez, "Algunos antecedentes del MIR", marzo 1971, citado por Pedro Naranjo en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 10.

¹⁷ El documento en cuestión se llamará "No a las elecciones: lucha armada único camino", y apareció en la revista Punto Final número 99 de enero de 1969. Para efectos del trabajo, utilizamos las citas de Pedro Naranjo de dicho documento. Ver en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 11.

¹⁸ Según Vitale, el descontento de estos regionales y bases se produciría por: "a) ... las reiteradas declaraciones de abstención y boicot ante las próximas elecciones donde iba de candidato

En este contexto se produce el segundo hecho importante, el famoso "caso Osses". Este consistió en el secuestro, por parte de un comando mirista, del periodista demócrata cristiano Hernan Osses en Concepción el 6 de junio de 1969. Este hecho implicó la persecución del gobierno y la respectiva clandestinización del MIR, dificultando, y a la larga imposibilitando, el desarrollo del congreso. Ante esto, según Naranjo, la minoría interna acusó al secretariado y a Miguel Enríquez de promover dicha acción para impedir la realización del congreso y "apernarse" en la dirección. Además, dicha oposición, especialmente la de orientación trotskista, habría realizado un congreso fraccional con participación de miembros de los Comités Regionales de Valparaíso, Coquimbo y Santiago. Producto de lo anterior, la mayoría del Comité Central (10) decide, el 25 de julio de 1969, marginar de la organización a la minoría (5), retirándose posteriormente entre el 20 y 30% de la militancia, parte de los cuales se aglutinan en el MR -2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) y MIR - FR, que apoyó a Allende en las elecciones.

Con este hecho, que implicará la primera división importante del MIR, se fortalece la unidad interna del partido, pero a la vez, según Naranjo, se pierde "experiencia histórica y capacidad política acumulada", lo que en el momento se asumió como un costo necesario para el desarrollo de la organización.

Desaparecida la oposición interna, el Secretariado General se aboca a la tarea de la reestructuración del partido, buscando "... construir una organización que considerando las características de Chile y los objetivos planteados combinara el accionar armado con el trabajo en frentes de masas" ¹⁹. Así, se constituyen los grupos político - militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, dirigidas por una jefatura común. Con lo anterior se busca formar una estructura con sustento ideológico, político, orgánico y militar, con cuadros revolucionarios profesionales ligados a los frentes de masas, preparados para aportar al desarrollo político y militar de estos y del partido.

Así, a partir de septiembre de 1969 se incrementan las acciones armadas y se intensifican las "acciones directas" en los frentes de masas, pero a partir de marzo de 1970 se suspenden las primeras producto del reconocimiento que hace el MIR del apoyo que va obteniendo Salvador Allende en el movimiento popular, y lo perjudicial que podían ser estas acciones tanto para la campaña de la UP, como para el MIR por un posible aislamiento social y político. Además, incide en esta decisión las conversaciones que establece directamente el MIR con la UP.

presidencial popular Salvador Allende, decisión que no se había puesto a discusión ni votada de manera democrática por las bases; b) por la tendencia al verticalismo, acentuada por la clandestinidad; c) por la prioridad que se estaba dando a las unidades militares, en desmedro del trabajo en los sectores populares". "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 61.**

¹⁹ Pedro Naranjo, "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha, CEME, Suecia, 5, 1999, p. 12.**

Finalmente, en el período previo a la elección de Salvador Allende, el MIR acentúa su accionar en los frentes de masas, orientando tomas de terrenos de los "sin casa", movilizaciones obreras de la mediana y pequeña industria, corridas de cerco en las zonas mapuches, y movilizaciones estudiantiles ²⁰. Paralelamente, modifica su posición original respecto las elecciones, cuidando, según Naranjo, de no desdibujar su perfil y quehacer revolucionario, no avalando la "estrategia reformista", pero tampoco aislándose social y políticamente. Así, Miguel planteará respecto a este momento: "... formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y a Alessandri la de los intereses de la clase dominante" ²¹. De esta forma, el MIR tiende relaciones hacia la UP desde el comienzo, e inicia su participación en el período más importante que debió enfrentar, el del auge y caída de la Unidad Popular.

²⁰ El accionar en los frentes de masas le permite al MIR ir creciendo política y orgánicamente, superando, en el tiempo, ampliamente su militancia original. Respecto a la cuantificación de esta militancia, los diversos autores que se refieren a este aspecto del MIR darán cifras claramente dispares. Así, Andrés Pascal Allende plantea que en el momento de la fundación no superaban el medio millar de militantes ("El MIR, 35 años", en **Punto Final**, Santiago, año XXXIV, número 477, 11 al 24 de agosto del 2000, p. 5); José Rodríguez Elizondo, recogiendo datos del "Plan Ariete" realizado por la Fuerza Aérea en 1969, plantea que el MIR tendría entre 3.000 a 4.000 militantes a esa fecha (**Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno**. 1ª edición, Santiago, 1995, p.274); Luis Vitale por su parte dará la cifra de 800 militantes en el momento fundacional, los que habrían aumentado a 2.000 hacia el año 1969 (**De Martí a Chiapas. Balance de un siglo**, Santiago, 1995, p. 202); José del Pozo plantea a su vez, basándose en uno de sus entrevistados, que hacia 1973 el MIR tendría 5.000 integrantes (**Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad popular**. 1º edición, Santiago, 1992, p. 113); la revista Que Pasa hablará en 1972 de 20.000 militantes (**Que Pasa**, número 84, 23 de noviembre de 1972, p. 9); Hernán Vidal dirá que hacia fines de 1973 habían 6.500 militantes, organizados en 12 comités regionales (**Presencia del MIR. 14 Claves Existenciales**. 1ª edición, Chile, 1999); el propio MIR en un documento de 1987 afirmará que hacia mediados de 1973 se contaba con 10.000 miembros, y una "periferia" de 35.000 personas, organizadas en los "frentes intermedios" (**MIR, Balance de la historia del MIR chileno**, Documento base para el IV congreso, mimeo, marzo de 1987, p. 5); Finalmente, Carlos Altamirano, en un juicio bastante crítico y en pleno momento de su "renovación", si bien no dará cifras, apuntará a un muy bajo crecimiento: "Desde su nacimiento en 1965, el MIR sólo tuvo un crecimiento discreto. Si bien se organiza en la provincias más importantes del país, no llega a conformar un núcleo de influencia real en el seno de las masas: ni en la clase obrera, ni en el campesinado, ni en los sectores marginales. Tampoco logra penetrar en el conjunto del estudiantado universitario, ámbito en el cual nace y despliega mayor dinamismo" (**Dialéctica de una derrota**. 1ª edición, México, 1977, p. 117).

²¹ Miguel Enríquez, "Algunos antecedentes del MIR", marzo 1971. Citado por Naranjo en "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", **Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha**, CEME, Suecia, 5,1999, p. 13.

CAPITULO II

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA IZQUIERDA CHILENA: LOS LINEAMIENTOS TEORICOS E IDEOLOGICOS QUE CONFLUYEN EN EL MIR

En la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria convergieron diversas corrientes teóricas y políticas que constituyen el sustento ideológico de esta organización política.

Como hemos afirmado anteriormente, el MIR expresó el pensamiento de un sector de la izquierda chilena y del campo popular que buscó ser protagonista del cambio revolucionario por el socialismo en las décadas de los 60 y 70.

En un mundo convulsionado por las revoluciones, los Movimientos de Liberación Nacional y la Guerra Fría, esta propuesta no fue de tipo local y aislada del mundo, sino que encontró sus raíces en diversos pensadores clásicos y contemporáneos, y en numerosas experiencias que se construyeron en el mundo y que, por su extensión, sería imposible de tratar en este estudio. Pese a ello, abordaremos aquellas que, a nuestro parecer, el propio movimiento dio más

preponderancia, como es el Marxismo - Leninismo, la Teoría de la Dependencia y la Revolución Cubana.

1. La influencia de los clásicos: El Marxismo - Leninismo

El MIR señaló que parte de su matriz teórica surge a partir del Marxismo Leninismo, y así lo reflejó su declaración de principios, que veremos en el transcurso de este trabajo, y diversos documentos internos donde, en el análisis de la realidad chilena, se intentó utilizar el método dialéctico asumiendo de hecho el materialismo histórico. Desde esta perspectiva, hay algunos textos clásicos del marxismo que marcan ideológicamente a toda una generación, y en particular al MIR. En estos escritos están bosquejados los fundamentos del marxismo, sobre los cuales en la época no había mayor discusión, sino que se compartían dichos planteamientos como parte de la realidad de la época. Fundamentos como la lucha de clases, la inminencia de la revolución proletaria como determinación histórica, la concepción del Estado, y el rol de la clase obrera y la vanguardia, son fundamentos del Marxismo Leninismo que, afirmados en la experiencia revolucionaria que se había acumulado en el mundo, nadie se proponía discutir.

El primero de estos fundamentos expuesto en el Manifiesto Comunista es la existencia de la lucha de clases como característica de las sociedades humanas, lucha de clases que en la época contemporánea se expresaría en la pugna entre burgueses y proletarios. Según Marx y Engels, la burguesía creó la clase social que potencialmente podría hacer emerger una nueva sociedad: "La burguesía vive en lucha permanente: al principio contra la aristocracia; después contra aquellas fracciones de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con el desarrollo de la industria, y, siempre en fin, contra las burguesías de los demás países. En todas estas luchas se ve obligada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma" ²².

Marx y Engels asignan al proletariado la condición de ser la clase revolucionaria: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio, es su producto más peculiar" ²³.

Posteriormente, Lenin define la lucha de clases con mayor claridad y precisión, aprovechando la nueva experiencia acumulada: "La lucha de los obreros se convierte en lucha de clases sólo cuando los representantes avanzados de la clase obrera de un país adquieren conciencia de que forman una clase obrera única y emprenden la lucha no contra patrones aislados, sino contra toda la clase capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase. Sólo cuando

²² C. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista" en **Obras Escogidas**. Moscú, p.41 (sin año de la publicación).

²³ Ibid.

cada obrero se considera miembro de toda la clase obrera, cuando ve en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o funcionario una lucha contra toda la burguesía y contra todo el gobierno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases" ²⁴. De esta manera se entiende que no toda lucha entre obreros y patronos es parte de la lucha de clases. En este sentido, en otras fases de la revolución la lucha de clases aparece como germen, como expresión de descontento, en forma oculta o latente.

Para Lenin la lucha económica de los obreros por mejorar las condiciones de trabajo y de vida no constituye lucha de clases propiamente tal: "Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son en extremo variadas en los distintos oficios y por lo tanto la lucha por la mejora de estas condiciones tiene que hacerse necesariamente por oficio" ²⁵. Desde esta perspectiva, la lucha económica para alcanzar el desarrollo de la lucha de clases debe ligarse indisolublemente a la lucha política, planteando Marx que toda lucha de clases es una lucha política, lucha política que conduce necesariamente hacia la destrucción del Estado y la dictadura del proletariado. Tanta importancia tienen estos fundamentos marxistas que Lenin plantea con posterioridad: "Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado" ²⁶.

La teoría de la lucha de clases, planteada por Marx, Engels y Lenin, está profundamente ligada a la lucha política por el poder del Estado y a la revolución socialista. Según los citados, ésta lucha conduce necesariamente a la dominación política del proletariado, a la imposición de su dictadura: "El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas" ²⁷.

Siguiendo la concepción marxista, otro elemento presente en su matriz de análisis y que recogió el MIR es la concepción de Estado. En "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (1884), Engels señaló que: "El Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad... Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado... Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de

²⁴ Lenin, "Nuestra tarea Inmediata", en **Obras escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, pp. 195 -196.

²⁵ Lenin, **Qué Hacer**, Chile, Empresa Editorial Nacional Quimantú, 1972, p. 71.

²⁶ Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 322.

²⁷ Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 316.

esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida... El estado moderno representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" ²⁸. En este texto se puede observar con claridad la concepción del marxismo frente al Estado como producto de las contradicciones de clase. En este sentido, el Estado surge cuando estas clases no pueden reconciliarse y ya se define al Estado como instrumento que sirve para explotar el trabajo asalariado.

A principios del siglo XX, Lenin recogió esta concepción en uno de sus escritos clásicos, "El Estado y la Revolución", planteando al Estado como un instrumento de dominación de una clase minoritaria, dueña de los medios de producción, sobre otra clase mayoritaria explotada. Desde esta perspectiva, el Estado sería una organización de la fuerza para mantener el dominio de la clase dominante, donde el ejército profesional, la policía, las cárceles, las leyes y todo el aparato burocrático sólo serían los instrumentos de la clase dominante para ejercer y mantener su dominio, desde lo que Marx llamó la superestructura. Por su parte, la clase dominada, la clase obrera y sus aliados, tendrían como objetivo revertir esta situación, destruir el aparato del Estado por la fuerza, en el entendido que la clase dominante no entregaría el poder y su riqueza por la vía de las razones y fundamentos. Para Lenin "Bajo el capitalismo tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la mayoría por la minoría. Es evidente que, para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, hace falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hacen falta mares de sangre, a través de los cuales marcha la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado" ²⁹. De esta cita se desprende como la visión del Estado Moderno, como instrumento de dominación, se reafirma en la concepción de Lenin, integrando el elemento represivo como parte de su estructura y esencia de su funcionamiento.

La lucha política del proletariado consiste en la toma del poder político, del poder estatal. Según Engels: "El proletariado toma el poder estatal y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello mismo, el Estado, como tal" ³⁰. Según Lenin, Engels habla en este texto de que la extinción del estado es posterior a la revolución, y la extinción haría referencia al Estado proletario: "En esto consiste precisamente el "acto" de la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es de suyo evidente que semejante sustitución de una

²⁸ F. Engels, "El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado", en **C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas**. Moscú, pp. 606-607.

²⁹ Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 368.

³⁰ F. Engels, **Anti Dühring**, Editorial Claridad, B. Aires, 1970, p.293.

"fuerza especial" (la burguesía) por otra (la proletaria) ya no puede operarse, en modo alguno, bajo la forma de "extinción" ³¹ .

Según Lenin, el proletariado necesita del poder estatal para inhibir la resistencia de los explotadores así como para dirigir a la población en la puesta en marcha del socialismo. Esta vigencia del estado en proceso de extinción se reconoce en una etapa de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista y por lo tanto sería un estado distinto, un estado de transición: "Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir este cometido, pero el pueblo puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial, con la simple organización de las masas armadas (como los soviets de Diputados obreros y soldados, digamos, adelantándonos un poco)" ³².

En este proceso de la lucha de clases se plantea la necesidad de la vanguardia revolucionaria, haciéndose alusión a esta ya en el Manifiesto Comunista: "Los comunistas no forman un partido aparte opuesto a los otros partidos obreros... Prácticamente los comunistas son, pues el sector resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de una clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generados del movimiento proletario" ³³. Lo anterior no quiere decir que los comunistas son un grupo de teóricos, sus tareas están ligadas a las luchas diarias de la clase obrera, pues en el mismo texto plantean: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento" ³⁴. Es decir, la participación de los comunistas en las luchas parciales del proletariado tienen siempre como contenido fundamental la conducción de estas luchas hacia los objetivos revolucionarios, a eso se refiere cuando se plantea el porvenir del movimiento.

Posteriormente Lenin sistematiza una visión de partido que fue desarrollada en el libro "Qué Hacer" (1902). En éste, Lenin plantea la necesidad de una organización política que se constituya en la vanguardia de la revolución, conduciendo, en el proceso revolucionario, al proletariado y sus aliados a su objetivo final. Esta organización debería estar basada en la confianza y constituida por los hombres más destacados en la lucha revolucionaria del proletariado. Su función principal no sería sólo agitadora, sino más bien de conducción de la clase trabajadora, desde la claridad y la formación teórica como militante, orientando y conduciendo dichas luchas hacia los objetivos políticos de la revolución.

³¹ Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, pp. 309 - 310.

³² Lenin, "El estado y la revolución", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 368.

³³ C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", en **Obras Escogidas**. Moscú, p. 31

³⁴ C. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", en **Obras Escogidas**. Moscú, p. 49.

En conclusión, la vanguardia estaba pensada como un partido organizado, hermético desde la perspectiva de su ingreso. Lenin proponía que fuera considerado miembro del partido cualquier persona que, además de aceptar su programa y aportar recursos materiales, participara también personalmente en una de sus organizaciones. Este punto de vista es fundamental ya que distingue entre un partido abierto a la participación masiva y un partido selectivo desde el punto de vista de su ingreso a responsabilidades, las que incluyen la participación directa de sus militantes en la lucha de clases. Para Lenin, la función del partido es de envergadura y la catalogaba como la columna vertebral del proceso revolucionario, que permitiría la continuidad del proceso pese a la represión que el "enemigo" pudiera propinar para mantener su dominación. La cohesión orgánica, la disciplina y la eficiencia para Lenin eran fundamental en el partido y sólo se garantizaba a través de la centralización.

Esta matriz teórica resurgió en el MIR desde sus inicios, reflejado aquello en la declaración de principios fundacional, cuando, después de analizar la realidad latinoamericana y chilena, concluyeron que era necesaria la lucha por el socialismo, planteando en el punto I de la citada declaración: "La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases" ³⁵. Más adelante, en el punto VII, se señaló: "Reafirmamos el principio Marxista Leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada" ³⁶, respondiendo también a los partidos tradicionales de izquierda que "... sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la "vía pacífica y parlamentaria" como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder" ³⁷.

A su vez, y en forma más explícita, en el punto VIII de la declaración se afirmará: "El MIR se define como una organización Marxista - Leninista, que se rige por principios del centralismo democrático" ³⁸. Finalmente, también en declaraciones públicas posteriores reafirmaron esta posición, como Miguel Enríquez en un foro en noviembre de 1972: "Por lo menos, nosotros nos consideramos Marxistas - Leninistas. El Marxismo - Leninismo tiene instrumentos conceptuales que permiten entender lo que ocurre" ³⁹.

³⁵ Carlos Sandoval, **M.I.R (Una Historia)**. Santiago, 1990, p. 131.

³⁶ Sandoval, op. cit., p. 135.

³⁷ Sandoval, op. cit., pp. 134 - 135.

³⁸ Sandoval, op.cit., p. 135.

³⁹ "Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo", noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.212.

Si bien no cabe duda que el movimiento se identificó con el marxismo, en las referencias que se hacían en los documentos internos se citaba preferentemente a Lenin. Pensamos que esto se debió al período de nuestro estudio, 1970 - 1973, donde estaba plenamente vigente el pensamiento de Lenin referente a los problemas que enfrentaban los revolucionarios, con un debate político centrado en el carácter del Estado, la definición del período y el problema del poder.

Este instrumental teórico se expresó también en una caracterización del período elaborada por el MIR en el transcurso de los años 1970 y 1973. En este sentido, Ruy Mauro Marini señalará: "Ateniéndose a la concepción leninista, el MIR veía en el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y en el ascenso ininterrumpido del movimiento de masas... rasgos propicios a la conversión de la crisis de dominación burguesa en una crisis revolucionaria, que permitiera el derrocamiento de la burguesía y el imperialismo y el establecimiento de un estado popular y revolucionario" ⁴⁰. De esta forma, verificamos que el MIR hizo un renovado esfuerzo por comprender la realidad chilena utilizando los instrumentos del Marxismo Leninismo, compartiendo las tesis principales de Marx y Lenin frente a la lucha de clases, la construcción del socialismo y el problema del poder.

2. Nuevo instrumental para una nuevo período: La Teoría de la Dependencia

En la segunda mitad del siglo XX comenzaron a expresarse, en América Latina, los primeros rasgos de lo que se conocerá, posteriormente, como la crisis del modelo desarrollista, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones implantada tras la crisis económica mundial de 1929, que generó una depresión en el mercado internacional.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se pensó que algunos países de América Latina estaban en condiciones de lograr un desarrollo autosustentado, completando el ciclo de "sustitución de importaciones", para iniciar una nueva etapa de producción de bienes de capital: "En estos países el mercado interno parecía lo bastante amplio para estimular el sistema económico..." ⁴¹. En ese momento, existían fundadas expectativas de que vendría una etapa de industrialización de bienes de capital como consecuencia de la expansión de las exportaciones. En lo teórico, se pensó que absorbiendo la tecnología capaz de diversificar la estructura productiva y con una definición de políticas de inversión que, a través del Estado, creara una infraestructura adecuada a esta

⁴⁰ Ruy Mauro Marini, **El reformismo y la Contrarrevolución. Estudios sobre Chile**. México, 1976, pp. 27 - 28.

⁴¹ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, **Dependencia y Desarrollo en América Latina**. Vigésimo tercera edición, México, 1988, p.3.

diversificación de la producción, este desarrollo, basado en el mercado interno como plataforma, sería efectivo.

En este sentido, el fortalecimiento del instrumento estatal parecía fundamental para lograr el tan anhelado desarrollo. Sin embargo, tales expectativas empezaron a frustrarse en la década de los 50, cuando no se producen las transformaciones previstas y, paralelamente, empiezan a surgir en el campo teórico y político numerosas explicaciones a dicho fracaso.

En Chile, no existían muchas investigaciones que dieran cuenta de esta realidad, destacándose los estudios de Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea y Marcelo Segall, este último con "El desarrollo del capitalismo en Chile", trabajo histórico y sociológico que estudia el desarrollo económico de Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

A su vez, al interior de la CEPAL - Comisión Económica para América Latina -, se analizó esta situación en forma más profunda, señalando como una de las causas centrales del estancamiento de los países subdesarrollados "el deterioro de los términos de intercambio", que es la relación de los precios promedio de las exportaciones e importaciones, en el que se enfrentaron países desarrollados con países subdesarrollados y primario - exportadores. El escaso desarrollo industrial de estos últimos no permitía elevar la productividad, y la sobreoferta de mano de obra produjo una baja en los salarios que redundó en un mercado interno muy desfavorable para alcanzar un desarrollo industrial. Ante esta situación, la CEPAL propuso corregir estos problemas promoviendo la industrialización de las economías con un rol más protagónico por parte del Estado.

Finalmente, durante este período, intelectuales como André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso, y otros ligados a la corriente marxista, como Ruy Mauro Marini, Luis Vitale, Tomás Vasconi, Teothonio Dos Santos y Vania Bambirra, analizaron y buscaron otras respuestas para la postergación y atraso de América Latina, proponiendo una nueva interpretación de la realidad americana.

Este análisis nació como consecuencia de los nuevos escenarios de lucha que surgían en el mundo, constituyendo una corriente de pensamiento que se conocerá, más tarde, como la Teoría de la Dependencia.

Esta nueva teoría surgió a mediados de los años 60 y se caracterizó por despertar un importante debate en el seno de la intelectualidad latinoamericana. Como sus propios autores plantearon, "La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos tanto en los que se refiere al plano interno de los países como al externo"⁴², afirmando luego "... cuando se trata de interpretar globalmente un proceso de desarrollo, es necesario tener presente que no existe un nexo inmediato entre la diferenciación del sistema económico y la formación de centros autónomos de decisión, y por lo

⁴² Cardoso y Faletto, op. cit., p. 24.

tanto que los análisis deben definir no sólo los grados de diferenciación estructural que las economías y las sociedades de los países que se hallan en la fase de transición alcanzaron en el proceso de integración al mercado mundial, sino también el modo mediante el cual se logró históricamente esa integración" ⁴³.

El tema central que abarcaron estos autores se centró, principalmente, en las siguientes problemáticas:

2.1 Crítica al concepto de subdesarrollo:

El concepto de subdesarrollo se había acuñado para explicar la situación de América Latina respecto de los países más avanzados. En esta nueva línea teórica, se realizó una comparación de las condiciones históricas y sociales del capitalismo en los países desarrollados con los del tercer mundo, concluyendo que eran profundamente diferentes.

De hecho, el proceso de capitalización de estos países contó, desde sus orígenes, con la colonización de países americanos y africanos. Estos autores plantearon que estas relaciones de dependencia de los países "subdesarrollados" con los desarrollados eran las causas de la condición latinoamericana, por lo que pensar en una situación de subdesarrollo transitoria, que se encaminara hacia el desarrollo, no era posible mientras esas relaciones de dependencia se mantuvieran.

Según Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto, el concepto de subdesarrollo señalaba sólo las características estructurales de estas economías: predominio del sector primario, fuerte concentración de la renta, poca diferenciación del sistema productivo y predominio del mercado externo sobre el mercado interno, pero no consideraba otras situaciones, planteando: "La situación de "subdesarrollo nacional" supone un modo de ser que a la vez depende de las vinculaciones de subordinación al exterior y de la reorientación del comportamiento social, político y económico en función de intereses nacionales... La dependencia encuentra así no sólo "expresión" interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior" ⁴⁴, afirmando luego: "No hay relación metafísica de dependencia de una nación a otra, de un Estado a otro. Estas relaciones se hacen posibles, concretamente, mediante una red de intereses y de coacciones que ligan unos grupos sociales a otros, unas clases a otras" ⁴⁵.

2.2 Crítica al concepto de burguesía nacional:

⁴³ Cardoso y Falleto, op. cit., pp. 25 - 26.

⁴⁴ Cardoso y Falleto, op. cit., p. 29.

⁴⁵ Cardoso y Falleto, op. cit., p. 162.

Los autores de la Teoría de la Dependencia analizaron la burguesía que se había formado en América y confirmaron que esta tenía intereses comunes con los países desarrollados, y que eran estos intereses los que determinaban su carácter de clase, ligada a los intereses de los monopolios extranjeros. Por tanto, la idea de una burguesía nacional y progresista como aliada a las luchas antimperialistas era errada: "La dependencia encuentra así no sólo expresión interna sino también su verdadero carácter... un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior. En esta perspectiva el análisis de la dependencia significa que no se la debe considerar ya como una "variable externa", sino que es dable analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones en el ámbito mismo de las naciones dependientes" ⁴⁶.

2.3 El fracaso del populismo:

El análisis de este proceso en Latinoamérica estuvo dado tanto por las características propias de las formaciones sociales latinoamericanas, como por su dependencia estructural, y el carácter social y político de las burguesías locales fusionadas con los intereses imperialistas.

Para Cardoso, el proceso de industrialización y sustitución de importaciones que se desarrolló en América Latina en plenitud en la década de los 50 - 60, tuvo como rasgo distintivo la presencia y participación de las clases medias urbanas y de la burguesía industrial y comercial en el sistema de dominación.

En términos económicos, esta situación se caracterizó por políticas de consolidación del mercado interno y de industrialización. Además, por un movimiento convergente entre la expansión del sector privado, el robustecimiento de la burguesía industrial, la creación de nuevas áreas de inversión - "industria básica" - y las obras de infraestructura en que el papel del Estado fue fundamental.

Este proceso de industrialización respondió, de alguna manera, a una política de acuerdos entre sectores agroexportadores y financieros como sectores medios e industriales urbanos. También, en algunos casos, formaron parte los sectores populares "integrados por sus tres componentes típicos: la masa obrera, la masa popular urbana y la masa agraria". En esta propuesta populista, formada por intereses contradictorios, se buscó generar un consenso para legitimar el sistema que se presentó al país como un programa de industrialización pluriclasista que ofrecía beneficios a todos.

En Chile, la expresión política de este proyecto fue el Frente Popular, constituido en 1937. Este impulsó desde el Estado un importante desarrollo

⁴⁶ Cardoso y Faletto, op. cit., pp. 29 - 30.

industrial expresado en la creación de empresas estatales como ENAP, ENDESA, CAP y otras, agrupadas en la CORFO, lo que impulsó el fortalecimiento de los sectores de la burguesía industrial.

Por otra parte, estos cambios se realizaron sin que hubiera modificaciones en la estructura de la propiedad y, por ende, cambios de tipo social. Los sectores populares comenzaron a presionar por mejores condiciones laborales y los sectores medios encontraron un aliado en la burguesía nacional, para prescindir del apoyo popular. La fuerte represión, que tuvo su mayor auge con la "Ley Maldita" en el año 1947, rompió definitivamente con el apoyo de estos sectores al proyecto industrializador en Chile, desarrollándose, hasta el año 1953, frustrados intentos para su recomposición, pero dado el carácter de la dependencia de los países latinoamericanos, este proyecto de carácter nacional no tenía cabida.

Según Cardoso y Faletto, "El manifiesto caos del "populismo" tuvo como inesperada consecuencia la reestructuración de las organizaciones políticas que representaban a los distintos sectores en pugna. Por eso, desaparecido el "populismo", el nuevo gobierno tomó una clara definición político - social; los sectores industriales, financieros y agrarios orientaron sus esfuerzos para asegurarse el control del mercado interno, no ya a través del Estado sino incluso devolviendo al capital privado actividades económicas antes estatales" ⁴⁷.

2.4 El atraso latinoamericano como característica del capitalismo dependiente:

Los autores afirman que las sociedades latinoamericanas eran fundamentalmente capitalistas en sus estructuras productivas y sociales y que, por las condiciones de dependencia en que se desarrollaron - a diferencia de los países del viejo mundo que lo hicieron paralelamente al impulso de los mercados internacionales -, no era posible que, en los límites impuestos por el imperialismo, alcanzaran el nivel de desarrollo económico de los países desarrollados, pues eran condiciones históricas, económicas y sociales muy distintas: "... en América Latina es posible determinar dos situaciones básicas de relación de las clases entre sí, con el Estado y con el sistema productivo, en función del modo de relación de éste con el mercado internacional y de la forma de control de la producción" ⁴⁸, afirmando a su vez: "En consecuencia, destacamos la especificidad de la instauración del modo capitalista de producción en formaciones sociales que encuentran en la dependencia su rasgo histórico peculiar" ⁴⁹, planteando así que "... la situación actual de dependencia está en que los "intereses externos" radican cada vez más en el sector de producción para

⁴⁷ Cardoso y Faletto, op. cit., p. 129.

⁴⁸ Cardoso y Faletto, op. cit., p.162.

⁴⁹ Ibid.

el mercado interno... y, consiguientemente, se cimientan en alianzas políticas que encuentran apoyo en las poblaciones urbanas" ⁵⁰.

2.5 Las consecuencias políticas de la teoría de la dependencia:

Este análisis de la realidad Latino americana tuvo importantes consecuencias políticas, pues se planteó un estudio mucho más integral de la realidad latino americana, donde se vincularon los aspectos económicos, históricos y sociales, asumiendo la complejidad y particularidad latinoamericana.

En este sentido, sus autores dejaron abiertas nuevas posibilidades y perspectivas a la transformación, como es el caso de Cardoso y Faletto. Ellos constataron la significación que tenía el sujeto histórico en el desenlace de esta encrucijada y plantearon: "Existen, por cierto, vínculos estructurales que limitan las posibilidades de acción, a partir de la propia base material de producción disponible en un país y del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, para no mencionar el modo en que se combinan éstas con las relaciones políticas y jurídicas, en el interior y con las naciones hegemónicas. Pero, al mismo tiempo, mediante la acción de los grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países dependientes, se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen. Por lo tanto, existe una dinámica interna propia que hace inteligible el "curso de los acontecimientos", sin cuya comprensión no hay ciencia política posible" ⁵¹.

Entre los exponentes de tendencia marxista de la teoría de la dependencia, como Ruy Mauro Marini, se planteó la necesidad de transformaciones profundas y revolucionarias como único camino que le permitiría, a los países dependientes, poder emerger del atraso en que se encontraban y de esta manera avanzar hacia el desarrollo tan anhelado.

La teoría de la dependencia constituyó, sin duda, un planteamiento revolucionario en su época. Con la investigación y el análisis que hicieron de la realidad social y económica de América Latina, pusieron a disposición de los sectores más avanzados de la sociedad un valioso instrumento que permitió explicar la realidad, desde ópticas distintas a los análisis hechos por la CEPAL y por la izquierda comunista del continente, rompiendo así con el espejismo de que la situación de subdesarrollo era transitoria hacia el desarrollo propio de los países capitalistas.

Por otra parte, al afirmar que la sociedad latino americana era esencialmente capitalista, cuestionaron de raíz la visión de los partidos comunistas que veían en Latinoamérica un lugar con sociedades atrasadas con rasgos feudales. Al mismo tiempo, criticaron la tradicional separación entre una burguesía nacional y los intereses imperialistas pues, producto del desarrollo del

⁵⁰ Cardoso y Faletto, op. cit., p.164.

⁵¹ Cardoso y Faletto, op. cit., p.163.

propio capitalismo, estas compartían, en lo general, intereses económicos comunes, como plantearon algunos pensadores a principios de siglo. Desde un punto de vista político, esto no hacía posible una alianza antiimperialista con esos sectores de la sociedad, por lo tanto, la separación entre la lucha anticapitalista y antiimperialista que hacían muchos sectores de izquierda en ese período, donde se pensaba que las burguesías nacionales serían capaces de protagonizar importantes transformaciones de profundización democrática, quedó también cuestionada.

El MIR estuvo profundamente ligado a este pensamiento. Importante es señalar que Luis Vitale fue uno de los fundadores de este partido, y que Ruy Mauro Marini y Tomás Vasconi fueron, por lo menos hasta el año 1973, militantes activos de éste.

La dirigencia del MIR, en particular Miguel Enríquez, mantuvo una permanente comunicación con ellos. Martín Hernández, dirigente del MIR, plantea: "Con la mayor parte de los teóricos marxistas de la dependencia, incluso con aquellos que son militantes de la Unidad Popular como Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra, Enríquez tiene un constante intercambio intelectual. La base de la convergencia intelectual entre Enríquez, formado en la tradición trotskista, y los teóricos marxistas de la dependencia radica en la ratificación que hace la teoría de la dependencia de la idea central de un programa de transición, a saber la fusión de las tareas de liberación nacional y socialistas" ⁵².

En la declaración de principios se puede ver ya esta convergencia entre el pensamiento mirista y la teoría de la dependencia. En el punto IV de esta se afirma "Las lucha por la liberación nacional y la reforma agraria se ha transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas" ⁵³. Lo anterior muestra como el carácter de la burguesía, en contradicción con los intereses de la liberación nacional, reflejó uno de los puntos fundamentales en que convergió el pensamiento mirista con los nuevos pensadores.

Otra manifestación de esta influencia se observa en el punto VI del mencionado documento, al afirmar: "Chile se ha convertido en un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario, sino industrial y minero" ⁵⁴. También en este punto de su declaración de principios se entiende la realidad de Chile fuera de los prismas hasta entonces predominantes, tanto desde los grupos

⁵² Martín Hernández, "Carácter y programa de la revolución proletaria en la concepción de Miguel Enríquez", en **CEME**, Suecia, 5, 1999, p. 28.

⁵³ Sandoval, op. cit., p. 133.

⁵⁴ Sandoval, op. cit., pp. 133 - 134.

dominantes como de la izquierda tradicional, lo que demuestra como el MIR integró una nueva interpretación de la realidad americana de la que Chile era parte, y esta interpretación tuvo sus raíces fundamentales en la Teoría de la Dependencia.

3. Y la transformación era posible: La Revolución Cubana

La Revolución Cubana, triunfante en 1959, impactó profundamente al mundo y, en particular, a los movimientos sociales y políticos de América Latina. La posibilidad de una revolución en el contexto de la Guerra Fría, que triunfó frente a Estados Unidos y logró imponerse frente a los polos poderosos del momento, abrió nuevas posibilidades y esperanzas en un sinnúmero de organizaciones americanas que, desde principios de siglo, venían construyendo un sujeto popular expectante al ideario socialista para América Latina.

En ese contexto, surgieron numerosos movimientos de carácter político militar, como los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, las FALN en Venezuela, el ELN en Bolivia, etc. Estos movimientos asumieron la lucha por el poder desde una perspectiva político - militar, llegando en algunos casos a levantar guerrillas que tomaron poblados, e incluso, en el caso de Nicaragua, ya entrado en los años 80, lograron el triunfo.

El surgimiento y desarrollo de estos movimientos se produjo en un escenario de fuerte represión y crítica desde la misma izquierda, como es el caso de los partidos comunistas en América Latina. Muchos de sus dirigentes rompieron con ese partido para ingresar las filas o fundar movimientos con las características mencionadas anteriormente.

El planteamiento de los partidos comunistas americanos se basó en el análisis en que se entendía la revolución por etapas y un bloque de cuatro clases sociales: proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. Este análisis se sustentó en una caracterización de los países tercermundistas como semif feudales y económicamente atrasados. Por lo mismo, al no existir una sociedad capitalista desarrollada, no existían las condiciones para una revolución socialista. De este análisis, surge el planteamiento de la revolución por etapas: primero, una revolución democrática nacional y segundo la revolución socialista

La Revolución Cubana fue un hecho histórico que cuestionó estas tesis, produciéndose una fractura en el seno de la izquierda que obstaculizó los procesos de unidad desde los años 60 en adelante, fractura que toma dimensión americana cuando se constituye el OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en 1967, y se hace un abierto llamado a hacer la revolución a través de la lucha armada:

"1.- Constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución.

3.- Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y

terratrinites. Consiguientemente, el carácter de la revolución es el de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

4.- Que los principios del Marxismo Leninismo orientan al movimiento revolucionario en América Latina.

5.-Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina.

6.- Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada" ⁵⁵.

El análisis que el MIR hizo de la realidad de América y chilena recogió en sus aspectos fundamentales el pensamiento e influencia de la Revolución Cubana, principalmente en la posibilidad real de hacer la revolución en Chile y en la incorporación de la lucha armada como condición de la lucha revolucionaria. En su declaración de principios, en el punto IV, se planteó: "El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista" ⁵⁶, para luego afirmar en el punto V que en Chile "Las condiciones están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista" ⁵⁷.

Esta influencia de la Revolución Cubana sobre el MIR sería años después reafirmada por Edgardo Enríquez, miembro de la comisión política de ese partido, en el acto de homenaje a Miguel Enríquez organizado por el Partido Comunista de Cuba el 21 de octubre de 1974 en La Habana: "Fue el triunfo de la Revolución Cubana, 1959, el que provocó un remezón en la conciencia de los pueblos y de los militantes de la izquierda de América Latina, en una época en que el dominio del imperialismo yanqui y de las burguesías nacionales del continente parecía todopoderoso. Fue el ejemplo de esta revolución, fue el ejemplo de Fidel y del Che, los que despertaron a la vida política y encendieron el optimismo revolucionario a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales se encontraban Miguel y sus compañeros. Fue el ejemplo de esta revolución, que rompió con todos los escepticismos y esquematismos que se arrastraban desde décadas anteriores, el que influyó poderosamente en Miguel Enríquez y sus compañeros, y el que en 1965 condujo a la formación del MIR. Posteriormente, fue el ejemplo revolucionario e internacionalista del Che, la vida, la obra y la muerte de Ernesto Guevara, los que marcaron a fuego a toda una generación de revolucionarios latinoamericanos, entre los cuales estaba Miguel Enríquez" ⁵⁸.

⁵⁵ "Declaración del OLAS", agosto de 1967, La Habana, citado de Michael Lowy, **El Marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días) Antología**. Primera edición en español, México, 1992, p. 295.

⁵⁶ Sandoval, op. cit., pp. 132 - 133.

⁵⁷ Sandoval, op. cit., p. 133.

⁵⁸ Edgardo Enríquez, "Miguel: Héroe de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo chileno", en **CEME**, Suecia, 5, 1999, p. 96.

3.1 “El nuevo Quijote”: El pensamiento de Ernesto “Che” Guevara

Ernesto Guevara, el “Che”, fue uno de los principales líderes revolucionarios de este período. Su vida, sus escritos y su propia muerte constituyeron objeto de estudio y admiración entre los revolucionarios del mundo entero, y el MIR no estuvo ajeno a esta realidad.

Una de los principales tópicos que desarrollará será el relacionado con el “Hombre Nuevo” y la moral revolucionaria. Así, dirá: “... el guerrillero, como elemento consciente de la vanguardia debe tener una conducta moral que lo acredite como verdadero sacerdote de la reforma que pretende. A la austeridad obligada por las diferentes condiciones de la guerra debe sumar la austeridad nacida del rígido autocontrol que impida un sólo exceso, un sólo desliz, en ocasión que las propias circunstancias pudieran permitirlo. El soldado guerrillero debe ser un asceta”⁵⁹. La moral para el Che no es un problema de discursos, sino un problema de consecuencia entre nuestros valores y nuestra práctica cotidiana.

El hombre está en el centro de los pensamientos del Che, el hombre como protagonista del proceso de la revolución y el objetivo de ella misma pues el socialismo económico sin la moral comunista no le interesan. Para él el papel que juega el hombre como individuo revolucionario es fundamental: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad.”⁶⁰. Inclusive, al tratar temas aparentemente fríos como el desarrollo tecnológico, él los comprende en función de la felicidad humana. Así, trabajando en el Ministerio de Industria, expresa que la razón fundamental para que Cuba avance en el desarrollo científico tecnológico, es la liberación del hombre, además para él el protagonismo del hombre es fundamental en todos los espacios de la sociedad, por ejemplo en el aspecto económico: “el real desarrollo económico, el desarrollo económico impetuoso de los pueblos, se logra cuando éstos pueden expresarse a través de las instituciones políticas directamente, a través de la conducción de sus fábricas de todos sus medios de producción”⁶¹.

Para el Che, el desarrollo de las potencialidades del hombre en plenitud constituía el hombre nuevo en la sociedad comunista. Esta convicción, para muchos idealistas o romántica, para él constituía un objetivo de la nueva sociedad, pero además un deber revolucionario. En un discurso pronunciado en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las organizaciones

⁵⁹ Ernesto Che Guevara. “El guerrillero, reformador social”, Escritos y Discursos, citado por Elena Díaz y Delia Luisa López, **Ernesto Che Guevara: Aspectos de su pensamiento ético**, en **Los retos de la transición socialista. Pensar al CHE. Tomo II**. Cuba, 1989, p. 170.

⁶⁰ Ernesto Che Guevara “El socialismo y el hombre en Cuba”, en **Ernesto “Che” Guevara. Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.29.

⁶¹ Ernesto Che Guevara “La alianza fracasará”, en **Ernesto “Che” Guevara. Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.161.

juveniles, en octubre de 1962, planteó: "Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas invertebrados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto... Tiene que ser así, debe ser así y así será compañeros" ⁶².

Nos parece importante destacar la preocupación del dirigente por el ser humano, y cómo el MIR rescata esta visión integrándola en su concepción de Hombre Nuevo, de militante, de revolucionario. En este sentido, la concepción de hombre del Che no es una mera abstracción, sino lo que le da sentido a su lucha; incluso, cuando se refiere en sus escritos a la lucha militar, para él ésta pierde sentido sin el compromiso del pueblo, pues para él la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión, el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país.- Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo-, es decir, la base de la guerrilla está en el pueblo, la guerrilla no puede sobrevivir sin el pueblo. Refiriéndose al revolucionario, a la entrega que lo caracteriza el "Che" expresa: "Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre, mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella. En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis del sentido de la justicia y de la verdad... El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esta actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial" ⁶³.

Para el MIR, el pensamiento y vida del Che constituía un importante ejemplo de lucha y de formación para sus militantes. En ese contexto, se realizaban actos que conmemoraban su aniversario de muerte y en los cuales se destacaba la vida de Ernesto Guevara, en particular su consecuencia: "Esto es lo que el Che nos dejó como herencia. Una vida de revolucionario, un ejemplo de revolucionario consecuente hasta la muerte" ⁶⁴. Para el MIR, el hombre nuevo no era un objetivo de la revolución, sino una tarea permanente de los revolucionarios. El ser revolucionario no se iniciaba con la toma del poder, sino que un hombre podía hacerse revolucionario, podía construirse como tal, en un proceso de formación y lucha, cuya característica fundamental era la

⁶² Ernesto Guevara, "Que debe ser un joven comunista", en **Ernesto "Che" Guevara. Obras Completas**. Argentina, 1996, pp. 98 - 99.

⁶³ Ernesto Che Guevara, "El hombre y el socialismo en Cuba", en **Ernesto "Che" Guevara Obras Completas. Tomo II**. B. Aires, 1995, p.30.

⁶⁴ "Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al aniversario de la muerte del Che", 8 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.197.

consecuencia en su vida misma. En este sentido, la formación política está fuertemente ligada a esta nueva concepción de hombre del MIR. Si se ingresa a un partido revolucionario se debe saber los principios y fundamentos teóricos de dicho partido. La práctica de ese militante debe ser consecuente con esos planteamientos, incluso en la vida personal; la honestidad, la entrega a las tareas de la revolución son absolutos y los intereses personales son secundarios frente a los intereses del pueblo y del partido. En esta idea, los jóvenes del MIR destacan por su sólida formación teórica y por su consecuencia en la actividad política. Muchos estudiantes universitarios eran cambiados de tareas a otros sectores sociales por necesidades políticas de la organización. En estos casos, se iban dejando familia y estudios, y asumían, en la práctica, la vida de los pobladores o de comunidades campesinas y mapuches con todos los rigores de una vida más precaria y difícil. De hecho, muchos de sus máximos dirigentes eran profesionales que no ejercieron su profesión, pues creían en la entrega profesional o al "cien por ciento", que significaba "vivir para la revolución". De alguna manera, esta convicción revolucionaria de un hombre nuevo era el eje ordenador de lo que hoy consideramos "la vida privada, nuestra intimidad"; esta vida personal, para los miristas, estaba condicionada a las necesidades de la organización. Este tema no es apreciable en los documentos ni declaraciones del MIR sino hasta después del golpe militar. Por ejemplo, frente al exilio el MIR declara: "... como partido hemos adoptado criterios precisos, de los que hoy estamos cada vez más seguros fueron correctos: autorización para el exilio de los extranjeros militantes (por dificultades de idioma y fachada); expulsión pública por "desertores y cobardes" de todo militante que se asilara; hemos abierto la posibilidad de que mujeres (no militantes) e hijos de militantes asesinados, encarcelados, y algunos altamente perseguidos, puedan ir al exilio en Cuba; ... El exilio masivo de cuadros y militantes no sólo nos desarticularía orgánicamente, sino que deformaría a nuestros cuadros; que en el exterior, desligados de la lucha de clases concreta, sin hacer la experiencia de la lucha clandestina, se deformarían... Sí el MIR exilia masivamente a sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. El temor a la represión no justifica esto. La deserción histórica es siempre condenable por más que se disfrace de las más eufemísticas argumentaciones políticas" ⁶⁵.

En el extracto citado del documento de la Comisión Política en junio de 1974, se puede reflejar claramente la formación de los militantes del MIR y su comportamiento como organización en una decisión política de importantes consecuencias personales y sociales en el país. La valoración moral que se hace frente a un posible abandono de la lucha, el problema del miedo frente a la represión, y la formación de los militantes en esas duras condiciones, reflejan la moral revolucionaria como un problema concreto y que puede cambiar de acuerdo a las condiciones y necesidades de la lucha revolucionaria, teniendo siempre como objetivo su lealtad al pueblo.

⁶⁵ "Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia de Valparaíso", Comisión Política, julio de 1974, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p.394.

A su vez, otra manifestación de lo anterior es el documento "Respuesta del MIR a los gorilas" (10 de Septiembre de 1974), donde se plantea: "Sabemos que en esta lucha se nos puede ir la vida, pero la continuaremos hasta la victoria" ⁶⁶. La decisión generalizada del MIR de quedarse en el país, en momentos en que ya era de conocimiento público los asesinatos, torturas y detenciones ilegales practicadas por la Dictadura Militar, demuestra la moral de la colectividad. El cumplimiento de lo que ellos consideran como su deber, el deber ser revolucionarios, aunque dicha actividad les pudiera costar la vida. "Patria Libre o Morir. Patria o Muerte, Venceremos" consigna tan agitada por los miristas en las marchas y en la mayoría de sus declaraciones del período en estudio, en este momento adquiere una dimensión real que los miristas enfrentan con la decisión política de quedarse en Chile, decisión que por sobre las valoraciones políticas tiene un fuerte contenido moral. Muestra de ello es la gran cantidad de militantes del MIR que figuran en las listas de ejecutados políticos, y detenidos desaparecidos, particularmente entre los años 1973 y 1978.

⁶⁶ "Respuesta del MIR a los gorilas", Comisión Política, septiembre de 1974, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 410.

CAPITULO III

PROPUESTAS POLITICAS DEL MIR EN EL PERIODO 1970 - 1973

1. Visión del período

El "análisis concreto de la situación concreta" es en la tradición marxista - leninista la base para la definición de las estrategias y tácticas en los distintos momentos de la lucha por el poder. Estos distintos momentos se conocen como períodos de la lucha de clase y pueden ser determinados por la correlación de fuerzas que existe entre las clases antagónicas (proletariado y burguesía) en un tiempo determinado, y en ese sentido el cambio de período tiene que ver con un cambio sustantivo en dicha correlación de fuerzas. Para cada uno de esos momentos las organizaciones revolucionarias elaboran una estrategia y una táctica que, en lo fundamental, contiene el problema de los caminos de la revolución; la estrategia, si bien mantiene en lo central los principales objetivos de la lucha en general, contiene además objetivos propios del período definido, y la táctica sería el cómo, el dónde, y el quiénes, los que en términos generales son los llamados a desplegar esa estrategia en el período definido.

De esta manera, no se puede comprender la estrategia y táctica separadamente, así como tampoco hablar de estrategia sin el análisis de la realidad donde ésta se piensa desarrollar. A su vez, parte de esta elaboración la constituye la construcción de un programa de lucha.

El MIR define el período 1970 - 1973 como un período "pre-revolucionario", respecto al cual plantea: "Corresponde a un momento histórico en el cual se desarrolla un proceso de agudización de la lucha de clases, con un ascenso del movimiento de masas, aumento de la actividad del pueblo y en especial con una elevación de los niveles de conciencia de la clase motriz, ya no sólo de todas las "clases revolucionarias", sino en especial ahora, de la "clase motriz". Elevación de sus niveles de conciencia y de sus niveles orgánicos que le abren a la "vanguardia política" las posibilidades objetivas de ganarle la conducción de, por lo menos, la clase motriz. Estas condiciones se cruzan con otras en el tiempo, y eso es lo que

permite definir con precisión un período pre - revolucionario y distinguirlo de otras situaciones de ascenso del movimiento de masas. Esta situación se caracteriza por el ascenso del movimiento de masas, se cruza con otro factor, y éste es la crisis de la clase dominante que se expresa en muchos niveles, pero en general surge cuando ninguna fracción de la clase dominante es capaz de imponer su hegemonía sobre las otras. Esto repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis. Como consecuencia del ascenso de las clases revolucionarias, por un lado, y por el otro de la crisis de la clase dominante, surge además el desconcierto y la división de las llamadas “capas intermedias”, “pequeña burguesía propietaria” y “no propietaria” ⁶⁷.

Basado en las concepciones leninistas, el MIR veía en la agudización de las contradicciones de la clase dominante y en el desarrollo de las movilizaciones sociales, la posibilidad de convertir la crisis de dominación en “crisis revolucionaria”, que permitiera el establecimiento de un estado popular y revolucionario. Para Lenin, un período revolucionario es un período en el cual coinciden dos fenómenos: por un lado, una crisis profunda de las clases dominantes, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por otro, un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase, además de la vacilación y división de la pequeña burguesía. Un período revolucionario no es estático, se desarrolla, y según Lenin éste puede terminar en una revolución o contrarrevolución, dependiendo de las capacidades del pueblo y de sus organizaciones políticas.

El MIR construye esta visión de período a mediados de 1972. En el año 1970, el MIR constata un ascenso del movimiento de masas que se iniciaría después del año 66, haciendo alusión en algunos documentos a un período caracterizado por el ascenso de las luchas populares: “La creciente magnitud de la masa plegada a estas movilizaciones, tanto como los métodos de lucha empleados... si bien no colocan a la masa en la preinsurgencia, indican eso sí un marcado y persistente ascenso en el movimiento de masas en los últimos tres años. Este es el fenómeno más relevante del panorama social y político actual, el que caracteriza el período y evidentemente será el que enmarcará el proceso electoral y le definirá su papel” ⁶⁸.

Después de las elecciones del año 70, declara: “Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la mayoría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los últimos tres años llevó a un proceso de agudización

⁶⁷ “Análisis del Período”, Comisión Regional Santiago del MIR, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 198 - 199.

⁶⁸ “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 35.

de la lucha de clases en Chile”⁶⁹. Como se puede observar, posteriormente a las elecciones del año 70 el MIR aún no menciona un cambio en el período de la lucha de clases en Chile, y sigue sosteniendo la importancia de uno de los factores que definen el período pre - revolucionario, el ascenso sostenido de las luchas populares. Sin embargo, previo y posteriormente a la elección se puede observar el análisis de otros factores importantes, como por ejemplo la clase dominante. En documentos y discursos se habla del quiebre político de las clases dominantes, que enfrentan divididas las elecciones presidenciales, esto se expresaba en la postulación de las candidaturas de Radomiro Tomic y Jorge Alessandri: “Para nosotros ambos representan a los capitalistas de la ciudad y el campo, a los dueños del poder y la riqueza, nacionales y extranjeros. Si bien podríamos distinguir entre quienes les respaldan, a un sector burgués tradicional junto a Alessandri, y a uno más pujante y neoempresarial con Tomic, en última instancia ambos disputan la mejor representación de la burguesía financiera industrial y agraria y de las compañías norteamericanas como línea política esencial”⁷⁰. En este mismo documento se hace mención a las diferencias al interior de las FFAA, lo que según el MIR configuraría un cuadro de “... serias fisuras en la superestructura capitalista, y permite afirmar que Chile vive la crisis institucional más grave desde la década de 1930”⁷¹.

A su vez, ya en 1971 fundamenta que el triunfo electoral de la Unidad Popular y su posterior acceso al gobierno “Además de incorporar a centenares de miles de personas a la lucha por el socialismo y de abrir enormes posibilidades de movilización a las masas por sus intereses, también y fundamentalmente, cristalizó y explicitó el impasse entre las clases dominantes por un lado y trabajadores por el otro”⁷².

Posteriormente, en agosto de 1972, en el documento “La política de la clase dominante” se analiza la existencia de una situación con rasgos pre - revolucionarios que se abriría en 1970. Además, en este mismo documento se analiza a las capas medias en Chile, sosteniendo que éstas deben ser estudiadas puesto que su comportamiento es distinto al que han tenido en situaciones pre-revolucionarias que maduran rápidamente a situaciones revolucionarias, por ejemplo en la Rusia de 1917. En dichas situaciones, en la medida que el

⁶⁹ “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 49.

⁷⁰ “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 40.

⁷¹ “El MIR y las elecciones presidenciales”, Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 36.

⁷² “El MIR responde a Frei”, Secretariado Nacional, julio de 1971, citado de **Punto Final**, Santiago, año V, número 134, martes 6 de julio de 1971, p. 4.

proletariado toma fuerzas y avanza con rapidez, la agudización de la lucha de clases más bien tiende a debilitar y dividir a la pequeña burguesía: “Pero en Chile, al menos en este momento, estaría ocurriendo lo contrario: amplios sectores de la pequeña burguesía estarían alcanzando un grado relativo de autonomía y fortaleza, y así, de alguna manera, estarían condicionando su posible apoyo a la clases dominante o a los trabajadores” ⁷³.

En octubre de 1972, en una exposición del Comité Regional de Santiago del MIR, se plantea más explícitamente la definición y características del período, sin embargo, se habla con cierta precaución, que ellos mismos reconocen: “¿Por qué hablamos de rasgos? Porque hay algunos aspectos que no hemos analizado en profundidad, hubo suficiencia en alguno de nuestros análisis anteriores... Desde fines de 1971, y durante el año 72, comenzaron a aparecer rasgos distintos que no se ajustaban exactamente a las características de un período revolucionario” ⁷⁴.

Analizan, en este momento, uno de los factores fundamentales para que el período pre - revolucionario pueda madurar a una situación revolucionaria, y este es la capacidad de la vanguardia. Frente a esto, desarrollan una fuerte autocritica por su falta de enraizamiento en la clase obrera: “Por tanto, no existiendo orgánicamente la vanguardia, inmaduros ideológicamente y débiles políticamente, en concreto no se dieron las condiciones de una vanguardia que rápidamente hiciera madurar la situación, que es otro de los factores que también explican la evolución de la situación. Entonces ese período pre - revolucionario se prolongó en el tiempo, no maduró a revolucionario. Y al prolongarse en el tiempo desarticuló la sociedad” ⁷⁵.

Es en este momento cuando en el MIR se empieza a hablar de un período pre - revolucionario “prolongado”: “Hay compañeros que nos han preguntado cuál es el instrumento conceptual, ortodoxo y riguroso, que nosotros utilizamos para esto; les decimos de inmediato: no existe como tal, y éste es más bien, una adecuación conceptual a la situación concreta, pero es hasta aquí la mejor forma que hemos encontrado para explicarnos la situación que vivimos” ⁷⁶.

⁷³ “La política de la clase dominante”, Comisión Política, agosto de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 154.

⁷⁴ “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 199 - 200.

⁷⁵ “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 201 - 202.

⁷⁶ “Análisis del período”, Comité Regional Santiago, 30 de octubre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 200.

Como se puede apreciar, la visión de período del MIR se sistematiza el año 1972, al calor de los acontecimientos políticos del período. Esta caracterización no está exenta de dificultades, ya que la realidad chilena presenta rasgos distintos a las experiencias hasta entonces conocidas, en particular a la experiencia insurreccional de Rusia en Octubre de 1917. Este hecho puede parecer secundario, sin embargo es de mucha importancia cuando se trata de un partido que se define marxista leninista, ya que es dicha caracterización la que permite definir la táctica y la estrategia que el grupo en cuestión asumirá, es decir, el “qué hacer” en el período. Según Lenin, las revoluciones nunca nacen hechas: “no salen de la cabeza de Júpiter, ni estallan de pronto. Siempre son precedidas por un proceso de efervescencia, de crisis, revueltas, los comienzos de la revolución que no siempre se desarrollan hasta el fin (por ejemplo si la clase revolucionaria es débil)”⁷⁷. Para Lenin, este período se caracteriza por que la lucha de masas empieza a ser una amenaza para el orden vigente, e identifica esta situación con la de una crisis nacional, cuando coincide esta incapacidad de los de arriba de seguir administrando el Estado, y esta gran resistencia de los de abajo a transigir con la administración del Estado, constituye lo que Lenin denomina crisis política nacional⁷⁸.

Ya en noviembre de 1972, en un foro debate de la izquierda, el Secretario General del MIR plantea públicamente su posición política. Se explica la visión de período que ya hemos analizado, realizando un sólo cambio: “La crisis, la vacilación y la división al interior de la pequeña burguesía; eso es lo que vimos del 4 de septiembre en adelante”⁷⁹.

Frente a los desafíos que debe enfrentar la izquierda en este período, Miguel Enríquez plantea: “no “de una revolución fuera de la ley”, no es problema de “con las armas o sin las armas,” no es problema de “mostrar los pistolones” o “no mostrarlos” es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta, ese es el objetivo que debe tener que buscarse a partir de un período pre - revolucionario. Que se consiga o no, no depende de la evolución pasiva de los factores. Depende fundamentalmente de la conducción que se de, del papel que asuman las vanguardias políticas. Quienes quieran ser

⁷⁷ Lenin, "El oportunismo y la bancarrota de la II internacional", en **Obras Militares Escogidas de Lenin**. Serie Organización Instituto del libro. La Habana, Cuba, 1970, p. 276.

⁷⁸ Los planteamiento de Lenin, frente al período, no se encuentran sistematizados en un sólo texto o escrito, sino que va analizando los períodos al calor de los acontecimientos en Rusia. Por ejemplo, este planteamiento acerca del período pre-revolucionario lo hace Lenin en el documento denominado "**El receso de la Duma y los desconcertados liberales**", y cuando se refiere a la crisis nacional él mismo destaca entre paréntesis, (admitamos no con toda exactitud), es por que no hay tiempo de mayor precisión.

⁷⁹ “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 213.

vanguardia tienen que tener como objetivo hacer madurar esta situación. Ese es el problema planteado desde el 4 de Septiembre, y con particularidades durante 1971”⁸⁰.

Pese a que el MIR no desarrolla una visión acabada del período, desde 1970, esta visión se va elaborando al calor de los propios acontecimientos políticos y la experiencia política y social que adquiere el movimiento desde el mismo triunfo de la Unidad Popular. A partir de estos elementos que se van analizando, de la experiencia política que va acumulando, de la base política programática aprobada en la fundación del MIR y del acervo teórico del movimiento, esta organización es capaz de mantener lineamientos centrales que le dan identidad y lo perfilan como un referente político hacia los sectores populares y hacia el conjunto de la izquierda. Esta centralidad política, a nuestro parecer, cobra importancia en el planteamiento que hace el MIR frente al problema del poder, la unidad del pueblo y el poder popular.

2. El problema del poder:

Para el MIR, el triunfo de la Unidad Popular en las elecciones del año 1970 no significaba que los trabajadores se hubieran tomado el poder y menos aún que se había iniciado en Chile el Socialismo. Lo anterior no significa una desvalorización del proceso, sino una evaluación distinta del triunfo de la Unidad Popular: “Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda, constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria”⁸¹, siempre y cuando este triunfo significara el que el gobierno se usara como un instrumento que permitiera avanzar hacia el objetivo central que era la toma del poder, entendida por los miristas como la destrucción del aparato del Estado, como instrumento de dominio de la burguesía, y poner el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores, de los pobres del campo y la ciudad, es decir, la instauración de un gobierno de obreros y campesinos, en la forma clásica del marxismo: la dictadura del proletariado: “De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del estado, sus estructuras burocráticas y militares permanezcan intactas, no podrá pasar de allí, seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clases”⁸².

⁸⁰ “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, Noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 213.

⁸¹ “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 50.

⁸² Ibid.

Para el MIR, el problema de la lucha por el poder era un problema de carácter estratégico, y como tal, era central en la definición de sus políticas. De esta manera, la toma del poder por parte de los trabajadores implicaba la definición del problema militar y la construcción de un sujeto capaz de llevar a cabo una tarea de tal envergadura. La toma del poder, la lucha armada y la construcción del sujeto constituyen aspectos fundamentales de la estrategia del MIR para conquistar el socialismo. En este sentido, el problema militar es una condición de la lucha revolucionaria.

Ya hemos planteado que para el MIR la lucha armada se justifica por una experiencia histórica que demuestra que las clases dominantes no dudarán en defender su poder y riqueza con todas las fuerzas de que dispongan. Para el MIR, la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria, prolongada e irregular. Este planteamiento, que se fundamenta en el poderío del imperialismo y la propia experiencia que éste ha acumulado en las luchas desde mediados de siglo, hace pensar que la forma insurreccional es muy breve para que el enemigo claudique: "Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile" ⁸³.

La lucha por el poder se expresa en la guerra revolucionaria, la cual podía ir desde un levantamiento popular o guerra civil, dependiendo del desarrollo que adoptara la lucha por el poder. El carácter irregular y prolongado de la lucha se fundamenta en la correlación de fuerzas a nivel mundial que imposibilitan la lucha definitiva por el poder. Para el MIR, en el período las definiciones deberían orientarse en la defensa del triunfo electoral de la izquierda y del gobierno, y la conquista del pueblo y en contra de las organizaciones de ultraderecha. En este sentido la postura del MIR frente al problema militar es flexible, esta flexibilidad no se refiere a la "inevitabilidad" de la lucha armada en un proceso revolucionario, sino a las formas que puede adoptar esta lucha en el período. De hecho, el MIR, después que Allende asumiera el Gobierno el año 1970, suspende públicamente las acciones militares: "El enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada" ⁸⁴. Esta concepción del MIR en relación a la lucha armada manifiesta la voluntad política del partido respecto a la valoración de ésta asumiendo un carácter masivo y popular, lo que deja atrás la imagen de que se buscaba el enfrentamiento por el enfrentamiento, o de un grupo militarizado, es más le confiere cierta originalidad al MIR, en comparación con sus pares en América Latina, teniendo presente que esta diferenciación tiene su raíz en las condiciones particulares en que se encuentra Chile, a partir de 1970, con el triunfo de Salvador Allende, realidad que el MIR, asume con gran capacidad de adaptación y flexibilidad.

⁸³ "El MIR y el resultado electoral", Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 53.

⁸⁴ "El MIR y el resultado electoral", Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 53.

2.1. Caracterización del gobierno de la Unidad Popular

Hasta finales del año 1971 el MIR no hace una evaluación del carácter de clase del gobierno de la Unidad Popular, según ellos porque las condiciones objetivas no permitían realizar dicho análisis con precisión. Después de las elecciones de 1970, el MIR valora el triunfo electoral de la UP, en tanto favorece las condiciones de lucha por el socialismo y produciría un impasse entre las clases dominante y los trabajadores. Se analiza el Programa de la Unidad Popular y su viabilidad. Posteriormente, a ocho meses de gobierno de la UP, se hace una evaluación del desenvolvimiento del Gobierno, en la cual se constata las limitaciones legales de la acción gubernamental y las diferencias en el seno de la izquierda. Pese a ello, desde el triunfo mismo de la Unidad Popular, el MIR se compromete a apoyar el desarrollo del Programa y a defender el gobierno popular. De esta manera, se fija la posición del MIR frente al gobierno, la que es definida por ellos mismos como de “independencia crítica”.

En octubre de 1972 se empieza el análisis del carácter de clase del gobierno por parte del Comité Central, análisis que concluye a mediados de noviembre del mismo año y que es sistematizado en un Memorandum de dichas reuniones. Para el MIR, el gobierno de la Unidad Popular “... corresponde a la alianza de clase entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero... Esta alianza ha hecho posible que el Programa de la UP y sus pasos tácticos se hayan desenvuelto dentro de un marco que podríamos llamar difusamente “democrático antimperialista... Gran parte de las medidas de gobierno se harán por vía burocrática administrativa... el gobierno hará cada vez más reiterados llamados al respecto de la legalidad vigente”⁸⁵.

Este análisis que hace el MIR del carácter de clase del gobierno lo lleva a plantearse que las vacilaciones o concesiones que hace el gobierno corresponden al predominio que va adquiriendo la pequeña burguesía progresista por sobre el reformismo obrero, planteando el problema de la hegemonía del proletariado en dicho conglomerado.

La “vía chilena al socialismo”, como se denominó la propuesta de la Unidad Popular, fue combatida por el MIR desde sus orígenes, debido a la confianza que se depositaba en la institucionalidad democrática liberal y en las FFAA, en cuanto al supuesto respeto de éstas a dicha institucionalidad. Lo anterior hacía de los fundamentos de dicha propuesta su debilidad y configuraba el carácter de lo que ellos denominaban el “reformismo obrero”, es decir, posturas reformistas en el seno de las clases populares, reformistas en tanto el camino propuesto, si bien conducía a importantes reformas en el sistema político y social chileno, no tenían en el centro de sus planteamientos el problema de la revolución, de la toma del poder. El reformismo obrero del cual habla el MIR busca la concreción de sus postulados en la colaboración de clases, en una búsqueda incansable de acuerdos con la burguesía progresista, expresada en Chile particularmente en la Democracia Cristiana, en vez de priorizar por la unidad y alianza del pueblo. En

⁸⁵ “Memorandum”, Comisión de Organización, enero 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 100.

este sentido, el MIR planteaba la imposibilidad de un tránsito pacífico al socialismo, y permanentemente sostenía, pública e internamente, las posibilidades del proceso abierto, considerando entre ellas la contrarrevolución. Analizaba y desenmascaraba constantemente los planes y actividades políticas de la clase dominante, orientadas al descrédito y derrocamiento del gobierno de los trabajadores. El MIR consideraba que el programa propuesto por la UP, al implementarse, provocaría una fuerte reacción de la burguesía y del imperialismo, cuyo resultado podría ser un golpe militar en Chile. Por otra parte, la alianza fundamental que propone este sector al interior de la UP con la burguesía supuestamente progresista, no era posible en el contexto de los intereses comunes entre la burguesía nacional y el imperialismo.

Un segundo análisis del gobierno lo realiza el MIR en noviembre de 1972, y este nuevo análisis del Gobierno tiene su origen en la incorporación de militares al gobierno de la Unidad Popular: “Sí bien es posible que el aparato del gobierno fortalezca su autoridad con la incorporación de Generales, lo cierto es que la presencia de la clase obrera y el pueblo en el gobierno se debilita y se limita el avance del pueblo. La incorporación al gabinete de dos dirigentes de la CUT, no resuelve el problema de menor presencia del pueblo en el gobierno. Nace por lo tanto una nueva relación del gobierno con el movimiento de masas (...) El intento del nuevo gobierno UP, generales de reglamentar, paralizar la lucha de la clase obrera y el pueblo y a la vez de hacer concesiones a los patrones (...). Frente al nuevo gobierno UP - Generales, la clase obrera y el pueblo deben estar dispuestas a imponer su avance por la fuerza de sus movilizaciones y luchas”⁸⁶.

El cambio de carácter del gobierno, para el MIR, se funda en el cambio de su composición, y en el hecho de que, por ejemplo, el general Prat asumiera el Ministerio que se encarga de la relación del Gobierno con el movimiento de masas, es decir, el Ministerio del Interior. Además, en el carácter de clase de las FFAA: “Al Interior del gabinete se da hoy otro tipo de contradicciones... ¿Qué peculiares características tienen las fuerzas armadas?... Son un ente social que se defiende de que el pueblo influya en su interior, que se levanta como autónomo, jerárquico, apolítico. ¿Cómo se hacen las revoluciones? ¿Con apoliticismos, profesionalismo y verticalismos?”⁸⁷. Si se observan con detención estas citas, nos damos cuenta que el MIR habla del nuevo gobierno, y en esto sólo existe la expresa voluntad de manifestar este cambio en el carácter de clase del gobierno ya que no varía, en lo fundamental, su posición política de defensa de este, sino un llamado a una actitud vigilante frente a las medidas que éste asuma, y un rechazo a todas aquellas medidas que le resten fuerzas a la clase obrera y al pueblo. Aún así, a nuestro parecer, se acentúa la posición de independencia crítica del MIR frente al gobierno.

⁸⁶ "Declaración del Secretariado Nacional del MIR, frente al Gabinete UP - Generales", 8 de noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p.208.

⁸⁷ “Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 221.

3. La unidad del pueblo y la izquierda.

Para el MIR, el problema de la unidad del pueblo y de la izquierda no era menor en la estrategia revolucionaria que se proponía. A fines del año 71, reconocen, autocríticamente, que ellos no se han logrado constituir en la vanguardia del proceso, por su debilidad y falta de enraizamiento en lo que ellos denominan la “clase motriz”, la clase obrera. Junto con ello, están conscientes que dicha debilidad puede variar en el proceso mismo y, en ese sentido, saben que el tiempo es un factor que juega en su contra. Es decir, según sus propios fundamentos, están en un período pre - revolucionario en el que la ausencia de una vanguardia puede hacer abortar una salida revolucionaria. Por lo tanto, como lo manifiestan en sus documentos internos, una de las tareas fundamentales es la acumulación de fuerzas que, entre otras cosas, les permita disputar la hegemonía en la conducción del proceso. En este sentido, la unidad del pueblo y la izquierda son fundamentales para el MIR.

El MIR entiende la unidad del pueblo como la unidad de los pobres del campo y la ciudad, trascendiendo los límites tradicionales de la izquierda que planteaba esencialmente la unidad obrero campesina. Este planteamiento del MIR se fundaba en las nuevas condiciones de lucha y desarrollo del capitalismo chileno, donde había nuevos actores sociales capaces de transformarse en aliados de la clase obrera. Esto constituía una realidad, si pensamos en los pobres del campo, como los campesinos sin tierra que trabajaban en forma asalariada en las zonas rurales, y en los pobres de la ciudad, que era el mundo poblador, que no necesariamente desempeñaban como obreros una función en el proceso productivo. La unidad de estos sujetos sociales se basaba en la condición de pobreza y marginalidad en que vivían, al igual que el obrero asalariado y el campesino en el sentido tradicional.

Así entonces, los esfuerzos del MIR estarán centrados en construir la unidad del pueblo, entendida en un sentido mucho más amplio que la izquierda tradicional: “... el MIR busca a través de su política fortalecer y desarrollar la unidad revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas más bajas de la pequeña burguesía”⁸⁸.

El MIR entiende la unidad de la izquierda como un proceso que es necesario desarrollar, pero hace una distinción fundamental; habla de la unidad de los revolucionarios: “Forjar esa unidad es imposible si no se desenmascara al reformismo y su política conciliadora que fragmenta a la clase obrera y al pueblo; si no se muestra el carácter y papel del reformismo, como la introducción de la ideología pequeño burguesa en el seno de las masas, como alternativa intermedia, como conducción no proletaria. Por eso, la unidad revolucionaria tiene como condición ineludible, hoy día, el combate al reformismo y la lucha por

⁸⁸ “El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista”, Secretariado Nacional, febrero 1973, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 244.

construir una conducción revolucionaria alternativa (al reformismo) que permita conducir la lucha independiente del proletariado contra la burguesía y su Estado”⁸⁹.

El MIR hará la distinción entre el proceso de unidad revolucionaria y las alianzas tácticas, entendiendo estas últimas como acuerdos políticos frente a determinadas coyunturas, coherentes con la táctica que se pretende desarrollar. Respecto a esto, el MIR plantea: “... la clase obrera y el pueblo exigen a las fuerzas políticas de la izquierda grados suficientes de unidad para enfrentar las ofensivas y agresiones de la clase dominante. También exigen alianzas tácticas de toda la izquierda para objetivos determinados... A este nivel de nuestra política de alianzas, lo hemos denominado “marchar separados y golpear juntos”⁹⁰.

El MIR insiste en forjar la unidad revolucionaria como condición de una salida revolucionaria al proceso chileno. Para ello, en distintos momentos intenta buscar acuerdos con la Unidad Popular e intenta avanzar ideológicamente exponiendo sus planteamientos en todos los espacios de que dispone: “Esa unidad de carácter revolucionario que propugnamos, se ha constituido en la piedra de toque del proceso chileno de construcción del socialismo. Para avanzar sin ser sobrepasados por el fascismo, se requiere estrecha unidad de acción de los revolucionarios chilenos. Hay discrepancias ideológicas y tácticas que conviene dilucidar en la acción, en la propia marcha del proceso. Pero sobretodo hay una necesidad vital de sobrevivir... Como se trata de una guerra de clases donde se triunfa o se muere, el ejército de los explotados debe tener un estado mayor”⁹¹.

Las conversaciones del MIR con la Unidad Popular se desarrollaron en distintos momentos del proceso, y, además, sostuvo conversaciones permanentes con dirigentes de la Unidad Popular, particularmente con el PS. Respecto de esas conversaciones, se encuentra una de ellas sistematizada en un documento interno de Mayo de 1972. En este documento se hace mención a las causas del encuentro y su desarrollo. Según el MIR, estas conversaciones encuentran su causa en la propia iniciativa de Salvador Allende, quien las convoca. A su vez, condiciona su participación, planteando, en primer lugar, que los miembros de la UP que participen en ellas sean lo suficientemente representativos de dicha colectividad, y en segundo lugar, a la posibilidad de publicar los acuerdos y desacuerdos que resulten de dichos encuentros. En este informe el MIR valora las posiciones de izquierda existentes en la comisión, lo que permite que en estas reuniones se conversen temas como la política agraria e industrial, lo que supera las propias expectativas del MIR: “En el curso de varias semanas de discusión, se llegó a acuerdos en importantes aspectos de política agraria, en problemas de política industrial, planteándose por parte de las fuerzas de la UP sobre la base de esos acuerdos, la exigencia del retiro de Pascal de su candidatura en la Universidad de Chile, de la necesidad de que nosotros “solidarizáramos” con el

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ **Punto Final**, Año V, número 146, martes 21 de diciembre de 1971, p. 2.

gobierno, en el sentido de no levantar una “política alternativa”. Los dos últimos puntos fueron rechazados”⁹².

En este proceso de conversaciones MIR - UP se puede observar el interés en lograr acuerdos, tanto por parte de la Unidad Popular como del MIR. Sin embargo, posteriormente a estas conversaciones formales, lo que adquiere mayor significado son los acuerdos bilaterales que se van produciendo entre el MIR y algunas fuerzas de la UP, como la Izquierda Cristiana, el MAPU y el Partido Socialista. El punto de mayor acercamiento se produce con la realización de la Asamblea Popular de Concepción, en junio de 1972. En esta asamblea participan las organizaciones sociales y políticas de la región, marginándose el PC. Allí se debate la situación política y la necesidad de un programa de lucha para el pueblo. Este hecho político genera la inmediata reacción de las diversas fuerzas políticas del país, tanto las de derecha como las de izquierda, en este último sentido manifestándose altos dirigentes de la UP, entre otras cosas porque, en dicha asamblea, se discute la disolución del parlamento. Según el PC “las fuerzas de la UP se vieron arrastradas por la intransigencia del MIR, a participar en un acto en el cual el apoyo al gobierno y el programa de la UP, quedó relegado a un segundo plano. Se preparó así el terreno para crear un polo alternativo a la Unidad Popular en la conducción del proceso chileno, implementándose en los hechos la estrategia planteada por el MIR en las últimas declaraciones”⁹³. A su vez, Salvador Allende dirá: “En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez, en tres meses, un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular...”⁹⁴.

Para el MIR, la realización de esta asamblea constituye una expresión de la necesidad urgente de unidad del pueblo y la clase obrera: “El pueblo de Concepción ha dicho basta. Así como el viernes 12 de Mayo salió a las calles a contrarrestar el poder de los momios, hoy empieza a construir su propio poder”⁹⁵.

Otro de los hechos significativos en el proceso de unidad es la posición del MIR frente al problema electoral. Es sabido que el MIR participa de la lucha electoral en los escenarios locales, principalmente universitarios, además de su presentación en la elección de la CUT. Frente a las elecciones presidenciales, su postura política es más cautelosa. El año 70 cuestiona la disputa electoral, principalmente porque ésta confunde al pueblo en sus objetivos centrales y se impone la política electoral como objetivo de lucha del pueblo: “A pesar de no

⁹² “Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR - UP”, mayo 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 141.

⁹³ **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 8, del 4 al 10 de Agosto de 1972, p.7.

⁹⁴ **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 8, del 4 al 10 de Agosto de 1972, p.6.

⁹⁵ *Ibid.*

desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electoral y que Alessandri y Tomic, tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic. Por ello, no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho, nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de la izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña” ⁹⁶.

En el contexto de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el MIR valora y comienza a analizar el problema electoral desde una nueva perspectiva. Sostienen sus argumentos que “Las elecciones, el sufragio universal, fueron levantados por las clase dominante como un mecanismo de consolidación de la dictadura de la burguesía en la forma democrática y representativa... En particular, el parlamento constituye un componente del aparato del Estado capitalista y es uno de los instrumentos a través de los cuales se realiza la dominación de la burguesía sobre las clases subalternas. Por todo ello, y por otras razones de sobra conocidas, un triunfo electoral o una mayoría parlamentaria, jamás, por sí mismo, permitirán la conquista del poder y la destrucción del sistema de dominación burgués ... Pero por otra parte, como enseña la teoría y la práctica mundial de la lucha revolucionaria, si bien la lucha electoral, por sí misma, no “entrega el poder”, los revolucionarios no pueden por su parte abstenerse de participar en ellas “por principio”, pues es una forma de lucha que, en ciertas circunstancias y bajo ciertas condiciones, contribuye a expresar y desarrollar a niveles más altos la lucha política de la clase obrera y el pueblo. Las formas electorales de lucha pueden y deben ser utilizadas entonces por los revolucionarios como instrumentos tácticos que, puestos al servicio de una política revolucionaria, desarrollen y fortalezcan la lucha de clase obrera y el pueblo por la conquista del poder político. En este sentido, los revolucionarios no pueden concebir la lucha electoral y parlamentaria como un fin en sí misma, sino como una tribuna para la agitación revolucionaria” ⁹⁷.

Esta argumentación es expresada en una carta del MIR al PS, que pretende iniciar un acuerdo bilateral que pueda concretar el apoyo y participación del MIR en dichas elecciones. Esta posición del MIR frente al problema electoral se sitúa en lo que ellos plantean como “golpear juntos y marchar separados”, pues el MIR considera que es fundamental propinarle una derrota en la lucha electoral a las clases dominantes, que fortalezca el proceso revolucionario. Esta política, sin lugar a dudas, produce un acercamiento con algunos sectores de la Unidad Popular, como la IC y en particular con el PS. Según el MIR, el apoyo a las candidaturas socialistas podría verificarse sobre la base de acuerdos políticos para enfrentar la coyuntura, pero además por la política desarrollada por el PS, que en algunos sectores sociales se ha

⁹⁶ “El MIR y el resultado electoral”, Secretariado Nacional, octubre 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, p. 54.

⁹⁷ “Carta del MIR al PS”, Secretariado Nacional, diciembre 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras, **Miguel Enríquez. Con vista a la Esperanza**. Santiago, 1998, pp. 228 - 229.

manifestado en trabajos conjuntos como en el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) y la FENATS, y en el apoyo socialista en los Consejos Comunales Campesinos.

El MIR despliega una política de unidad en el período, basado, como hemos visto, férreamente a sus principios y propuestas. El énfasis estará en un primer momento en construir la unidad del pueblo, lo que se expresa en lo que ellos denominan la unidad de los pobres del campo y la ciudad, sustentado en la construcción del poder popular que veremos en otra sección de este trabajo. En dicho proceso constatan dos obstáculos; por una parte, la precaria inserción del MIR en la clase obrera, y por otra, la presencia de algunas posturas de la Unidad Popular que ellos consideran reformistas, y que tenían influencia en el gobierno y en el seno del pueblo. Para enfrentar dichos obstáculos, por una parte, en el año 1972 el MIR emprende un importante proceso de inserción en la clase obrera, y por otra parte, desde fines del año 1971, cuando realiza la caracterización del Gobierno de la UP, inicia con mucho más fuerza la disputa ideológica con las posiciones “reformistas”, expresadas principalmente en la dirección del PC.

En nuestra opinión, tres son las vertientes en las cuales se desarrollan estos procesos de unidad propuestos por el MIR: En lo que significa la defensa del gobierno de la Unidad Popular, antes y después del triunfo electoral; en el desarrollo de algunos espacios de organización popular (La Asamblea del Pueblo, los Cordones Industriales y Comandos Comunales) desde los espacios locales, en lo que el MIR denomina embriones de poder popular y; en la lucha electoral, desde algunas experiencias electorales locales (universitarias, sindicales, campesinas), hasta las parlamentarias de Marzo de 1973.

El MIR no se mantiene inflexible en sus posturas frente al proceso unitario, de hecho, participa de las conversaciones propuestas por la Unidad Popular, asumiendo en la práctica los métodos de la izquierda tradicional, buscando siempre imprimirle un nuevo estilo, como ocurre en la primeras conversaciones, en que ellos condicionan su participación a la publicación posterior de los acuerdos y desacuerdos logrados. Por otra parte, se puede verificar la valoración de la lucha electoral, más allá de lo sectorial, como una forma de lucha, que en determinadas condiciones puede contribuir al proceso de acumulación de fuerzas del pueblo hacia la toma del poder. Por otra parte, en nuestra opinión, posiciones y acciones del MIR no fueron intrascendentes en el seno de la izquierda, por el contrario, produjeron un importante debate ideológico que se verifica principalmente en las publicaciones, tanto internas como públicas, de todos los partidos de la Unidad Popular. En este sentido, el problema del poder, la unidad del pueblo y el poder popular serán cuestiones que si bien estaban presentes en el período, el debate se genera constantemente a partir de opiniones o acciones del MIR.

En nuestra opinión, este proceso de unidad se empieza a desarrollar con altos y bajos desde el mismo 4 de Septiembre de 1970 y si sus resultados no fueron mayores, se debió fundamentalmente a las diferencias estratégicas en el seno de la izquierda, que dada la profundidad de dichas diferencias, no pudieron resolverse ni en el plano teórico, ni con la hegemonía de una de ellas en el proceso. Coexistieron ambas, hasta el final del proceso, siendo predominante la

estrategia de la “vía pacífica”, adquiriendo más relevancia, en la medida que se profundizaba la lucha de clases, la propuesta estratégica planteada fundamentalmente por el MIR y sectores de la unidad Popular. De esta manera, no se logra construir una dirección única del proceso, y el golpe militar interrumpe sin duda la construcción germinal de una dirección revolucionaria gestada particularmente por el MIR y sectores del PS, que logra su mayor expresión política en el camino del poder popular.

CAPITULO IV

"PODER POPULAR"

Para referirnos al tema del poder popular es necesario hacer algunas precisiones de tipo conceptual. Estas precisiones las realizaremos desde la base de los planteamientos que realiza la izquierda ya que, en el período estudiado, es este sector quien utiliza este concepto e implementa políticas de impulso, apoyo o rechazo al desarrollo del poder popular en nuestro país.

Como planteamos anteriormente, desde una lógica revolucionaria, el problema del poder es fundamental. De hecho, la práctica de los movimientos revolucionarios que surgen desde mediados del siglo XX tienen como primer afán la toma del poder, en algunos casos este afán o centralidad política ha sido triunfante como es el caso de Rusia, Vietnam, Corea, Cuba, y en otros casos la derrota ha causado fuertes estragos, como es el caso de América Latina, donde la mayoría de los procesos abiertos con miras a la revolución fueron derrotados.

Según Lenin "El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos dirigirla" ⁹⁸. A su vez, el problema de la toma del poder, por parte del pueblo, tiene como condición la construcción de un sujeto capaz de conducir al pueblo tras dicho objetivo. En este sentido, para quienes han participado en procesos de lucha revolucionaria, el problema del poder no se presenta en el momento histórico de la "toma del poder", sino que es un desafío permanente de los revolucionarios; es lo que algunos denominan la acumulación de fuerzas social, revolucionaria, popular, etc. También a este proceso de acumulación de fuerzas, por parte del pueblo, se le ha denominado *poder*, en algunas coyunturas políticas en que estas fuerzas se han expresado en forma más nítida en la lucha de clases. Esto ocurre cuando estas fuerzas logran importantes grados de organización y lucha, así como determinadas conquistas o derechos frente al "enemigo". Por ejemplo, Lenin, refiriéndose a los soviets, comenta: "... (es) un Poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, y no en la ley promulgada por el Poder centralizado del Estado. Es un Poder completamente diferente del de la república parlamentaria democrático burguesa del tipo general que impera hasta ahora en los países avanzados de Europa y América" ⁹⁹.

En este sentido, el desarrollo de los soviets y su lucha en la Rusia pre-revolucionaria constituía el poder del pueblo frente al poder del Estado burgués bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria, permitió que en Rusia se produjera una dualidad de poder, es decir, que previo a la insurrección de Octubre de 1917 existía un poder alternativo, el poder de los soviets, al poder que aún sustentaba la burguesía representado en el gobierno provisional.

Lenin define esta dualidad de poder en el contexto del desarrollo de los soviets y la revolución de Octubre: "Los rasgos fundamentales de este tipo de poder son: 1. La fuente del Poder, no está en una ley, previamente discutida y

⁹⁸ Lenin, "La dualidad de poderes", en **Obras Escogidas. Tomo II**. Moscú, 1960, p. 40.

⁹⁹ Ibid.

aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la "toma" directa del Poder, para emplear un término en boga. 2. Sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este Poder guardan el orden público los mismos obreros y campesinos armados, el mismo pueblo en armas. 3. Los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el Poder directo del pueblo o, al menos, sometidos a un control especial, se transforman en simples mandatarios, no sólo elegibles, sino amovibles en todo momento, en cuanto el pueblo lo exija; se transforman de casta privilegiada, con una elevada retribución, con una retribución burguesa de sus "puestecitos", en obreros de un "arma" especial, cuya remuneración no exceda al salario corriente de un obrero calificado" ¹⁰⁰.

También hay referencias a este poder que el pueblo es capaz de desarrollar en distintos momentos de la lucha en otras experiencias como la vietnamita o la china. En todo caso, para los propósitos de precisión conceptual, entenderemos por poder popular la fuerza que es capaz de desplegar el pueblo en determinados procesos históricos con miras a la toma del poder. Esta fuerza se construye en forma paralela y en contradicción con el Estado burgués, es decir, como alternativa a éste. Es por ello que una huelga de trabajadores, con el objeto de conseguir un alza de salarios, no sería una expresión de poder popular, ya que no se realiza dicha huelga, por lo menos expresamente, con miras a la conquista del poder y, por otro lado, no se construye como poder alternativo al poder burgués ya que la fábrica sigue siendo manejada y de propiedad de los patrones. Es decir, no se cuestiona siquiera el poder burgués, sólo se hace una solicitud con miras a un objetivo económico, que es el alza de los salarios. Por otro lado, si en la misma fábrica, frente a una posible negativa de aumento de salarios, los obreros se toman la fábrica e inician el proceso de producción y distribución, ésta acción, inscrita en un proyecto revolucionario, constituiría una expresión de poder popular local.

En nuestro país no son pocos los momentos históricos en que han habido manifestaciones de poder popular ¹⁰¹. Sin embargo, cuando más cerca se ha estado de que este poder popular lograra el objetivo de la toma del poder, fue en el período de la Unidad Popular.

La elección de 1970 se desarrolla en un momento histórico convulsionado por el fracaso del modelo desarrollista y la extensión de una alternativa electoral de izquierda con miras al socialismo. En este sentido, la tensión y polarización de la sociedad chilena, en torno a la elección presidencial, constituye un proceso particularmente politizado, ya que la votación tiene el carácter de decidir la preferencia entre dos proyectos distintos y contradictorios, donde el problema del poder no era menor.

¹⁰⁰ Ibid, pp. 40 - 41.

¹⁰¹ Un ejemplo de esto es la huelga de Valparaíso en el año 1903, en que las distintas organizaciones desarrollan una movilización que paraliza al puerto, teniendo connotaciones insurreccionales.

En este contexto, la extensión de la alternativa electoral de la izquierda tiene como centralidad un programa y campaña que expresa contenidos con un fuerte componente de clase y de lucha por el socialismo: "La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el gobierno del pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile" ¹⁰², para luego observarse: "Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo" ¹⁰³.

De esta manera, el rol que asume el pueblo, desde la elección misma, es de un protagonismo antes desconocido; no se trata del simple clientelismo electoral, sino que, por el carácter de las elecciones, el pueblo interviene en la esfera política en forma directa decidiendo "el destino" de su propio país. Desde nuestro punto de vista, esta es la primera manifestación de un cambio en la situación política que abrirá una brecha por donde se irá construyendo el poder popular.

1. Antecedentes

El primer antecedente, en términos conceptuales, se sitúa en el documento del Programa Básico de la Unidad Popular. Se hace referencia al Poder Popular, planteando que "Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente" ¹⁰⁴, afirmando luego "Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos... serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios imponentes..." ¹⁰⁵.

En el "programa básico" citado, se hace referencia al poder popular en relación al protagonismo del pueblo para tomar y ejercer el poder desde la estructura estatal, institucional y las organizaciones convocadas son aquellas existentes en el campo popular. Este planteamiento tiene su fundamento en la posibilidad de que la UP sea gobierno y, por lo tanto, muchas instituciones del

¹⁰² "Programa Básico de Gobierno. Unidad Popular", citado de **Desarrollo histórico de Chile (1850 - 1983). 1970 - 1973 Documentos**. Vicaría de Pastoral Obrera. Arzobispado de Santiago, p. 373.

¹⁰³ "Programa Básico de Gobierno. Unidad Popular", op.cit., p.375.

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ "Programa Básico de Gobierno. Unidad Popular", op.cit., P. 376.

ámbito estatal deberán ser controladas por el conglomerado, con miras a la realización del programa.

El MIR, frente al programa de la UP, asume una postura bastante crítica: "Si bien el programa de la Unidad Popular representa postulados de izquierda en sus definiciones fundamentales, abunda en imprecisiones y ambigüedades... No se precisan los mecanismos de movilización, acceso y defensa del poder por las masas, sino en términos puramente formales y generales" ¹⁰⁶. Esta crítica del MIR se formula desde un punto de vista teórico, posterior a las elecciones. El MIR estudia las posibilidades de realización del programa y de la continuidad del Gobierno, planteando claramente que este programa no es viable, sin pensar en la resistencia que ofrecerán las clases dominantes a su implementación y, por otra parte, sin la movilización, organización y lucha del pueblo en la defensa de las conquistas alcanzadas.

A diferencia del Gobierno, la preocupación del MIR no se centra en la realización del programa, sino en el enfrentamiento de clases, como algo inevitable, si el programa se realiza, para lo cual la preparación del pueblo para dicho enfrentamiento es fundamental. En este sentido, el problema de la acumulación de fuerzas, con miras a la toma del poder, es un planteamiento del mirismo, coherente con el pensamiento clásico marxista planteando claramente: "Creemos que las anteriores cuestiones se resolverán más o menos radicalmente, según la fuerza política, social y militar con que se cuente al momento de asumir el Gobierno y después" ¹⁰⁷.

Como se puede observar, desde el año 70 se empiezan a expresar, desde un punto de vista teórico, dos visiones de poder popular aunque éstas aún no sean explícitas. Por una parte, una visión del poder popular ligada estrechamente a la realización del programa de la Unidad Popular en los marcos legales e institucionales del Estado, y por otra la visión, que sustenta principalmente el MIR, que plantea la construcción de una fuerza social política y militar para el enfrentamiento de clases con miras a la toma del poder.

En estos primeros momentos, el MIR no hace aún alusiones explícitas al problema del poder popular. Esta visión el MIR la irá elaborando en el desarrollo del mismo proceso, marcado por el comportamiento de la oposición, que intenta hacer fracasar el proyecto de la Unidad Popular, y las respuestas del gobierno, frente a las ofensivas de éstas, que muchas veces el MIR las consideró como reformistas. La política mirista se esfuerza por construir un camino propio del pueblo frente a esta disputa en que la construcción del poder del pueblo, aún no denominado poder popular, es fundamental.

¹⁰⁶ "El MIR y las elecciones presidenciales", Secretariado Nacional, abril - mayo de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza.** Santiago, 1998, p. 42.

¹⁰⁷ "El MIR y el resultado electoral", Secretariado Nacional, Octubre de 1970, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza.** Santiago, 1998, p. 53.

Estos son los primeros antecedentes que hacen referencia al poder popular; sin embargo, es importante plantear que, en el Programa de la Unidad Popular, se hace también mención a los Comités de Unidad Popular (CUP), que eran instancias de base, democráticas, que reunían a militantes y adherentes de la Unidad Popular, cuyo carácter no fue precisado y cuya existencia tuvo un carácter electoral en la campaña presidencial.

2. Gobierno Popular, poder local: El Programa de Gobierno y las tomas

En el año 1971 se empieza a desarrollar una fuerte discusión en torno a la organización y lucha de los campesinos, esto se refiere a las tomas de fundo y a dos concepciones de Consejos Campesinos en las zonas rurales del país. Según Hugo Cancino, se construyen dos tipos de estos consejos: "Por una parte, el esquema original propuesto por el gobierno y vigorosamente respaldado por el PC, asignaba el papel principal a los sindicatos existentes y trataba de lograr un equilibrio entre ellos y los funcionarios encargados de formular política agraria... Según la otra concepción, de algunos dirigentes regionales del PS y el MIR, los Consejos eran la estructura básica por medio de la cual los campesinos comenzarían a ejercer un poder real"¹⁰⁸.

Afirmando esta postura, en un diálogo del Presidente con un dirigente del Consejo Provincial Campesino de Linares, una de las provincias más agitadas por estas diferencias, quedan manifiestas estas contradicciones sobre la organización de los campesinos y las tomas de fundos y su significado en el proceso:

Anselmo Cancino: "Nosotros creemos que cuando hay necesidad real de una toma en pro de la justicia campesina, es necesario hacerla, para cooperar con la producción. No es nuestro ánimo crear conflicto, lo que nos interesa es producir, y es justamente en los fundos de menos de 80 hectáreas donde nos encontramos en Linares con los peores casos de abandono, mala explotación e incumplimiento de las leyes sociales... Aquí en Linares se han constituido (Los Consejos Campesinos), pero no se han formado los Consejos Comunales, es decir, no tienen funciones, no tienen un poder real. Para nosotros es importante la experiencia que hay en ese sentido en Cautín, donde ha habido Congresos Comunales y se define realmente la participación de la base campesina en la Reforma Agraria".

Salvador Allende: "Su razonamiento puede ser justo, pero Linares no es Chile, compañero, tomarse la tierra no es sólo eso. Se vulnera un derecho. Y los trabajadores tienen que comprender que forman parte de un proceso revolucionario, de una revolución que estamos haciendo con el menor costo social...Yo converso y discuto con los compañeros del MIR. Existe un mutuo

¹⁰⁸ Hugo Cancino, **Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973**. Dinamarca, 1988, p. 164.

respeto... Pero ellos tienen que entender lo que es ser revolucionario frente a un gobierno popular" ¹⁰⁹.

En noviembre del mismo año, en la "Cuenta al pueblo. Primer año de Gobierno" del Presidente Allende, se hace mención, en términos oficiales, al tema de las tomas de fundos, fábricas y viviendas: "Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores" ¹¹⁰. También hace referencia a las desviaciones en el campo de los revolucionarios que, con muchos ejemplos, explica que pueden poner en riesgo el desenlace del proceso. Posteriormente, haciendo referencia a los problemas políticos que enfrenta el gobierno, menciona a los "ultras": "Para transformarse en poder los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Esta no se logra creando un clima de inseguridad y eventualmente de caos y la violencia" ¹¹¹.

En el año 1971 adquieren relevancia las diferencias entre el MIR y el Gobierno Popular. De hecho, el MIR culmina la caracterización del Gobierno de la UP reconociendo que se ha producido un distanciamiento. Estas diferencias se empiezan a expresar más claramente, como decíamos anteriormente, en torno al problema de las luchas campesinas en el sur del país. Es en este contexto donde situamos los primeros antecedentes de poder popular y, consecuentemente con ello, las diferencias entre el MIR y la izquierda frente a este tema. En el discurso pronunciado por la muerte del dirigente campesino Moisés Huentelaf, militante del MIR, Miguel Enríquez manifiesta: "Es a través de estas movilizaciones que los trabajadores ganan conciencia y organización, las que se traducen posteriormente en fuerza ... Llevando a cabo esta tarea los trabajadores obtendrán la fuerza necesaria, la conciencia y organización suficientes para pasar a tareas que vayan definiendo el problema del poder. Unir a todos los sectores del pueblo en el combate contra el enemigo común de todos los sectores de trabajadores: la legalidad de los patrones... Creación de formas de poder local de los trabajadores en el campo y en la ciudad, a través de las cuales vayan asumiendo tareas que sienten las bases de un poder revolucionario y popular.

¹⁰⁹ "Campesino dialoga con el compañero Allende", en **Punto Final**, Santiago, año V, 8 de junio de 1971, p. 8.

¹¹⁰ Salvador Allende, "Cuenta al pueblo. Primer año de gobierno", citado de Gonzalo Martner compilador, **Salvador Allende. 1908 - 1973. Obras Escogidas**. Primera edición, Chile, 1992, p. 366.

¹¹¹ Salvador Allende, "Cuenta al pueblo. Primer año de gobierno", citado de Gonzalo Martner compilador, **Salvador Allende. 1908 - 1973. Obras Escogidas**. Primera edición, Chile, 1992, p. 371.

Será tarea de los campesinos impulsar estas tareas a nivel de los Consejos Comunales Campesinos" ¹¹².

En esta declaración se puede apreciar la centralidad política del MIR en torno al poder popular, cuya primera expresión será la lucha por las tomas de terreno, de fundos, fábricas, y la organización territorial de los sujetos que, en este momento, serán principalmente el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), y los Consejos Comunales Campesinos. Se refieren a un poder revolucionario y popular y, además, se habla de iniciar allí un proceso de construcción que ellos denominan poder local, esto lo entendemos desde la óptica del carácter territorial de dichas movilizaciones.

El problema de las tomas, tanto en el ámbito rural como en las fábricas y en las poblaciones, es el primer antecedente práctico del impulso del poder popular en Chile. Sin lugar a dudas quien conduce, o está presente en estas movilizaciones es el MIR y sectores de la UP, como el PS. El debate con el gobierno no será en torno al problema del poder popular, sino sobre el respeto al Programa y a la legalidad, al Estado de Derecho. Eso explica que en la primera cuenta del Presidente, al cumplirse el primer año de gobierno, dedique parte importante de su discurso a explicar la necesidad de ceñirse al programa de gobierno, que contempla límites a las expropiaciones de fábricas y propiedades rurales por sobre las 80 hectáreas, programa que está siendo sobrepasado por las tomas en general, consideradas, por el Presidente, como obstáculos para la realización del programa provenientes de sectores de izquierda.

El tema de la legalidad no es menor en la construcción del poder popular, ya que en la medida en que este se desarrolla, tiende a romperla sin ser éste su propósito principal, sino resultado de la acción directa de las organizaciones populares. Esta contradicción no es menor si pensamos que para Lenin la fuente del poder de los soviets no proviene del parlamento burgués, sino de sí mismos. Ahora en Chile, con un Gobierno Popular, la discusión se encamina hacia el respeto y compromiso con el Programa de la Unidad Popular, el que pretenden realizarlo en los marcos de la legalidad. Para el MIR, el camino de desarrollo del poder popular no encuentra limitantes ni en el Programa, ni en el respeto a la legalidad, sino que para ellos lo fundamental es que la fuente de poder proviene de estas organizaciones emergentes en su enfrentamiento con el poder burgués, tal cual como lo planteara Lenin. El desafío, para el MIR, es la acumulación de fuerzas para enfrentar a las clases dominantes, con miras a la toma del poder.

Desde fines de 1971 en adelante, el MIR agita y convoca a la formación de los Consejos Comunales en el desafío de la construcción del poder local: "Impulsar el desarrollo de los Consejos Comunales Campesinos, convirtiéndolos en órganos de poder local de obreros y campesinos. Impulsar a partir de las organizaciones de trabajadores urbanos, el surgimiento de Consejos Comunales

¹¹² "Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina", discurso de Miguel Enríquez el 1° de noviembre de 1971 en Cautín, citado de **Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos Escogidos: 1970 - 1975**, pp. 14 - 15 (no aparece lugar ni año de la publicación).

de Trabajadores que vayan asumiendo tareas de poder local" ¹¹³. Refiriéndose a los Consejos Comunales, Miguel Enríquez plantea: "Lo fundamental en los Consejos Comunales de Trabajadores es que en ellos será posible incorporar a los amplios sectores urbanos, como los estudiantes, las mujeres, y sobretodo a los sectores postergados, a los pobres de la ciudad, como lo son los pobladores, los sin casa y los cesantes. Más que incorporar se trata de unirlos bajo la conducción del proletariado industrial, y establecer bases sólidas para la alianza de clase que permitirá avanzar" ¹¹⁴.

En las palabras del dirigente del MIR se entiende que el poder local, en estos primeros momentos del gobierno de la UP, es una forma de poder popular en el ámbito del territorio, ya que en sus contenidos tiene como centralidad los mismos elementos que el MIR definirá, posteriormente, como Poder Popular. De esta manera podemos afirmar que, en las primeras movilizaciones que se producen en el período, se está construyendo ya el camino del poder popular, con un sentido estratégico bastante definido. Como veremos más adelante, a medida que se desarrolla este proceso y la polarización del país se acrecienta, la política mirista irá madurando e influenciando a importantes sectores sociales y políticos de la izquierda.

3. La disolución del Parlamento

El parlamento se empieza a convertir en un obstáculo para el desarrollo del programa y estabilidad del Gobierno Popular. En él, las fuerzas de oposición al Gobierno, como la DC y el PN, tienen una importante presencia.

Fracasados los intentos de impedir el ascenso de Allende al ejecutivo con, por ejemplo, el asesinato del General René Scheneider, las fuerzas de la oposición centran sus esfuerzos en la lucha institucional. A fines del año 71 y a principios del 72 se producen dos hechos significativos: la marcha de las ollas vacías, protagonizadas por mujeres de la oposición y la acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá. Esta última es una acción política en el Parlamento, donde antes se había ya rechazado la ley de Presupuesto para el año 72 e incluso amenazando al Presidente con una acusación constitucional.

Estos hechos provocan descontento popular, lo que se expresa en una gran concentración la noche del 8 de enero de 1972. Los manifestantes gritan en las puertas del Congreso Nacional pidiendo la creación de la Asamblea Popular. El Presidente Salvador Allende pronuncia un discurso frente a las miles de personas congregadas: "Que dramático es oír gritar aquí en Chile, como un ejemplo, Bolivia. La irresponsabilidad de los que no supieron darle un contenido a la Asamblea Popular en Bolivia hicieron posible que el imperialismo y la reacción derrumbaran al Gobierno de Torres... ¿Qué vale más? gritar algo que no tiene

¹¹³ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 23, 14 de marzo de 1972, p. 4.

¹¹⁴ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, 2 de mayo de 1972, p. 3.

asidero, lanzar una consigna que no se puede cumplir, o hacer que sea Ministro otra vez, en el Gabinete Popular de un Gobierno del pueblo..." ¹¹⁵. La opinión del Gobierno frente a la posibilidad de crear una Asamblea Popular que reemplace al Parlamento, considerándola como una mera consigna sin posibilidades en nuestro país, se debe principalmente a las expectativas de éste de cambiar la composición política del Parlamento en las elecciones de Marzo de 1973. En la visión del Gobierno, el enfrentamiento con la oposición debe darse dentro de los causes legales de la institucionalidad. Por lo tanto, frente a la destitución del Ministro Tohá, su respuesta será habilitarlo en otro ministerio y continuar desarrollando el programa, entre otras cosas, con miras a las parlamentarias. Sin embargo, ¿cómo se explica que en dicha concentración en rechazo al Parlamento se agitara la idea de crear la Asamblea Popular?, ¿cómo nuevamente el Presidente debe explicar su decisión frente a otras opiniones presentes esta vez en el movimiento de masas?

Ya en julio de 1971 el MIR, en un acto en la Comuna de San Miguel, convoca a la creación de una nueva legalidad, la legalidad de las luchas del pueblo. Como respuesta a las "ofensivas de las clases patronales", convoca a las tomas y, en relación al parlamento, plantea: "Y el parlamento, si los diputados y la mayoría parlamentaria demócratacristiana y nacional se pone al servicio de los intereses norteamericanos, si la mayoría demócratacristiana y nacional del Parlamento defiende los intereses de los dueños de grandes fábricas, y los dueños de los grandes fundos, entonces el Parlamento habrá de ser combatido, vigilado y denunciado y si es necesario disuelto y reemplazado por organizaciones que realmente representen al pueblo" ¹¹⁶.

Posteriormente, cuando la actividad de la oposición se centra aún más en el Parlamento, y en las tomas de fundos se empiezan a producir los primeros enfrentamientos, el MIR comienza a agitar como consigna la disolución del Parlamento y su reemplazo por una Asamblea Popular: "Primera tarea será la disolución del Parlamento. Terminar con la mayoría demócratacristiana y nacional que desde allí dispara contra los trabajadores. Su reemplazo por una Asamblea del Pueblo en la que están representados los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes y los soldados" ¹¹⁷.

¹¹⁵ Salvador Allende, "Discurso sobre la acusación constitucional contra el Ministro del Interior José Tohá", citado de Gonzalo Martner compilador, **Salvador Allende. 1908 - 1973. Obras Escogidas**. Primera edición, Chile, 1992, pp. 390 - 391.

¹¹⁶ "Hay que crear una nueva legalidad", discurso en la comuna de San Miguel el 26 de julio de 1971, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 87.

¹¹⁷ "Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina", discurso de Miguel Enríquez el 1° de noviembre de 1971 en Cautín, citado de **Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos Escogidos: 1970 - 1975**, p. 15.

La consigna que convoca a disolver el parlamento en dirección a romper con la legalidad burguesa y su reemplazo por una Asamblea Popular donde esté el pueblo organizado se orienta, sin lugar a dudas, a la creación de una dualidad de poderes. No se trata del problema de la legalidad, sino del enfrentamiento con las "clases dominantes" y cómo el pueblo construye sus propios espacios de poder; en este caso, ya no se trata del poder local, sino de cómo este poder local se apropia de lo político.

De esta manera nos explicamos que en dicha concentración de rechazo al Parlamento se pidiera la creación de una Asamblea Popular, es decir, como resultado de la política agitada por el MIR, por más de un semestre, a la que el Gobierno responde desde los marcos de su estrategia política.

En mayo de 1972, en una entrevista al diario "El Rebelde", el Secretario General del MIR explica extensamente los fundamentos de esta política: "La contradicción creada entre el pueblo y el Estado sólo se resolverá mediante el control masivo del pueblo sobre el aparato del Estado. Los trabajadores sabrán responder a la dualidad de poder que los patrones tratan de crear en Chile... Hay que dar a las masas tareas concretas de poder. Estas empiezan por la disolución del parlamento, que es el elemento más reaccionario y retrógrado del Estado burgués, del Estado de los patrones. Disolver el Parlamento y poner en su lugar a la Asamblea del Pueblo y a los órganos inmediatos de poder de los trabajadores de la ciudad y del campo, tal es la tarea fundamental de este momento... Lo que define de hecho el carácter de un período revolucionario y de un gobierno es fundamentalmente la manera como se enfrenta el problema del poder, es decir, al Estado, y la participación que tenga en ello el movimiento de masas... La experiencia reciente ha mostrado que las clases dominantes tienen su trinchera fundamental en el parlamento y que desde allí están estableciendo una dualidad de poder en el país. Es por esto, que el primer paso para que el movimiento de masas pueda llevar a cabo sus tareas de poder está en la disolución del Parlamento y en su reemplazo por una Asamblea Nacional del Pueblo. No en una Cámara Única, como planteó hace algún tiempo la Unidad Popular, dando un paso atrás, sino una verdadera Asamblea Popular..." ¹¹⁸.

El MIR está conciente que esta política no es posible de realizar en ese momento y explica: "La disolución del Parlamento es un objetivo estratégico y unificador de las luchas del pueblo. Que hoy no pueda hacerse no significa que la destrucción del Estado no sea una consigna a agitar, ni que hoy no se deba hacer nada. Significa elaborar una política que permite agrupar fuerzas para disolverlo, levantando un programa para el conjunto del pueblo que golpee al conjunto de los enemigos" ¹¹⁹.

¹¹⁸ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, 2 de mayo de 1972, p. 2.

¹¹⁹ Marta Harnecker y Victor Vaccaro, entrevista a Miguel Enríquez, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 11, del 25 al 31 de Agosto de 1972, p. 30.

4. La Asamblea Popular de Concepción

La Asamblea del Pueblo propuesta por el MIR como alternativa a la disolución del Parlamento, como se afirma anteriormente, es un objetivo estratégico y genera un fuerte debate en julio del mismo año, cuando se realiza una Asamblea en Concepción, también conocida como Asamblea del Pueblo.

Esta iniciativa se lleva a cabo después de una marcha protagonizada por la izquierda de Concepción en rechazo a las manifestaciones de la derecha.

Comentábamos que en diciembre de 1971 se realiza una de las primeras manifestaciones callejeras de la derecha, "la marcha de las cacerolas vacías", en la ciudad de Santiago. Esta manifestación es considerada como una provocación por los sectores de gobierno, dado los desmanes que en ella se produjeron, inclusive un intento de incendiar la construcción del Edificio de la UNCTAC, hoy conocido como Diego Portales, que en esos momentos estaba en construcción. Antes de dicha manifestación, sectores de izquierda gobiernistas discuten la posibilidad de realizar una contra manifestación en forma simultánea, postura que es rechazada por el Presidente y dirigentes del PC. Posterior a estos hechos, por todos criticados, existe un compromiso verbal de la izquierda de no permitir que se vuelvan a repetir.

En mayo de 1972, la derecha intenta realizar otra manifestación en Concepción. Frente a este hecho se reúnen las organizaciones de izquierda para organizar una contra - manifestación, la que finalmente se realiza, participando en ella los partidos de la Unidad Popular (excepto el PC) y el MIR, junto a organizaciones sociales de la zona. Desde ese momento, se inicia un proceso de diálogo UP Provincial y MIR que culminará con la convocatoria a una Asamblea Popular en Concepción para el día 26 de julio del mismo año.

La Convocatoria a dicho encuentro dice: "... se invita al pueblo de la provincia para discutir, analizar y denunciar directa y democráticamente la función y carácter contrarrevolucionario del Parlamento y al mismo tiempo rendir un combativo homenaje a la Revolución Cubana cuando se cumplen un nuevo aniversario de la gesta del 26 de Julio... Firmaban la convocatoria Heriberto Krumm, subsecretario general de la CUT Provincial, Manuel Cáceres, Presidente del Consejo Provincial Campesino, Pablo Urquilola, Presidente del Comando Provincial de Pobladores, Manuel Rodríguez, Presidente de la FEC, y Marcial Muñoz, Presidente de la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios (Frepresco). Por tratarse de un Homenaje a Cuba, adhirió también el Presidente del Instituto Chileno - Cubano de cultura, Ramón Riquelme" ¹²⁰.

En la misma revista se publican las diferentes visiones de los partidos políticos frente a la realización de la Asamblea. El MAPU, por ejemplo, declarará: "Acogemos con entusiasmo dicho llamamiento y expresamos nuestra resolución

¹²⁰ "La Asamblea Popular de Concepción", en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 8, 4 al 19 de Agosto de 1972, p. 6.

de impulsarla y apoyarla con todas nuestras fuerzas..." ¹²¹. El Partido Socialista señaló: "Es una reunión representativa de todos los organismos de lucha de los trabajadores, estudiantes, pequeños industriales y comerciantes. La primera tarea política es desconocer la representatividad que tiene el Parlamento respecto de los trabajadores. Se acordarán formas de movilización para defender las empresas que los trabajadores controlan y para que las 91 empresas monopólicas pasen al área social" ¹²². A su vez, el Partido Radical planteó: "Creemos que debe celebrarse la Asamblea Popular programada y mucho más, como primer paso para ir creando las condiciones más favorables que permitan en un lapso breve estructurar estas asambleas como organismos dinámicos capaces de adoptar resoluciones que pongan en vigencia los anhelos justos del pueblo". El Movimiento de Izquierda Revolucionaria declaró: "Así como el viernes 12 de Mayo - el pueblo - salió a las calles a contrarrestar el poder de los momios, hoy empieza a construir su propio poder..." ¹²³. Mario Benavente, miembro del Comité Central del Partido Comunista, expresó: "Para nosotros, los comunistas, ésta es una maniobra que la reacción y el imperialismo están impulsando, valiéndose de elementos de ultraizquierda y en particular del MIR, con su rama el FTR" ¹²⁴. Finalmente, en Santiago, el senador comunista Volodia Teltelboim señaló: "es una idea delirante y calenturienta" ¹²⁵.

En este ambiente se realiza la Asamblea Popular de Concepción, que contó con la presencia de casi un centenar de organizaciones sociales. Posteriormente, se reinicia un fuerte debate frente al poder popular, donde el MIR adquiere un importante protagonismo, tanto en los medios publicitarios como en las organizaciones sociales y populares.

Impresiona ver cómo una Asamblea que convoca a un importante contingente de organizaciones sociales y políticas del ámbito popular, en una provincia del sur del país, genera, por lo menos a nivel periodístico, un fuerte impacto en la política nacional. Los hechos de Concepción; la marcha de la izquierda y la Asamblea del Pueblo, son comentados por los medios de la derecha e izquierda, no hay medio periodístico que no comente los sucesos de Concepción y no hay dirigente político, por lo menos de izquierda, que no haga pública su opinión.

A nuestro parecer, lo que preocupa a los sectores políticos disidentes de esta iniciativa es la relación que pudiera existir entre la realización de la Asamblea y la propuesta de disolución del parlamento agitada por el MIR.

¹²¹ Ibid.

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Ibid.

Dado el tema que estamos tratando, la importancia de la Asamblea de Concepción es que, a partir de este momento, se inicia un debate abierto de la izquierda frente al tema del poder popular y se incorpora, en esta discusión, a las propias organizaciones sociales. Este es, notoriamente, el primer hecho que pone de manifiesto la preocupación que existe frente a la influencia que adquiere el MIR en el proceso chileno

Con posterioridad a la realización de la Asamblea de Concepción, el Presidente Allende envía una carta, a las direcciones de los partidos de la UP, en la que expresa su posición política frente a dicha Asamblea, la que rechaza por provocar divisiones en el seno del movimiento de masas y de las organizaciones sociales. Los dirigentes de izquierda que participaron de la Asamblea contestan dicha carta reafirmando su posición inicial.

Por otro lado, la realización de la Asamblea de Concepción adquiere un doble significado. Por una parte, constituye un primer esfuerzo político desde los sectores de izquierda por abrir espacios en que el pueblo pudiera expresarse y participar más activamente del proceso político, es decir, que adquiriera un rol más protagónico en la toma de decisiones. Por otra parte, constituye el primer espacio donde pueden hablar los distintos actores sociales: trabajadores, estudiantes, dueñas de casa, etc, en interacción abierta y directa entre sí y con los partidos políticos de izquierda. En este sentido, no es posible plantearse que la realización de dicha Asamblea es consecuencia de las políticas del MIR. De hecho, el Partido Socialista, en el Congreso realizado en La Serena en enero del 71, dentro de las medidas a las que les da prioridad acuerda, sin mayores fundamentaciones y precisiones, la realización de una Asamblea del Pueblo en la idea de construir una nueva estructura política que incorpore a los trabajadores al ejercicio del poder. Además, la situación política permite la participación de dichas organizaciones y de los partidos de la UP, pese a todas las presiones que buscaban abortar la iniciativa. Lo que sí podemos comprobar es que quien estaba en mejores condiciones para participar en dicho evento era el MIR, puesto que esta iniciativa estaba inserta en su política, en la perspectiva de construcción del poder popular. El MIR hace innumerables llamados a la organización de las masas en formas propias de organización que le permitan ejercer el poder político; en dicha política se inserta, para el MIR, la Asamblea; en dicho contexto, el problema de la disolución del Parlamento es una forma de acercar a las masas a dicha esfera de la discusión.

5. El Paro de Octubre de 1972

El Paro de octubre de 1972 es una movilización de tipo gremial que realizan las organizaciones de comerciantes (Cámara Central de Comercio), de transportistas, de empresarios agrícolas (Sociedad Nacional de Agricultura, Confederación de Empleados Agrícolas), de industriales (Sociedad de Fomento Fabril), de los constructores (Cámara Chilena de la Construcción) y de los Colegios Profesionales.

Las actividades realizadas por estos gremios se coordinaban a través de instancias superiores como la Confederación de la Producción y por el Frente

Nacional de la Actividad Privada, y a su vez, con algunos partidos políticos: "Su forma de operación demuestra la conexión entre los líderes de esas organizaciones y el PN" ¹²⁶.

Esta movilización, que se inicia con demandas reivindicativas correspondientes a cada gremio en particular, se va extendiendo en el mismo proceso de negociación y movilizaciones hasta que culmina con una plataforma de lucha conocida como el "Pliego de Chile", que se presenta al gobierno como condición básica para cualquier acuerdo.

Muchos han considerado esta plataforma de corte más político que gremial. Sin duda fue así pero, más allá de la influencia que tuvieron el PN y la DC en esta movilización, lo concreto es que fue la expresión de la fuerza política y de movilización de los sectores sociales que no compartían las políticas de la UP. Estos sectores políticos logran, a través de la movilización social, un importante grado de unidad, aún cuando se disputan la dirección de la burguesía, en el enfrentamiento político con la Unidad Popular. Además buscan lograr la conducción sobre la clase media y pequeño burguesía.

Estas movilizaciones provocan en el país problemas de abastecimiento, principalmente por el paro de los camioneros. El gobierno impulsa las negociaciones pero, a la vez, se empeña en que el país pueda seguir funcionando. Allende plantea: "Cuando ha venido esta paralización que no tiene base... me he empeñado en decirle al pueblo que los trabajadores deben estar en sus sitios de trabajo, en sus fábricas, en sus industrias. Fábrica que no trabaje o que no abra, por que su patrón la cerró, ábranla ustedes, porque ustedes ahí se ganan su pan. Ellos quieren parar el país, nosotros queremos hacer que camine" ¹²⁷.

La reacción del pueblo frente al paro se tradujo en una movilización nacional donde, por primera vez, no tiene connotaciones de protesta sino de acciones concretas para que el país pueda seguir funcionando. Esto se expresa en las juntas de abastecimiento, el rol de los trabajadores en la actividad productiva y la participación masiva de la población en el transporte de los productos básicos. Esto produce un cambio cualitativo a favor del campo popular por los importantes grados de participación y protagonismo del pueblo en el enfrentamiento polarizado entre el proyecto de la UP y la oposición. Como parte de este proceso se elevan los grados de organización popular y surgen nuevas expresiones de ella, como lo son las juntas de abastecimiento pero, por sobre todo, los Comandos Comunales y los Cordones Industriales, asumiendo estos últimos una relevancia política que antes del paro de Octubre no tenían. Esta situación es reconocida por muchos dirigente políticos, planteando por ejemplo

¹²⁶ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, **Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile. 1970 -1973**. Chile, FLACSO, Documento de trabajo, Septiembre, 1977, p. 98.

¹²⁷ Salvador Allende, "La huelga insurreccional de octubre de 1972. Fragmentos", citado de Gonzalo Martner compilador, **Salvador Allende. 1908 - 1973. Obras Escogidas**. Primera edición, Chile, 1992, p. 483.

Miguel Enríquez: "Ante la ofensiva patronal, la clase obrera y el pueblo dieron un enorme salto adelante, un gigantesco paso adelante. Antes habían germinado algunos factores de éstos en la crisis de agosto y septiembre. En la crisis de octubre tomaron en sus manos el aparato productivo casi en su totalidad, demostraron que los patrones estaban de más, como formulaban nuestras consignas; establecieron control obrero sobre una enorme parte del aparato productivo y distributivo, rompieron la polaridad gobierno - oposición y lograron establecer una polaridad de clases... Habiendo germinado en órganos, germinalmente de poder local en un ascenso que era característico del período, pero que acá tomaba connotaciones importantes habiéndose generado más de medio centenar de Comandos Comunales que abrían embrionariamente la generación de Poder Popular..." ¹²⁸.

Por primera vez en el período el Paro de Octubre impone un desafío común al conjunto de la izquierda de defender al gobierno popular. Este desafío común obliga a la izquierda a apoyar e incentivar el movimiento de masas, logrando éste importantes capacidades de organización. Esto posibilita que este movimiento, guiado por un objetivo mayor y compartido por el conjunto de los partidos de izquierda, se exprese sin obstáculos para desarrollar, en forma autónoma, todas las instancias y acciones que consideran necesarias. Estas manifestaciones populares masivas, alentadas principalmente por el MIR y sectores del PS, son las que se entienden como poder popular.

6. ¿Qué se entiende por Poder Popular?

Con posterioridad a las movilizaciones de Octubre se inicia un importante debate acerca del poder popular. En general, este debate se desarrolla en distintos niveles de la vida nacional, desde las organizaciones mismas que lo representan, las organizaciones tradicionales del movimiento popular y los propios partidos de izquierda.

Lo que se empieza a producir después del paro patronal es la realineación política de las fuerzas de izquierda, las que reacomodan sus posiciones frente a una realidad presente en el pueblo y que es la capacidad de éste, con su protagonismo, de resolver a su favor los impasses políticos que se producen a nivel de las cúpulas. Esto tiene enormes potencialidades históricas y políticas, por lo tanto, los partidos de izquierda se ven en la obligación de contemplar dentro de sus políticas los cambios que se empiezan a producir en el campo popular, como veremos a continuación:

Partido Comunista. Volodia Teitelboim: "Han surgido sobre el terreno los Comandos Comunales, como organismos de coordinación que alcanzan un gran

¹²⁸ Intervenciones en el foro político sobre el poder popular y los Comandos Comunales, citado de **Punto Final**, Documentos, Santiago, año VII, número 175, del 16 de enero de 1973, pp. 5 - 6.

valor y deben convertirse en factores positivos, amplios y unitarios de acción masiva. En la emergencia desempeñaron un papel notable unificando la acción de los organismos de masas, especialmente Centros de Madres, Juntas de Vecinos, JAP, y otros. Todos estos nuevos organismos nacieron al impulso de una necesidad de la vida y de la historia. Brotaron del fondo de las masas sin dificultad, rápidamente. Respondían a la urgencia patriótica de echar a andar el país. Son en el mejor sentido de la expresión, creaciones legítimas del pueblo, nacidas al calor de la batalla. Cumplieron, cumplen y cumplirán su función. Deben desarrollarse, crecer y multiplicarse. Merece y debe prestárseles toda la atención por parte del partido y la Unidad Popular" ¹²⁹. En la opinión de Volodia Teitelboim, como se puede observar, el Partido Comunista valora los Comandos Comunales, sin embargo, piensa que han surgido producto de la crisis del paro de octubre, de "la urgencia de echar andar el país", y plantea que son organizaciones creadas por el pueblo. En este comentario, no se hace aún referencia al tema del poder popular y a la existencia de estas organizaciones con anterioridad a la coyuntura del paro de octubre; es más, se les ve sólo como organismos de coordinación. Ya en Abril de 1973 se puede observar un desarrollo del pensamiento comunista frente a los Comandos Comunales. En una entrevista, el Secretario General del Partido Comunista expresa la opinión de su partido: "Nosotros somos partidarios de los Comandos Comunales, de los Consejos Campesinos, de los Cordones Industriales, de la JAP y de cuanta organización surja respondiendo a las necesidades globales. Pero en este terreno, estimamos que estas nuevas organizaciones, que son formas de poder popular, manteniendo su independencia, no pueden, sin embargo, ser concebidas y orientadas en oposición al gobierno de Salvador Allende, en oposición a la política del Gobierno actual ni pueden tampoco, constituirse con vistas a sustituir a otras organizaciones que ha formado el pueblo a través de muchos años de lucha, como son las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres... En el caso particular de los Cordones Industriales, los concebimos como integrantes de la CUT como organizaciones base de la Central Unica de Trabajadores y no como organizaciones paralelas y divisionistas del movimiento sindical..." ¹³⁰. Ya en estos momentos se reconoce a los Comandos y Cordones como formas de poder popular; sin embargo, no se profundiza en la concepción que el Partido Comunista tiene del poder popular y llama la atención como se le impone, a la nueva organización, una especie de catálogo de lo que deben ser, lo que refleja la forma de relación que tenía, por lo menos el PC, con la organización social y el grado de influencia que esta organización política podría llegar a tener en el mundo social con dicho estilo de conducción.

Partido Socialista. Comisión Política: "El Partido Socialista valoriza los Comandos Comunales como una respuesta fecunda y concreta frente a las emergencias que viven los trabajadores y el pueblo. También entiende que los Comandos empiezan a convertirse en escuela activa de las masas para discutir

¹²⁹ "El PC. Opinan Teitelboim e Insulza", en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de Diciembre de 1972, p. 16.

¹³⁰ Marta Harnecker y Victor Vaccaro, entrevista a Luis Corvalán, Secretario General del PC, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 43, Semana del 6 al 12 de Abril de 1973, p. 28.

sus problemas locales y generales... En suma, los Comandos son una nueva forma de ejercicio del poder de los trabajadores... Por eso, el Partido Socialista saluda la iniciativa de construir Comandos Comunales. Apoya la actitud creadora de las organizaciones de masas. Instruye a los militantes del Partido... para que den prioridad al reforzamiento de los Comandos Comunales y a orientar, sin sectarismo, su creación en donde aún no funcionan" ¹³¹. Esta es la primera declaración, octubre de 1972, de la Dirección Política del Partido Socialista apoyando los Comandos Comunales. Es importante destacar que aún no se habla de poder popular sino de ejercicio del poder de los trabajadores; también se reconoce en las organizaciones de masas su impulso y se convoca al partido a fortalecerlos, lo que demuestra una decisión política frente a los Comandos Comunales. Posteriormente, ya en diciembre se empieza a notar una opinión más acabada, que expresa Hernán del Canto: "Aquí hay que aclarar que no se trata en ningún caso de poder dual, de un poder que se contraponga al Gobierno, que se plantee como un instrumento separado del proceso. Son organismos de la clase obrera y el pueblo que respaldan el Programa y realizan en la práctica la alianza de clases que allí está planteada. Son evidentemente, organismos de poder en el seno de las masas que, sin entrar a suplir a los organismos del Estado, canalizan las inquietudes y problema de los trabajadores y el pueblo en general. Para que no aparezcan como organismos paralelos, nuestro partido ha señalado que debieran ser presididos por el Intendente, el Gobernador o el Subdelegado según sea el caso... Es importante aclarar que estos organismos no deben reemplazar a las organizaciones existentes... Pero estos organismos no deben servir para que ciertos elementos dentro de la izquierda planteen un nuevo programa y una nueva concepción de la alianza de clases y que los utilicen para luchar contra el gobierno" ¹³².

Hernán del Canto define más nítidamente a los Comandos como organismos de poder, pero, a la vez, expresa en la declaración todos sus temores frente a esta nueva organización, principalmente el problema del poder dual, que en los futuros debates tendrá mucha importancia. Por otra parte, al igual que Luis Corvalán, intenta imponer en forma fundamentada lo que deben ser estas expresiones del poder popular; señalando incluso quienes debieran presidirlas, resolviendo a través de esta fórmula el problema de la relación del Gobierno con las nuevas organizaciones del pueblo.

Ya en enero de 1973 Carlos Altamirano plantea como tarea central del Partido Socialista el desarrollo del Poder Popular: "La gran tarea de los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular es volcarse de lleno al trabajo de masas en la perspectiva de fortalecer la unidad del pueblo y generar el poder popular. Esta tarea implica impulsar resueltamente las formas embrionarias de poder popular, que los propios trabajadores se han dado, a

¹³¹ **Las Noticias de Última Hora**, Santiago, 22 de Octubre de 1972, p. 2.

¹³² Marta Harnecker, "El PS. Opina Hernán del Canto", en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de Diciembre de 1972, p. 16.

través de los Comandos Comunales, Cordones Industriales y los Consejos Comunales Campesinos" ¹³³.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Secretariado Nacional: "... hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para convertirlos en embriones de poder, en los Consejos Comunales de Trabajadores, que culminarán en una Asamblea del pueblo y en un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos... ¡Abramos camino al Poder Popular!" ¹³⁴. En esta declaración se destaca el contenido estratégico con que el MIR impulsa el Poder Popular, que es la Asamblea del Pueblo y el Gobierno Revolucionario, es decir, la toma del poder. Sin embargo, también se puede observar que hace referencia a los Comités Coordinadores y no a los Comandos Comunales como los otros dirigentes; esto se debe a que el MIR habla indistintamente de Comités Coordinadores y Comandos Comunales. Miguel Enríquez explicita la postura del MIR en debates y declaraciones: "Llamamos también a la creación de embriones de poder, por la vía de unir al pueblo, incorporar a los pobres. Desde otro punto de vista, ganar fuerzas, y, desde otro punto de vista más: controlar el aparato del estado, no al gabinete ahora, sino al conjunto del aparato del Estado como estructura burocrática, constituyendo los Comandos Comunales" ¹³⁵. Posteriormente, el Secretariado General planteará: "... la movilización creciente de las masas y su organización en órganos de poder, independientes y autónomos del Estado burgués, es la única alternativa real para que la clase obrera y las masas populares puedan enfrentar con posibilidades de éxito a las fuerzas de la reacción burguesa... estamos hablando de un poder obrero y popular, que se organiza desde abajo en forma autónoma e independiente, en contradicción y lucha con el Estado burgués y sus instituciones de dominación social y política. Se trata de un poder autónomo y alternativo al Estado burgués e independiente al gobierno actual. Esto no significa que ese poder tenga que ser necesariamente contradictorio con el gobierno. Eso depende exclusivamente del gobierno, de su capacidad para realizar y absorber o no, los intereses inmediatos y generales de los distintos sectores de la clase obrera, las masas y el pueblo; más aún, se trata de que efectivamente el gobierno ayude a desarrollar ese poder popular que es el único factor de fuerza que le puede dar una estabilidad clasista, proletaria y popular" ¹³⁶.

¹³³ **La Aurora de Chile**, Santiago, 18 de Enero de 1973, p. 5.

¹³⁴ "Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al gabinete UP - Generales", 8 de Noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 211.

¹³⁵ "Intervenciones en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo", noviembre de 1972, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 222.

¹³⁶ "El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista", Secretariado Nacional, febrero de 1973, en Cecilia Radrigán y Miriam Ortega editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza**. Santiago, 1998, p. 236.

El desarrollo de un poder popular "alternativo y autónomo" son precisiones que el MIR va realizando junto al desarrollo de los acontecimientos ya que, a estas alturas del proceso, no es sólo el MIR es quien habla de Poder Popular, sino que son todos los sectores políticos que tienen alguna base en los sectores populares. Y, como se puede observar, son muy distintas las connotaciones con que cada sector político de izquierda entiende su impulso y desarrollo. Es evidente que, a noviembre de 1972, después del paro, todos reconocen que en Chile se desarrolla el Poder Popular asociándolo a organizaciones como los Comandos Comunales y Cordones Industriales y a la movilización que desempeñaron en el Paro Patronal de Octubre, la que se centró principalmente en la actividad productiva y distributiva del país. En ese momento, el reconocimiento al poder popular y sus manifestaciones organizativas ya es un hecho de la realidad, lo cual es de suma importancia puesto que las legitima, legitimidad que, dada la posición de los partidos de la UP en el Estado, es decir, en la institucionalidad vigente, de alguna manera, aunque precaria, los dota de cierta legalidad.

Por otra parte, la presencia cada vez más clara y organizada de la izquierda revolucionaria en esos espacios antepone a dicha legalidad la autonomía e independencia de esas expresiones del pueblo, desarrollándose un debate ideológico y político que se centra, a nuestro parecer, en dos planos: por una parte, en el sentido estratégico de estas nuevas expresiones, es decir, la relación de estas organizaciones con el Gobierno. Y, por otra parte, en la relación de los Cordones Industriales con la CUT. Es importante destacar que este debate no cuestiona la necesidad del impulso del poder popular, sino que, sobre este acuerdo o reconocimiento de una realidad, se discuten las diversas apreciaciones de la izquierda frente al poder popular.

7. Los Cordones Industriales y la CUT

A mediados del año 1973 se inicia uno de los debates referente a la relación de los Cordones Industriales con la CUT. En este contexto, el Partido Comunista principalmente, defiende a la CUT como organización máxima de los trabajadores, acusando al MIR de divisionismo de la clase obrera. Luis Corvalán cree que el MIR concibe a los Cordones "como organizaciones paralelas a la CUT". Esta aprensión no es tan descabellada si se piensa, por una parte, que los Cordones agrupaban a los distintos sindicatos a nivel comunal, en forma independiente a la CUT. Los Cordones podrían haber expresado de hecho un paralelismo, por otra parte, si se tiene en cuenta que la CUT agrupaba sólo a unos 600.000 trabajadores de los cerca de 3.000.000 existentes en el país. A su vez, se podría pensar también que, a nivel comunal de base, se ensanchaba la base obrera organizada a través de los Cordones Industriales: "los cordones agrupan a muchas empresas que no están integradas a la CUT, porque no tienen

sindicato. El cordón nuclea a esa gente que no puede estar agrupada en la CUT"¹³⁷.

La posición del Partido Comunista frente a los Cordones Industriales es de defensa de la CUT frente a este paralelismo que se da en los hechos. Luis Corvalán plantea: "En el caso particular de los Cordones Industriales, los concebimos como integrantes de la CUT, como organizaciones de base de la Central Única de Trabajadores y no como organizaciones paralelas y divisionistas del movimiento sindical"¹³⁸. La opinión de los dirigentes de los cordones es bastante clara frente a la relación de los Cordones Industriales con la CUT:

Víctor Muñoz (PS), Presidente del Cordón Industrial San Joaquín: "No planteamos que los Cordones Industriales deban ser paralelos a la CUT; lo que sí planteamos es que la CUT debe readecuar su organización a la realidad concreta que se vive en estos momentos. Nosotros vemos la necesidad de que los Cordones puedan tener una injerencia dentro de la generación de las políticas y las tareas que la CUT plantee"¹³⁹.

Hugo López (MAPU - OC), delegado del Cordón Macul: "Pensamos que ellos no deben ser independientes a la CUT, sino que deben estar integrados a ella y es sangre nueva que se le inyecta. En la medida que se le inyecte sangre nueva, la CUT irá cambiando irá siendo más dinámica"¹⁴⁰.

Arturo Martínez (MAPU), representante del Cordón Vicuña Mackenna: "Nosotros reconocemos a la CUT como el organismo máximo de los trabajadores... pero que deben darse una organización autónoma... La CUT debe transformar su estructura porque realmente no está de acuerdo con las nuevas tareas del movimiento sindical chileno"¹⁴¹.

Olivares Juan (MIR), dirigente del Comando Comunal de Barrancas: "Nosotros estamos en desacuerdo con el paralelismo a la CUT... el pueblo necesita órganos de poder alternativos al poder burgués e independientes del

¹³⁷ Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, "Los Cordones industriales y la CUT", foro sobre el Poder Popular, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 61, 10 al 16 de agosto de 1973, p. 15.

¹³⁸ Marta Harnecker y Victor Vaccaro, "Combatir los rasgos reformistas dentro de la UP y del gobierno", Entrevista a Luis Corvalán, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 43, 6 al 12 de Abril de 1973, p. 28.

¹³⁹ Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, "Los Cordones industriales y la CUT", foro sobre el Poder Popular, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 61, 10 al 16 de agosto de 1973, p. 15.

¹⁴⁰ Ibid.

¹⁴¹ Ibid.

Gobierno... y para eso necesitamos un motor impulsor que podría ser la CUT si ella cambiara su estructura" ¹⁴².

Como lo expresan los dirigentes sindicales, se reconoce a la CUT y, en general, nadie busca un paralelismo con la CUT ni su reemplazo. El problema de fondo es una crítica que se hace a la CUT ya que se considera necesario que cambie su estructura y se adecue a la nueva situación política. En la práctica, se produce un paralelismo sindical cuando los Cordones sobrepasan el nivel comunal, territorial, que se supera con los Comandos Comunales que integran al conjunto de las organizaciones sociales de la comuna. La crítica que se hace a la CUT no es menor si pensamos que, al hacer referencia a un cambio de estructura y de política, en el fondo lo que se está planteando es el cambio de dicha organización o a lo menos un cambio en la dirección política de ésta. Esto no significa un paralelismo de dos organizaciones, sino la disputa por la conducción de los sectores obreros organizados, reflejada en dos políticas hacia el sector obrero, una basada en la subordinación de éste al Gobierno Popular y otra que busca que éste conduzca al pueblo hacia la toma del poder, teniendo como centralidad la construcción del poder popular.

Frente a esta situación, Miguel Enríquez, Secretario General del MIR expresa: "La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es construir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular" ¹⁴³.

La mayoría de los dirigentes se proponen que los cordones tengan una organización de base y generación democrática de dirigentes, lo que tampoco se contradice con la CUT. En el período esta discusión no alcanza a zanjarse a nivel teórico y se desarrollan los Cordones Industriales, de distintas formas, en su relación con la CUT y con los Comandos Comunales.

8. La dualidad de poder: El Poder Popular y el Estado.

En Chile, la dualidad de poder se empieza a plantear por el MIR desde el año 71, en el contexto de las discrepancias entre el Parlamento y el Gobierno Popular.

Para el MIR, la dualidad de poder es la forma que adquiere el desarrollo del poder popular en el período que, para ellos, tiene un carácter pre - revolucionario, por lo que el problema del poder es central.

En el contexto de esta definición, para el MIR el desafío central en este proceso es la construcción del poder popular que, en la concepción mirista, es el poder de clase autónomo e independiente del gobierno y del estado, y que se irá desarrollando en los enfrentamientos de clase que irán configurando esta

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Marta Harnecker, "Un diálogo que desarma", entrevista a Miguel Enríquez, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 58, 27 al 2 de agosto de 1973, p.29.

dualidad. Es decir, la existencia de dos poderes de clase antagónicos, cuya resolución será la revolución o contrarrevolución, dependiendo de quien triunfe definitivamente.

El rechazo de la UP a esta política se basa en la existencia, en nuestro país, de un Gobierno de izquierda apoyado por las clases populares. Como hemos dicho, no es la situación de Rusia antes de la revolución de octubre, entonces al realizar las comparaciones históricas aparece como descontextualizada e incluso, en la mirada desde el presente, la declaración de independencia y autonomía no se comprende frente a un gobierno de estas características, desde la lógica de sectores políticos que aspiran al socialismo.

Desde un punto de vista teórico, más apegado al respeto al Estado de derecho, no se entiende la política de dualidad de poder sino es en contradicción con el Gobierno de la UP, ya que el gobierno es parte del Estado y la dualidad de poder se construye en contraposición al Estado; entonces, también el poder popular se desarrollaría en contraposición al gobierno de la UP. Estado burgués y Gobierno Popular son inseparables, desde este punto de vista teórico. ¿Qué es el gobierno? sino el ejercicio del poder del Estado.

En este momento se redefinen posiciones en relación al Gobierno, cuestión más complicada para la UP porque ellos son parte del gobierno, y también complicada para el MIR puesto que el gobierno y los sectores populares son también indivisibles. Es un gobierno del pueblo y esto el MIR no puede desconocerlo.

Las distintas lecturas frente al carácter estratégico del poder popular, como apoyo al gobierno en el tránsito hacia el socialismo, o como camino hacia toma del poder en la resolución del enfrentamiento de clases que se producía en Chile - socialismo o contrarrevolución -, producen un fuerte debate, y a su vez la implementación de dos tácticas de izquierda para el período que, si bien existieron desde un comienzo en términos teóricos, después del Paro de Octubre adquieren ambas una dimensión real, apoyadas en sectores sociales que habían adquirido mayor protagonismo en la definición del proceso.

El debate de la dualidad del poder se inscribe entonces en la relación de "los gérmenes" de poder popular con el gobierno. Para un sector, el problema de la relación con el gobierno es cómo plantearse la destrucción del Estado Burgués con un Gobierno Popular en su seno; y, para los sectores de gobierno, la relación con estas nuevas expresiones del campo popular es cómo plantearse la continuidad del programa de la UP en el contexto de una polarización creciente de la sociedad.

Para el conjunto de los dirigentes de los Comandos y Cordones Industriales el poder popular no se plantea como una alternativa al Gobierno sino como una alternativa al poder de la burguesía. El Gobierno es mirado con preocupación por los dirigentes, quienes comentan el rol que debería asumir frente a esta situación desde diferentes lógicas y estrategias políticas:

Partido Socialista: Víctor Muñoz, Presidente del Cordón San Joaquín:
"Cuando hablamos de la generación del poder popular no lo estamos planteando

como una alternativa al Gobierno propiamente tal, sino como una alternativa a un poder dual, al poder de la burguesía. Nosotros hemos dicho acá que el Gobierno es un instrumento de la clase, que ha permitido hasta ahora ir avanzando posiciones y dar a este proceso una dinámica nueva que no tenía antes del 70... Es evidente que nosotros tenemos que insistir en el hecho de que la clase trabajadora a través de sus representantes ha conquistado una cuota de poder, que en este caso es la herramienta del Gobierno" ¹⁴⁴.

MIR: Juan Olivares, Presidente del Comando Comunal Estación Central: "Convertir el poder de la clase en un poder autónomo, un poder independiente del Gobierno y un poder autónomo del Estado. O sea, una dualidad de poderes. Una cosa es el Estado burgués, un estado que no le sirve a la clase obrera y al pueblo. Entonces la clase obrera, se propone crear un Estado autónomo, un poder de la clase que va a transformar el Estado. El Gobierno está dentro de un sistema burocrático y burgués. Es un instrumento de la clase, pero no es parte de ella, mientras no se plantee ponerse a su servicio... Queremos que el Gobierno se ponga al servicio de la clase. Cuando esté haciendo eso, es lógico que es parte del poder popular. Mientras tanto es sólo un instrumento" ¹⁴⁵.

MAPU - OC: Hugo López, Presidente del Sindicato Kores: "El poder popular tiene dos filos, uno que es el gobierno, vale decir, que está dentro, tratando de romperlo desde allí... con las leyes dentro del propio estado, y lo otro que tenemos son las masas, que empujan para romperlo" ¹⁴⁶.

MAPU: Arturo Martínez, Presidente del Sindicato ALUSA: "Nosotros decimos que en el Estado Burgués existen algunos poderes, legislativo, judicial y ejecutivo. El 70 conquistamos el poder ejecutivo. El problema es cómo transformamos hoy día ese poder en un poder popular. En la medida que el poder ejecutivo, el gobierno, vaya delegando responsabilidades, vaya delegando tareas concretas hacia la clase trabajadora y esté apoyando las iniciativas que nacen del seno de la clase trabajadora, en este caso, el Gobierno sería una cuota de poder popular" ¹⁴⁷.

Como se puede observar en estas declaraciones, no se plantea la dualidad de poder frente al Gobierno, sino que se le entiende como parte del proceso, en

¹⁴⁴ Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, "Foro sobre el Poder Popular", en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 60, 3 al 9 de agosto de 1973, p. 27.

¹⁴⁵ Ibid.

¹⁴⁶ Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, "Foro sobre el Poder Popular", en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 60, 3 al 9 de agosto de 1973, p. 28.

¹⁴⁷ Ibid.

posiciones que van desde la independencia hacia éste, hasta considerarlo parte del poder popular en la medida que represente los intereses de los trabajadores organizados en esta nueva perspectiva de lucha.

En nuestra visión, es esta la particularidad del desarrollo del poder popular en Chile. El poder popular se genera en contraposición al poder burgués y es esa la característica distintiva del proceso chileno, ya que con la asunción al gobierno por la UP la burguesía ya no cuenta con el conjunto del estado para resolver sus contradicciones y ejercer su dominación.

Entonces, a diferencia de los soviets en Rusia, que desarrollan la dualidad de poder contra la burguesía que sostiene el control del conjunto del instrumento estatal. En Chile esta dualidad se va construyendo al calor del enfrentamiento con ésta, en los centros de poder que aún mantiene incólumes en los diferentes espacios de la sociedad chilena; en el ámbito institucional el parlamento, la Contraloría General de la República, el Poder Judicial; en el ámbito militar mantiene el control de importantes sectores de las FFAA y busca su hegemonía; en lo social, conduce gremios y colegios profesionales y disputa la conducción de la clase media y de la pequeña burguesía; en el económico, controla importantes áreas de la producción y el comercio; y en lo político, a través del control de importantes medios de comunicación masiva, desarrolla y propagandiza, en el terreno ideológico, su proyecto de clase y la crítica y desprestigio al Gobierno de la Unidad Popular y sectores populares; esto último, como parte de la lucha ideológica que empieza aceleradamente a cristalizar en socialismo o golpe militar

En la lógica de los protagonistas políticos del poder popular, el enfrentamiento a este poder de la burguesía es su razón de ser, pese a las diferencias frente a los objetivos más generales del proceso; por lo tanto, es también razón de unidad de las diferentes expresiones políticas que desde la izquierda apoyan su desarrollo. En la medida que transcurre el tiempo hasta el día del mismo golpe militar, este proceso de unidad que se va sellando tras una táctica común, se va profundizando en coyunturas tan importantes como las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y el intento de golpe fracasado en junio del mismo año.

En este último período, será en la construcción del poder popular donde se resuelven políticamente dos problemas de la izquierda en el período; por una parte, la defensa del gobierno popular, y por otra, el problema de la toma del poder que aparece, en este momento, como un camino de unidad y de fuerza que podía permitir resolver la situación de inminente quiebre institucional en forma favorable a las fuerzas populares.

La táctica de los sectores gobiernistas, enmarcada en la estrategia de "la vía pacífica al socialismo", que aspiraron hasta el final a una resolución al conflicto de clases en los marcos de la institucionalidad vigente, fracasa antes del golpe mismo. Esto se expresa en la integración de militares al gabinete, en los llamados a negociar con la DC y, finalmente, con la convocatoria a un plebiscito que el Presidente anunciaría el mismo día del golpe militar. Estas decisiones no contemplan al pueblo, dejándolo ausente de conducción política en un momento en que las masas empezaban a sentir los primeros efectos del gompismo en Chile,

este vacío de conducción hacia los sectores populares, frente a la inminencia del golpe militar, se empieza a traducir en la extensión de la alternativa del poder popular, con miras a la toma del poder, sin embargo, esta estrategia no alcanza a desarrollarse, no alcanza a madurar, siendo interrumpido su despliegue por el golpe militar. Es importante precisar que pese a dicha extensión de la estrategia de poder popular, no alcanza a construirse en una alternativa hegemónica en el período, mateniendo los sectores gobiernistas, hasta el 11 de Septiembre, la conducción del proceso.

A mediados de 1972 y 1973, el MIR logra situarse como una alternativa de conducción frente al pueblo y militantes y simpatizantes de izquierda, cuyo protagonismo histórico es de mucha importancia en el período. A nuestro parecer, esto se debe por una parte, al fracaso del proyecto de la "vía pacífica al socialismo" que, como planteamos anteriormente, se produce antes del Golpe Militar; y, por otra parte, por la propuesta y la práctica del MIR en el período, en relación a los caminos propuestos hacia la toma del poder, como centralidad de la lucha. Estos planteamientos empiezan a tener un espacio en la sociedad, el respeto por los partidos tradicionales de la izquierda y una influencia en el campo popular, que se expresa en forma más coherente, nítida y extensa. En este sentido, la gestación del poder popular en Chile, desde un punto de vista teórico y político, es expresión del desarrollo y madurez que va alcanzando el MIR, en los últimos meses permite que éste se vaya configurando como una alternativa real de dirección en el proceso que se ve interrumpido en septiembre de 1973 con el Golpe Militar.

CAPITULO V

"TRABAJO DE MASAS" Y "PODER POPULAR"

Para desarrollar en la práctica su visión del "poder popular", el MIR estructuró organizaciones de masas en diversos ámbitos del movimiento social. Así, surgieron el "Frente de Trabajadores Revolucionarios" (FTR), el "Frente Estudiantil Revolucionario" (FER), el "Movimiento de Pobladores Revolucionarios" (MPR), y el "Movimiento Campesino Revolucionario" (MCR) ¹⁴⁸.

Según el artículo "La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual", de Marco Antonio Gramegna y Gloria Rojas, estos frentes de masas ligados ideológicamente al MIR plantearán esencialmente una lucha política, no restringiéndose al ámbito de la acción directa - tomas de terrenos, corridas de cerco, ocupaciones de fábricas, establecimientos educacionales y oficinas públicas -, sino que planteándose especialmente la toma del poder político por el proletariado, sin dejar por ello de dar importancia y hacer suyas las luchas reivindicativas de los trabajadores. Así, "Estos gérmenes de poder popular alternativo y autónomo del estado burgués surgen de las masas, se desarrollan y fortalecen en ellas, cuando estas han alcanzado mayor autonomía ideológica y política y mayor capacidad organizativa en un proceso de agudización de la lucha de clases" ¹⁴⁹. De estos frentes de masas estructurados por el MIR a lo largo del

¹⁴⁸ El MIR también intentó articular desde febrero de 1972 al "Frente de Mujeres Revolucionarias", FMR, llegando incluso a plantear una plataforma para este sector, la cual se puede observar en **El Rebelde** número 18, de febrero de 1972. A su vez, se conformó el FREFRAC, Frente de Fuerzas Armadas y Carabineros, quizás el más desconocido de los frentes que articuló. Según testimonios recogidos de **El Rebelde**, algunos de los miembros del FREFRAC fueron "el boina", suboficial del ejército miembro del regimiento de paracaidistas y fuerzas especiales, posteriormente miembro de la jefatura de la fuerza central del MIR, asesinado en octubre de 1973; el "teniente Pérez", jefe de una compañía del regimiento Buin, muerto junto con su compañía el 11 de septiembre de 1973 en la plaza de la constitución cuando se enfrentaron a las fuerzas golpistas y; el "carabinero Mario", muerto el 11 de septiembre de 1973 en Antofagasta cuando intentaba levantar a su unidad contra el golpe. Los anteriores relatos se pueden observar en el artículo "Héroes del MIR en 10 años de lucha", páginas 11 a 22, aparecido en **El Rebelde**, Santiago, edición especial de aniversario, suplemento número 109, agosto de 1975.

¹⁴⁹ Marco Antonio Gramegna y Gloria Rojas, "La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual", en **Marxismo y Revolución**, Santiago, número 1, julio - septiembre de 1973, p. 136.

gobierno de la Unidad Popular, uno de los que alcanzó mayor notoriedad fue el MPR, el Movimiento de Pobladores Revolucionarios.

I. "DE LA TOMA DE TERRENOS A LA TOMA DEL PODER": EL MOVIMIENTO DE POBLADORES REVOLUCIONARIOS (MPR)

El MPR se forma hacia fines de 1970, teniendo como origen a la Jefatura Nacional Revolucionaria de Pobladores - JNR -, y sus expresiones locales, la Jefatura Provincial Revolucionaria, JPR ¹⁵⁰. Según "El Rebelde", el MPR "... es un organismo político y una corriente de opinión, en el cual se agrupan todos aquellos pobladores conscientes, que están dispuestos a llevar a sus hermanos de clase los objetivos y métodos de lucha que les permitirán derrotar a los patrones de la construcción y a los burócratas que (deseándolo o no) les hacen el juego a los patrones" ¹⁵¹. Estos objetivos y métodos de lucha se irán explicitando paulatinamente desde las primeras instancias de agrupación de los pobladores revolucionarios - 1° congreso provincial de pobladores sin casa en marzo de 1970 y primera plataforma de la JNR en octubre del mismo año -, hasta llegar a conformarse una plataforma global por parte del MPR hacia comienzos de 1972. Esta, presentada por Víctor Toro en enero de dicho año en Concepción, se estructurará en consideración a siete ejes temáticos: La cesantía, vivienda, salud, educación y cultura, justicia, el abastecimiento y la mujer. Algunos de los elementos de ésta plataforma serán:

"ANTE EL PROBLEMA DE LA CESANTIA Y EL TRABAJO:

- 1° Organización de Comités de cesantes en todas las poblaciones y campamentos.
- 2° La creación de talleres artesanales en todas las poblaciones.
- 3° Crear brigadas de trabajadores de la construcción.
- 4° Crear centros de capacitación técnica.

¹⁵⁰ Diversos autores, como Hugo Cancino en **Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973** (1988), Hernán Vidal en **Presencia del MIR. 14 Claves Existenciales** (1999) y Francisco García Naranjo, **Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965 - 1988)** (1997) plantean que el MPR surge en octubre de 1970. Ahora, según los datos que nosotros hemos logrado recopilar, es la Jefatura Nacional Revolucionaria (JNR) la instancia poblacional que se crea en dicha fecha. Sin embargo, posteriormente no se vuelve a hablar de ella y sí del MPR, por lo cual creemos que la JNR pasa a convertirse en el Movimiento de Pobladores Revolucionarios como instancia general, y subsistirán las JPR como instancias locales.

¹⁵¹ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, 2 de junio de 1972, p. 14.

5° Obligar a las industrias a funcionar al 100% de su capacidad instalada y crear nuevos turnos en vez de horas extraordinarias.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA:

- a) La expropiación de las empresas privadas de la construcción.
- b) La expropiación de las empresas productoras de materiales de construcción.
- c) La expropiación de terrenos urbanos, aún en poder de la burguesía, para permitir la planificación efectiva de la construcción de nuevos grupos habitacionales.
- d) Exigir el no pago de los terrenos de las poblaciones que se están construyendo para los pobladores de los campamentos o grupos de comités sin casa.
- e) Luchar y exigir para que las casas de cités y conventillos y sus terrenos sean considerados ya cancelados...
- f) Exigir la pronta dictación y su pronto aplicamiento de la ley de arriendos como una forma de terminar con este negociado de los arriendos.

Sostenemos que sólo la creación de la Empresa Nacional Estatal de la Construcción terminará con la empresa privada y todos los organismos burocráticos que funcionan alrededor del MINVU...

EL PROBLEMA DE LA SALUD:

- a) Que las poblaciones ya establecidas y las que se están construyendo instalen policlínicos dotados de elementos e instrumental necesarios para que de esta manera presten un efectivo servicio al pueblo.
- b) Exigir la instalación de hospitales periféricos al cual tengan acceso las grandes mayorías explotadas y una atención sin trámites burocráticos.
- c) La expropiación de clínicas particulares y de las industrias nacionales y extranjeras.
- d) Que todos los organismos de salud como policlínicos, etc., existentes y por crearse en las distintas poblaciones, deberán funcionar bajo la conducción y control de los pobladores, a través de sus propias organizaciones, tales como las brigadas sanitarias, las milicias sanitarias y frentes de salud...
- e) Que sean reconocidos por los organismos estatales las organizaciones que a nivel de salud se den los pobladores y de esta manera exigir que se capacite técnicamente a los pobladores y trabajadores para su propia atención.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACION Y DE LA CULTURA:

- 1. Terminar con la educación privada de los colegios burgueses.
- 2. Crear un sistema único de educación nacional, estatal para terminar con el sistema de educación clasista.
- 3. Poner la educación y adecuarla a las necesidades reales del país y del

- proceso hacia la conquista del poder para los trabajadores.
4. La creación de Frentes Culturales en cada población que permitan contrarrestar la influencia de la ideología burguesa, mediante la preparación técnica, política e ideológica de los trabajadores y pobladores.
 5. Porque los frentes culturales sean reconocidos por los organismos estatales, y de esta manera, exigir la dotación de elementos didácticos... para aplicar la educación política surgida de la experiencia y lucha de los mismos pobladores.

EL PROBLEMA DE LA JUSTICIA:

Cada población, cada campamento deberá luchar por establecer y legitimar una estructura de justicia popular que funcione fundamentalmente en tres niveles ¹⁵²:

- a) Tribunal vecinal: deberá preocuparse de sancionar delitos como: alcoholismo clandestino, abusos, violaciones... El tribunal deberá tomar conocimiento de los antecedentes de los casos presentados y propondrá a la asamblea general dichos antecedentes y las sanciones correspondientes.
- b) Comités de vigilancia: deberán preocuparse de la vigilancia, las rondas y guardias de las poblaciones...

EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO:

1. La expropiación y la toma del control de los monopolios de la distribución de alimentos y productos por parte del estado, hoy en manos de la burguesía.
2. La creación de almacenes populares en nuestras poblaciones o concentraciones poblacionales, que sigan abastecidas por el estado y controlados por los propios pobladores, a través de sus propias organizaciones.
3. La creación de comedores populares también estatales y controlados por los pobladores, que aseguren una mínima alimentación a nuestras familias y permitan liberar a nuestras compañeras paulatinamente de las labores del hogar.

EL PROBLEMA DE LA MUJER EN LAS POBLACIONES:

- Su organización, a través de centros de madres o brigadas de mujeres revolucionarias, que permitan la discusión y solución de estos problemas.
- Su integración a los medios de producción, para iniciar el proceso de su liberación.
- Exigir la creación de elementos tales como parvularias, círculos

¹⁵² En el original se plantea la estructuración de tres niveles en que debiese funcionar la justicia popular, pero sólo se desarrollan y proponen dos.

infantiles, lavanderías populares, etc.; lo que le permitiría el cuidado de los hijos y la liberará de los trabajos del hogar para su incorporación a la lucha política por la conquista del poder.

- Proponer la instalación de centros de capacitación y preparación técnica que vayan permitiéndole incorporarse al proceso de producción"

153.

A la anterior plataforma, que esencialmente se plantea en el ámbito de la reivindicación de los problemas que afectaban a los sectores poblacionales, se sumará en forma posterior, especialmente desde mediados de 1972, un elemento que será central en la política de los frentes de masas orientados por el MIR, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores. Así, hacia septiembre de 1972, en el Encuentro Internacional de la Vivienda, Alejandro Villalobos ¹⁵⁴, dirigente nacional del MPR, clarificará los ejes centrales a desarrollar por el movimiento poblacional, colocando en primer lugar al poder económico de la burguesía como el enemigo fundamental, al cual se tendría que combatir "... a través de la movilización por la expropiación de las empresas privadas de la construcción, por la expropiación de las empresas productoras de materiales de la construcción, por la expropiación de los terrenos urbanos aún en poder de la burguesía, por la creación de una Empresa Nacional Estatal de la Construcción como reemplazo de la Cámara Chilena de la Construcción y de todos sus organismos burocráticos; por la participación y dirección de los pobladores y obreros de la construcción en la dirección de la nueva empresa nacional de la construcción, ya que la lucha por estos problemas nos permitirá darnos niveles de organización más altos: la lucha por el poder local, la creación de los Consejos Comunales de Trabajadores, logrando unir a todos los sectores de una comuna bajo las banderas del socialismo..." ¹⁵⁵.

Como se puede observar, en esta plataforma hay tres elementos centrales: Primero, el plantear el problema de la vivienda como producto de la explotación que ejerce la burguesía sobre el pueblo, por lo cual no se resolvería el problema de la vivienda sin que previamente se ponga fin a la explotación misma, trasladando el problema desde el ámbito de la reivindicación al plano netamente político, es decir, al plano de la lucha de clases. Esto nos lleva al segundo elemento, la lucha por el socialismo. Ya no se trataría de luchar por la vivienda, ni por el pavimento, sino por la destrucción del estado burgués para avanzar hacia la sociedad socialista, única capaz de resolver los problemas del poblador urbano. Así, se estructuraría el tercer elemento, la necesidad de unir la lucha del poblador a la de sus "hermanos de clase", los obreros y campesinos,

¹⁵³ "Empresas constructoras deben ser expropiadas", en **Punto Final**, Santiago, año VI, número 149, del 18 de enero de 1972, pp. 20 a 23.

¹⁵⁴ Alejandro Villalobos, más conocido como "El Mickey", fue el dirigente máximo de "Nueva La Habana". En febrero de 1975 muere en un enfrentamiento en Valparaíso, en el contexto de la política sistemática de la dictadura militar de acabar con el MIR.

¹⁵⁵ "El problema de la vivienda de los pobres fue siempre el negocio de los ricos...", sección El Buzón, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 16, 29 de septiembre al 5 de octubre de 1972, p. 2.

manifestándose esta unión en una orgánica que se constituirá en un eje central para asegurar la constitución del poder popular: los Comandos Comunales. Así, a partir de 1972, y especialmente a propósito del "paro patronal" de octubre de ese año, el MPR, así como los demás frentes conducidos por el MIR, orientará sus esfuerzos hacia la constitución de estos.

1. "Un viaje de mil kilómetros comienza con un paso". Los orígenes del trabajo poblacional: Para articular y desarrollar el trabajo a nivel poblacional, el MIR se insertó desde el año 1968 en los comités "sin casa", a partir de los cuales realizó la primera de sus tomas de terreno, la "26 de enero", constituida en la misma fecha de 1970 ¹⁵⁶. Esta convocará al "Primer Congreso Provincial de Pobladores sin Casa", el cual se realizará los días 28 y 29 de marzo del mismo año, participando delegados de 32 comités de pobladores sin casa y 7 campamentos del área metropolitana, además de representantes de Puerto Montt, Talcahuano y Concepción.

Este congreso se delinearé, según Vicente Espinoza ¹⁵⁷, en base a tres ejes temáticos: Historia de los pobladores en los últimos diez años; intereses inmediatos e intereses de clase, y; organización y métodos de lucha. Respecto a lo primero, se planteará que un elemento central en la lucha desarrollada por el movimiento poblacional en los diez años anteriores era la toma de terrenos como principal forma de lucha de los pobladores, forma que debía mantenerse; en el segundo tópico el énfasis se pondría en los intereses generales de clase, orientándose la discusión a la necesidad de definir las causas de la totalidad de los problemas de los trabajadores, entre los cuales se incluía la vivienda. Así, la lucha se plantearía a nivel del sistema, identificándose al capitalismo como la causa del problema de los pobladores; finalmente, en el tercer tópico, se plantearía la "racionalidad organizativa" ligada a la organización militar, buscándose la creación de una organización centralizada de los pobladores sin casa, la que tendría como objetivo una escalada de tomas de terrenos a nivel provincial. De esta forma, según el mismo Espinoza, los lineamientos centrales que emanarían de este congreso serían el rechazo a la negociación, la toma ilegal y violenta como forma de lucha, la toma del poder a través de la lucha armada y la destrucción de los enemigos de clase y su estado para construir el socialismo y resolver el conjunto de problemas del poblador urbano. Además, se definiría al organismo que lideraría la lucha de los pobladores sin casa, la Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR), cuya jefatura recayó en el militante del MIR Víctor Toro.

Tal cual como se planteó en el congreso, la JPR se encargó de desarrollar y organizar las tomas de terrenos, implementando así una serie de ocupaciones que

¹⁵⁶ Víctor Toro, dirigente máximo del MPR, plantea en una intervención en enero de 1972 que las tomas de terrenos donde se había involucrado el MIR habrían comenzado con la creación de los campamentos "Pablo de Rokha", "26 de mayo", "San Rafael" y "Liberación", sin explicitar su fecha de formación. Por lo pronto, nosotros no tenemos mayor información de ellas, ni tampoco son identificadas por los textos de la época.

¹⁵⁷ Ver en Vicente Espinoza, **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago, 1988.

se llevaron a cabo durante el año 70, naciendo los campamentos "26 de julio", "Rigoberto Zamora", "La Unión", "Elmo Catalán", "Ranquil" y "Magaly Honorato"¹⁵⁸, los que agrupaban a unas 5.000 familias en su origen¹⁵⁹. Pero su labor no sólo fue la toma de terrenos, sino que el asegurar la relocalización de estos campamentos en sitios adecuados. Así, la JPR realizó, especialmente en agosto de 1970, una serie de movilizaciones para lograr este objetivo; El 7 de agosto se realizó una marcha al centro de Santiago, planteando la movilización debido a la indiferencia de la CORVI (Corporación de la Vivienda) y el Ministerio de Vivienda frente a sus problemas; el 17 de agosto se produjo la ocupación de la torre "1" de la Remodelación San Borja¹⁶⁰, como una forma de protesta por la alta inversión del gobierno en ese núcleo habitacional cuando existían graves déficit habitacionales en los sectores populares, movilización que a la vez fue acompañada con el inicio de una huelga de hambre en los jardines del Congreso Nacional por pobladoras de los campamentos y; finalmente se realizó la ocupación de la Casa Central de la Universidad Católica el 31 de agosto. Así, la revista "Mensaje" diría: "Con esta presión, a escasos días de las elecciones presidenciales, los pobladores lograron la promesa de que a partir del 20 de septiembre se radicarán definitivamente los diversos campamentos en sitios ubicados en el paradero 39 de San Bernardo, en Cerrillos y en el camino Departamental entre Macul y Vicuña Mackenna"¹⁶¹.

Luego de esta primera etapa la JPR se consolidó y amplió su radio hacia nuevos comités sin casa, creándose otros campamentos en Santiago, como el "Moisés Huentelaf", "Luciano Cruz", "Ernesto Fidel" y "Vietnam Heroico" en 1972¹⁶², irradiando además su accionar hacia otras regiones, especialmente hacia

¹⁵⁸ El campamento "Elmo Catalán" recordaba al periodista y militante del Partido Socialista muerto cuando participaba en el ELN - Ejército de Liberación Nacional - en Bolivia. A su vez, "Ranquil" correspondía a la zona de la IX región donde entre 1934 y 1937 se habían producido enfrentamientos entre latifundistas de la zona y el ejército, contra los mapuches del sector que defendían sus tierras. Finalmente, el campamento "Rigoberto Zamora" recibe su nombre en recuerdo del militante del MIR muerto en 1969 cuando participaba en el ELN boliviano.

¹⁵⁹ El número de familias corresponde al dato entregado por la revista **Mensaje**, la cual en su edición de octubre de 1970 trata extensamente el tema de las tomas realizadas por el MIR.

¹⁶⁰ Respecto a esta ocupación, una editorial de El Mercurio diría: "Nadie habría sospechado que los pobladores marcharían sobre un edificio cuyos departamentos están en venta con gran publicidad y procedería a ocuparlo al son de gritos y lemas guerrilleros. La acción directa ha comenzado. Ella tiene la particularidad de extenderse con rapidez a medida que diversos núcleos comprueban la eficacia con que ceden los mecanismos legales, las resistencias tradicionales y aún los criterios del público...". Citado por Mario Garcés en **La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago 1957 - 1970**. Tesis de doctorado, Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1999, p. 580.

¹⁶¹ "Ocupaciones al nuevo estilo", en **Mensaje**, Santiago, número 193, octubre 1970, pp. 487 - 488.

¹⁶² El campamento "Moisés Huentelaf" recibe dicho nombre en homenaje al dirigente del MCR asesinado por latifundistas en octubre de 1972 en el transcurso de la toma de un fundo en Loncoche, novena región. A su vez, el campamento "Luciano Cruz" es bautizado en recuerdo del dirigente del

Concepción, donde también existía como referente poblacional ¹⁶³. Pero la labor de la JPR no se concentró sólo en la toma de terrenos, sino que además en darle al movimiento poblacional una estructura orgánica y sobre todo una plataforma política. Lo anterior se fue realizando a partir de los congresos de pobladores a los que se convocó, tanto regionales como nacionales, destacando especialmente uno que tuvo el segundo carácter, y donde se dieron pasos importantes en los objetivos que enunciábamos.

2. Construyendo política desde la base. El Primer Congreso Nacional de Pobladores sin Casa: Desde el 10 al 12 de octubre de 1970, en la comuna de La Granja, se lleva a cabo el "Primer Congreso Nacional de Pobladores sin Casa" ¹⁶⁴, al cual asisten delegados de los campamentos "Lenin" y "Cuba", de Concepción; "Ernesto Che Guevara", de Chillán; la CUT departamental de Molina; campamentos "26 de Enero", "Elmo Catalán", "Rigoberto Zamora", "Ranquil", "Magaly Honorato", "26 de Julio", y "La Unión", de Santiago. Además, y en algo que se había hecho y se haría habitual, se hacen presentes otros sectores, como delegados de las uniones campesinas de Buin, Melipilla y Chada, mapuches de Cautín, juntas de vecinos de las poblaciones "La Bandera" y "La Victoria", representantes de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) y del Centro de Sociología de la Universidad de Chile, Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, Movimiento Iglesia Joven, Partido Comunista Revolucionario (PCR), entre otras organizaciones.

Exponente central de este congreso fue Víctor Toro, dirigente máximo de la JPR de Santiago, quien presentó un informe en el cual básicamente se analizaba el papel que habría jugado hasta ese momento el sector poblacional en la radicalización de los trabajadores. Dentro de las ideas matrices de dicho informe destacan la caracterización que se hará del momento que vivía la "movilización

MIR muerto en un accidente en agosto de 1971, el cual a su vez era miembro fundador del MIR y posteriormente integrante del Comité Central y encargado del Frente de Fuerzas Armadas y Carabineros (FREFRAC).

¹⁶³ La JPR detiene sus tomas en Santiago durante todo el año 71 para realizarlas en provincias, especialmente en Concepción. Aquí, según **El Rebelde** número 20, dicha agrupación habría desarrollado a marzo de 1972 unas 100 ocupaciones, con la participación de unas 5.000 familias. Estas tomas de terreno no eran un fenómeno nuevo en Concepción. Así, según Duque y Pastrana, las tomas habrían comenzado en 1958, las que con el tiempo se habrían agrupado en la CODEBAN (Cooperativa del Barrio Norte), la que en 1971 agrupaba ya a unas 40.000 familias, el 20% de la población de Concepción. Además, el año 1969 la DC realiza una serie de tomas donde se agruparán unas 6.000 familias. Más tarde, el año 70, se crea el campamento "Lenin" con 1.000 familias. Finalmente, en el último trimestre de 1971 se habrían realizado 73 tomas, agrupando a 2.736 familias. Ver en Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964 - 1972", en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, número 4, diciembre 1972, pp. 259 a 293.

¹⁶⁴ Ver en artículo de Carmen Correa, "Pobladores sin casa: Una lucha contagiosa", aparecido en la revista **Punto Final**, Santiago, año V, número 116, del 27 de octubre de 1970, pp. 16 a 19.

reivindicativa urbana". En ese sentido, se reconocía la masividad de la movilización poblacional en pro de una vivienda, pero se destacaba especialmente el nuevo carácter que había asumido dicha movilización, con "nuevas tácticas de lucha y formas de organización", las que según Toro implicarían un salto cualitativo en ella, enmarcándose en el enfrentamiento de clases que se vivía en Chile. De esas nuevas tácticas y formas de organización se destacarían esencialmente la "acción directa de masas" - tomas de terrenos, ocupación de oficinas públicas -, la organización de milicias populares ¹⁶⁵, y la constitución de poder local en los campamentos, constituyéndose así en "focos permanentes de agitación revolucionaria en los principales centros urbanos del país". Con lo anterior, según Víctor Toro, se habría demostrado que los "pobres de la ciudad" podían desarrollar capacidad revolucionaria, desmitificándose así la imagen de masa dependiente y esencialmente reivindicativa. Esta nueva imagen además se haría extensiva al pueblo mapuche, parte de los "pobres del campo", los que también habrían desarrollado su conciencia revolucionaria, manifestada en propias "acciones directas", como la tomas de terrenos y las "corridas de cerco".

Un segundo tópico que se abordará en el informe será una reseña de los primeros pasos que se darán en esta nueva forma de movilización, identificándose el gobierno de Frei Montalva como aquel donde había comenzado ésta, aprovechándose de los malos resultados que había dado la "operación sitio" para crear comités sin casa que desenvocarían en tomas de terreno, las que darían origen a los campamentos "Pablo de Rokha", "26 de Mayo", "San Rafael" y "Liberación", implementándose ahí por primera vez las "milicias populares" y una organización diferente de los campamentos, con una directiva que define los pasos a dar, ya no sólo un jefe, y brigadas que respondían a las diversas necesidades del campamento.

En lo referente a los lineamientos políticos, el congreso reconoce la importancia del triunfo electoral de Salvador Allende, pero se insiste en que "... el verdadero y único camino para cambiar el Estado burgués por el poder obrero - campesino es la vía insurreccional armada" ¹⁶⁶, por lo cual se hace "... un llamado a todos los partidos de la izquierda revolucionaria a agruparse en un frente único para impulsar un verdadero gobierno obrero - campesino" ¹⁶⁷.

En otro ámbito, se conforma la Jefatura Nacional Revolucionaria de

¹⁶⁵ En este primer momento las Milicias Populares son caracterizadas como aparatos paramilitares encargados de la defensa de los campamentos en caso de intento de desalojo, como "la vanguardia del futuro ejército revolucionario del pueblo", y como organismos encargados de velar por la buena conducta de los miembros del campamento, en una idea muy impregnada de la necesidad de construir el "Hombre Nuevo". Con el tiempo, y ya en un escenario donde existía un gobierno popular que no iba a desarrollar desalojos ni represión, las Milicias Populares asumen exclusivamente la tercera función, pasando a llamarse "Frente de vigilancia".

¹⁶⁶ **La Segunda**, Santiago, 7 de noviembre de 1970, p. 16.

¹⁶⁷ *Ibid.*

Pobladores - JNR -, cuya presidencia recae en Víctor Toro, y la vicepresidencia en Clotario Blest, constituyendo además esta jefatura miembros del MIR, del Movimiento Iglesia Joven, Frente Revolucionario, MCR de Cautín, CUT de Molina, JPR de Santiago y un representante por las JPR de Concepción, Ñuble y Bío - Bío.

Finalmente, se crea un "programa de reivindicaciones inmediatas" que planteará:

"1. Exigir un salario vital obrero - campesino mínimo de 50 escudos diarios y una asignación familiar igual a la más alta que tienen los empleados particulares.

2. Un mes de desahucio por año de servicio o tiempo de seis meses para obreros o campesino, tanto del sector público como privado.

3. Expropiación sin pago de toda empresa que paralice sus labores y entrega de ella a los obreros para que la trabajen bajo control obrero de la producción.

4. Reajuste de un 100 por ciento por ciento del alza del costo de la vida.

5. Que se ponga término al sistema de la autoconstrucción por no convenir a los intereses de la clase trabajadora.

6. Término de todo tipo de reajustabilidad en la compra de casas o sitios CORVI, ahorro y préstamo, y de arriendos, pagándose en su reemplazo a lo sumo un 10 por ciento de las entradas del grupo familiar.

7. Expropiación y racionalización por el estado de todas las empresas que producen materiales para la construcción, como ser cemento, maderas, fierro, etc, y prohibición absoluta de exportación hasta mientras no se asegure el consumo interno del país" ¹⁶⁸.

A lo anterior, se agrega la exigencia de entrega inmediata de sitios urbanizados a los campamentos, los que debían contar, por ejemplo, con alcantarillado, luz pública y domiciliaria, áreas verdes y sitios para el deporte, escuelas y guarderías, sede social y control asistencial médico adecuado.

El conjunto de planteamientos emanados del congreso definirán elementos característicos de los espacios donde se encontrará presente el MIR: Clarificar el alcance que tiene el gobierno de la Unidad Popular, al cual si bien se le considera un gobierno popular que beneficia y favorece las luchas de los sectores populares, se encuentra aún dentro de un estado burgués, lo cual implica un freno a las posibilidades de establecer el poder obrero - campesino; el asumir las luchas inmediatas del sector a partir del reconocimiento de las reivindicaciones básicas y la movilización como elemento central para resolverlas; la proyección de las anteriores a partir de hacer claridad de la necesidad de unificar las luchas de los sectores explotados como condición básica para avanzar hacia la destrucción del estado burgués e; identificar el enemigo de clase y definir la necesidad de ir debilitando su base material de apoyo con elemento esencial para constituir el poder obrero campesino.

¹⁶⁸ "Reivindicaciones de los pobladores", Sección Correo Extra, en **Punto Final**, Santiago, año V, número 118, del 24 de noviembre de 1970, contratapa interior.

La actividad de la Jefatura Nacional Revolucionaria, posteriormente MPR, y sus expresiones locales no disminuyó con el triunfo de la Unidad Popular ni con la relocalización o mejoramiento de las condiciones de los campamentos, sino que se acentuó, orientándose esta vez en dos sentidos: en primer lugar, se traslada el eje de conflicto desde el gobierno hacia los aparatos burocráticos, especialmente en lo concerniente al Ministerio de Vivienda, así como hacia el monopolio de la construcción que no permitía llevar a cabo los planes habitacionales de la Unidad Popular, y en segundo lugar se apunta al desarrollo y fortalecimiento de la organización y proyección política del sector poblacional.

En el primer sentido, el conflicto con la Cámara Chilena de la Construcción se hace patente. El déficit habitacional que existía ¹⁶⁹ se acentuó durante el primer semestre de 1971, al no concretarse el plan de construcción de la Unidad Popular. Para la JPR el aumento del déficit habitacional se debía al sabotaje que había realizado la Cámara Chilena de la Construcción, con la intención de promover el enfrentamiento de los pobladores con el gobierno, así como dividir el movimiento poblacional al impulsar la toma de casas de otros trabajadores, situación en la que se destacó la Democracia Cristiana a través de sus entes poblacionales. Frente a esto, la Jefatura Provincial Revolucionaria de Santiago convoca a fines de agosto del 71 a una movilización, afirmando: "La DC y PN han logrado algunos de estos objetivos. La tarea de la JPR es y ha sido impedir que los conspiradores de la Cámara Chilena de la Construcción sigan boicoteando el plan de vivienda... La JPR sostiene que la expropiación de las empresas constructoras y la participación activa de los trabajadores en la planificación y ejecución de obras, es la tarea del momento para los pobladores. Junto con esta lucha está la expropiación total del complejo industrial de la construcción... Hoy también está planteada la lucha por la expropiación de las grandes mansiones y la reforma urbana. La reforma urbana permitirá terminar con el problema de los conventillos, expropiando a los pulpos que viven a costa de la miseria de los trabajadores... (finalmente) Sostenemos que la lucha por la vivienda, la salud y la educación es la lucha por la destrucción de los aparatos burocráticos de estos ministerios, y es la lucha por la destrucción del estado burgués y la construcción del socialismo" ¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Si bien los datos aportados por los diversos autores que estudiaban el tema poblacional varían en algunos casos, todos apuntan a manifestar el fuerte déficit habitacional que existía. Así, según Castells, en 1960 el déficit era de 406.000 viviendas, subiendo en 1970 a 585.000 (Manuel Castells, "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 9 a 35). A su vez, un censo del MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) de 1972 establecía que 83.000 familias vivían en campamentos, es decir, el 15% de la población de Santiago. Lo anterior correspondería a unas 456.500 personas en 275 campamentos (Ignacio Santa María, "El desarrollo urbano mediante los "asentamientos espontáneos": El caso de los "campamentos" chilenos", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 103 a 112). Finalmente, según las referencias que recoge la revista Punto Final de un seminario del PC, al año 1969 el 28% de la población de Santiago, unas 655.000 personas, no tenían vivienda (**Punto Final**, Santiago, año IV, número 100, martes 17 de marzo de 1970).

¹⁷⁰ **El Rebelde**, Santiago, año V, número 5, 28 de agosto de 1971, p. 12.

En el segundo sentido, desarrollo y fortalecimiento de la organización y proyección política del sector poblacional, la Jefatura Provincial Revolucionaria, en abril de 1972, asumiendo el aumento cuantitativo y cualitativo que se va había observado en la movilización de los "pobres de la ciudad" - en Concepción se habían desarrollado más de 100 tomas de terrenos, en Santiago comenzaban a darse los primeros pasos para la constitución de Comandos Comunales -, así como las nuevas condiciones políticas - lucha contra la burocracia y contra el monopolio de la construcción -, decide integrarse junto a sus frentes de masas y organizaciones de base a la "Central Unica de Pobladores" ¹⁷¹, dándose paso así a un intento de coordinación en el trabajo poblacional entre el Partido Socialista y el MIR.

3. "La hierba seca encenderá la pradera". Los campamentos orientados por el MIR: Las tomas de terreno orientadas por el MIR se iniciaron comenzando el año 70, y se extenderían aproximadamente hasta 1972, desarrollando estas tomas tanto en Santiago como en provincias. Desde el comienzo estas llamaron poderosamente la atención por las formas de organización de los campamentos creados, así como por la masividad del movimiento. Así, la revista Mensaje en octubre de 1970 decía: "El 26 de enero se produjo la primera, el 7 de julio la segunda y tercera; en los días siguientes el fenómeno se repetiría una y otra vez. Eran las tomas de terreno organizadas por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en la capital, que han dado un nuevo tono a estos movimientos de pobladores... Más de cinco mil familias, entonces, habrían tomado este camino para conseguir casa bajo las directivas del MIR, durante este año" ¹⁷².

Como afirmaba la Revista "Mensaje", el primero de los campamentos creados por el MIR, y donde participaron 575 familias provenientes de la población "La Bandera", "Las Brisas", "Venecia" y "Eduardo Frei", fue el "26 de enero", nacido de la toma de terreno ocurrida en esa misma fecha de 1970 en terrenos circundantes a la población "La Bandera" ¹⁷³. La importancia

¹⁷¹ La "Central Unica de Pobladores" (CUP) habría sido fundada el 8 de febrero de 1972, al retirarse el Partido Socialista del "Comando de Pobladores sin Casa" afiliado a la CUT desde 1969, cuando el V congreso de dicha organización sindical propone su creación, quedando bajo la dirección del dirigente poblacional comunista Juan Araya.

¹⁷² "Ocupaciones al nuevo estilo", en **Mensaje**, Santiago, número 193, octubre 1970, pp. 486 - 487.

¹⁷³ Respecto a esta toma, una pobladora recordará: "...el asunto que se hizo una toma chicoca. El día domingo (25) se hizo una toma más grande y ahí el día lunes, o sea, el día domingo ya en la noche se unió la gente y se produjo el día 26 de enero. Por eso se le puso "26 de enero" que fue el día del apaleo a los pobladores. Hicimos una directiva provisoria en la calle y nos seguimos moviendo. Y ahí alojamos hasta que hicimos la nueva re - toma. En ese momento ahí apareció un grupo de hombres... que nos ayudaron a nosotros a orientarnos más y a conseguir que nos dieran un pedazo de terreno para poder levantar nuestras carpas. Y a ellos les agradecemos nosotros... Víctor Toro que fue el primer hombre que se hizo presente; Hugo Miranda y la pelusa; el potoco que fue asesinado por la dictadura... y Gary y así otros más". Citada por Mario Garcés en **La lucha por la**

de este campamento no radica precisamente en la cantidad de personas que lo constituían - la historia del movimiento poblacional conocía tomas mucho más numerosas - sino más bien en la combatividad que manifestó, el nivel de organización desarrollado y el discurso que presentaba. Así, los pobladores de la "26 de enero" resisten intentos de desalojos, más tarde ocupan un edificio destinado a un retén de carabineros en protesta por la no construcción de un policlínico y luego ocupan las oficinas de CORHABIT por la demora que existía en su traslado a nuevos sitios ya urbanizados. A su vez, en el ámbito organizativo destaca, según "El Rebelde", "... la acción colectiva, un nuevo papel para los centros culturales y la formación de milicias populares" ¹⁷⁴. Estas últimas surgen "... para hacer frente a los aparatos represivos del gobierno y del estado burgués. Las milicias están integradas por pobladores que tienen a su cargo la seguridad del campamento y de sus compañeros" ¹⁷⁵. Por su parte, "En los centros culturales se crearon verdaderas escuelas de dirigentes, desde donde surgieron compañeros capaces de conducir de una manera revolucionaria el movimiento de los "sin casa"..." ¹⁷⁶.

Las características del campamento también llamaron la atención de estudiosos del tema poblacional, como Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, quienes destacan las "originales formas organizativas" planteadas por éste, sintetizándolas en: "a) organización paramilitar de defensa; b) organizaciones de solidaridad (ollas comunes); c) organizaciones de salud (policlínicos de emergencia y milicias sanitarias); d) organizaciones de control social, vigilancia y justicia popular...; e) organizaciones culturales de formación y educación ideológica de clase" ¹⁷⁷. Por su parte, para Vicente Espinoza destacaba la creación de milicias populares, con su función de protección de la toma y posteriormente en su labor de ordenar la convivencia interna; la distancia que creó con las autoridades políticas - parlamentarias, dirigentes poblacionales del PC -, así como de las autoridades administrativas - ministros, encargados de organismos habitacionales -; la existencia de un reglamento interno de convivencia, el que apuntaba a la creación de la nueva sociedad que se había concebido, y; finalmente, el circunscribir la solución del problema habitacional al cambio del sistema en su conjunto.

casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago 1957 - 1970. Santiago, 1999, p. 578.

¹⁷⁴ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, martes 2 de junio de 1972, p. 13.

¹⁷⁵ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 14, 25 al 31 de enero de 1972, p. 2.

¹⁷⁶ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, martes 2 de junio de 1972, p. 13.

¹⁷⁷ Joaquín Duque y Ernesto Pastrana: "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964 - 1972", en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, número 4, diciembre de 1972,

p. 264. Otros importantes antecedentes del campamento "26 de enero" se pueden observar en Vicente Espinoza, **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago 1988, pp. 302 a 328, y la revista **Punto Final**, número 101, de marzo de 1970.

Para continuar y ampliar el trabajo poblacional se hacia necesario reproducir la base social, por lo cual el campamento "26 de enero", aprovechando la referencialidad que había alcanzado, así como la masividad del problema habitacional, convocó a un encuentro de comités "sin casa" para marzo del año 70, a partir del cual nace la Jefatura Provincial Revolucionaria que continuará las tomas de terreno, reproduciéndose las características que presentó este primer referente. Así, para "El Rebelde", ésta primera toma será clave: "El ejemplo de la "26 de enero" se irradió a todo el movimiento poblador. En Santiago, fue el foco desde el cual creció y se desarrolló un nuevo movimiento de los sin casa, orientado claramente en una perspectiva revolucionaria, de unión con las luchas de la clase trabajadora, y que superaba la anarquía y el espontaneísmo que se habían dado hasta entonces en ese sector del movimiento de masas" ¹⁷⁸.

Luego de la "26 de enero" siguieron las sucesivas tomas donde nacieron el campamento "La Unión" y "Ranquil", el 7 de julio de 1970. En el primero de ellos, ubicado en la avenida Santa Rosa, en terrenos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, participaron aproximadamente 1.000 familias, las cuales planteaban: "Las tomas de terreno seguirán, continuando el ejemplo de la "26 de enero". Los pobladores no tienen otro camino. Si los que tienen el poder y los medios no sólo no dan solución, sino que tienen la cobardía de atacar a los pobladores, tendremos que defendernos" ¹⁷⁹.

Por su parte, "Ranquil" se conformaba en el paradero 25 de Santa Rosa, en terrenos de la Iglesia Católica, participando 1200 familias, parte de las cuales luego serían relocalizadas en la población "Nueva La Habana". En este campamento ya se anticipaba lo que se haría en la generalidad de los campamentos donde existía la conducción del MIR: "En los campamentos nosotros tratamos de mostrar a los trabajadores en forma muy primitiva lo que es una sociedad socialista... entre dirigentes y pobladores hemos hecho estatutos de disciplina. No se permite que un compañero golpee a su compañera, ni el robo entre trabajadores. Tampoco se quiere que haya gente sin hacer nada todo el día. Por eso hemos creado las brigadas sanitarias, las milicias populares, las brigadas de trabajadores voluntarios, constituidas por los que tienen libre sólo el fin de semana" ¹⁸⁰.

A fines de julio del año 70 le correspondería su turno al campamento "26 de julio", nacido en esa misma fecha, el cual se instaló en terrenos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile ubicados en las cercanías del aeropuerto de Cerrillos. En esta toma participaron originalmente cerca de 550 familias, las que explicaban su decisión: "Estamos cansados de esperar una solución. Sabemos que a los pobres, en este país, no les dan bola. La única

¹⁷⁸ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, martes 2 de junio de 1972, p. 13.

¹⁷⁹ **Clarín**, Santiago, 11 de julio de 1970, p. 7.

¹⁸⁰ "Ocupaciones al nuevo estilo", en **Mensaje**, Santiago, número 193, octubre 1970, p. 488.

solución es actuar. Por eso nos tomamos estos sitios" ¹⁸¹.

Aproximadamente en la misma fecha, pero esta vez en terrenos de la Universidad Católica ubicados en Quilín, nació el campamento "Elmo Catalán", del cual la Revista Ercilla diría: "... la organización del campamento Elmo Catalán es notoria. Todos tienen algo que hacer. Los cesantes - el 60% de la fuerza trabajadora - efectúan diferentes labores de limpieza. A cambio ganan su derecho a la olla común... las riñas, los hurtos y ebriedad están prohibidos. Una mirada orgullosa demuestra confianza en conseguir todo lo que se aspira..." ¹⁸².

Las tomas del año 70 finalizaron luego con la creación de los campamentos "Magaly Honorato" y "Rigoberto Zamora" en las semanas posteriores a las tomas de julio, concentrándose la actividad entonces en las movilizaciones para asegurar las reubicaciones o soluciones habitacionales. Sin embargo, las tomas de terreno continuaron el año 71, principalmente en regiones, y el año 72 recomenzaron en Santiago, conformándose el campamento "Moisés Huentelaf" el 10 de mayo en el paradero 25 de Santa Rosa, donde participaron unas 180 familias, el campamento "Luciano Cruz" a mediados de abril en terrenos ubicados en Las Condes, participando unas 200 familias de los comités sin casa "Puente Nuevo" y "San Antonio", el campamento "Fidel Ernesto" creado el 9 de mayo y también ubicado en Las Condes, conformado por obreros del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) de esa Municipalidad, y finalmente el campamento "Vietnam Heroico", conformado el 14 de mayo en "Lo Hermida" a partir de 300 familias de los comités sin casa "Pobladores a la lucha" y "Vietnam Heroico".

De todos estos campamentos conformados por la JPR, y que tuvieron como elementos comunes el nivel organizativo, la capacidad de movilización y el sentido de proyecto que portaban, se destacó especialmente uno, que nació precisamente a partir de las movilizaciones que se desarrollaron en agosto de 1970, la población "Nueva La Habana".

4. "El escaparate del MIR". El campamento "Nueva La Habana": El campamento "Nueva La Habana" nace el 1° de noviembre de 1970, a partir de la relocalización de los campamentos "Ranquil", "Magaly Honorato" y "Elmo Catalán" en el fundo "Los Castaños", ubicado en Avenida Departamental con Américo Vespucio, relocalización que se había logrado gracias a la serie de movilizaciones que había implementado la JPR en agosto. Las familias que la integraron fueron 1536, comenzándose de inmediato el trabajo al interior: "Cuando llegamos aquí no había nada. Pero los pobladores no nos quedamos tranquilos y nos movilizamos: fue así como conseguimos un policlínico, un parvulario, un restaurante popular. Conseguimos que hubiera agua y luz en toda la población, y logramos también que las casas que se nos están construyendo fueran sólidas y

¹⁸¹ Clarín, Santiago, 28 de julio de 1970, p. 9.

¹⁸² Revista Surda, año III, número 7, mayo - junio de 1995, p. 10.

estuvieran de acuerdo a las necesidades de cada familia..."¹⁸³. ¿De donde salieron los fondos para construir todo aquello?: "Aquí lo fundamental son los fondos de la venta del trigo que se cosechó digamos. O sea cuando nosotros llegamos el trigo estaba verde, entonces se esperó que se madurara el trigo, después se cosechó y ese trigo se vendió y con esos fondos, de acuerdo a las cuentas económicas que entregaban digamos los encargados de las platas, con esos fondos se construyó el policlínico y se construyó la, toda la estructura ésta que iba a ser la lavandería popular y el casino popular... y después una relación ya directamente con el estado en cuanto a los medicamentos para el policlínico..."¹⁸⁴.

La organización que se habían dado los campamentos constituidos por la JPR se implantó en "Nueva La Habana", y a partir de esta nueva experiencia se fue potenciando y cualificando. De esa forma se recrean las milicias populares, esta vez con el nombre de frente de vigilancia, además del frente de salud, frente de trabajo, el frente cultural y otros¹⁸⁵. Nuevamente el que más llamará la atención será el frente de vigilancia: "El frente de vigilancia era el encargado de trabajo militar y de, y de justicia y todo eso, o sea tenía su equipo, independientemente del trabajo militar que hiciera el MIR... El frente de vigilancia tenía, estaba compuesto por gente de distinta, o sea de todas las manzanas, todas las manzanas tenían que enviar gente ahí más algunos voluntarios que también se presentaban. Y ellos se, bueno había una preparación militar fundamentalmente para la autodefensa digamos, o sea pa' defenderse de carabineros, en caso que carabineros viniera a hacer allanamiento o de investigaciones, que también algunas incursiones hizo investigaciones al interior. Y te servía pa' eso, pa' la autodefensa y para la vigilancia interna, que era controlar la delincuencia, controlar todo lo que eran los clandestinos"¹⁸⁶.

Pero la labor del frente de vigilancia abarcará otras funciones más allá de la defensa y el control de la delincuencia, ampliándose hacia las labores de justicia y creación de normas y conductas que avanzaran hacia la constitución de un "Hombre Nuevo"¹⁸⁷. En este sentido se crean instancias de justicia que fueron

¹⁸³ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 17, 15 al 22 de febrero de 1972, p. 17.

¹⁸⁴ Manuel Paiva, poblador de "Nueva La Habana", actual "Nuevo Amanecer", entrevistado en diciembre de 1998.

¹⁸⁵ Alvarado, Cheetham y Rojas identifican a los frentes de vigilancia, disciplina, justicia, salud y vivienda, entre otros. Respecto a estos plantearán: "Los "frentes" son las organizaciones que se generan en torno a las materias enunciadas. Cada frente puede constituirse en instancia que cuestiona el orden social existente tanto debido a su estructura, como en cuanto a su contenido, en la medida en que se vincula la lucha reivindicativa particular, a las contradicciones fundamentales del sistema". Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, y Gastón Rojas, "La movilización social en torno al problema de la vivienda", en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, p. 60.

¹⁸⁶ Manuel Paiva.

¹⁸⁷ Santiago Quevedo y Eder Sader realizan un estudio de las formas de poder popular que se habían desarrollado en las poblaciones, destacando para ellos especialmente el tema de la justicia. Así, dirán: "Justamente es en este plano - la justicia - donde ha habido un mayor desarrollo de las

popularmente conocidas como “Tribunales Populares”¹⁸⁸, los que fueron ampliamente atacados por la derecha, especialmente por “El Mercurio”, que realizó una verdadera cruzada contra la población.

Frente a la constitución de los “Tribunales Populares”, Alejandro Villalobos afirmó en su momento: “Como la justicia no llega a nuestra población, nosotros hemos acordado darnos nuestras propias organizaciones. Sin embargo, como no contamos, por el momento, con los medios suficientes, hay que entrar a aceptar el actual aparato, en cierta medida. No obstante, nosotros hemos adoptado dentro del campamento algunas medidas importantes relacionadas con la justicia”¹⁸⁹.

Según Manuel Paiva, los Tribunales Populares “... tenían una oficina especial donde tenían toda la información de todas las familias, ahí tenían sus propios cardeks y habían como cinco personas que los que tenían acceso a eso... eran como una especie de jueces. Incluso el Mickey no, no tenía acceso a eso... llegaba y le pedía información a este viejo me acuerdo ... que era el que entregaba. Decía si o no, si entregaba o no entregaba la información. Pero ellos son los que decidían”¹⁹⁰.

Las personas que constituían este tribunal popular eran miembros del frente de vigilancia, el cual junto a la jefatura del campamento dictaban las sanciones. Estas, así como el tribunal y el frente de vigilancia planteaban otra óptica frente a los castigos: “Nuestros frentes de vigilancia tienen un sentido más humano y educativo y no el carácter represivo de la policía”¹⁹¹. En ese sentido, Manuel Paiva cuenta la forma de realizar esta reeducación: “... si se robaban un par de pantalones cuando estaban por ahí colgados en el patio, entonces, se buscaba dentro del empadronamiento cuales eran los sospechosos y se encontraban ahí y se traía al tipo, se le tenía una noche detenido y se le

experiencias autónomas que significan una oposición a la institucionalidad vigente y el desarrollo de las instituciones alternativas que operan en la defensa de los valores e intereses de los propios pobladores. Los Tribunales Populares son una realidad, y una realidad independiente de los propósitos oficiales del gobierno”. Santiago Quevedo y Eder Sader, “Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones”, en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, p. 78.

¹⁸⁸ Jorge Fiori, que estudió en detalle las experiencias de justicia en “Nueva La Habana”, plantea que en la práctica no existía un tribunal popular como instancia propia de tratamiento de los problemas internos del campamento, a la vez que tampoco existía un reglamento que definiera los límites de la acción interna - por ejemplo que delitos o conductas se podían castigar en el interior y cuales debían ser derivadas hacia los organismos formales -, los procedimientos a seguir y las sanciones a aplicar. Ver en Jorge Fiori, “Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”, en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 83 a 101.

¹⁸⁹ **El Mercurio**, Santiago, 4 de mayo de 1972, p. 1.

¹⁹⁰ Manuel Paiva.

¹⁹¹ **El Mercurio**, Santiago, 4 de mayo de 1972, p 1.

entregaban algunas tareas, o sea, buscando la reeducación del individuo. Se le daban tareas como leer el "Manifiesto Comunista", el "Que hacer", textos de ese tipo y se le daban por ejemplo unos quince días para leerlos y diariamente tenía que ir a dar exámenes sobre la lectura. En algunos casos tenía que hacer trabajos también para la comunidad... y le daban como el trabajo más pesado que hacían ahí... O cuando ya se empezó a construir la población tenían que trabajar ahí construyendo casas, una semana ahí, sin derecho a sueldo, sólo con la alimentación" ¹⁹².

El frente de salud, también conocido como "milicias sanitarias", fue otra expresión de la organización dada en Nueva La Habana. Manuel Paiva recuerda: "... este yo diría que fue uno de los más importantes y todavía queda, de alguna manera, algún rastro del frente de salud. Es decir, el actual policlínico que está abajo, el que pertenece al territorio "Nuevo Amanecer" y a "Los Copihues", eso fue la base del frente de salud. Este frente estaba compuesto también por milicianas, las milicianas de salud en realidad. Era una persona por manzana también más las personas voluntarias que querían participar de este frente. Entonces, habían varias áreas, una era la salud ambiental a través del control de la higiene de las manzanas, esa era una de las tareas; la otra tarea era el policlínico que se organizó; la otra tarea era un hospital de niños que también se creó. Entonces, el cuerpo de voluntarias era grande, no era pequeño. Además había una ambulancia, una ambulancia que fue regalada por el gobierno cubano... Y a partir de ahí, con ambulancia ya y con todos estos frentes se hizo una negociación con el gobierno o con el Ministerio de Salud para que fueran reconocidos estos frentes y para que hubiese una coordinación con el Ministerio de Salud a través del hospital Sótero del Río. Entonces, la primera atención era acá con doctores que eran voluntarios también, que eran de la Universidad de Chile y trabajaban acá, pero si era más grave eran derivados al hospital Sótero del Río pero ya legítimamente; al principio no pero después ya legítimamente, y había una coordinación entre los profesionales de acá con los profesionales de allá y existía esta especie de ambulancia que de alguna manera estaba reconocido también por el Ministerio de Salud" ¹⁹³.

Un tercer frente fue el de trabajo, el cual nació de la organización de los cesantes de la población, dándosele como principal función la construcción de la población: "... el frente de trabajadores se le dió la tarea de construir primero la sede donde funcionaba, la sede central donde estaba el policlínico, ahí se hacían las reuniones, que se yo. Después se construyó una especie de teatro... Después continuaron construyéndose lo que se llamó el casino popular y una lavandería popular... Entonces este frente de trabajadores, que no eran pocos, estamos hablando de unas 200 personas una cosa así, fueron identificándose y se hacían llamar el "frente de trabajadores revolucionarios" y que fue la base de lo que fue el frente de trabajadores... o del FTR que fue el frente de trabajadores del MIR después, a nivel nacional" ¹⁹⁴. Una visión complementaria sobre el frente de

¹⁹² Manuel Paiva.

¹⁹³ Manuel Paiva.

trabajadores se puede observar de un testimonio recogido por Vicente Espinoza: "... el frente de trabajadores, desde el inicio, agrupaba a compañeros cesantes... y trabajadores... Esto como una medida para que el compañero cesante no perdiera de vista su condición de proletario y al mismo tiempo esto ha servido para ir incorporando a determinados elementos que vivían del subempleo, por ejemplo pequeños comerciantes, lustrabotas, canasteros y cosas así, al proceso productivo" ¹⁹⁵.

Otro aspecto relevante de "Nueva La Habana" fue la organización político - social que creó, teniendo como fundamento la creación y organización desde la base: "Estaba la jefatura, ya, la jefatura que eran 8 dirigentes elegidos por, por votación universal, ya. Después de la jefatura venían los jefes de manzana, eran 24 jefes de manzana que esos conformaban el directorio, y después está entonces las 64 familias de la manzana, ya, las 64 familias de la manzana discutían sus problemas internos y veían cual era la situación que también, o sea sus problemas internos de la manzana eran proyectados un poco a lo que era el conjunto del campamento y de ahí salía el jefe de manzana, la gente le hacía las propuestas y el jefe de manzana se reunía entonces con los otros 24 jefes de manzana y ahí era como una especie de, esa era como la instancia de, legislativa diría yo, esas 24 personas que se reunían más las 8 personas de la jefatura, eso hacia el directorio general, y ahí se legislaban y ahí se hacían las propuestas..." ¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Manuel Paiva.

¹⁹⁵ Vicente Espinoza, **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago, 1988, p. 82.

¹⁹⁶ Manuel Paiva. Respecto a la organización en manzanas, Alvarado, Cheetham y Rojas dirán: "La organización por manzana pone énfasis en la incorporación de la gran masa de la población al proceso social de toma de decisiones y de control sobre numerosas materias: vigilancia, disciplina, justicia, salud, vivienda... Las manzanas responden al intento de romper un esquema político - administrativo de tipo vertical, de delegación de poder en las directivas". Luis Alvarado, Rosemond Cheetham y Gastón Rojas, "Movilización social en torno al problema de la vivienda", en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, p. 60. A su vez, Jorge Fiori planteará: "En cada manzana hay una sede en donde se realiza, normalmente, una reunión por semana. Ahí se discuten todos los problemas surgidos al interior de la manzana así como los problemas más importantes del campamento. En cada una de ellas hay un delegado, el que es elegido por los habitantes de la manzana, mayores de 18 años, por un período, en general, de seis meses. Los delegados son los encargados de dirigir las reuniones de manzana y de representar a sus habitantes frente a otras instancias de la organización". Jorge Fiori, "Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia", en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, p. 87. Respecto a la jefatura, el mismo Jorge Fiori dirá: "La jefatura está constituida por los siete dirigentes máximos del campamento, los que son elegidos en votación secreta y universal... Su mandato dura por un período de un año. Para ser candidato a jefatura es necesario estar legitimado y apoyado por algún organismo de base, especialmente las manzanas" (p. 87). Finalmente, el ya citado Jorge Fiori plantea que las funciones de la jefatura serían analizar los problemas del campamento y definir una política frente a esos problemas, apoyándose para eso en el Directorio, compuesto por la jefatura, los delegados de las manzanas y de los frentes, convirtiéndose así esta instancia en el ente más importante del campamento, frente a la cual existiría sólo una instancia superior, la Asamblea General, donde participa todo el campamento.

Desde estos espacios se iban construyendo entonces los primeros pasos para esta nueva sociedad que se anhelaba, y en esa construcción no se quiso dejar nada al azar, ni la forma de vida, ni los valores ni normas, ni siquiera la estructura física de la población: "... la vida en la manzana era una especie de micro organización que había; estas 63 familias se juntaban semanalmente, planificaban su trabajo semanal; entonces en la manzana había por ejemplo un representante para el frente de salud, un representante para el frente de vigilancia... o sea, había un representante para cada uno de los frentes y cada uno de ellos entregaba su cuenta ahí y además de entregar su cuenta se hacía la planificación para la semana, que por lo general era la entrega de la canasta familiar... los turnos de aseo para las letrinas" ¹⁹⁷.

En el ámbito de la conducta de los pobladores, estos debieron enfrentar la violencia intrafamiliar, muy a propósito del alcoholismo "...al principio era complicado porque llegaban los maridos curados en la noche, entonces llegaban golpeando, entonces hubo que ser drásticos al respecto, o sea, no permitir bebidas alcohólicas ni al interior ni alrededor del campamento. Eso significaba que los boliches que habían alrededor fueron eliminados por la organización del campamento, y la eliminación era así: ir, entrar al lugar donde estaba el boliche, sacar todo lo que había, todas las garrafas de vino y quebrarlas en la calle; así de violenta era para poder crear normas" ¹⁹⁸. Incluso para "proteger" a este mundo que se estaba creando se definieron espacios especiales, como la llamada "manzana z", que el diario "Tribuna" llamó el "Patio Siberia", y se refirió a él así: "Se acabó la libertad personal y, más aún, la vida íntima de cada uno. El padre de familia ya no puede tomar unos tragos de más, tener una rosca con su señora e, incluso, decir garabatos. Corre el riesgo de ser confinado, junto con su familia, en el "patio Siberia" o patio de los castigos... Consiste en una manzana aislada y vigilada, en la cual se encierra al "compañero" con costumbres poco revolucionarias para que escarmiente. Si el compañero persiste en su "conducta antirrevolucionaria", se le encierra sólo en una pieza. Si vuelve a las andadas se le expulsa de la población" ¹⁹⁹.

Por su parte, Manuel Paiva comenta de la manzana z: "... todos los castigados se iban a la manzana z, que eran todas estas familias que, se les daba ya como la última oportunidad, eran las familias, no se po', que los matrimonios se agarraban a charchazos entre ellos, o sea que tenían mal vivir, que no tenían un buen vivir tampoco con el resto de sus vecinos, entonces se les daba, se les llamaba, se les daban algunas charlas, se les trataba de orientar como tenía que

¹⁹⁷ Manuel Paiva.

¹⁹⁸ Manuel Paiva.

¹⁹⁹ **Tribuna**, Santiago, 23 de abril de 1971, p. 2. Además se agrega que al "patio Siberia" eran enviadas aquellas personas que rechazaban comer en los comedores populares, puesto que dicha acción representaría una actitud "burguesa". Como corolario, se plantea que si algún vecino acusaba a una madre de educar mal a su hijo, éste le era quitado y puesto en manos de "especialistas" de la guardería infantil.

ser la convivencia familiar. Ya cuando ya no había mucha vuelta entonces se les llevaba a esta manzana ahí y se les seguía, o sea que estuvieran fuera del resto del, de la sociedad "Nueva La Habana", entonces estaban, el campamento estaba por ejemplo acá abajo, ya... y todas estas familias se llevaban para allá, y esa era la única oportunidad, o sea si su, su estilo de vida no cambiaba, ya ahí se les sacaba y se iban pa' fuera..." ²⁰⁰.

La estructura de la población, desde las casas hasta espacios de vida comunitaria, también nacieron en estos debates nacidos desde la base de la población. De lo anterior, quizás lo más paradigmático, por el proceso que involucró, fue la construcción de las casas: "En algún momento aquí el Ministerio de Obras Públicas... dijo "aquí en esta población se van a construir viviendas con ladrillos común y corrientes", y trajo una enorme cantidad de ladrillos acá. Entonces, el directorio del campamento hizo un análisis de éstos, llamó a todos los viejos del frente del trabajo, hicieron un análisis juntos y dijeron que no se podía construir viviendas con ese tipo de ladrillos porque lo que se quería era una vivienda donde el poblador se sintiera estéticamente acogido por ella y tampoco puede ser una vivienda de 36 m² como estaba diciendo Corvi, sino que tiene que ser una vivienda de acuerdo a la cantidad de miembros que la familia tiene. Entonces, lo que tenemos que hacer nosotros es una encuesta y ver; seguramente hay familias que tienen un hijo y podrían vivir en una vivienda de 36 m², pero una familia que tiene ya tres hijos tiene que vivir en una vivienda un poco más grande que tendría que ser unos 48 m²; y hay otras familias que ya tienen seis hijos o cinco, y tienen que vivir en una vivienda de 64 m²...en este debate participó toda la población, toda; no quedó nadie fuera del debate, del tipo de vivienda, el mobiliario, la cantidad de metros cuadrados que tenía que tener cada vivienda. Todo el mundo participó de este debate. Me acuerdo que había un viejito, el viejito Cáceres que era un carpintero y a él le encantaba hacer maquetas, entonces, el viejito Cáceres hacía las maquetas, se iba a las manzanas, los viejos le decían "mire, un palito acá, le metemos por este otro lado", hasta que al final se hacía la maqueta definitiva. Fue un proceso de democracia en torno a la decisión de la propia vivienda. Yo diría que esa fue una de las experiencias más ricas que yo he conocido, esa experiencia de debatir sobre la vivienda que los pobladores necesitaban" ²⁰¹.

En un ámbito más general se vivió una situación similar a la anterior, proyectándose el ideal de población que se quería, planteándose "... un supermercado, una plaza, que se yo un sector, un lugar para hacer deportes y además estaba estructurado dentro de la estructura general un estadio donde ahí tenían que llegar después todos los sectores al estadio" ²⁰².

Las propuestas o aportes de "Nueva La Habana" también se manifestaron en el ámbito político, propuestas que nacían de la práctica que desarrollaban día

²⁰⁰ Manuel Paiva.

²⁰¹ Manuel Paiva.

²⁰² Manuel Paiva.

a día, así como a partir de eventos especiales, como los congresos. Uno de estos se desarrolló los primeros días de febrero de 1972, proponiéndose desde el frente de vigilancia la creación de los Tribunales Populares. Además, desde el frente de vigilancia surgió la propuesta de contar con nuevos recursos para cumplir la labor de rehabilitación dentro del propio campamento, dentro de la óptica de una justicia no represiva como ellos lo planteaban. Por su parte, a nivel del frente de salud emergió la necesidad de democratizar el Servicio Nacional de Salud (SNS), proponiendo un servicio único de salud. A su vez, se planteaba la exigencia de que los estudiantes de medicina se hicieran parte de los problemas de salud de los pobladores, acercándose a ellos. Pero quizás lo más importante son los planteamientos respecto a la creación de instancias de poder local, manifestándose: "Una de las cosas que planteamos es que los pobladores luchen por conquistar el poder local que mantienen nuestros enemigos en las municipalidades. Hay que crear los Consejos Comunales donde participen los pobladores y también los obreros, campesinos, estudiantes y soldados de cada sector. Que sean ellos los que decidan las políticas y no los alcaldes y autoridades que no nos representan..."²⁰³. Esta propuesta sería llevada a cabo en octubre de ese año, al formarse el "Comando San Rafael" en La Florida, donde participaban los campamentos "26 de Septiembre", "14 de Agosto", "Mamá Rosa", "René Schneider", "Nueva Nevada" "60 Unido" y "Nueva La Habana", teniendo como misión "... agrupar a todos los sectores de la comuna para formar un Consejo Comunal de obreros, estudiantes y pobladores. Este comando organizará, además, las tareas de autodefensa, realizando congresos por campamentos para discutir sus problemas inmediatos y la política de los pobres de la ciudad"²⁰⁴. Días después de realizado el primer congreso de "Nueva La Habana" se producen las elecciones de la población, donde se manifestó el liderazgo que tenía el MIR sobre la población. En las elecciones la lista de la izquierda revolucionaria obtiene 4.522 preferencias, colocando en la directiva de la jefatura 7 miembros de su lista, destacando Alejandro Villalobos, el "Mickey", quien pasó a dirigirla con 1.073 votos. Por su parte, la lista de la UP obtuvo 2983 votos y colocó un miembro en la jefatura, mientras que una lista de independientes obtuvo 882 votos, sin elegir ningún miembro. Esta nueva directiva dirigida por miembros del MIR afirmará: "La nueva directiva continuará luchando para que sean solucionados los problemas inmediatos de los pobladores, pero entienden que sólo lograrán una solución definitiva cuando le arrebaten definitivamente el poder a los ricos, dueños de fundos y fábricas. En la medida en que en nuestros frentes empecemos a controlar el poder, llegaremos a controlar también el poder en los organismos del estado. En la medida en que nos movilizemos por la creación de una asamblea comunal donde sean los trabajadores los que planteen las políticas que deben seguirse, en la medida que nos movilizemos por la creación de tribunales populares, les estaremos arrebatando el poder a los momios y podremos seguir avanzando"²⁰⁵.

²⁰³ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 17, 15 al 22 de febrero de 1972, p. 7.

²⁰⁴ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 50, semana del 1 al 7 de octubre de 1972, p. 2.

²⁰⁵ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 19, 29 de febrero de 1972, p. 5.

Así entonces, la conducción del MIR en "Nueva La Habana" es incuestionable, así como los grados de organización, movilización y maduración política que se habían alcanzado. Los Tribunales Populares con su profundo cuestionamiento a los tribunales "burgueses" no son sino una manifestación del cuestionamiento general que se realiza al estado burgués, la democracia participativa y directa como contraposición al régimen representativo que mediatizaba la toma de decisiones, el proyectar el problema de la vivienda como producto de la explotación que realizaba una clase sobre otra, y la necesidad de hacer frente a esto aglutinando las luchas de todos los sectores de clase a partir de organismos de poder como los Comandos Comunales, no son sino ejemplos que proyectarán a "Nueva La Habana" como un referente esencial y de vanguardia en el movimiento poblacional ²⁰⁶.

5. La especificidad del MIR en el Movimiento Poblacional: La "movilización reivindicativa urbana", como llamaron los estudiosos del tema durante la Unidad Popular al accionar del movimiento poblacional, no era nueva. De hecho, estos ²⁰⁷ circunscribían sus primeras manifestaciones al año 1946, cuando familias desplazadas de los conventillos comienzan a ocupar los terrenos del Zanjón de la Aguada, así como se realizan tomas de terrenos del Servicio de Seguro Social, formándose poblaciones como "Lo Encalada", "San Eugenio" y "San Nicolás", entre otras, más tarde derivadas en su conjunto a terrenos existentes tras la "Villa Olímpica", formando la población "Exequiel González Cortez". A partir de ahí, el proceso continuaría en forma intermitente, generalmente bajo la orientación del Partido Comunista, dándose un nuevo auge hacia 1957 cuando dicho partido apoya la "toma" de terrenos en la actual "Avenida La Feria" o "Clotario Blest" junto a 3.240 familias, dándose origen a la población "La Victoria". Esta segunda "oleada" de tomas llevaría a que hacia 1959 unas 32.000 familias habitaran en "callampas" ²⁰⁸, nombre que se les daría a su forma de

²⁰⁶ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall plantearán a su vez respecto a "Nueva La Habana": "Para la derecha representaba el ejemplo de la subversión a la legalidad institucional. Para la izquierda y para el movimiento poblacional, a pesar de diferencias partidarias, su organización y sus conquistas servían como modelos para otros campamentos. Asimismo, en Nueva Habana se originaron y tomaron impulso soluciones a problemas habitacionales que se generalizaron después a otros sectores: La exigencia de que la vivienda fuera construida por los mismos pobladores con gestión del estado... impulsó la formación del departamento de ejecución directa de la CORVI. Fue también el primer lugar donde se construyeron un comedor y una lavandería popular para hacer más fácil el trabajo doméstico de la mujer, intentándose así permitir su incorporación en el proceso productivo o en actividades del campamento. Y fue uno de los primeros en adoptar un sistema de abastecimiento directo a través de la canasta popular y el almacén del pueblo". Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, **Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 – 1973)**. Buenos Aires, 1974, p. 72.

²⁰⁷ Diversos fueron los estudiosos que se abocaron al tema poblacional. Entre ellos Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, Manuel Castells y Mónica Threlfall.

²⁰⁸ Manuel Castells definió las "callampas" como una forma urbana deteriorada nacida de una instalación espontánea, básicamente realizada por trabajadores sin casa ni medios para obtenerla.

poblamiento.

El proceso de tomas de terreno se reiniciaría tímidamente en el período 1964 - 1966, con seis tomas de terreno, para masificarse durante el año 67 con 13 tomas, destacándose una en la zona de Barrancas donde nacerá el campamento "Herminda de la Victoria". Más tarde, en 1969, y a propósito de la coyuntura política que se vivía - elección de diputados y senadores - se desarrollan 35 ocupaciones, para masificarse nuevamente durante el año 70 en el contexto de la elección presidencial, dándose tomas donde no sólo participa el Partido Comunista, como había sido lo habitual, sino que comenzándose las tomas de terreno al alero del MIR, así como algunas orientadas por la Democracia Cristiana. Entre septiembre y noviembre de 1970, es decir, entre el triunfo electoral de Allende y su ratificación por el congreso, se registra el mayor número de tomas de terrenos, con lo cual hacia mayo de 1971, 54.710 familias vivían en campamentos, constituyendo aproximadamente el 10% de la población de Santiago. Finalmente, luego de un breve período de calma, la toma de terrenos se reinicia entre septiembre de 1971 y mayo de 1972, con 88 tomas en total agrupando a unas 4.000 familias.

Los anteriores datos no hacen sino confirmar la historia y masividad de la "movilización reivindicativa urbana", pero no nos explicitan la particularidad de ella ni las formas que irá adquiriendo en el tiempo, cuestión que también buscaron explicar y comprender los contemporáneos al proceso, y elemento esencial para explicitar la actuación del MIR en éste. Para observar lo anterior, nos basaremos principalmente en los estudios de Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, y Manuel Castells ²⁰⁹.

Para Castells, si bien el movimiento reivindicativo popular tenía larga data y masividad, este no se manifestaría como movimiento social, es decir, "un movimiento significativo en las relaciones de poder entre las clases" sino hasta que la crisis que le daba origen - la crisis habitacional -, y dicha reivindicación no se articularan con la coyuntura de la lucha de clases y con las estrategias políticas que la expresarían. En este sentido, según Castells, el factor determinante de esta articulación la dará la Democracia Cristiana al utilizar a este sector en su estrategia "reformista - populista". Respecto a lo anterior, según Duque y Pastrana, luego del gobierno de Alessandri (1958 - 1964) la burguesía ve agotarse su capacidad política para asumir por sí misma la defensa de sus intereses, por lo cual "Se imponía la articulación de una nueva alianza de clases que reestructurase la dominación social y política. Así, el triunfo Demócrata Cristiano en 1964 constituyó la cristalización de una alianza policlasista estructurada a partir de las clases dominantes tradicionales, la nueva burguesía

Generalmente se estructuraba a partir de una acumulación progresiva e individual, o era dirigida por algún grupo político, principalmente el PC.

²⁰⁹ Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964 - 1972", en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, número 4, diciembre de 1972, pp. 259 a 293 y Manuel Castells, "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 9 a 35.

emergente y el subproletariado urbano" ²¹⁰.

Este último componente de la "alianza" es insertado en el proyecto a partir de la dificultad que tenía la estrategia "reformista - populista" para incorporar efectivamente al proletariado y sus organizaciones políticas a su proyecto, por lo cual las condiciones cualitativas que poseía el subproletariado urbano hacían factible su incorporación. Así, los citados autores dirán: "La inexperiencia de clase del sector, expresada en sus prácticas productivas (intermitencia de sus funciones ocupacionales), en sus prácticas organizativas (ausencia generalizada de vinculación sindical) y en sus prácticas político - ideológicas (escasa vinculación orgánica con organizaciones partidarias) hacían del subproletariado urbano el sector social estructuralmente más adecuado para conformar las bases sociales del reformismo populista" ²¹¹.

La inserción y captación anterior se manifestará en una política que observará dos variantes: en primer lugar, el asistencialismo a partir de la satisfacción de las necesidades básicas, esencialmente el problema habitacional, para lo cual se pondrán en marcha programas como la "operación sitio", y en segundo lugar una amplia red organizativa que se manifestó en la creación de las juntas de vecinos y centros de madres. Lo anterior, que era uno de los componentes que apuntaban a la reorganización de la dominación político - social de la burguesía, sin embargo se transformó en la primera instancia de la politización reivindicativa urbana: "La instauración de un esquema reformista de dominación ... arrastra tras de sí la apertura de la movilización social, incorporación política de nuevos sectores sociales y la consecuente innovación de las fórmulas organizativas y de participación popular" ²¹².

Los partidos de izquierda por su parte se había ligado tangencialmente a las luchas del subproletariado urbano, introduciendo, a decir de los autores citados, recién a fines de los 60 la demanda reivindicativa urbana en su práctica política, muy a propósito de los positivos resultados que había obtenido la DC en ese campo. Así, a partir de 1967, y en el contexto de la elección de regidores, la izquierda implementa la toma de terreno como una forma de presionar políticamente a la DC, no ligándose exclusivamente en éstas al subproletariado, sino que además a contingentes obreros organizados que habían visto deterioradas sus condiciones socio - económicas, proyectándose así la lucha sindical al campo de las reivindicaciones urbanas. Así, a partir de 1967, y especialmente en las postrimerías de la administración Demócrata Cristiana, el proceso reivindicativo urbano adquirirá una modalidad cualitativa y cuantitativamente distinta, pasando de una movilización intermitente, aislada y con tímida intervención y dirección política, a un proceso masivo, coordinado, y con una dirección política claramente definida.

En torno a lo anterior, los citados autores plantearán: "Con respecto a la reivindicación urbana, tanto la práctica política de los partidos de la izquierda

²¹⁰ Duque y Pastrana, op. cit., pp. 268 - 269.

²¹¹ Duque y Pastrana, op. cit., p. 270.

²¹² Duque y Pastrana, op. cit., p. 273.

tradicional como la del reformismo populista, se identificaban con el propósito explícito de hacer de ella un medio de ampliación de las bases sociales y políticas de sus respectivos proyectos de dominación, bajo una modalidad electoralista. Sin embargo, el sentido de la politización electoralista de la reivindicación urbana tenía una significación diferencial para cada uno de estos proyectos de dominación. Mientras la conquista política del sector era el objetivo central de la dominación Demócrata Cristiana y su base principal de sustentación, para la izquierda el sector era considerado como un aliado táctico susceptible de ser incorporado en el proyecto proletario de transformación social" ²¹³.

De esta forma, si bien para la DC y la izquierda tradicional los objetivos para ligarse al sector del subproletariado urbano son diferentes, no lo es en tanto que ambos lo ven como base de ampliación electoral, es decir, como clientela política a utilizar dentro del sistema de representación existente ²¹⁴. En este sentido, la inserción del MIR en el movimiento poblacional será radicalmente diferente, planteando claramente una ruptura en esta lógica de relación con el movimiento poblacional.

Como ya hemos visto, el MIR se liga al movimiento poblacional desde 1968, comenzando sus tomas de terreno a partir de comienzos del 70, cuando realiza la toma de terrenos que darán nacimiento al campamento "26 de enero". Para el MIR, el subproletariado tanto urbano como rural - "los pobres del campo y la ciudad" - constituía un sector social potencialmente revolucionario, y por lo tanto insertable en la estrategia transformadora que se proponía. Además, y más

²¹³ Duque y Pastrana, op.cit., p. 275.

²¹⁴ Un estudio reciente del profesor Mario Garcés matiza esta visión desarrollada por la mayoría de los estudiosos de la época respecto a la relación del Partido Comunista y la Democracia Cristiana con el movimiento poblacional. Así, respecto al PC, en el estudio señalado se observa como este va adoptando diferentes niveles de relación con el movimiento poblacional; originalmente, se dará una relación ambigua, participando visiblemente en el mundo poblacional, pero refiriéndose al poblador como "jóvenes trabajadores" o "masas políticamente atrasadas", lo que reflejaría la falta de comprensión respecto a este sector. Sin embargo, en forma posterior, especialmente desde fines de los 50 y con mayor claridad en los 60, el PC realiza una política integrativa hacia el sector, ligando la lucha poblacional a la lucha económica reivindicativa de la clase obrera, lo que permitirá participar con mayor claridad junto a este sector, orientando con mayor precisión las luchas de los sectores poblacionales, lo que llevará a plantear al profesor Garcés: "... los comunistas jugaron un papel sin lugar a dudas muy relevante en la constitución del movimiento poblacional" **La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago 1957 - 1970.** Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1999, p. 310. A su vez, respecto a la Democracia Cristiana, el citado profesor Garcés plantea la influencia que ejercerán los jesuitas y específicamente uno de sus institutos, el DESAL - Centro para el desarrollo económico y social de América Latina -, sobre la DC, recogiendo estos la necesidad de desarrollar una política de "reforma e integración" hacia los sectores populares, integración que iba más allá del ámbito exclusivamente electoral, y que abarcaba básicamente el tema de la "justicia social" y la solución al problema del desequilibrio en la distribución de la riqueza y las manifestaciones sociales que ello representaba.

importante aún, la inserción en este sector le permitiría ligarse al sector obrero al cual no había podido acceder masivamente. Así, Duque y Pastrana dirán: "Si bien el subproletariado no constituía el sector social políticamente concebido como el agente revolucionario de su proyecto, la penetración y conducción política de la reivindicación urbana les permitiría, por fin, una implantación popular en primera instancia, y la captura de bases proletarias movilizadas también tras la reivindicación urbana, susceptibles de revertir hacia los frentes sindicales, armadas de una ideología proletaria de carácter revolucionario" ²¹⁵.

De esta forma, "La característica particular de esta conducción política de la reivindicación urbana reside en el manifiesto objetivo de colocar las demandas inmediatistas en una perspectiva de clase, es decir, hacer de la reivindicación urbana una nueva forma de expresión de la lucha de clases" ²¹⁶, con lo cual el MIR marca un quiebre en el desarrollo tradicional de la movilización reivindicativa urbana, pasando de una visión donde se consideraba al proletariado urbano y rural como un medio de ampliación de base social y política para el proyecto "reformista - populista" de la Democracia Cristiana, o su contrapartida en la izquierda tradicional, la "vía chilena al socialismo", ambos proyectos insertos en una estrategia sistémica, hacia la perspectiva de la creación de un movimiento poblacional articulado a su vez con el resto del movimiento popular, con el claro objetivo de crear poder popular en la óptica de la toma del poder. Lo anterior, que de hecho marca y define la especificidad del MIR en el ámbito poblacional, es posible observarlo a partir de una serie de trabajos sobre el mundo poblacional desarrollados por los contemporáneos al proceso.

Los trabajos en cuestión analizaron el desarrollo histórico que había alcanzado la "movilización reivindicativa urbana", caracterizando su relación con el estado, las diversas fuerzas políticas involucradas, los contenidos ideológicos que sustentaba y las formas organizativas que fue adoptando, plasmando dichos análisis en "tipos", "modelos" y "proyectos políticos", que sintetizarían dicho desarrollo, y que manifestarían las diferencias que presentó en el tiempo. Así, hay tres trabajos a los cuales nos referiremos: El de Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, el realizado por el equipo de estudios poblacionales del CIDU de la Universidad Católica, y el desarrollado por Luis Alvarado, Rosemond Cheetham y Gastón Rojas ²¹⁷.

Duque y Pastrana definen tres "proyectos": el "político - organizativo asistencialista", el "político - organizativo participacionista" y el "político -

²¹⁵ Duque y Pastrana, op.cit., p. 276.

²¹⁶ Ibid.

²¹⁷ Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, "La movilización reivindicativa urbana en los sectores populares en Chile: 1964 - 1972", en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, FLACSO, número 4, diciembre de 1972, pp. 259 a 293; Equipo de estudios poblacionales del CIDU, "Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile", en **EURE**, volumen II, número 6, noviembre de 1972, pp. 55 a 81; Luis Alvarado, Rosemond Cheetham y Gastón Rojas, "Movilización social en torno al problema de la vivienda", en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 37 a 70.

organizativo movilizador", construyendo dichos tipos o modelos a partir de los supuestos del cambio social sustentado, las fuerzas sociales que sustentaría dichos cambios, las características que asumen los procesos de dirección y organización, y la participación social y la formación política de los sujetos involucrados.

El proyecto "político - organizativo asistencialista" correspondería sustancialmente a la estrategia "reformista populista de control y manipulación popular" implementado por la Democracia Cristiana, y tendría como base la incorporación del subproletariado urbano y rural como alternativa frente a la lucha de clases del proletariado, para restablecer la dominación de las clases burguesas. Sus características serían enmarcar los objetivos organizativos y de participación social en el campo de las reivindicaciones de consumo, no susceptibles de trascender en la disputa sobre la posesión y control de los medios de producción; desarrollar la organización en los "contextos ecológicos" de residencia, constituyendo modalidades alternativas a las organizaciones clásicas del proletariado y; sus contenidos ideológicos estarían centrados en la defensa de los valores burgueses dominantes (defensa de la propiedad privada, revolución en libertad, entre otros).

El proyecto "político - organizativo participacionista" corresponde básicamente a las formas que adecuará la izquierda tradicional. Este se articula a partir de los sectores obreros, y el subproletariado urbano es incorporado como aliado táctico para una estrategia electoral de poder, así como elemento de ampliación de la base social y política. En el ámbito organizativo se asumirían las modalidades implementadas por el "reformismo populista", es decir, organizaciones territoriales y funcionales como las juntas de vecinos y los centros de madres. En el ámbito de los objetivos, las organizaciones creadas mantendrían su énfasis en la reivindicación de los consumos, especialmente aquel relativo a la solución habitacional, no manifestando claramente una vinculación política sistemática con los factores de la estructura de clase que darían cuenta de la desocupación y la escases de vivienda. Finalmente, la verticalidad de la dirección y la ausencia de mecanismos intermedios definiría un restringido espacio para la participación social de los pobladores, por lo cual el proceso organizativo asumiría la característica de un proceso de representación - presión más que una instancia de formación de poder popular.

El tercero y último proyecto, el "político - organizativo movilizador", correspondería esencialmente al proyecto implementado por el MIR. Según los autores, uno de los aspectos centrales del proyecto radica "... en su capacidad política para unir la reivindicación inmediateista al objetivo de la transformación revolucionaria de la sociedad..." ²¹⁸, por lo que el frente poblacional es asumido como un frente adicional a la lucha de clases. En el ámbito organizativo, lograría trascender los esquemas de representación hacia el objetivo político de creación de un poder popular, constituido sobre una base territorial, complementario del poder popular sobre el control de los medios de producción. En lo referente a la estructura organizativa, este modelo lograría combinar el verticalismo democrático en las instancias de dirección con organizaciones funcionales que

²¹⁸ Duque y Pastrana, op.cit., p. 284.

responderían a la multiplicidad y especificidad de las demandas inmediatistas, surgiendo "frentes de trabajadores", "frente cultural", entre otros. Por otra parte, en el ámbito político, según los autores, "... en este proyecto se encuentran las manifestaciones más claras de asociación de la reivindicación urbana con la reivindicación y las luchas sindicales. El frente de trabajadores constituido inicialmente sobre bases ecológicas es el instrumento de penetración y solidaridad con las luchas sindicales del proletariado" ²¹⁹. Finalmente, en el ámbito social, lo relevante sería el perfilamiento embrionario de nuevas relaciones sociales, las que se manifestarían en la creación de un nuevo código de valores en las relaciones personales, en la apelación a normas básicas de control social y de responsabilidad colectiva, y en la implementación de normas de justicia popular. El conjunto de características que representa este modelo llevará finalmente a los autores a decir: "El surgimiento y operación del proyecto movilizador, apoyado sobre una parte restringida de las masas urbanas reivindicantes, se distingue por la función política de vanguardia de la movilización reivindicativa urbana" ²²⁰.

El equipo de estudios poblacionales del CIDU de la Universidad Católica también realizará una tipología, identificándola como "líneas" de acción en el frente poblacional. Así, determinarán 5 líneas, denominándolas "A", "B", "C", "D" y "E", adscribibles a los respectivos partidos de la época - "A" para el MIR, "B" para el PC, "C" para el PS, "D" para la DC y "E" para el PR - ²²¹.

La línea política "A" se trataría de aquella que intenta radicalizar el proceso, convirtiendo en un primer momento las tomas de terreno en un enfrentamiento directo con la institucionalidad burguesa, para luego constituir los mismos campamentos en núcleos de agitación ligados a la lucha obrera y a la política revolucionaria.

La línea política "B" sería aquella que moviliza a los pobladores para obtener, por una parte, la satisfacción de las reivindicaciones de vivienda y el triunfo electoral, y por otra, crear canales para maximizar la solución de los problemas del campamento a partir de la intervención del estado. Además, el aparato político, al mediar entre el estado y los pobladores, lograría implantarse en dicho frente alcanzando grados de influencia que le permitiría contar con adherentes potenciales. Finalmente, la integración del movimiento poblacional y el movimiento sindical se haría a través de la estructura y la lógica del partido y bajo la dirección de éste.

La línea política "C" correspondería básicamente a una alternancia constante entre las líneas políticas "A" y "B".

²¹⁹ Duque y Pastrana, op. cit, p. 285.

²²⁰ Duque y Pastrana, op.cit., p. 286.

²²¹ En su trabajo, los miembros del equipo del CIDU optan por no realizar una identificación absoluta entre las diversas líneas y los partidos de la época, ya que no siempre las líneas se manifestarían en su totalidad en los campamentos controlados por las respectivas organizaciones. Aún así, hemos optado por manifestar dicha relación para los efectos de representar las diferencias en el frente poblacional entre las diversas organizaciones políticas.

La línea política "D" originalmente presentaría una línea asistencialista impulsada por la organización, pero esencialmente por el estado en un afán proselitista. Sin embargo, a partir del ascenso de la UP se transformaría en una línea esencialmente reivindicativa.

Finalmente, la línea política "E" correspondería al asistencialismo UP, donde los campamentos serían organizados por y desde el estado, al estilo de una población.

Una tercera tipología desarrollada corresponde a la planteada por Luis Alvarado, Rosemond Cheetham y Gastón Rojas, y se haría en base a la relación histórica entre la presión popular y el estado. Así, identifican centralmente 4 tipos de relaciones; De oposición o lucha, asistencialista, de clientela, y de complementariedad.

La relación de "oposición o lucha" se caracterizaría por desarrollarse la movilización poblacional en oposición a las reglas de funcionamiento del sistema, articulada por los partidos obreros. La movilización surgiría de los propios afectados, y la conducción sería extrainstitucional con un alcance parcial o global (se restringiría sólo al ámbito de la necesidad de la vivienda o abarcaría otro tipo de demandas). Los sujetos que realizan las soluciones serían los propios afectados, asumiendo el estado una opción represiva. Finalmente, la forma de organización sería vía capacitación y a nivel de base, conducida por los partidos de vanguardia, asumiéndose como elemento definitorio la lucha.

La relación "asistencialista" representaría la incorporación del sector poblacional en términos asistenciales al sistema político, proyectando la participación de los sectores poblacionales al asimilar el estado las demandas de vivienda de estos. La presión surgiría de los afectados, los que se harían representar a través de parlamentarios, por lo cual la conducción de la movilización sería institucional y su alcance parcial, ya que se restringiría al ámbito de la reivindicación por la vivienda, para lo cual se crearían mecanismos para canalizar dicha demanda, básicamente legislación. En este tipo de relación la organización poblacional se impulsa desde el estado, asumiendo como elemento definitorio el paternalismo.

La relación de clientela, al igual que la asistencial, sería una expresión populista que implicaría formas de participación de los pobladores en el proceso político, traduciéndose en la incorporación de sus demandas y su "recuperación" por parte del sistema, asumiendo nuevas connotaciones. La participación se haría adscribiendo a las reglas impuestas por el estado, articulándose por él o los partidos hegemónicos en el gobierno, por lo cual la conducción de la movilización sería institucional, frente a la solicitud o presión del movimiento. Lo anterior haría que el alcance de la movilización fuera parcial, desligada de la lucha política general. Las soluciones llevadas a cabo las realizan agentes del estado o dirigentes poblacionales incorporados al esquema clientelista, convirtiéndose esto último en el elemento definitorio de este tipo de relación.

El tipo de "complementariedad" se caracterizaría por ser una movilización

por suscripción a la acción del gobierno, articulada por los partidos obreros. La presión surge de los afectados, pero al suscribir al gobierno la conducción es institucional, pudiendo tener un alcance parcial o global dependiendo de la conciencia de los movilizadores. La solución es realizada por los propios afectados en conjunto con funcionarios estatales. La respuesta del estado es de tipo burocrática, esencialmente a demandas que implican el apoyo al gobierno como instrumento de lucha. La organización se realiza en conjunto con el estado y desde la base con el impulso de los partidos de vanguardia. El elemento definitorio de este tipo es la negociación entre los sectores populares y el estado.

Finalmente los autores caracterizan un quinto tipo, "... que, por ser cualitativamente diferente, no tiene como referente al estado burgués. Supone como meta el derrocamiento del poder de la burguesía y el establecimiento del poder directo de la clase obrera. El proletariado adquiere control total del estado y del poder" ²²². Las características centrales de este tipo serían: "1. La evolución de formas de emersión y de presión por vivienda de una fase individual a una fase colectiva; 2. La movilización político - estratégica, partiendo de un interés inmediato, la vivienda, lo cual implica identificar claramente los enemigos y aliados... ; 4. La organización política de la lucha por la vivienda desde la base en conjunto con los partidos de vanguardia; 5. La diversificación de frentes de poder popular, que se gestan a partir de la organización en torno a la solución del problema de la vivienda: salud, abastecimiento... ; 6. La vinculación orgánica de los frentes poblacionales entre sí y con los frentes obreros, campesinos y estudiantiles, de modo de ir avanzando simultáneamente, por un lado, en la lucha por el poder y, por otro, en la construcción de las bases de la sociedad socialista; 7. El protagonismo obrero y la multipresencia de las fuerzas populares en ámbitos estratégicos de decisión y dirección que van conformando un estado proletario" ²²³.

Según esta última tipología, ejemplo de la relación de "oposición o lucha" sería la población "Nueva La Habana", la que luego, en el gobierno de la UP, habría avanzado hacia una relación de "complementariedad" con fuertes matices de protagonismo obrero. A su vez, para la relación de "clientela" colocarían al gobierno DC y su política poblacional, y para el caso típico de "complementariedad" identificarían al gobierno UP. El quinto tipo, si bien no lo identifican con ningún grupo en particular, creemos que apunta al trabajo poblacional del MIR. Lo anterior puesto que, según los autores, se habría comenzado a conformar a partir de la relación de "oposición o lucha", caracterizándose por cuestionar las bases de explotación imperantes, y por ir, en la práctica política misma, conformando un proyecto alternativo de sociedad, aportando a la conformación de gérmenes de poder popular, política que esencialmente promovía el MIR.

En consideración a los estudios anteriores es posible identificar lo que nosotros caracterizamos como los "dos momentos" en el desarrollo de la

²²² Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, Gastón Rojas, "Movilización social en torno al problema de la vivienda", en **EURE**, Santiago, volumen III, abril 1973, número 7, p. 51.

²²³ Ibid.

movilización reivindicativa urbana; Un "primer momento" que se manifestaría en la orientación de dicha movilización por parte de la Democracia Cristiana y la izquierda tradicional, especialmente el Partido Comunista, y un "segundo momento" donde se refleja la presencia del MIR. El "primer momento" de la movilización reivindicativa urbana se caracterizaría por la vinculación con el sistema político a través de la representación parlamentaria y la negociación política, al absorber el sistema las reivindicaciones habitacionales básicas con la intención de incorporar electoralmente al mundo poblacional, ya sea desde un planteamiento demócrata cristiano o bien de la izquierda tradicional; el alcance parcial que se le da a la movilización poblacional, manteniéndola en el contexto de las reivindicaciones básicas, no pasando al cuestionamiento de las estructuras del poder y a la manifestación de la lucha de clases; la verticalidad de la dirección del proceso, lo que no permite desarrollar nuevas formas de organización y discurso político, no avanzándose sustancialmente en la conformación de poder popular.

"El segundo momento", a su vez, se caracterizaría por el enfrentamiento con el sistema político, rompiéndose la lógica representativa que había imperado, ya sea en su manifestación DC o PC; la superación de la mera reivindicación habitacional y de consumo básico, trasladándola a una serie de ejes - jurídico, ideológico, cultural, económico - que cuestionan las bases mismas del sistema imperante; la conformación embrionaria y consciente de poder popular a partir de dos ejes fundamentales, la creación de nuevas formas de organización que plantean una democracia participativa, y la articulación de las luchas del movimiento poblacional con las del resto del movimiento social, rompiéndose la lógica atomizante que había predominado.

El análisis anterior se puede reflejar especialmente en lo que serán algunas tomas "simbólicas" insertas en la movilización reivindicativa urbana, como la de "Lo Herminda de la Victoria" en 1967, orientada por el PC, y "Nueva La Habana", con participación del MIR.

Para el primer caso, un extracto de "El Siglo" de esa época, citado por la revista "Surda", es sintomático: "... Carabineros suspendió su acción pero mantuvo bloqueados los terrenos donde quedaron los pobladores. La acción de los parlamentarios logró romper con tal bloqueo, el cual impedía todo acceso a los terrenos tomados. A las 7:30 de la mañana los diputados Galleguillos y Acevedo se dirigían a comprar algunos alimentos para preparar un desayuno colectivo. Carabineros advirtió que si salían no podrían volver a ingresar al terreno. Los diputados tomaron el riesgo y volvieron con un fondo de té caliente. Tras una breve disputa con algunos carabineros pudieron reingresar siendo recibidos en medio de la aclamación de los pobladores..."²²⁴. En este mismo sentido, Vicente Espinoza reflejará el "espíritu" de esta toma: "La principal demanda de los pobladores involucrados en esta toma, de acuerdo con entrevistas periodísticas realizadas en el campamento, era la vivienda. Casa o sitio, no importaba mucho, con tal de resolver la apremiante situación que los afectaba"²²⁵.

²²⁴ **Surda**, Santiago, año III, número 7, mayo - junio de 1995, p. 9.

²²⁵ Vicente Espinoza, **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Santiago, 1998, p. 286.

Además, el mismo autor planteará que rasgos que caracterizan a los pobladores sería la confianza en la institucionalidad, el énfasis en la reivindicación y la carencia de oponentes claros, complementando su planteamiento con los datos aportados por un estudio de la época que afirmaba que cerca de un 60% de pobladores encuestados manifestaba confianza en su capacidad de influir para cambiar una decisión desfavorable del gobierno, y además confiaban en poder hacerlo por medios no conflictivos. Por otra parte, manifestaban una gran adhesión a la legalidad y un rechazo a las revoluciones por la violencia.

Para el segundo caso, las palabras de Manuel Paiva, poblador de "Nueva La Habana", son ejemplificadoras: "La diferencia con las tomas del MIR y fundamentalmente la toma de la "Nueva La Habana" es que hay una propuesta de proyecto, una propuesta de proyecto de una sociedad distinta, de una sociedad alternativa, o sea "Nueva La Habana" fue una micro sociedad alternativa al interior de esta sociedad chilena y eso te lo demuestra fundamentalmente por la forma en que estaba organizada y las propuestas que van surgiendo a través de la organización" ²²⁶.

Esa misma organización de que hablaba Manuel Paiva permitió a su vez desarrollar un fuerte proceso autogestionario para resolver los problemas básicos de los pobladores, así como aquellos que superaban la reivindicativo y de consumo básico. Así, un video realizado sobre "Nueva La Habana" dirá: "Solamente en un año han construido y gestionan su propia escuela, policlínico gratuito, centro cultural, policía, corte de justicia y un sistema altamente organizado de autogobierno. También han realizado programas de trabajos voluntarios en alfabetización, educación y salud" ²²⁷. Finalmente, respecto a la coordinación con la lucha de otros sectores, "Nueva La Habana" impulsará la formación en la comuna de La Florida del "Comando San Rafael", donde participaban 7 campamentos, con el objetivo de "... agrupar a todos los sectores de la comuna para formar un consejo comunal de obreros, estudiantes y pobladores".

El desarrollo de los elementos precedentes nos permiten identificar la especificidad del MIR en la "movilización reivindicativa urbana", especificidad que ya nos habla de la influencia que se ejerce en el movimiento poblacional, pero no nos permite visualizar en que grado se desarrolla dicha influencia o cual es el aporte efectivo que emana de dicha especificidad. Ahora, para observar lo anterior, creemos que es necesario considerar variables cuantitativas - inserción en campamentos u otras agrupaciones poblacionales y participación en organizaciones donde se articuló el movimiento poblacional -, y variables cualitativas - proyección del movimiento poblacional a partir de la participación del MIR en este.

²²⁶ Manuel Paiva.

²²⁷ Video "Nueva La Habana" de los Padres Marycknoll.

Respecto a la variable cuantitativa, según nuestros datos unas 6.000 familias se encontraban habitando en los campamentos conformados con participación del MIR, incluyendo en estas a las que participan en las tomas de 1970 y primer semestre de 1972. Además de estos campamentos, es posible observar la participación del MIR en la población "Lo Hermida", donde se congregaban 2.500 familias agrupadas a su vez en cinco campamentos - "Trabajadores al Poder", "René Scheneider", "Vietnam Heroico", "Lulo Pinochet" y "Asalto al Cuartel Moncada" -, lugar donde el MIR compartía la dirección con socialistas de izquierda y otros grupos de izquierda no parlamentaria. Por otra parte, se puede visualizar la participación de miembros del MPR en otros campamentos y poblaciones, como en el campamento "Jaime Eyzaguirre", de 1.100 familias, y en la población "José María Caro", en ese momento la población más grande de Santiago, en el primer caso teniendo la presidencia de la junta de vecinos, y en el segundo caso compartiendo la directiva poblacional con miembros del PS y del MAPU.

A lo anterior, que son lugares donde manifiestamente se denota la presencia del MIR, ya sea por que participa directamente en la creación de los campamentos o bien por que los cargos de conducción de estos los asumen miembros del MPR, hay que agregar aquellos espacios donde se reproducen elementos de la política del MIR y de su frente poblacional, o bien aparecen campamentos con la orientación de estos dirigiendo y convocando a organizaciones más amplias, ya que eso nos habla de la existencia de núcleos del Movimiento de Pobladores Revolucionarios en esos lugares, o bien de algún tipo de relación con otras organizaciones populares, como los Comandos Comunales, o las organizaciones propiamente poblacionales, como los Comandos Poblacionales o la Central Unica de Pobladores.

En lo que se refiere a la presencia poblacional del MIR en los Comandos Comunales o Comandos Poblacionales, esta se denota con particular claridad en el Comando Comunal de la Florida y en el Comando de pobladores de Las Condes. Así por ejemplo, para el primer caso, se conforma a partir de la iniciativa de "Nueva La Habana" el "Comando San Rafael", donde además de participar la citada población se observa la presencia de los campamentos "26 de Septiembre", "14 de Agosto", "Mamá Rosa", "René Schneider", "Nueva Nevada" y "60 Unido", para integrarse posteriormente, una vez ya conformado el Comando Comunal, las poblaciones "Pablo de Rokha", "La Bandera", "O'Higgins", "6 de Mayo", "Raúl del Canto" y "Santa Elena". Por su parte, en el Comando de Pobladores de Las Condes, que dirigirá el presidente del campamento "Luciano Cruz", miembro del MPR, se dará la participación de los campamentos "Fidel Ernesto", "Manuel Rosales" y "Ñancahuazú", además de las cooperativas de construcción "La Oración", "Brunelesco" y "Cultural Las Condes", los que conjunto integran 1.000 familias. Posteriormente, y ya conformado como Comando Comunal, se observa la participación de cuatro poblaciones de la zona de "El Arrayán".

A los casos anteriores es posible agregar un tercero, que correspondería al Comando Comunal Barrancas. Este, cuya presidencia recae en un miembro del Movimiento de Pobladores Revolucionarios, estaría compuesto, según los

periódicos “Las Últimas Noticias” y “Las Noticias de Última Hora” ²²⁸, por 90 poblaciones, destacando el campamento “Santa Corina” con 7.000 familias.

Respecto al conjunto de la información anterior, creemos que se pueden realizar dos aproximaciones en torno a la presencia cuantitativa del MIR en el ámbito poblacional. Por una parte, si comparamos las cifras totales de población que vivía en campamentos y la población que habitaba en aquellos constituidos con participación directa del MIR, su presencia numérica era menor. De hecho, según estimaciones del Ministerio de Vivienda de la época, hacia mayo de 1972 unas 83.000 familias vivían en campamentos, de las cuales, como veíamos anteriormente, unas 6.000 habitaban en aquellos conformados con la participación del MIR, por lo cual se alcanzaba poco más del 7% de la población que habitaba en esas agrupaciones poblacionales, imagen que iría en consonancia con el planteamiento de Hugo Cancino: “Nos parece que no se debiera sobredimensionar la gravitación del MIR en el seno del movimiento de pobladores, específicamente durante el gobierno de la Unidad Popular. El MIR ejerció niveles de influencia sobre segmentos políticamente radicalizados de un movimiento de pobladores, que se encontraba organizativa y políticamente escindido en distintas organizaciones a nivel nacional. Junto al MPR controlado por el MIR, existía el Comando de Pobladores de la CUT, con predominio del PC, y la Central Única de Pobladores, con una dirección adscrita al PS” ²²⁹.

Ahora, si consideramos una segunda aproximación a partir de las direcciones establecidas en otros campamentos, “Jaime Eyzaguirre” por ejemplo, influencias en organizaciones donde se agrupan estos, como el caso del “Comando San Rafael” en La Florida y el Comando de Pobladores de Las Condes, o bien combinando influencias y dirección en organizaciones más amplias como los Comandos Comunales - el caso del Comando Comunal Barrancas -, esa primera imagen cambia radicalmente, no pudiendo quizás afirmar que la dirección del grueso de la población que vivía en campamentos, y por extensión, la que habitaba en poblaciones, se encontraba bajo la conducción e influencia del MIR, pero si permitiéndonos clarificar que la presencia de este en el movimiento poblacional era profundamente relevante.

En lo referido a la variable cualitativa - proyección del movimiento poblacional a partir de la participación del MIR en este - los aportes son evidentes. Los diversos autores que estudiarán el desarrollo de la “movilización reivindicativa urbana” mostrarán como durante la fase de orientación de esta por la Democracia Cristiana o la izquierda tradicional, especialmente el Partido Comunista, se mantiene la movilización exclusivamente en el ámbito de la reivindicación, ya sea de vivienda o de infraestructura básica para las futuras poblaciones, diciendo por ejemplo Duque y Pastrana: “El acento principal de las presiones estuvo centrado en la adquisición de viviendas, la expansión de los servicios educacionales, el mejoramiento en la atención médica y de salud, así

²²⁸ Ver los citados periódicos del 25 de julio de 1973, páginas 2 y 16 respectivamente.

²²⁹ Hugo Cancino, **Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 – 1973**. Dinamarca, 1988, p. 347.

como en la dotación social y urbanística básica”²³⁰. A su vez, otra característica será la organización de los pobladores exclusivamente en su ámbito territorial, no manifestándose la unión con el resto del movimiento popular, ya sea porque a la Democracia Cristiana le interesaba mantener la distancia entre el mundo poblacional y el obrero para no correr el riesgo de politización de los primeros, o porque el Partido Comunista realiza esa unión o coordinación sólo a nivel dirigencial, al amparo del partido. Una tercera característica será la verticalidad que se desarrollará en la relación partido - masa reivindicante, no permitiéndose crear nuevas formas de organización y discurso político, lo que limitará la conformación de formas de poder popular en términos generales, así como en sus espacios de vida. Finalmente, como una cuarta característica se observa la opción que posee el movimiento poblacional por la negociación y mantención de su lucha dentro de las normas que establece el sistema, pese al carácter de ilegalidad que conlleva la toma. Así por ejemplo, Vicente Espinoza se refiere a la importante participación que tendrán diversos parlamentarios, alcaldes y dirigentes de partidos políticos de izquierda en la toma de “Lo Herminda de la Victoria”, actuando ya sea para posibilitar la toma, evitar la represión de esta, o posteriormente lograr su asentamiento definitivo a partir de su ayuda en la negociación con los organismos pertinentes.

Respecto a la realidad anterior el MIR se planteará en forma radicalmente diferente, manifestándose esa nueva forma en los campamentos que orientará y a partir de los cuales se proyectará su influencia y aporte.

Uno de los ámbitos donde se observarán esas nuevas formas será en la estructura político - administrativa que se darán los campamentos. Así, se implementan formas de dirección y participación que logran involucrar a buena parte de la población de los campamentos, ya sea a partir de la toma de decisiones - reuniones de manzana, asambleas generales, representantes directos en las instancias superiores -, o de la activación directa manifestada en los diversos frentes que se conforman - de salud, de vigilancia, de cultura, de trabajadores -, cumpliendo a su vez cada uno de estos la misión de resolver problemas de los pobladores, pero sobretodo permitiendo la articulación con las luchas generales que se libraban en el período. En este sentido por ejemplo, Alvarado, Cheetham y Rojas dirán: “Cada frente puede constituirse en instancia que cuestiona el orden social existente tanto debido a su estructura, como en cuanto a su contenido, en la medida en que se vincula la lucha reivindicativa particular, a las contradicciones fundamentales del sistema”²³¹.

De los diversos frentes que se conformaron, y que según Santiago Quevedo y Eder Sader manifiestan “nuevas formas de poder en las poblaciones”, se destacará el frente de vigilancia, y específicamente las funciones que va desarrollando a medida que avanza el proceso. Así, a partir de este frente surgen

²³⁰ Duque y Pastrana, op.cit., p. 261.

²³¹ Alvarado, Cheetham y Rojas, op.cit, p. 60.

instancias de justicia, más conocidas como “Tribunales Populares”, lo que llevará a decir a los citados Quevedo y Sader: “Justamente es en este plano - la justicia - donde ha habido un mayor desarrollo de las experiencias autónomas que significan una oposición a la institucionalidad vigente y el desarrollo de las instituciones alternativas que operan en la defensa de los valores e intereses de los propios pobladores” ²³².

De lo anterior se desprenderá la importancia de un segundo frente, el frente cultural, el que buscará potenciar los valores e intereses que se van desarrollando en los campamentos, claramente contrarios a los valores “burgueses”. Así, ya en la plataforma del MPR de 1972 se observa el planteamiento de “La creación de frentes culturales en cada población que permitan contrarrestar la influencia de la ideología burguesa, mediante la preparación técnica, política e ideológica de los trabajadores y pobladores” ²³³. En la práctica, lo anterior se manifestará en la creación de grupos de teatro con los propios pobladores, donde se escenifican momentos de la historia de las luchas populares, en la realización de “acciones reivindicativas culturales”, o redefiniendo los contenidos y las formas de la acción educativa. Finalmente, no es casual que a los pobladores que son sorprendidos en alguna falta se le den a leer textos como “El Manifiesto”, el “Que Hacer”, o escritos del “Che” Guevara.

Algunas de las experiencias anteriores, así como las desarrolladas por otros frentes, se aplicarán en otros campamentos, no conformados directamente a partir de la participación del MIR, por lo cual se produce un efecto multiplicador que nos habla del aporte que se realiza y la influencia que se proyecta. Así por ejemplo, Duque y Pastrana plantearán que las experiencias de “Nueva La Habana” “servían como modelos para otros campamentos”. Luego, y como ya lo planteamos en otra sección de este trabajo, afirman que aquí nacen y se proyectan soluciones a problemas de los pobladores que posteriormente se generalizarían a otros campamentos, como la construcción de viviendas por los propios pobladores, los comedores colectivos y las lavanderías populares, y la implementación de la canasta popular y los almacenes del pueblo para resolver el tema del abastecimiento familiar, convirtiéndose esta última experiencia en una de las que alcanza mayor magnitud, básicamente porque después del paro patronal el problema del abastecimiento se convierte en el eje de las movilizaciones poblacionales. Así, originalmente surge un “almacén del pueblo” y la “canasta popular” por primera vez en “Lo Hermida”, para luego implementarse en “Nueva La Habana” y posteriormente, ya a comienzos de 1973, constituirse otros 79 almacenes del pueblo, existiendo además la petición de conformación de otros 200.

En una posición similar a la de Vicente Espinoza se plantearán Santiago Quevedo y Eder Sader. Así por ejemplo, afirman que el movimiento poblacional, a partir de sus movilizaciones y organizaciones, habría ido creando un “nuevo

²³² Santiago Quevedo y Eder Sader, “Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones”, en **EURE**, volumen III, número 7, abril de 1973, p. 78.

²³³ “Empresas constructoras deben ser expropiadas”, en **Punto Final**, Santiago, año VI, número 149, del 18 de enero de 1972, p. 22.

poder”, el cual tendría la capacidad de oponer a las instituciones vigentes otras instituciones alternativas. Respecto a esto, plantearán: “Este desarrollo, que puede adoptar diversas formas... tienen un impacto que excede la localidad específica de su actuación. Por una parte, porque la ideología implícita en esas prácticas innovadoras interviene en la sociedad global a través de los mismos pobladores. Por otra parte, porque la atención de la sociedad está volcada hacia esas nuevas prácticas sociales, que pueden llegar a tener un efecto ejemplificador. Y, finalmente, porque determinadas fuerzas políticas aprovechan deliberadamente de difundirlas utilizándolas como frentes avanzados de la educación política y de la lucha popular” ²³⁴.

Otras proyecciones aún más importantes que se darán en el movimiento poblacional a partir de la inserción del MIR en este serán, por una parte, el superar la movilización por la cuestión exclusivamente reivindicativa, colocándose el movimiento poblacional como un frente más en la lucha por el poder político, y por otra, ligar política y territorialmente la movilización poblacional con las luchas obreras, campesinas y estudiantiles. Así, Duque y Pastrana señalarán: “Las manifestaciones reivindicativas populares que empiezan a trascender el puro campo del consumo para orientarse hacia la esfera de la lucha de clases, proceden fundamentalmente de aquellas organizaciones políticas cuyas líneas de trabajo se caracterizan por su acento revolucionario. La organización que imprimen a los contextos de su influencia se orienta en términos de la creación de un poder popular a partir y en el marco de una base territorial y comunal, singularizada por la ideologización de las reivindicaciones y por su proyección al campo de la sociedad global” ²³⁵. A su vez, Alvarado, Cheetham y Rojas en su definición de los tipos de relación que se habrían dado entre el estado y la presión popular caracterizan cinco tipos, el último de los cuales lo asignan implícitamente a la movilización orientada por el MIR, definiéndola por: “2. La movilización político - estratégica, partiendo de un interés inmediato, la vivienda, lo cual implica identificar claramente los enemigos y aliados...; 6. La vinculación orgánica de los frentes poblacionales entre si y con los frentes obreros, campesinos y estudiantiles, de modo de ir avanzando simultáneamente, por un lado, en la lucha por el poder y, por otro, en la construcción de las bases de la sociedad socialista” ²³⁶.

Las ideas anteriores se pueden reflejar especialmente en lo que será la participación del movimiento poblacional en los Comandos Comunales. Así, Joaquín Duque y Mónica Threlfall en “Pan, Techo y Poder” mostrarán la participación de las organizaciones poblacionales en los comandos conformados en Santiago. Según los citados autores, en la capital se constituyeron 20 Comandos Comunales, observándose la participación de instancias poblacionales en 15 de ellos. De estos 15 comandos, 5 habrían surgido en áreas de concentración poblacional, no manifestándose la participación de trabajadores

²³⁴ Quevedo y Sader, op.cit., p. 75.

²³⁵ Duque y Pastrana, op.cit., pp. 292 - 293.

²³⁶ Alvarado, Cheetham y Rojas, op.cit., p. 51.

industriales, aunque sí campesinos en un caso. En los otros 10 Comandos Comunales, donde había participación tanto de trabajadores industriales como pobladores, 7 de ellos tenían al sector industrial como impulsor, en dos casos existía un equilibrio, y en el décimo caso se daba esencialmente la presencia de sector terciario.

Esta unión de las luchas de los diversos sectores del movimiento popular, si bien en muchos casos es esporádica - paro patronal de octubre de 1972, el “tanquetazo” de junio de 1973 -, claramente significa un salto cualitativo en su desarrollo, especialmente para el movimiento poblacional, ya que no sólo logra coordinarse con el movimiento obrero y campesino, aprendiendo de sus formas de organización y experiencia de lucha, sino que le permite insertar sus demandas particulares - vivienda, implementación de infraestructura básica, abastecimiento directo - en el contexto de la lucha política general, entendiendo que sus problemas tienen como origen fundamental a la burguesía y su sistema político y económico, y por lo tanto no se resolverían sino a partir de la liquidación de este y la creación de la sociedad socialista.

El desarrollo de los elementos anteriores nos permiten ver como efectivamente el movimiento poblacional sufre un salto cualitativo en sus expresiones organizativas, movilizadoras y políticas a partir de la inserción del MIR en este, pero una lectura complementaria también nos permite ver que dicho salto se concentrará, en algunas de esas expresiones, sólo en algunos sectores de pobladores. Así por ejemplo, el estudio del equipo del CIDU “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”²³⁷ permite ver como las “experiencias transformadoras” que se dan en el desarrollo del movimiento poblacional - nuevas formas organizativas, conformación de frentes y orientaciones y actividades de estos - sólo logran grados importantes de desarrollo en algunos campamentos. Por ejemplo, según el estudio señalado, las experiencias de justicia popular si bien se darían en la mayoría de los campamentos estudiados, las formas más avanzadas sólo se presentarían en tres de ellos. Respecto al tratamiento colectivo de la cesantía, que se inaugura con las brigadas de trabajadores o frente de trabajadores de “Nueva La Habana”, según el equipo del CIDU también se reproducirá en tres campamentos, aún cuando plantean que también se da en aquellos donde existe “un mayor dinamismo social”, sin especificar cuantos son aquellos. En el ámbito de la educación es donde se nota el menor grado de masividad de las nuevas experiencias. Así, la experiencia de educación alternativa implementada por “Nueva La Habana”, que sería utilizada tanto como “reorientación ideológica” así como medio de alfabetización, no obtiene eco, y en aquellos dos campamentos donde los ya citados miembros del CIDU visualizan prácticas similares, estas

²³⁷ Equipo poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, en **EURE**, volumen II, número 6, noviembre de 1972, pp. 55 a 81. El estudio lo hacen a partir de una muestra de 25 campamentos, 23 de Santiago y 2 ubicados en provincia. Lamentablemente no identifican a los campamentos que componen la muestra, y menos identifican a las orientaciones políticas predominantes en cada uno de ellos. Sin embargo, aún existiendo esas limitaciones el artículo permite observar el alcance cuantitativo que tienen las experiencias transformadoras de los campamentos.

experiencias se hacen con la intención de presionar al gobierno para exigir atención educativa, o bien no cuentan con el apoyo de los profesores que realizarían las funciones educativas. En lo que se refiere al aspecto político - administrativo, si bien no se identifica número de campamentos, estos habrían optado por diversos tipos de organización, no convirtiéndose la estructuración de "Nueva La Habana" en "el" referente. Lo mismo sucederá con el frente cultural, donde se plantea que las actividades culturales no variaron más allá de los típicos torneos deportivos o las tradicionales actividades de los centros de madres, destacando un campamento donde se crea un grupo de teatro con los propios pobladores, y a su vez se realizarían "acciones reivindicativas culturales". Ese campamento es "Nueva La Habana". En el ámbito político, visualizar la inserción del discurso mirista en el movimiento poblacional se hace más complejo, especialmente porque hacia fines del proceso se produce una radicalización general del movimiento popular, donde claramente sectores del PS tienen una importancia relevante. Aún así, la conformación de los Comandos Comunales y la respectiva participación del movimiento poblacional en ellos, el trasladar la reivindicación por vivienda y abastecimiento a una lucha por la conquista del poder, el desarrollo de una movilización en directa oposición al sistema y en otros casos en franca presión al gobierno de la Unidad Popular, nos dice que el discurso del MIR logra permear a un sector importante de este sector social, convirtiendo esta influencia en un importante nivel de conducción.

II. EL FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS Y LOS CORDONES INDUSTRIALES

A nivel de trabajadores, el MIR estructuró el FTR. Según la revista "Marxismo y Revolución", revista teórica del MIR aparecida en agosto de 1973, el FTR agruparía "... a los obreros industriales, así como a los trabajadores intelectuales y manuales urbanos. Sus plataformas de lucha están planteadas de acuerdo a los problemas específicos de la actividad laboral de sus integrantes y encaminadas a la formación política de los sectores revolucionarios de los trabajadores chilenos que se organizan para impulsar desde el seno mismo del movimiento obrero la lucha por la consecución de los objetivos históricos del proletariado: la conquista del poder, para instaurar un gobierno obrero y campesino, que destruya el régimen capitalista y haga posible el inicio de la construcción del socialismo en Chile... y, a través de él, la sociedad sin clases del comunismo" ²³⁸.

²³⁸ Marco Antonio Gramegna y Gloria Rojas, "La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual", en **Marxismo y Revolución**, Santiago, número 1, julio - septiembre de 1973, p.

El primer FTR se conforma en la industria textil Bellavista - Tomé hacia mediados de 1971 en la provincia de Concepción, y a febrero de 1972 ya se habían constituido frentes de trabajadores desde Arica a Punta Arenas, presentándose en las 25 provincias del país, abarcando a su vez diversos sectores de trabajadores, por ejemplo adscritos a los medios de prensa - FTR en canal 7, 9 y 13 y diarios "Clarín" y "Última Hora" -, gran industria - Asmar, Fensa, Yarur, Textil Andina -, profesionales y empleados- SUTE (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación), SUTRAL (Sindicato Único de Trabajadores de Laboratorios), y empleados bancarios -, y pequeña y mediana industria - Perlak, American Screw, Ralco, Hirmas, Deva -, entre otras.

Como respuesta a este desarrollo en el mundo laboral, el FTR comienza a estructurarse orgánicamente, realizando encuentros provinciales y nacionales, llevándose a cabo uno de estos últimos a inicios de 1972, específicamente los días 29 y 30 de enero, en lo que sería la 2º conferencia nacional del FTR ²³⁹, conformándose su Comando Nacional con trabajadores del diario "Clarín", obreros municipales, periodistas radiales, obreros textiles y trabajadores de LAN Chile, y a su vez se realiza la plataforma que presentaría a la elección de la CUT. Elementos de esta plataforma serán:

"1. En relación al área de propiedad social, el FTR plantea la necesidad de que la CUT luche por lograr expandirla al máximo, entendiendo que esto es un paso positivo e indispensable para que las fábricas, fundos y riquezas del país empiecen a servir a los intereses de todo el pueblo. De ahí, concretamente, el FTR exige la expropiación sin pago de todas las propiedades norteamericanas que operan en Chile; de todas las grandes empresas y monopolios... de todos los bancos, compañías de seguros, todo el comercio exterior y los monopolios de comercialización interna y externa... de todas las empresas que realicen boicot o despidos arbitrarios y de todas las empresas periodísticas privadas de prensa, radio, cine y televisión y las de publicidad comercial.

2. En relación a la mediana y pequeña industria, el FTR considera como su tarea fundamental el lograr la organización de los trabajadores de ese sector para entregarles el derecho a control en las empresas que trabajan... para ello la CUT

134.

²³⁹ La primera conferencia nacional del FTR se realizó el 4 y 5 de diciembre de 1971, en el marco de la preparación de dicho frente sindical para el VI congreso nacional de la CUT, a realizarse a mediados de diciembre. Un participante de dicho encuentro dirá: "Vinieron obreros de todo Chile. De las electrónicas de Arica, de Chiprodal de Puerto Varas, de Lota y Coronel, de Valparaíso, de Constitución, de Neltume, etc. Habían delegados de la construcción, de los metalúrgicos, de la petroquímica, de los textiles, profesores, bancarios, madereros, del transporte, etc. También asistieron delegados del MUI - FER, del MCR de Cautín y Linares, de los pobladores revolucionarios. Se definió en ese encuentro un proyecto de plataforma de lucha, y las formas de organización y métodos de lucha del FTR" (**El Rebelde**, Santiago, edición especial de aniversario, suplemento número 109, agosto 1975, p. 39). Previamente a este primer congreso nacional se habían realizado encuentros provinciales, el primero de los cuales se llevó a cabo en Santiago los días 30 y 31 de octubre de 1971.

deberá luchar por el control obrero de la producción...

3. En relación a la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área social y mixta y en la planificación de la economía nacional en todos sus niveles, el FTR establece que se de carácter de control obrero al actual pacto CUT - gobierno sobre participación, logrando: que las asambleas de trabajadores se realicen en horas de trabajo; que los trabajadores puedan rechazar o censurar y exigir su salida a cualquier jefe nombrado por una mayoría de la asamblea correspondiente...

4. En relación a los problemas reivindicativos más graves y urgentes de los trabajadores, la plataforma del FTR para la elección CUT plantea:
 - a) Batalla contra la cesantía, a través de brigadas de la construcción ligadas a una empresa estatal de la construcción. Organización nacional de los cesantes y su incorporación a la CUT. Expropiar todas las grandes empresas constructoras y, en base a las brigadas de trabajadores, resolver a corto plazo el problema de la vivienda... La expropiación de todos los terrenos urbanos sin pago, para lograr una efectiva planificación de la construcción urbana.
 - b) Previsión social única para todos los asalariados de Chile. Solución al problema de la salud mediante la expropiación y estatización de toda la medicina privada y la industria farmacéutica, centrando todo en un Servicio Nacional de Salud democratizado...
 - c) Solución al problema de la educación, tomando el Estado el control de toda la educación, estatizando la enseñanza privada y declarándola obligatoria y gratuita en sus niveles de parvularios, básicos y de enseñanza media.
 - d) En cuanto a salarios, el FTR levanta una plataforma que exige una remuneración vital mínima única, que permita satisfacer las necesidades del grupo familiar.
5. Por último, en relación al problema de la organización de los trabajadores

chilenos, el FTR luchará en la CUT por la sindicalización de los trabajadores no organizados, así como por la democratización de la CUT para desburocratizarla... Para ello, el FTR propone establecer el ejercicio de la democracia directa de las bases, a través de las asambleas de base y de asambleas de delegados de organismos de base, estableciendo consejos de delegados por comunas o provincias... la constitución de una Federación Unica Nacional Campesina, organizando masivamente a los obreros agrícolas; y porque la CUT impulse la organización de los pobladores en sus niveles nacional, regional y local"²⁴⁰.

De la citada plataforma, que en su momento permitirá observar la presencia del MIR en diversos espacios, destacarán los elementos que dicen relación con una política orientada a la mediana y pequeña industria, especialmente la idea del control obrero, lo que le permitirá al FTR manifestarse con mayor fuerza en ese sector; la propuesta de la creación de la Empresa Estatal de la Construcción, elemento ya observable en las plataformas de la JPR y del MPR, y que respondía a una política orientada a los sectores poblacionales, donde

²⁴⁰ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 16, 8 al 15 de febrero de 1972, p. 4.

el MIR concentró parte importante de sus esfuerzos; en el mismo sentido aparece la propuesta de expropiación de las grandes empresas de la construcción y la creación de brigadas de trabajadores para absorber la cesantía, especialmente de los sectores poblacionales; la propuesta de la "democracia directa de las bases" como concepto central para las organizaciones de trabajadores, lo que le permitiría al MIR mayor capacidad de agitación y a su vez enfrentamiento ideológico en miras de luchar por la conducción del movimiento obrero y; finalmente una organización masiva de dos sectores que también son centrales en la política del MIR, y donde se podía percibir su presencia más importante, el campesinado y el ámbito poblacional.

Como veíamos anteriormente, si bien el FTR llegó a constituirse en forma nacional y logró cierta importancia en algunas zonas, como Concepción, su incidencia en términos electorales nacionales no fue masiva, y más bien agrupó a parte de los sectores más radicalizados del movimiento obrero. Lo anterior se demuestra al observar los resultados de la elección de la CUT del año 1972, la cual por primera vez se hacía en forma directa, por lo cual no se puede asumir una distorsión por la votación exclusiva de las directivas sindicales donde predominaban el PS y PC por su larga inserción en el movimiento obrero. Así, los resultados de la elección arrojaron 10.192 votos para el FTR (1.81%), mientras que el PS obtuvo 148.140 preferencias (26.44%), el PC 173.068 (30.89%), obteniendo la presidencia de la central, y la DC 147.531 votos (26.33%). Incluso el MAPU y el Partido Radical obtuvieron mejores resultados en esta elección, con 25.983 (4.63%) y 21.910 votos (3.91%) respectivamente ²⁴¹.

Pese a los resultados, que en comparación a los de los otros partidos fueron bajísimos, los órganos de prensa cercanos al MIR, como la revista Punto Final, o dependientes de él, como el periódico "El Rebelde", realizaron un positivo balance. Así, en la nombrada Punto Final se plantea: "La contienda CUT posibilitó, para el FTR, una estructuración sólida a nivel nacional y la oportunidad de templar cuadros al calor de la experiencia agitativa y política acelerada. Le permitirá, además, profundizar en el conocimiento de los frentes y calibrar, en una evaluación posterior, la verdadera importancia de cada uno de ellos, a fin de centrar a futuro los ejes de su trabajo" ²⁴². A su vez, "El Rebelde" diría: "Para nosotros el resultado es altamente positivo. El FTR, con trabajo de menos de un año, ha ganado fuerza en el movimiento obrero organizado. En torno a la campaña pudimos formar verdaderos cuadros obreros y agitadores, lo que nos da una visión de desarrollo futuro mucho más amplio. La elección significó además, un enorme crecimiento de las fuerzas revolucionarias, reflejado

²⁴¹ Francisco Zapata, "Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende", en **Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos (CES)**, México, número 4, 1976, p. 58.

²⁴² Máximo Gedda, "La CUT: una elección con sabor a choclón", en **Punto Final**, Santiago, año VI, número 163, martes 1 de agosto de 1972, p. 31. Una de las razones que lleva al autor a caratular de esta forma el artículo es la distorsión que se habría producido entre las votaciones que obtenía el FTR en los sindicatos y la elección de la CUT, planteando que ello reflejaría "... que el FTR ha sido, en la mayoría de los casos, alternativa de conducción a nivel reivindicativo, local o inmediato, pero no ha logrado erigirse en alternativa política global en la conciencia de los trabajadores" (p. 31).

en la votación propia del FTR y en el apoyo al programa levantado por los socialistas" ²⁴³.

En el mismo contexto de la elección sindical, el citado periódico, independiente del positivo análisis que realizó, interpretó la baja votación a partir del escaso número de trabajadores que habían participado en el proceso, poco menos de 600.000 de los 3.000.000 que existían en el período, o el hecho de que la mayoría de los votantes correspondían a la gran industria y sindicatos profesionales, donde el MIR no había logrado insertarse masivamente, o bien planteando que un importante número de votantes, 300.000 aproximadamente, en su mayoría correspondientes a pequeñas y medianas industrias, estando adscritos a la CUT no habían sido autorizados a votar por no cumplir con el pago de cuotas o no tenían antigüedad suficiente. Ahora, incluso considerando dichas variantes, la elección de la CUT reflejó una situación objetiva: la escasa presencia y apoyo electoral que poseía el FTR, por lo menos hacia la mitad de 1972 ²⁴⁴. En el mismo sentido hará su planteamiento el historiador Francisco García Naranjo: "El ala laboral del MIR... obtuvo resultados muy pobres en términos globales, en su intervención en las elecciones internas de los distintos sindicatos. Sí conseguía pequeños triunfos, pero que no lograban modificar las líneas generales del movimiento obrero organizado, dictados por los partidos comunista y socialistas... El Frente de Trabajadores Revolucionarios, por tanto, tuvo un débil desarrollo y nunca fue una amenaza para la influencia de que gozó la Central Unica de Trabajadores entre los obreros. Aquí se hizo evidente una seria limitación e incapacidad del esquema de revolución que defendió el MIR; pues jamás lograron inquietar a comunistas y socialistas en su hegemonía del movimiento obrero a través del control que tenían en el mayor organismo sindical del país" ²⁴⁵.

²⁴³ **El Rebelde**, Santiago, año VI, sin número, 1972, p. 7.

²⁴⁴ Comentarios de la época y posteriores apuntarán a un crecimiento del MIR en el sector obrero durante 1973, pero la falta de elecciones sindicales generales impide confirmarlo. Así, el dirigente sindical socialista Víctor Muñoz dirá en agosto de ese año: "Es evidente que el Partido Socialista... tiene más base proletaria que el MIR. Por lo demás, esa misma organización lo reconoce. Solamente que de un tiempo a esta parte el MIR ha ido afincando posiciones dentro del seno de la clase" (Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, "Los Cordones Industriales y la CUT", foro sobre el Poder Popular, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 61, 10 al 16 de agosto de 1973, p. 17). A su vez, Eduardo Labarca planteará: "A pesar de haber obtenido una votación ínfima en la elección de la CUT, la ultraizquierda apareció durante un período decisivo encabezando la acción por organizar los Cordones Industriales. Con ello consiguió aumentar el radio de su influencia y atraer hacia sus posiciones a personeros sindicales del Partido Socialista y otros partidos de la UP" ("Apuntes sobre los Cordones Industriales", en **Boletín Exterior**, Partido Comunista chileno, número 43, septiembre - octubre de 1980, p. 57) Finalmente, según Manuel Paiva, nuestro entrevistado de la población "Nueva La Habana", y a su vez dirigente sindical del cordón Vicuña Mackenna, durante 1973 la estructura sindical del MIR en ese cordón no daba abasto para recibir a los trabajadores que abandonaban al PS y MAPU para integrárseles.

²⁴⁵ Francisco García Naranjo, **Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965 - 1988)**. México, 1997, p. 85.

Para comprender este escaso apoyo electoral del FTR en el mundo obrero se pueden plantear diversas variables, que dicen relación con el propio MIR, así como con los partidos participantes en la Unidad Popular: La tardía inserción del MIR en el ámbito obrero, lo que se manifiesta en la tardía creación del primer FTR local y su correlato en un referente nacional, lo que obviamente va acompañado por un aplazamiento importante en la creación de una plataforma global para el sector, lo que dificultará la capacidad de inserción y dirección en el mundo obrero; la fuerte presencia en el ámbito obrero de socialistas y comunistas, los que llevaban una ventaja de años respecto al MIR, y que por lo tanto tenían afianzada una política y una base social difícil de disputar. De hecho, no es difícil aventurar que el sector que representó fundamentalmente el FTR fue aquel que había comenzado su sindicalización y respectiva participación política a fines de la década de los 60 y primer año de la Unidad Popular, cuando el proceso de sindicalización, tanto en el campo como en la ciudad, se masifica. Relacionado con lo anterior, se debe mencionar la fuerte identificación que tenía el movimiento obrero con el gobierno, al cual si bien en momentos se le criticó duramente, la fidelidad con el jamás estuvo en duda. En ese sentido, una consigna aparecida en una de las tantas movilizaciones del período es ejemplificadora: "Este será un gobierno de mierda, pero es mi gobierno". En el anterior sentido, la crítica implacable que realizó el MIR al gobierno en buena parte del período le significó más resistencia de los viejos cuadros del movimiento obrero, que eran la mayoría, que la posibilidad real de convocarlo en dicha crítica. Años más tarde el MIR reconoció esta deficiencia al plantear "... otro error fue que el reformismo constituía un fenómeno limitado a las direcciones de partidos, que sólo se dedicaban a frenar y obstaculizar al movimiento popular. Esto implicaba desconocer que, más allá de sus errores, la izquierda tradicional había entregado un gran aporte para la lucha popular en Chile... Además, el PC y el PS tenían una base popular consolidada a través de décadas de lucha. Sus bases no abandonarían sus direcciones fácilmente" ²⁴⁶; finalmente, y muy relacionado con la primera idea, es el largo período y esfuerzos que el MIR concentró en el ámbito poblacional, el cual si bien tenía un valor en si mismo dentro de su política, se concebía como el espacio desde el cual poder acceder más fácilmente al mundo obrero, con un trabajador que ya llegaba con una experiencia de lucha y más importante aún, con una adscripción a la estrategia mirista. Sin embargo, en esos esfuerzos se le fue un tiempo importante que más tarde le pesaría.

Tradicionalmente a este frente de masas ligado al MIR se le ha asignado la conformación de una de las organizaciones más importantes que se dio el movimiento popular durante el gobierno de la Unidad Popular, los Cordones Industriales ²⁴⁷.

²⁴⁶ MIR, "**Documento base para el IV Congreso**", mimeo, Santiago, marzo 1987, p.6.

²⁴⁷ Ese es por ejemplo el planteamiento del historiador Francisco García Naranjo, **Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965 - 1988)** (1997), el periodista Pedro Fernández ("MIR, fulgor y muerte", en **Punto Final**, Santiago, año XXX, primera quincena de agosto de 1995) y Hernán Vidal, **Presencia del MIR. 14 Claves existenciales** (1999). Además, esa fue la imagen creada por la prensa de derecha de la época, que atribuía casi todas las acciones

Los Cordones Industriales correspondieron a organizaciones populares que surgieron fundamentalmente como respuesta al paro patronal de octubre de 1972, y agruparon especialmente a obreros, pero algunos, como el cordón Santiago Centro, llegó a convocar principalmente a trabajadores del sector terciario. En un estudio de la época realizado por integrantes del CIDU de la Universidad Católica ²⁴⁸, se les definió como organizaciones que se habrían constituido territorialmente en sectores con fuerte concentración industrial, agrupando al proletariado más avanzado en cuanto a nivel de organización y conciencia y que tendrían por objetivo quebrar el aislamiento de las industrias y asumir la solución de los problemas político - económicos que enfrentaban. De hecho, será este último elemento el que hará que los cordones se proyecten como la organización popular más importante, puesto que a diferencia de otras formas de organización o participación popular que había implementado directamente la Unidad Popular, como las JAP o los comités de vigilancia de la producción, que tenían una función esencialmente económica, los cordones asumirán funciones políticas como la conducción del movimiento obrero, a despecho de la CUT y el propio gobierno, el apoyo a éste en coyunturas álgidas como el paro patronal de octubre de 1972 o el "tanquetazo", y la presión al mismo gobierno cuando este optaba por frenar la política de requisiciones de industrias.

Respecto a su origen, el Secretario General de la CUT de 1973, Manuel Dinamarca, dirá a la revista "Chile Hoy", que los Cordones Industriales surgirían al plantearse el movimiento obrero ya no sólo la lucha de carácter reivindicativa, sino la de carácter político, esto es "Tareas de enfrentamiento a la reacción y la tarea histórica de avanzar hacia la conquista del poder, la creación de una nueva institucionalidad y la construcción de una sociedad socialista" ²⁴⁹. Sin embargo, en este contexto de enfrentamiento, la estructura de la CUT constituía una dificultad para enfrentar el paro patronal, surgiendo "... en los sectores de mayor concentración obrera, en torno a vías y carreteras... un nuevo tipo de organización, como los Cordones Industriales. Ellos permitieron una movilización cuantitativamente vigorosa y cualitativamente revolucionaria" ²⁵⁰. A lo anterior, que corresponde al momento en que se masifica la constitución de los cordones, debemos agregar dos elementos, que temporalmente son previos al paro patronal: la oposición a la política económica de la Unidad Popular emanada luego del

de los cordones al MIR, en una situación no muy alejada de aquella planteada por el PC, que también aportó a crear dicha imagen.

²⁴⁸ Rosemond Cheetham, Alfredo Rodríguez, Gastón Rojas, Jaime Rojas, **Comandos Urbanos: Alternativa de poder socialista**. Documento de trabajo número 65, CIDU - Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional -, Pontificia Universidad Católica de Chile, marzo 1973.

²⁴⁹ Jorge Silva Luvecce, "Los trabajadores no estamos amarrados a la legalidad burguesa", entrevista a Manuel Dinamarca, Secretario General de la CUT, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 52, 8 al 14 de junio de 1973, p. 9.

²⁵⁰ Ibid.

"cónclave de Lo Curro" (junio de 1972), que llevó según Julio Faúndez a la paulatina coordinación de sectores industriales hasta conformar los primeros cordones, y la pugna que existía entre el Partido Socialista y comunista no sólo por el control del mundo obrero, sino que a partir de este control, presionar al gobierno para acelerar o consolidar el programa.

Respecto al "cónclave de Lo Curro", llevado a cabo el 5 de junio de 1972, este tendrá consecuencias que se manifestarán con fuerza en el movimiento obrero, y especialmente en aquel que tenía como referente a los sectores más radicalizados del PS, y los partidos fuera de la Unidad Popular, especialmente el MIR. En dicha reunión, donde participarán todos los partidos de la alianza de gobierno, se trató la política económica implementada hasta el momento y los efectos políticos que había conllevado. En torno a esa discusión se enfrentaron dos posiciones, la presentada por Pedro Vuskoviv, ministro de economía perteneciente al ala izquierda del Partido Socialista, y Orlando Millas, del Partido Comunista. La primera posición proponía, a grandes rasgos, la profundización del proceso de cambios, especialmente en lo referente a la expansión del área de propiedad social y la generalización de la participación de los trabajadores en las diversas áreas de la industria, tanto la estatal como la privada. Lo anterior, según Vuskoviv, constituiría la única garantía para la consolidación e irreversibilidad del proceso de transición al socialismo. A su vez, en el ámbito político su propuesta definía a la alianza obrero - campesina como eje del proceso, por lo cual se excluía cualquier alianza con la clase media y su principal referente político, la Democracia Cristiana.

La segunda posición planteaba que existía una coyuntura política desfavorable para acelerar las transformaciones sociales, producto de errores en la aplicación del programa y ciertas transgresiones al mismo. Por lo anterior, según Millas, se hacía necesario hacer ciertas concesiones y así neutralizar a ciertas capas sociales, lo que se podría realizar congelando el proceso expropiatorio y a su vez efectivizando el funcionamiento del área social y mixta, lo que permitiría finalmente ensanchar la base social de apoyo y estar en condiciones de buscar acuerdos con la DC para desentrampar su oposición en el congreso. De las dos posiciones anteriores se impuso finalmente la de Millas, paralizándose, o intentándose paralizar, la expropiación de industrias, a la vez que se iniciaron las primeras negociaciones con la DC. Con lo anterior se produce una reacción del sector de izquierda del PS, para el cual la nueva política del gobierno significaba una "capitulación" del programa, por lo cual comenzó a presionar desde sus bases obreras para modificar la política concordada a nivel de dirigencia. Así, Julio Faúndez dirá: "La oposición a la nueva política económica no se limitó a Concepción [donde se realizó la polémica "asamblea del pueblo"], ni quedó en simple retórica. Los trabajadores de varias zonas industriales de Santiago comenzaron a establecer contacto directo entre ellos y a oponerse a aspectos específicos de las medidas oficiales o a resolver problemas concretos que les afligían, como el transporte público y el abastecimiento de agua potable. Esto llevó a la creación de los "cordones industriales", que alegaban representar a los obreros de ciertos sectores" ²⁵¹.

El segundo elemento al que hacíamos alusión, la pugna del PS y el PC por la conducción del movimiento obrero, ya se había manifestado históricamente en la lucha por el control de la CUT desde su misma fundación, e incluso antes. Sin embargo, dicha pugna se acentuará durante el gobierno de la Unidad Popular cuando el PC ratifica su control sobre la máxima organización de los trabajadores y orienta su política en total consonancia con el programa del gobierno y las variaciones que va sufriendo. Así, para el PS, que no tenía el control sobre los designios de la CUT, el crear órganos de base donde poder desarrollar y alimentar su política se le hacía imprescindible, tanto para luchar por la conducción del movimiento obrero, como para presionar al gobierno cuando este adoptaba posiciones que para los socialistas de izquierda significaban frenar el proceso.

Respecto al desarrollo de los cordones, es en el ámbito cualitativo donde alcanza sus mayores expresiones, manifestado esto en la constitución de la "Coordinadora Provincial de Cordones Industriales", en julio de 1973 ²⁵², aún cuando ya se daban niveles de coordinación desde febrero del mismo año. Aún así, estrictamente la primera iniciativa para conformar formalmente la coordinadora surge en junio de 1973 en el cordón Cerrillos - Maipú, momento a partir del cual se realiza una serie de reuniones entre las directivas de los cordones más importantes, hasta concluir en la convocatoria final del 27 de julio de 1973, participando en la conformación original de la coordinadora los cordones Cerrillos - Maipú, O'Higgins, Vicuña Mackenna, San Joaquín, Mapocho - Cordillera y Santiago - Centro, todos dirigidos por dirigentes sindicales socialistas, y participando además representantes de partidos políticos, concurriendo el MAPU, PS y MIR ²⁵³. De esta instancia surgió una primera declaración, que centralmente explicaba el carácter y objetivos de la coordinadora, planteándose en el primer sentido: "Los Cordones Industriales de la provincia de Santiago han discutido y acordado oficializar la constitución de la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales (C.P.C.I), como resultado del avance y empuje de la clase obrera... En ningún caso se plantean como paralelos de la CUT, sino que la reconocen como la máxima organización de los

²⁵¹ Julio Faúndez, **Izquierda y Democracia en Chile**. 1ª edición, Santiago, 1992, p. 272.

²⁵² Respecto a la coordinadora de cordones Hugo Cancino diría: "Con todas sus debilidades organizativas y políticas, la coordinadora provincial de cordones industriales de Santiago constituyó la forma superior de organización y articulación de la vanguardia obrera y además la forma más desarrollada del poder popular". En **Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973**. Dinamarca, 1988, p. 373.

²⁵³ Respecto al origen de la "coordinadora de cordones", el periodista Eduardo Labarca planteará que surgió como una iniciativa de la "ultraizquierda", con participación de sectores de la Unidad Popular. Paradójicamente, y tal cual como lo demostramos, todos los presidentes de cordones que convocaron a la creación de dicha instancia (6) eran socialistas, y la "ultraizquierda", dígase MIR desde la óptica del autor, criticará el alcance y carácter de dicha coordinadora. Para ver la posición del PC respecto a los cordones ver el artículo del mencionado Eduardo Labarca, "Apuntes sobre los Cordones Industriales", en **Boletín Exterior**, Partido Comunista chileno, número 43, septiembre - octubre de 1980, pp. 49 a 74.

trabajadores chilenos... Los cordones se plantean el problema del poder y la constitución de organizaciones gérmenes de poder popular (Comandos Comunales de Trabajadores) por lo que requieren de la autonomía necesaria para cumplir el papel conductor de los diferentes sectores sociales aliados al proletariado en la lucha por el socialismo... La lucha de clases en el actual momento político hace que el carácter de los cordones industriales sea el de organismos complementarios del Gobierno Popular y vitalizadores de las organizaciones de la clase obrera, pero en ningún caso deben ser organismos dependientes” ²⁵⁴.

De esta primera parte de la declaración destacan especialmente la clarificación de que la coordinadora no se constituiría en un organismo paralelo a la CUT, de que los cordones se planteaban el problema del poder, y que si bien eran organismos complementarios de la Unidad Popular, necesitaban desarrollar su política en forma independiente de éste y autónomos de la central sindical.

Respecto a lo primero, el no constituirse como paralelos a la CUT, los dirigentes de la coordinadora quisieron evitar una pugna que de todas formas se desarrolló, la del peligro del paralelismo sindical. En este sentido la CUT con razón tenía desconfianzas, puesto que los cordones desde el momento en que finaliza el paro patronal de octubre de 1972 comienzan a desarrollarse y a desarrollar una política muchas veces diferenciada de la definida por la central, por ejemplo cuando se propone el plan Prat - Millas de devolución de empresas tomadas durante el paro patronal, y cuando el gobierno, posteriormente al “tanquetazo”, decide devolver empresas ocupadas en esa coyuntura. En ambos casos la CUT apoya al gobierno, mientras que los cordones se rebelan. Con el surgimiento formal de la coordinadora de cordones, claramente la opción autónoma de los cordones se acentuaba y fortalecía, y en la práctica, si bien nadie lo reconocía, la coordinadora se conformaba como un organismo paralelo a la CUT. La discusión anterior no quedó sólo entre los cordones y la central sindical, sino que repercutió en medios de prensa de izquierda, como la revista “Chile Hoy” y el periódico “La Aurora de Chile”, dependiente éste último del regional Santiago - Centro del PS, quienes veían como la discusión tensionaba a la alianza de gobierno, pues se manifestaba la abierta pugna que existía entre el PS, que dirigía los cordones, y la CUT, liderada por el PC, y a su vez debilitaba la movilización de los sectores obreros.

Para la revista “Chile Hoy” ²⁵⁵, los cordones debían ser nuevas formas de organización de la CUT para cumplir las nuevas tareas que planteaba el proceso que se vivía, por lo cual no debían ser ni organizaciones paralelas ni tener tampoco objetivos diferentes a los que debía tener la CUT. Sin embargo, en la

²⁵⁴ Marta Harnecker, “No hay paralelismo con la CUT”, entrevista a Hernán Ortega, presidente de la Coordinadora de cordones, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 7.

²⁵⁵ Ver en artículo de Marta Harnecker “Los Cordones Industriales y la CUT”, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 4.

práctica esta no había variado su estructura organizativa, por lo que los cordones y su dinámica propia no podían integrarse a ella sin correr el riesgo de ver frenado su accionar. Frente a esto, se valoraba la opción orgánica que se había implementado entre la CUT y los cordones, pasando a integrar la dirección de estos últimos los consejeros provinciales de la central. Sin embargo, en la práctica se le daba una solución orgánica a un problema político.

Para el periódico “La Aurora de Chile”²⁵⁶, que estaba mucho más involucrado en la discusión pues en la práctica se fue conformando en el diario de los cordones, estos y la CUT si tenían intereses y objetivos diferentes, puesto que los primeros tenían intereses esencialmente políticos, como el desarrollar el poder popular, cuestión que la central sindical no se habría planteado, ya que esta cumplía funciones básicamente reivindicativas, no correspondiéndole jugar un papel determinante en la definición orgánica de un nuevo estado. Sin embargo, teniendo objetivos e intereses diferentes, ambos organismos estaban llamados a “conducir políticamente las luchas obreras”, desarrollando dicha conducción a partir de su complementación política y orgánica, reconociendo que los cordones no estaban ajenos a las luchas reivindicativas, y que la CUT también debía jugar un papel en la conformación del nuevo estado, y segundo, integrándose los cordones a la CUT como organismos intermedios, sobre la base, eso si, de que la central se reestructurase orgánicamente.

Respecto a lo segundo, los cordones planteándose como problema central la construcción de poder popular, el presidente de la coordinadora de cordones, el dirigente socialista y presidente del cordón Cerrillos Hernán Ortega diría: “... nosotros nos planteamos objetivos distintos a los que hasta el momento se ha planteado la CUT, luchamos por la conquista del poder y creemos que debemos a la clase obrera la conducción necesaria para ello”²⁵⁷. En la misma línea sería la definición del citado periódico “La Aurora de Chile”: “... los cordones industriales tienen un doble tipo de tareas: las políticas que tiene que ver con el resguardo y desarrollo del áreas social y las de desarrollo de un germen de poder popular, lo que les implica convertirse en el motor y columna vertebral de la organización que representa verdaderamente el germen de una nueva institucional, de una nueva organización social y que es el Comando Comunal”²⁵⁸.

Finalmente, respecto a la autonomía necesaria de la CUT y la independencia del gobierno, los cordones definen dicha posición debido a las discrepancias políticas que tenían con ambas instancias, especialmente en lo que se refería a la aplicación del programa y las movilizaciones del movimiento obrero para que esto se llevara a cabo. En lo que se refiere a la CUT, el frente de conflicto con los cordones se concentrará aparentemente en la discusión sobre la

²⁵⁶ Ver en **La Aurora de Chile**, Santiago, número 35, 9 de agosto de 1973, p. 2.

²⁵⁷ Marta Hamecker, “No hay paralelismo con la CUT”, entrevista a Hernán Ortega, presidente de la Coordinadora de cordones, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 7.

²⁵⁸ **La Aurora de Chile**, Santiago, número 35, 9 de agosto de 1973, p. 2.

estructura burocrática de la primera, que no permitía la integración efectiva de los cordones, pero en el fondo la discusión era la orientación que tenía la CUT y la posibilidad real de modificar ésta. Las posiciones anteriores se reflejarán en las palabras de diversos dirigentes sindicales que participan en un foro de la revista “Chile Hoy” sobre el poder popular, planteándose por ejemplo en las palabras de Víctor Muñoz, presidente del cordón San Joaquín y militante del PS: “No planteamos que los cordones deban ser paralelos a la CUT; lo que sí planteamos es que la CUT debe readecuar su organización a la realidad concreta que se vive en estos momentos. Nosotros vemos la necesidad de que los cordones puedan tener una injerencia dentro de la generación de las políticas y las tareas que la CUT se plantee” ²⁵⁹. A su vez, Juan Olivares, presidente del Comando Comunal Estación Central y miembro del MIR, planteará: “... nosotros decimos que el pueblo necesita órganos de poder, alternativos al poder burgués e independientes del gobierno, que permitan a la clase obrera conducir tras de sí al resto de las capas aliadas y para eso necesitamos un motor impulsor que podría ser la central única si ella cambiara su estructura” ²⁶⁰. Finalmente, Arturo Martínez, representante del cordón Vicuña Mackenna, y militante del MAPU, dirá: “Nosotros reconocemos a la CUT como el organismo máximo de los trabajadores, pero hay que dejar también claro que ella se ha quedado atrás en la lucha de clases y que en momentos ha sido rebasada su dirección justamente dentro de los Cordones Industriales” ²⁶¹.

Los planteamientos anteriores apuntan claramente a la estructura de la CUT por no facilitar la participación efectiva de los cordones en ella, pero también apuntan al problema de fondo, que ya lo enunciábamos previamente: las diferencias políticas existentes entre las direcciones de los cordones y aquella manifestada por la dirigencia de la central, resumidas en las consignas “Avanzar sin trazar” y “Consolidar para avanzar”. En este sentido, es clarificador el planteamiento que se realiza en el punto 10 de la declaración fundacional del cordón San Joaquín: “... los Cordones Industriales por su conceptualización, por su carácter y por sus objetivos preparan a la clase y la proyectan hacia la toma del poder y en esta lucha combaten en forma simultánea contra las desviaciones reformistas y burocráticas que se perfilan peligrosamente en el seno del movimiento obrero por una parte, y por otra, combaten la resistencia que opone la burguesía y sus instituciones para la conquista del poder” ²⁶². Por lo anterior, los cordones planteaban su derecho a implementar, de la forma que estimaran conveniente, los acuerdos emanados de la organización sindical, y en muchos casos fueron claramente más allá de ellos.

²⁵⁹ Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, “Los Cordones Industriales y la CUT”, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 61, 10 al 16 de agosto de 1973, p. 15.

²⁶⁰ Ibid.

²⁶¹ Ibid.

²⁶² **La Aurora de Chile**, Santiago, número 16, del 29 de marzo de 1973, p. 2. El subrayado es nuestro.

Respecto al gobierno, según dirigentes sindicales, específicamente Manuel Dinamarca, Secretario General de la CUT (PS) en 1973, las organizaciones de poder popular debían mantener independencia del gobierno, planteando: “Tanto los Cordones Industriales como la CUT son organizaciones de trabajadores independientes del gobierno, de los partidos y de la institucionalidad del país. Lo planteamos por el hecho de que este es un gobierno pluriclasista y pluripartidista, enclavado en el seno de la legalidad burguesa... Cuando el gobierno esta trabado por las leyes, amarrado por la institucionalidad, por el congreso, la contraloría y toda la telaraña apremiante de la legalidad burguesa, nosotros los trabajadores no tenemos porque sentirnos en iguales términos” ²⁶³. A su vez, la imagen y relación del gobierno hacia los cordones tampoco era de las mejores, conflictuándose constantemente con estos, pasando por momentos de entendimiento, apoyo y evidentes y fuertes discrepancias ²⁶⁴. Así por ejemplo, Faúndez planteará: “Al comienzo, la respuesta del gobierno a los nuevos órganos del poder popular fue de rechazo total, pero poco a poco fue cambiando hacia una aceptación condicionada... La importancia que adquirieron los “cordones” después de la huelga de octubre y el que se estuvieran convirtiendo en focos de oposición, provocó un cambio en la política del gobierno. En adelante, en lugar de rechazar la idea del poder popular, comenzó a aceptar públicamente la necesidad de crearlo, pero lo definió como un proceso que significaba fundamentalmente fortalecer y consolidar los órganos de representación popular existentes. El objetivo era ahora proporcionar a estos órganos un grado de autonomía de la burocracia estatal, pero manteniéndolos firmemente dentro del marco de las estructuras existentes” ²⁶⁵.

En la segunda parte de la declaración de la “coordinadora de cordones” se exponen básicamente los objetivos de ésta, planteándose, entre otros: “a) Defensa y ampliación de las conquistas del gobierno y de la clase...; c) Constituirse en organismos de defensa del actual Gobierno en la misma medida en que éste represente los intereses de los trabajadores; d) Organismos encargados de la profundización del proceso y de la agudización de las contradicciones de clase...” ²⁶⁶. De los objetivos anteriores destaca claramente la opción de los cordones por profundizar el programa del gobierno, muy en consonancia con los postulados del MIR y del PS de que existían las condiciones para ello, y claramente en contraposición a la tesis del PC de que era necesario consolidar lo ya avanzado, y en segundo lugar el apoyo condicionado al gobierno que comienzan a plantear los

²⁶³ Jorge Silva Luvecce, “Los trabajadores no estamos amarrados a la legalidad burguesa”, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 52, 8 al 14 de julio de 1973, p. 9.

²⁶⁴ Eduardo Labarca planteará una posición significativamente diferente. Así, dirá: “Este desarrollo de las organizaciones de la clase obrera y el pueblo fue impulsado activamente por la Unidad Popular y el gobierno del presidente Allende”. Labarca, op.cit., p. 50.

²⁶⁵ Faúndez, op. cit., p. 274.

²⁶⁶ Marta Harnecker, “No hay paralelismo con la CUT”, entrevista a Hernán Ortega, presidente de la Coordinadora de Cordones, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 7.

cordones, cuestión que ya se había manifestado en la creación del cordón San Joaquín y que más tarde se reproduciría en la carta que envían los cordones a Allende en septiembre de 1973, pocos días antes del golpe ²⁶⁷. Lo anterior no significará necesariamente la separación entre los cordones y el gobierno, y menos el desconocimiento de éste y el intento de creación de un poder paralelo a él, sino más bien la presión que ejercerán los cordones hacia Allende para que este se pusiera a la cabeza de la contraofensiva popular que se planteaba hacia fines del gobierno ²⁶⁸.

El alcance cualitativo que desarrollan los cordones, y que se refleja claramente en la constitución de su “coordinadora”, también tuvo su correlato en el ámbito numérico, ya que los cordones se convirtieron en los articuladores de buena parte de la masa obrera, lo que llevará a Julio Faúndez a plantear: "En agosto de 1973, casi el 50% de los trabajadores industriales era miembro de alguna de estas nuevas organizaciones" ²⁶⁹, de las cuales sólo en Santiago llegaron a existir aproximadamente 20. Esta manifestación numérica también es plasmable al observar el número de industrias y trabajadores que se llegaron a coordinar en ellos. Así por ejemplo, en el cordón O'Higgins (conformado en octubre de 1972) participaban 15 empresas, entre ellas Yarur, Gasco, Seam - Corfo, parque O'Higgins, entre otras, llegando a representar, según su presidente, a aproximadamente 6.000 trabajadores; en el cordón San Joaquín (creado en febrero de 1973) participarán 9 de las 25 empresas del sector, entre ellas Sumar y Andina; en el cordón Santa Rosa - Gran Avenida participaban 84 de las 120 empresas del área, y; el cordón Vicuña Mackenna agrupará, según su presidente, a unas 350 empresas, movilizandando entre 5.000 y 7.000 trabajadores.

A los anteriores cordones se sumarán otros surgidos tanto antes, como

²⁶⁷ En una entrevista dada por el presidente del cordón San Joaquín, militante del PS, al periódico “La Aurora de Chile” en marzo de 1973, cuando recién se constituía dicho cordón, este dirá: “Nosotros somos organismos que en este momento constituimos apoyo y defensa del gobierno, en la medida que este represente los intereses de los trabajadores...” . **La Aurora de Chile**, Santiago, número 16, del 29 de marzo de 1973, p. 2.

²⁶⁸ Diversos son los autores que plantean que pese a la difícil relación que desarrollaron los cordones con el gobierno de la Unidad Popular, su fidelidad hacia él nunca estuvo en duda. Así por ejemplo, Hugo Cancino planteará: “Al margen del carácter de órganos alternativos de poder que pretendían imponerles a los cordones, sectores del PS y de la izquierda, los trabajadores se articularon en ellos, por que los reconocieron como nuevas instituciones clasistas, democráticas, cuya tarea central era la defensa del gobierno popular y asegurar la continuidad del proceso de cambios...” , para luego afirmar: “Ellos funcionaron como organizaciones clasistas de base que presionan al gobierno, que consideran “su gobierno”, para lograr satisfacer sus reivindicaciones corporativas y a la vez demuestran cotidianamente su disposición a defenderlo”. Cancino, op.cit., pp. 369 - 370. A su vez Julio Faúndez afirmará: “Aunque se oponían implacablemente a ciertos aspectos de la política del gobierno, en definitiva su lealtad hacia él jamás estuvo en duda”. Faúndez, op.cit., p. 282.

²⁶⁹ Faúndez, op. cit., p. 272.

durante y después del paro patronal. Así, antes de dicha coyuntura habrían surgido los cordones San Miguel, La Granja, Vicuña Mackenna y Cerrillos - Maipú, este último formado en junio del 72, convirtiéndose en el primero en crearse y transformándose, junto con el cordón Vicuña Mackenna, en el más emblemático de ellos. Durante el paro patronal la construcción de cordones se masifica, surgiendo a partir de ese momento los cordones Recoleta, Mapocho - Cordillera, Santiago Centro (julio de 1973), Panamericana Norte, 5° Comuna Area Norte, Conchalí, Mapocho - Matucana (junio de 1973), Macul (octubre de 1972), Vivaceta (julio de 1973), Lo Espejo (julio de 1973), Carrascal - Mapocho, Peñaflor (julio de 1973), Mapocho - Providencia - Las Condes (marzo de 1973), Quinta Normal, San Bernardo, Mapocho - Balmaceda, Santa María y 7° Comuna ²⁷⁰.

Según los elementos desarrollados anteriormente, y en concordancia con el planteamiento de otros actores políticos de la época, así como de la literatura que se ha abocado al estudio del poder popular durante la Unidad Popular ²⁷¹, el origen de los Cordones Industriales se produce al margen de la CUT y de su dirección política, pero podemos decir que este origen, al contrario de lo que se plantea tradicionalmente, no se produce a partir de una política o una iniciativa del FTR. Lo anterior se puede observar a partir de dos variantes: la propia posición del MIR frente a los cordones, así como la magnitud de su influencia y participación en ellos, y la clara presencia y conducción del PS sobre estos órganos de poder popular.

En el primer sentido, las afirmaciones realizadas por Miguel Enríquez,

²⁷⁰ El listado de cordones se realiza a partir de la prensa del período, y la literatura que a hecho referencia a ellos directa o indirectamente. Así, Cancino hace referencia a los cordones que participan en la fundación de la coordinadora de cordones; Vicuña Mackenna, Cerrillos - Maipú, O'Higgins, San Joaquín, Mapocho - Cordillera, Santiago - Centro y Recoleta, identificando además a aquellos que se integran a la coordinadora posteriormente, es decir, los cordones Panamericana Norte, Santa Rosa - Gran Avenida, 5° Comuna Area Norte y Conchalí. Por su parte, los cordones Mapocho - Matucana, Macul, Vivaceta, Lo Espejo, Carrascal - Mapocho, Peñaflor, Mapocho - Providencia - Las Condes, Quinta Normal, Santa María y 7° Comuna son identificados por los diarios **Aurora de Chile**, **Noticias de Última Hora** y **Clarín**. Finalmente, **El Rebelde** hace referencia a los cordones La Granja, San Miguel, San Bernardo y Mapocho - Balmaceda. Es probable que los cordones que hacen referencia a la zona de Mapocho (5) hayan sido menos, y que exista alguna confusión con los nombres, pero no tenemos antecedentes que aclaren dicha situación. Respecto al número total de cordones que se llegaron a formar en el país, el diario **Clarín** del 7 de agosto de 1973 informa de una reunión de la CUT con los Cordones Industriales, en la cual habrían representantes de 80 de ellos.

²⁷¹ Existía consenso entre los actores políticos de la época, especialmente aquellos ligados al mundo sindical, respecto a que los cordones se habían constituido en forma autónoma a la CUT. Por ejemplo, ese será el planteamiento de los dirigentes sindicales que participan en el foro del poder popular realizado por la revista Chile Hoy, como Víctor Muñoz y Alan Marchant del PS, Arturo Martínez del MAPU y Juan Olivares y Patricio Romo, del MIR. A su vez, la misma definición se dará en dos trabajos que tratan el tema del poder popular y los cordones industriales: **Los cordones industriales y el socialismo desde abajo** (1998), de Miguel Silva, y **Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973** (1988), de Hugo Cancino.

Secretario General del MIR, en una entrevista de 1973, son clarificadoras. En dicha entrevista, Miguel Enríquez afirma que los sectores más radicalizados de la Unidad Popular se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsando "... el trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los Comandos Comunales" ²⁷², formas de organización que, según el mismo Miguel Enríquez, ellos vendrían impulsando desde 1971, pues en ellos radicaba el germen real de poder popular. En esta misma entrevista, el Secretario General del MIR critica la conformación de una Coordinadora de Cordones, pues plantea que con esta sólo se logra sectarizar al sector obrero sindicalizado, dejando fuera a los Comandos Comunales, Consejos Campesinos y Comités Coordinadores, formas de organización donde se centraban los esfuerzos miristas. De hecho, Miguel Enríquez plantea que en el desarrollo del poder popular se habían originado dos desviaciones, las de aquellos que se habían opuesto a él con el propósito de mantener núcleos de hegemonía burocrática en el movimiento de masas, y aquellos que habían restringido el desarrollo del poder popular al desarrollo de los cordones, cuestión que sería insuficiente pues solo aprovechaba los niveles de organización de la clase obrera, no organizando ni incorporando a las otras capas del pueblo. Los planteamientos anteriores no deben interpretarse como un rechazo del MIR a los cordones, o una negativa a participar en ellos, como si lo hizo el PC durante largo tiempo ²⁷³, sino más bien la clarificación del alcance que tendrían para el MIR estos órganos de poder popular, a los cuales se les veía integrados a la CUT, y a su vez como base de donde constituir Comandos Comunales. Así, el mismo Miguel Enríquez especificaría en la citada entrevista: "Nosotros impulsamos el desarrollo de Cordones Industriales con una estructura democrática como organismos territoriales de base de la CUT, que coordinen la acción de los sindicatos a nivel de comuna, área, localidad... La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es constituir rápidamente, a partir de los Cordones Industriales existentes, Comandos Comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular" ²⁷⁴.

²⁷² Marta Harnecker, "Un diálogo que desarma", entrevista a Miguel Enríquez, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 29.

²⁷³ El Partido Comunista fue lejos el partido más lejano a los Cordones industriales, realizando una oposición constante a ellos, acusándolos de estar bajo la influencia del MIR, aunque estaba absolutamente claro que era el PS quien los dirigía. Esta oposición a los cordones será tal que solo después del "tanquetazo" se insertó en ellos, no sin roces con los partidos que ya los integraban. El rechazo del PC se explica básicamente por dos razones: Primero, por que no aceptaba el que estos cuestionaran algunas medidas tomadas por el gobierno, por ejemplo respecto a la constitución del "Área de Propiedad Social" y la respectiva política de requisiciones, política que el PC apoyaba sin problemas ya que habían sido sus principales mentores y; segundo, por que el PC veía como a través de los cordones el Partido Socialista no sólo cuestionaba las resoluciones de la CUT, donde imperaban sus posiciones, sino que además aumentaba su apoyo político e influencia sobre el movimiento obrero en despecho de ellos, lo que potencialmente le permitiría girar la política del gobierno.

²⁷⁴ Marta Harnecker, "Un diálogo que desarma", entrevista a Miguel Enríquez, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 29.

En otro ejemplo de esta actitud del MIR hacia los cordones, al observar los contenidos que desarrollará "El Rebelde", se manifiesta claramente la opción que tenía el MIR por otros órganos de poder popular en lugar de los cordones. Así, en los ejemplares de octubre y noviembre de 1972 se plantea exclusivamente a los Comandos Comunales o Comités Coordinadores como ejes de la resistencia al paro patronal y a su vez como orientación hacia donde debía avanzar el movimiento popular, y casi no se hace referencia a los cordones, su importancia durante el paro y los alcances políticos que tenían.

Finalmente, Hugo Cancino dirá que para el MIR "... los Cordones Industriales no constituían los órganos de poder popular por excelencia, que hicieran posible la mayor acumulación de fuerzas populares para emprender el camino de la ruptura revolucionaria. El órgano de poder popular, que de acuerdo al MIR, más cabalmente expresaba la ruptura, la negación del estado burgués y a la vez el anticipo del nuevo estado, era el Comando Comunal" ²⁷⁵.

En el segundo sentido, los planteamientos de Julio Faúndez apuntarán a la importante presencia del PS en los cordones: "Los "cordones" no eran ni el resultado espontáneo de la agudización de la lucha de clases ni un mero instrumento del Partido Socialista. Conformaban una expresión del creciente rechazo a ciertos aspectos de la política oficial, sobre todo en el sector manufacturero. Sin embargo, su crecimiento y posterior desarrollo se obtuvieron en gran medida gracias al apoyo socialista. Por su parte, los "cordones" proporcionaron al PS una sólida base desde la cual pudo organizar y coordinar la oposición de los trabajadores a lo que consideraban transgresiones inaceptables del programa de la Unidad Popular. Cuando comenzaron a desempeñar un papel más importante, sus demandas y actividades se hicieron casi idénticas y su exitosa movilización contra el proyecto de nacionalización del gobierno demuestra la extensión de esta influencia recíproca" ²⁷⁶.

A su vez, Miguel Silva, respecto a la paternidad de los cordones, no hará una afirmación tajante, pero sí apunta a los sectores más radicalizados de la Unidad Popular al afirmar: "Resulta preferible decir que los cordones nacieron como producto de una situación en la cual el gobierno no podía entregar soluciones, y donde hubo fuerzas organizativas constituidas por dirigentes que fueron menos "reformistas" que los partidos a los cuales pertenecían" ²⁷⁷, planteando luego que: "Hemos visto como la competencia partidaria entre el PC - PS fue un factor importante durante el proceso de formación del cordón Cerrillos - Maipú" ²⁷⁸.

²⁷⁵ Cancino, op. cit., p. 378.

²⁷⁶ Faúndez, op. cit., p. 276.

²⁷⁷ Miguel Silva, **Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo**. Santiago, 1998, p. 253.

²⁷⁸ Silva, op. cit., p. 256.

Finalmente, el ya citado Hugo Cancino dirá: "La totalidad de los cordones del Gran Santiago eran presididos por militantes del PS, partido que asumía la representación de los segmentos más radicalizados de la clase obrera industrial"²⁷⁹.

Sin embargo, pese a que originalmente la política de creación de los cordones no corresponde a una iniciativa del MIR, y más bien este opta por la construcción de Comandos Comunales, si es correcto que desde sus comienzos el FTR participó en ellos. Lo anterior se observa, por una parte, al visualizar la participación de miembros del FTR en las direcciones de los cordones, y por otra, al analizar las declaraciones y postulados políticos de los cordones, donde se manifiestan muchos elementos de la política del MIR, por ejemplo respecto a los Comandos Comunales, así como planteamientos de sus frentes de masas.

En el primer sentido, en lo que se refiere a la participación del FTR en las direcciones de los cordones, según el periódico "La Aurora de Chile", el cordón San Joaquín tendría una directiva compuesta por tres militantes socialistas, dos miembros del FTR y un militante comunista, mientras que el diario las "Noticias de Última Hora" del 1^a de agosto de 1973 informa de la participación de un miembro del FTR en el consejo directivo del cordón Santiago - Centro. A su vez, la directiva del cordón Cerrillos contempló desde sus inicios la participación de militantes del PS (su presidente, por ejemplo), del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y del MIR, integrándose después del "tanquetazo" también miembros del Partido Comunista. En el caso de otro cordón importante, el de Vicuña Mackenna, la dirección del cordón era rotativa entre militantes del PS y del MIR, según ellos para que se permitiera la participación de todos, así como para que los dirigentes no se "burocratizaran". Finalmente, los planteamientos de Eduardo Labarca apuntan a la misma realidad: "Con posterioridad al paro de octubre del 72, la CUT no perseveró en la organización de los Cordones Industriales... En cambio, bajo la influencia de la ultraizquierda se organizaron nuevas directivas en los Cordones Industriales Vicuña Mackenna, San Joaquín, O'Higgins, Mapocho, Cordillera y Recoleta"²⁸⁰, para plantear luego que hasta fines de junio de 1973 la iniciativa para organizar directivas de cordones industriales siguió en manos de la ultraizquierda.

En el segundo sentido, el análisis de las plataformas de los cordones muestran elementos de las políticas tanto del MIR como de sus frentes de masas. Así por ejemplo, en la plataforma de lucha realizado por el Cordón Cerrillos - Maipú en julio de 1972 a propósito de su apoyo a los campesinos de Melipilla por el encarcelamiento de trabajadores del fundo "Las águilas", así como por las dificultades de la implementación de la reforma agraria en la zona, aparecen

²⁷⁹ Cancino, op. cit., p. 369.

²⁸⁰ Labarca, op.cit., p. 54. Si bien los planteamientos de Labarca confirman la participación del FTR en la dirección de algunos cordones, creemos que exagera al afirmar que influía y conducía en tal cantidad de cordones, básicamente por que el FTR, tal como lo hemos demostrado, no tenía la capacidad orgánica para ello. Además, se equivoca por que la mayoría de las directivas de los cordones que nombra estaban bajo la dirección de militantes del PS, los cuales, dentro de la terminología del autor, no eran ultraizquierdistas, sino que militantes que tenían "desviaciones de derecha".

ideas como: "... 3)Control obrero de la producción a través de consejos de delegados revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas, etc; 6) Expropiación inmediata de todos los fundos mayores de 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin pago; 9) Creación de la Empresa Estatal de la Construcción, con control de pobladores y obreros mediante los consejos de delegados; 12) Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del parlamento burgués" ²⁸¹.

A su vez, en el "Manifiesto de Pueblo" preparado por el Cordón Vicuña Mackenna en noviembre de 1972, se observa la participación de las Juntas de Vecinos y las JAP en la redacción del documento, órganos externos a los cordones, cuestión que promovía el MIR como elemento necesario para constituir los Comandos Comunales, y se observan, como decíamos, postulados que levantara el MPR como parte de su política: "1) La estatización de las grandes empresas de la construcción; 3) La formación de una empresa estatal de la construcción, tanto regional como comunal; 5) Que las cajas de ahorro y préstamo y previsión, que están en manos del estado, realicen convenios con los Comandos Comunales y los Cordones Industriales; 6) Que se formen consejos locales de construcción para lograr la democratización de la construcción y vivienda... ; 7) Que el importe de arriendo no vaya más allá de un 10% del ingreso..." ²⁸². Además, es necesario plantear que el "Manifiesto del Pueblo" presentado por el mencionado cordón se realiza en base al "Pliego del Pueblo" presentado y difundido por el MIR en la coyuntura de octubre, y que era tanto una respuesta del MIR al "Pliego de Chile" levantado por los gremios en huelga, como un programa para el movimiento popular.

Finalmente, en la "plataforma de lucha de los Cordones Industriales" de febrero de 1973 aparecen entre otros: "3) Expropiación de los fundos de más 40 hectáreas de riego básico; confiscar la tierra y nacionalizar la empresa; 4) Constituir el control obrero de la producción y el control popular de la distribución...; 7) Formación de una comisión bipartita gobierno - trabajadores (oficina nacional de distribución, Coordinador Provincial de Comandos Comunales y Coordinador Nacional de Cordones Industriales)...; 8) Poder de sanción para las JAP y los Comandos Comunales...; 10) Creación de la empresa estatal de la construcción...; 12) Llamamos a todos los trabajadores a constituir los comandos industriales por cordón y Comandos Comunales..." ²⁸³. Finalmente, esta plataforma aparece firmada no sólo por los Cordones Industriales, sino que además por los Comandos Comunales.

El análisis de la información precedente nos permite visualizar claramente la importancia que alcanzan los Cordones Industriales, convirtiéndose en el órgano de poder popular más importante, tanto por la capacidad de convocatoria

²⁸¹ Jorge Modinger, "Cerrillos - Maipú. El cordón de la rebeldía", en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 6, 21 al 27 de julio de 1972, p. 11.

²⁸² "El manifiesto del pueblo", sección correspondencia, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 23, 17 al 23 de noviembre de 1972, p. 2.

²⁸³ "Plataforma de lucha de los Cordones Industriales", sección correspondencia, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 38, 2 al 8 de marzo de 1973, p. 2.

que lograrán, como por el nivel de organización que alcanzarán, lo que en su conjunto les permitirá presionar al gobierno cuando este opta por frenar su programa, y a la vez le permite convertirse en el gran órgano de defensa de la Unidad Popular, pese a la actitud no siempre favorable de ésta durante buena parte del periodo debido a su opción por mantenerse dentro de los límites políticos que se había prefijado, lo que tendrá como efecto el planteamiento de los cordones de mantener su independencia respecto al gobierno, independencia que no se convierte de ninguna forma en la constitución de un poder paralelo a él.

Política y orgánicamente quien estaba en condiciones de desarrollar dicha articulación con el movimiento obrero era esencialmente el Partido Socialista, el cual tenía una importante ascendencia sobre éste, en especial con aquellos sectores más radicalizados que veían con preocupación los intentos del gobierno de frenar la implementación del programa, cuestión que contaba con el apoyo irrestricto de la CUT y el Partido Comunista, de ahí que estos últimos se opusieran a la conformación o crecimiento de los cordones e intentaran modificar o detener su accionar, por que en el fondo este implicaba un cuestionamiento a sus políticas.

Por su parte, el MIR reconocía la importancia de los cordones, de ahí la participación que establece en ellos a través del FTR, pero centralmente buscaban transformarlos en Comandos Comunales, forma de organización donde se concentraron sus esfuerzos, puesto que pensaban que el desarrollo aislado de los cordones implicaba desaprovechar el enorme potencial movilizador que se observaba en otros sectores, y a su vez no les permitía asumir su papel de vanguardia. Por lo anterior es que resulta paradójico que sea al MIR a quien se le asigne la conformación de los cordones, imagen que se encargó de propagar la derecha y en menor medida el Partido Comunista, lo último reflejado en los comentarios de Eduardo Labarca, cuando políticamente el MIR se orientaba a otros órganos a los que daba mayor importancia, y cuando éste, en términos efectivos, tenía una baja presencia en el ámbito obrero, lo que hacía imposible que se convirtiera en el articulador de los Cordones Industriales, lo que sin embargo no le impedirá tener algún nivel de representación en ellos, ya sea a través de su participación en sus directivas, o logrando permear parte de su política, lo que claramente no se logra por un acto de buena voluntad del PS. Lo anterior sin embargo no le bastará al MIR para conducir la movilización de los cordones, lo que, tal como plantea Francisco García Naranjo, se convertirá en una gran debilidad, puesto que si bien el MIR ponía un importante énfasis en las movilizaciones del sector poblacional y campesino, en el primer caso logrando una importante presencia, el sector estratégico para modificar el desarrollo del proceso era el movimiento obrero, y claramente ahí no logró niveles importantes de inserción, por lo cual no pudo imprimir dicho giro.

III. LA UNIFICACION DE LA MOVILIZACION SOCIAL: LOS COMANDOS COMUNALES

Un segundo órgano de poder popular que alcanzó gran relevancia en el período de la Unidad Popular fueron los Comandos Comunales, organizaciones populares que fomentó principalmente el MIR.

Los Comandos Comunales, también llamados Coordinadores Comunales o Comités Coordinadores, fueron organizaciones populares surgidas originalmente para enfrentar los efectos del paro patronal de octubre de 1972. Así, la revista "Chile Hoy" afirmará que a partir y como consecuencia del paro patronal "... se fortalecieron enormemente las organizaciones de masas y surgió un sinnúmero de nuevas organizaciones..." ²⁸⁴, destacándose los Comandos Comunales, pues estos "... alcanzaron un nivel superior de organización, ya que lograron incorporar en un mismo aparato de coordinación y ejecución a obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, profesionales y técnicos" ²⁸⁵, dándose aquí, según la citada revista, la alianza de clases en su máxima expresión, asumiendo tareas que se aproximarían a lo que sería un verdadero poder popular: "Su objetivo es coordinar todas las acciones que se emprendan en la comuna para vigilar, prevenir el sabotaje, asegurar la distribución de alimentos y bienes esenciales, el transporte, el abastecimiento de materias primas, etc, y en este sentido toman decisiones, planifican el trabajo, distribuyen responsabilidades, etc, es decir, ejercen realmente una determinada cuota de poder llegando a ser verdaderos organismos de poder en el seno de las masas" ²⁸⁶.

A su vez, para Cancino, "Estas entidades se configuraron como formas de enlace y articulación entre sindicatos, juntas de abastecimiento y control de precios (JAP), juntas de vecinos, centros de madres, campamentos de pobladores, etc..." ²⁸⁷, teniendo como tareas básicas el abastecimiento de la población, canalizando la entrega de alimentos conjuntamente con las JAP comunales, la defensa, organizando comités de vigilancia en los barrios y poblaciones, y el transporte, empadronando a los choferes y los vehículos durante el paro.

Respecto a los antecedentes de los Comandos Comunales, según la citada revista "Chile Hoy", estos estarían relacionados, en primer lugar, con la movilización desarrollada por campesinos de Melipilla y obreros del cordón Cerrillos-Maipú en la primera quincena de julio de 1972, y en segundo lugar por la realización de la Asamblea Popular en Concepción hacia fines del mismo mes. En el primer caso, se dio la coordinación de campesinos y obreros para protestar contra la decisión judicial desfavorable para los primeros, así como en rechazo de la derecha y sus acusaciones contra ministros de Allende, coordinación que se

²⁸⁴ Marta Harnecker, "Los Comandos Comunales y el problema del poder", en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, p. 4.

²⁸⁵ Ibid.

²⁸⁶ Ibid.

²⁸⁷ Hugo Cancino, **Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973**. Dinamarca, 1988, p. 304.

mantendría y potenciaría en el contexto del paro patronal y más tarde en la reacción frente al "tanquetazo". El segundo caso se refiere al acto convocado y desarrollado por diversos partidos políticos de izquierda y organizaciones sociales de la provincia de Concepción, entre los que se encontraban el PS, MIR, IC, MAPU, Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), CUT provincial, entre otros. Este suceso, que en el fondo no tuvo mayores proyecciones políticas en términos de una coordinación más prolongada o la repetición del mismo, si tuvo repercusiones en el ámbito del debate respecto al poder popular y las formas de éste, planteándose entre otras ideas la necesidad de unificar los organismos populares en los Consejos Comunales de Trabajadores.

Reconociendo este planteamiento de la citada revista en torno a los antecedentes de los comandos, es necesario plantear también como antecedentes de estos a las embrionarias organizaciones que comienzan a conformarse hacia fines de 1971 y comienzos de 1972, cuando se crean el Consejo Comunal de La Florida y el Consejo Comunal de Las Condes, ambos con una importante participación de los sectores poblacionales del MIR. En el primer caso, dicho consejo comunal se habría creado, según sus organizadores, para representar a los sectores mayoritarios de la comuna, así como para "luchar contra los grupos reaccionarios", proyectándose realizar ambas tareas desde la misma municipalidad. A su vez, el caso del Consejo Comunal de Las Condes apuntaría, según sus creadores, a constituirse en un "foco de lucha antifacista" y de creación del "nuevo poder popular" ²⁸⁸.

Pese a los ejemplos anteriores, el auge en la constitución de estos comandos no se daría sino hasta octubre de 1972, en el contexto del paro patronal, y se produciría otra nueva oleada de creación o reactivación hacia junio - julio de 1973, a propósito del "tanquetazo". Así, surgirían en Santiago los Coordinadores Comunales o Comandos Comunales de Vicuña Mackenna, Macul, Panamericana Norte - Renca, San Miguel, Cerrillos, Estación Central, Conchalí - Area Norte, Plaza Italia, Santiago Centro, Vizcachas - Open Door, La Granja, Comando Comunal de la 5° y 6° comuna (al parecer corresponde a la zona de Vivaceta), Comando Comunal Maipú, Comando Comunal de San Bernardo, Comité Coordinador Carrascal, Comando Comunal de Trabajadores de Colina, Comando Comunal de La Florida, Consejo Comunal de Las Condes, Consejo Comunal de Lampa y Bатуco, Comando Comunal 2° Comuna, Comando Comunal de Trabajadores de Barrancas, Comando Comunal de Unidad Popular de Quilicura, Consejo Comunal de trabajadores de María Pinto, Comando Comunal de La Cisterna, Comando Comunal provisorio de la 8° Comuna, Comando Comunal de Quinta Normal, Coordinador Comunal de Macul o Ñuñoa Centro, Comité Coordinador Ñuñoa Oriente, y Comité Coordinador Parque O'Higgins ²⁸⁹. Así, según Hugo Cancino, "En los meses posteriores al paro

²⁸⁸ Para el primer caso ver **El Rebelde**, número 10, del 22 de diciembre de 1971, y para el segundo caso ver el mismo periódico, número 12, del 7 de enero de 1972.

²⁸⁹ El listado de los Comandos Comunales se hace en base a la información aparecida en los diarios **Últimas Noticias**, **Clarín**, **La Aurora de Chile**, **Noticias de Última Hora**, **El Rebelde**, y la revista **Punto Final**, utilizándose también la publicación de Hugo Cancino. Es necesario aclarar que

gremial, funcionaron alrededor de 20 Comandos Comunales en el Gran Santiago, llegando a sumar cerca de 100 a nivel nacional, con heterogéneos niveles de organización y apoyo de organizaciones de base”²⁹⁰.

Respecto a su composición y tareas básicas, como ya se planteó someramente, es posible observar estas en el caso de dos Comandos, el Comando Comunal de Conchalí - Area Norte y el de San Miguel. El primero incluiría a sindicatos de las industrias y empresas DEVA, Fundición Libertad, Nobis, Ceresita, Ferriloza, Vía Sur, entre otras; las poblaciones "La Palmilla", "Juanita Aguirre", "Patria Nueva", y "Parque Santa Mónica"; JAP y unidad vecinal 33, y unidades vecinales 3 y 26; el liceo 25, la escuela 428, la comunidad del Liceo Gabriela Mistral y las escuelas de Medicina y Dental de la Universidad de Chile; los hospitales Psiquiátrico, San José y el consultorio de "La Pincoya" y; finalmente, el sindicato campesino "Fidel Castro", fijándose como tareas el abastecimiento, la vigilancia y el control de precios. Por su parte, el Comando Comunal de San Miguel lo integrarían JAP, pobladores, centros de madres, organizaciones juveniles, juntas de vecinos, sindicatos como el de Sumar Polyester y Silberman, y centros de alumnos de liceos industriales, dándose como tareas la requisición de vehículos, la vigilancia, el abastecimiento y la distribución, y la no entrega de ninguna empresa requisada.

Con la conformación masiva de estas nuevas organizaciones populares, tanto Cordones Industriales como Comandos Comunales, el debate respecto al poder popular y las proyecciones de este se acentuó²⁹¹, manifestándose

además de los Comandos Comunales propiamente tales, existieron Consejos Comunales, Cordones o Comandos Comunales exclusivamente poblacionales, como el Cordón Metropolitano Poblacional correspondiente a la zona de Barrancas, Las Rejas, San Pablo y Alameda, Cordón Poblacional "La Feria", Comando de Coordinación de Pobladores de "Lo Hermida", Comando Comunal de Pobladores de la 7° Comuna y Consejo Comunal de Pobladores de Peñaflor. En ocasiones un mismo comando es identificado como exclusivamente poblacional por alguna publicación, y en otras ese mismo comando aparece con composición de otros sectores, por ejemplo en el caso del Consejo Comunal de Las Condes. Para los efectos del estudio, se ha optado por conservar el nombre que le asignan las fuentes, aún cuando no se conozcan los sectores que componen el comando.

²⁹⁰ Cancino, op. cit., p. 344.

²⁹¹ Varios son los foros que tendrán como centralidad el tema del poder popular. Así, el primero de ellos es realizado por el Movimiento Cristianos por el Socialismo a fines de noviembre de 1972, participando representantes del PC, PS, IC, MAPU y MIR. El segundo foro es llevado a cabo por el sindicato del diario **Clarín** a fines de diciembre del mismo año, participando esta vez representantes del PS, MIR, IC y del Movimiento Cristianos por el Socialismo. Finalmente, el tercer foro es desarrollado por la revista **Chile Hoy** a fines de julio de 1973, participando representantes del cordón Macul, Vicuña Mackenna y San Joaquín, y de los Comandos Comunales de Barrancas y Estación Central, los que en conjunto representan al PS, MIR, MAPU y MAPU - OC. Las intervenciones de los primeros dos foros se pueden ver en el suplemento "Documentos" de la revista **Punto Final**, números 172 y 175, y las intervenciones del tercer foro se encuentran en la revista **Chile Hoy**, números 60 y 61.

claramente las diferencias que existían respecto a este tema entre los diversos partidos políticos de izquierda. Así, las coincidencias que se habían dado originalmente en torno a estos - contexto de su surgimiento, composición, tareas básicas, importancia para poder enfrentar el paro patronal -, se transformaron rápidamente en diferencias cuando se comenzaron a analizar las proyecciones que debían tener a futuro.

Respecto a lo anterior, será el Partido Comunista la organización de izquierda que establecerá la relación más compleja con los Comandos Comunales, pese a que reconocía su importancia. Por ejemplo, en diciembre de 1972 Volodia Teitelboim dirá en un pleno de su partido: “Han surgido sobre el terreno los Comandos Comunales, como organismos de coordinación... En la emergencia desempeñaron un papel notable unificando la acción de los organismos de masa, especialmente Centros de Madres, Juntas de Vecinos, JAP y otros”²⁹², para posteriormente afirmar: “Son, en el mejor sentido de la expresión, creaciones legítimas del pueblo, nacidas al calor de la batalla. Cumplieron, cumplen y cumplirán su función. Deben desarrollarse, crecer y multiplicarse. Merecen y deben prestársele el máximo apoyo, toda la atención por parte del partido y de la Unidad Popular”²⁹³. Ahora, pese a esta positiva visión, el PC retrasa considerablemente su inserción en ellos, participando recién a partir del “tanquetazo”, cuando la posibilidad del golpe era latente, principalmente porque los veían, no sin equivocarse, como el intento de conformar un poder paralelo al “estado burgués” e independiente del gobierno de la Unidad Popular, cuestión que el PC rechazaba terminantemente, y al contrario, promovía su estrecha relación con él, planteando el convertirlos en uno de sus soportes, al igual que los Cordones Industriales, permitiendo de esa forma desarrollar y fortalecer la parte del poder conquistado. Así, la revista Chile Hoy, resumiendo las palabras de Jorge Insunza, dirá que “... los Comandos Comunales no deben ser concebidos como un poder paralelo, que es muy importante buscar la forma en que estos Comandos complementen sus tareas con las de los organismos de gobierno; que, en este sentido, es importante que se integren a ellos las autoridades de la comuna”²⁹⁴. Finalmente, en un sentido similar se planteará un trabajador militante del PC: “He conversado mucho con mis compañeros sobre el poder popular. Yo soy comunista y reflejo la línea de mi partido; siempre hay que crear poder popular, pero muy junto al gobierno. De ese poder popular soy muy amigo yo”²⁹⁵.

El Partido Socialista por su parte adoptó una posición más positiva frente a los comandos, alentando, por lo menos a nivel de discurso, su conformación²⁹⁶.

²⁹² “El PC. Opinión Teitelboim e Insunza”, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, p. 16.

²⁹³ Ibid.

²⁹⁴ Ibid.

²⁹⁵ Marta Harnecker y Faride Zerán, “Comandos y cordones. De pie frente al golpe”, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 56, 6 al 12 de julio de 1973, p. 29.

De hecho, el MIR, que era el partido que impulsaba con fuerza la creación de los comandos, decide apoyar electoralmente al PS en las parlamentarias de marzo de 1973 argumentando entre otras razones la posición coincidente que se tenía frente a la constitución de estos y sus proyecciones políticas, coincidencia que en realidad no pasaba mas allá de cuestiones de forma. En este sentido, ambos partidos coincidían en la importancia que tenían los comandos como órganos de poder de base, especialmente en lo que se refería a su posibilidad de movilización, coordinación y reacción frente a las acciones de la oposición, pero no había acuerdo respecto a sus alcances políticos, tema que en el fondo era el central. Así, Julio Faúndez dirá: "Los socialistas apoyaban el trabajo de los "comandos", pero disentían del MIR en cuanto a su naturaleza y al papel que debían desempeñar. El MIR los consideraba órganos de poder - aunque todavía embrionarios - que debían actuar con independencia respecto al gobierno y la burocracia estatal. Los socialistas los veían como simples vehículos de coordinación del trabajo de las organizaciones populares en una localidad determinada. Por lo tanto, rechazaban la tesis de poder dual implícita en la concepción mirista, partiendo de la base que el gobierno estaba ya controlado por partidos que representaban a la clase obrera"²⁹⁷.

Respecto a la afirmación de Faúndez, si bien en el fondo es correcta, es necesario plantear que la posición del Partido Socialista frente a los Comandos Comunales no será unívoca ni estática. Así, si bien en un comienzo se les veía básicamente como organismos de coordinación, y a su vez se planteará el convertirlos en organismos ligados al gobierno a través de los partidos políticos componentes de la Unidad Popular, ya que por su naturaleza de organismos amplios no se circunscribían a ninguno de los órganos populares existentes, dígame JAP, Juntas de Vecinos o CUT, e incluso se propone que fueran dirigidos por la máxima autoridad administrativa del lugar donde existieran, posteriormente se adoptará una posición similar a la que se tenía respecto a los Cordones Industriales, es decir, de independencia frente al gobierno, a la par que se le llegará a considerar como el organismo de poder popular más importante.

La primera posición se refleja con absoluta claridad en las palabras de Hernán del Canto, en ese momento ex - ministro de Allende, quien en diciembre de 1972 dirá respecto a los comandos: "Son organismos de la clase obrera, los

²⁹⁶ Una situación interesante es lo que ocurre con el diario **La Aurora de Chile**, editado por el regional Santiago - Centro del PS. Según dicho diario, específicamente del 25 de octubre de 1972, fueron ellos los primeros en hacer el llamado a constituir los comandos, situación que en cierta parte es verídica puesto que en su primer número, aparecido el 18 de octubre del mismo mes, hacen profusamente dicho llamado. Sin embargo, a lo largo de este trabajo ya se ha demostrado que por lo menos desde marzo de 1972 el MIR convocaba a dicha acción. En otro sentido, dicho diario mantiene por lo menos hasta diciembre una atención importante hacia los comandos, pero a partir de enero se convierte en los hechos en el diario de los cordones, dedicándole buena parte de sus espacios, lo que nos podría hablar de un cambio en la política del PS hacia los nuevos órganos de poder popular, privilegiando a los segundos.

²⁹⁷ Julio Faúndez, **Izquierdas y Democracia en Chile, 1932 - 1973**. 1ª edición, Santiago, 1992, p. 279.

trabajadores y el pueblo que respaldan el programa y realizan en la práctica la alianza de clases que allí está planteada. Pretenden solidificar las conquistas alcanzadas y profundizar la aplicación correcta del programa. Son, evidentemente, organismos de poder en el seno de las masas que, sin entrar a suplir a los organismos de poder del estado, canalizan las inquietudes y problemas de los trabajadores y del pueblo en general. Para que no aparezcan como organismos paralelos, nuestro partido ha señalado que debieran ser presididos por el intendente, el gobernador o el subdelegado según sea el caso”²⁹⁸.

La segunda posición se desarrollará hacia los meses finales del gobierno, y se manifestará especialmente en el periódico “La Aurora de Chile”, el cual dirá en agosto de 1973: “El Comando Comunal es... el organismo que más claramente representa el germen de un poder popular distinto y alternativo al de la institucionalidad burguesa, puesto que su función principal es la de desarrollar actividades que en la práctica significan una nueva administración y conducción de las relaciones de la comunidad, lo que no significa otra cosa que el germen de un nuevo estado”²⁹⁹, y si bien no se plantea explícitamente la independencia de estos organismos respecto al gobierno, si se afirma que los comandos sólo podían desarrollarse cabalmente bajo la conducción de la clase obrera, es decir de los Cordones Industriales, extendiéndose así la características de independencia y autonomía de estos a los comandos. Ahora, pese a esta positiva visión que se fue desarrollando en el tiempo, y al interés manifestado en las declaraciones, en la práctica el PS no se involucró en los Comandos en forma decidida y masiva, orientando básicamente sus esfuerzos en la conformación y proyección de los Cordones Industriales, los cuales de hecho llegó a dirigir en su totalidad, por lo menos en Santiago.

La posición del MIR frente a los Comandos Comunales será radicalmente diferente frente a las anteriores, proyectándolos como organismos esenciales para la construcción del poder dual, de ahí que el MIR puede ser considerado el "padre ideológico" de los Comandos Comunales, así como sus principales impulsores, tanto en la teoría como en la práctica. Lo anterior se manifiesta, por ejemplo, en los dichos de Hugo Cancino, quien plantea: "El órgano de poder popular, que de acuerdo al MIR, más cabalmente expresaba la ruptura, la negación del estado burgués y a la vez el anticipo del nuevo estado, era el Comando Comunal... (estos) ... debían constituirse en el espacio de articulación de las capas y clases sociales que integrarían la nueva alianza. En este contexto, el Comando Comunal es definido... como una institución al margen de la legalidad establecida y que se otorga su propia legitimidad"³⁰⁰.

En el sentido anterior, Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, dirá

²⁹⁸ Marta Harnecker, “El PS. Opina Hernán del Canto”, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, p.16.

²⁹⁹ **La Aurora de Chile**, Santiago, 16 de agosto de 1973, número 36, p.2.

³⁰⁰ Cancino, op. cit., pp. 378 - 379.

en julio de 1973: “Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas, que enfrentando el orden burgués genere embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales... el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de poder ya conocidas”³⁰¹. A su vez, respecto a su composición y el por qué de esta, Miguel Enríquez diría al periódico “El Rebelde”: “Entendíamos que era necesario establecer la alianza obrero - campesina y establecer la alianza con los que llamamos los pobres de la ciudad. Y la única forma era incorporándolos a lo que llamamos Comandos Comunales. En segundo lugar, entendíamos que el pueblo estaba fragmentado, que la clase obrera estaba dividida por ramas de producción. Que la clase obrera no podía ser vanguardia de las clases en forma global y plena en la medida que estaban fragmentados campesinos y obreros, pobladores y obreros, estudiantes y obreros. Que había que buscar un mecanismo que incorporara a todas las capas del pueblo. Y a la vez incorporara a capas más retrasadas o que estaban pasivas. A partir de esto, entendíamos que se podían plantear las tareas del control del aparato burocrático del estado, en las cuales se reconociera la contradicción que había y que hay entre el movimiento de masas y el aparato burocrático del estado. En estos comandos se encontraría la fuerza para ir enfrentando a la burguesía, por un lado, y para ir generando los órganos de poder, por el otro”³⁰².

Por su parte, Nelson Gutiérrez, dirigente nacional del MIR, caracterizará en forma certera los alcances políticos de estas nuevas organizaciones: “Los Comandos Comunales, Comités y Consejos... (serían) los órganos embrionarios de un poder alternativo, que debe afirmar orgánica, ideológica, programática y políticamente la independencia de clase del proletariado en su lucha por el poder... Los comités, Comandos y Consejos deben ser organismos que coordinen a nivel comunal la actividad e iniciativa de los distintos sectores del pueblo, unifiquen sus fuerzas, centralicen su dirección y permitan desarrollar en mejor forma sus luchas inmediatas y la lucha por el poder”³⁰³.

Como se observa, para el MIR el sentido de los Comandos Comunales apuntaba a ir creando organismos de poder en forma embrionaria que fueran construyendo la dualidad de poder, elemento fundamental para destruir el aparato estatal de la burguesía y a la vez ir construyendo aquellos organismos sobre los cuales se haría el asalto al poder y la construcción de la sociedad socialista. De ahí entonces que el MIR colocó todos sus esfuerzos en la construcción de estos organismos de poder, lo que se manifestó en tres formas:

³⁰¹ Marta Harnecker, “Un diálogo que desarma”, entrevista a Miguel Enríquez, en **Chile Hoy**, Santiago, año II, número 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 32.

³⁰² **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 61, semana del 18 al 24 de diciembre de 1972, p.4.

³⁰³ “El MIR. Opina Nelson Gutiérrez”, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, p. 17.

en las críticas que realizaron a aquellos sectores de la izquierda que privilegiaron la construcción de otras orgánicas de poder popular; en las claras referencias que hacía respecto a la necesidad de constituir estos, incluso desde varios meses antes de que se implementara y masificara su constitución, y; en los esfuerzos reales de constitución de estos, tanto antes de octubre, como durante y después de esta coyuntura, lo que se refleja en la participación en ellos de militantes de los frentes de masas del MIR.

Respecto a lo primero, Miguel Enríquez planteaba en julio de 1973 que en el desarrollo del poder popular se habían presentado dos desviaciones: por una parte, aquellos que se habían opuesto a él con el propósito de mantener niveles de hegemonía burocrática en el movimiento de masas, oponiéndose a los comandos por un supuesto paralelismo a la CUT, posición que se manifestaba en el PC, y por otra, aquellos que habían restringido el desarrollo del poder popular al desarrollo de los cordones, cuestión que sería insuficiente pues sólo aprovechaba los niveles de organización de la clase obrera, no organizando ni incorporando a las otras capas del pueblo, posición que se manifestaba especialmente en el Partido Socialista. Esta idea de las diferencias del MIR con los Cordones Industriales también la sustenta Hugo Cancino, quien afirma que el MIR "... objetaba el confinamiento y reclusión de los Cordones Industriales en el mundo de la fábrica y su consiguiente aislamiento de las demás capas del pueblo" ³⁰⁴.

En torno a lo segundo, el MIR comienza a plantear el tema de los "Consejos Comunales de Trabajadores" en forma constante a partir de marzo de 1972 ³⁰⁵. En este mes, en un programa presentado por el MIR para "desatar la energía revolucionaria del pueblo" se plantea: "Impulsar el desarrollo del poder de los trabajadores. Desarrollar los Consejos Comunales Campesinos... Impulsar, a partir de las organizaciones de los trabajadores urbanos - sindicatos, poblaciones, JAP - el surgimiento de Consejos Comunales de Trabajadores que vayan asumiendo tareas de poder local" ³⁰⁶.

A su vez, en mayo de 1972 Miguel Enríquez diría: "Lo fundamental en los Consejos Comunales de Trabajadores... es que en ellos será posible incorporar a los amplios sectores urbanos, como los estudiantes, las mujeres, y sobre todo a los sectores postergados, a los pobres de la ciudad, como lo son los pobladores, lo sin casa, los cesantes: más que incorporar, se trata de unirlos bajo la conducción del proletariado industrial, y establecer bases sólidas para la alianza de clases

³⁰⁴ Cancino, op. cit., p. 378.

³⁰⁵ Originalmente el MIR plantea la tesis de los "Consejos Comunales de Trabajadores", los que se interpretaban como un órgano popular donde ya cristalizaban formas de poder popular autónomas y en una perspectiva de enfrentamiento al estado, constituyéndose a la vez en las primeras expresiones del nuevo estado. Sin embargo, al surgir los Comandos Comunales con funciones que aún se enmarcaban dentro del estado burgués, se les interpretada como órganos donde se dan formas embrionarias de poder.

³⁰⁶ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 21, miércoles 14 de marzo, p. 10.

que permitirá avanzar..."³⁰⁷.

Por su parte, en julio del 72, en el programa que presenta simbólicamente el MIR para las elecciones complementarias de Coquimbo, se plantea en su punto 14: "A levantar como aspiración fundamental de los trabajadores y los pobres de la ciudad, los Consejos Comunales de Trabajadores, a través de los cuales expresen estos sus reivindicaciones y a la vez golpeen al aparato estatal burgués"³⁰⁸.

En agosto de 1972, nuevamente se observa una alusión del MIR respecto a estos órganos de poder popular. Así, "El Rebelde" dirá: "Los hechos de poder que se están produciendo por la acción de las masas abarcan todo el país. En Santiago, tras la movilización obrera del cordón Cerrillos, han seguido nuevas iniciativas de los obreros, campesinos y pobladores en Barrancas y Macul. El resultado a que apuntan esas movilizaciones es la creación de órganos de poder local, los Consejos Comunales de Trabajadores. Su coordinación a nivel provincial y nacional hará surgir sin duda un poder popular unificado, obrero y campesino, cuya expresión máxima será la Asamblea del Pueblo"³⁰⁹.

Finalmente, en septiembre de 1972, el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), en el encuentro internacional de la vivienda, plantea "... la lucha por estos problemas (creación de la Empresa estatal de la construcción, entre otros) nos permitirá darnos niveles de organización más altos: la lucha por el poder local, la creación de los Consejos Comunales de trabajadores, logrando unir a todos los sectores de una comuna bajo las banderas del socialismo..."³¹⁰.

Respecto a lo tercero, los esfuerzos que implementó el MIR para la conformación práctica de los Comandos Comunales así como su presencia en las direcciones de ellos, esto se comienza a visualizar desde fines de 1971. Así, a fines de diciembre de este año se comienza a conformar embrionariamente un Consejo Comunal en La Florida, básicamente a partir de los sectores ligados al MPR, el que tendrá como una de sus manifestaciones, hacia septiembre de 1972, al "Comando San Rafael", el que aglutinaba a los campamentos "Nueva La Habana", "26 de Septiembre", "14 de agosto", "Mamá Rosa", "René Schneider", "Nueva Nevada" y "60 Unido". A este Consejo Comunal se integrarían posteriormente la Manufactura Chilena de Caucho, única industria del sector, y las poblaciones "Pablo de Rokha", "La Bandera", "O'Higgins", "6 de Mayo", "Raúl del Canto" y "Santa Elena"³¹¹.

³⁰⁷ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 28, 2 de mayo de 1972, p. 3.

³⁰⁸ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 38, 11 de julio de 1972, p. 8.

³⁰⁹ **El Rebelde**, Santiago, año VI, número 41, martes 1 de agosto de 1972, p. 3.

³¹⁰ "El problema de la vivienda de los pobres fue siempre el negocio de los ricos...", sección El Buzón, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 16, 29 de septiembre al 5 de octubre, p.2.

³¹¹ La reconstitución de los componentes de este comando, esencialmente poblacional, se realizó a partir de la información de **El Rebelde**, número 50, correspondiente a la semana del 1 al 7 de

A su vez, a comienzos de enero de 1972 se dan los primeros pasos para formar un Consejo Comunal en Las Condes, donde se observaba la participación de pobladores del MPR y obreros del FTR de la municipalidad. Hacia septiembre - octubre de 1972 ya participaban en él, los campamentos "Luciano Cruz", "Fidel Ernesto", "Manuel Rosales" y "Ñancahuazú", y las cooperativas de construcción "La Oración", "Brunelesco" y "Cultural Las Condes", agrupando en total a unas 1.000 familias. Además, se integrarán cuatro poblaciones de la zona de "El Arrayán", el sindicato campesino del mismo sector, siete centros de madres, los obreros municipales de la comuna, y el Centro de Perfeccionamiento de la Enseñanza, dependiente del SUTE, sindicato único de trabajadores de la educación. El presidente de este comando era el jefe del campamento "Luciano Cruz", militante del Movimiento de Pobladores Revolucionarios ³¹².

A fines de julio de 1972 se forma el Comando de Trabajadores de Barrancas para enfrentar el problema de la locomoción, de la luz y agua en los campamentos del sector, para manifestar la necesidad de un hospital y la toma de posesión de los fundos expropiados y contra la "justicia burguesa". Si bien en ese período no se identifica claramente la presencia del MIR en el comando, salvo quizás en algunos de los elementos programáticos levantados, la confirmación de su presencia se da en julio del 73. En ese mes, específicamente el día 25, el diario "Las Últimas Noticias" publica una noticia bajo el título "El MIR aisló sector poniente de Santiago", identificando la participación del FTR en la movilización, la cual se hacía en función de once puntos, de los cuales destacarán la petición de más canastas populares y abastecimiento directo, expropiación de las grandes distribuidoras mayoristas, el fortalecimiento de los organismos de defensa del pueblo y creación de brigadas en todos los campamentos, apoyo a un paro nacional destinado a fortalecer el poder popular, y el llamado a controlar y vigilar a los grupos armados de la derecha ³¹³.

Por su parte, en el ya identificado Comando Comunal Conchalí - Área Norte, donde participan un número importante de organizaciones de diversos sectores, se observa la presencia del FTR a través de la conducción del sindicato de la industria DEVA, sindicato que a su vez convocará a la conformación del comando, obteniendo más tarde la dirección de dicha instancia al ser elegido el presidente del sindicato en el cargo máximo del comando.

octubre de 1972, y el diario **La Aurora de Chile**, número 34, del 2 de agosto de 1973. El citado diario en lugar de hablar del "Comando San Rafael", habla del campamento "San Rafael", con 18.000 pobladores. Imaginamos que centralmente se refieren a lo mismo.

³¹² La identificación de los sectores componentes de este comando se hizo a partir de **El Rebelde**, número 50, correspondiente a la semana del 1 al 7 de octubre de 1972, así como del artículo "Comités Coordinadores, ruta del poder obrero", aparecido en la revista **Punto Final**, número 171, del 21 de noviembre de 1972.

³¹³ Ver en **Las Últimas Noticias** del 25 de julio de 1973, p. 2, y **Las Noticias de Última Hora** de la misma fecha, p.16. Según lo planteado por estos diarios, el comando es esencialmente poblacional, ya que lo integran 90 de estas agrupaciones.

Finalmente, otros comandos donde se puede observar la presencia del MIR, tanto en sus direcciones como a nivel de participación de base, son en el Comando Comunal de Estación Central, el cual preside un miembro del FTR de ENAFRI, industria del sector; el Comando Comunal Macul o Ñuñoa Centro, donde participan núcleos del MPR a través del campamento "Jaime Eyzaguirre", el cual de hecho preside un miembro de dicho frente de masas, pudiendo observarse además la presencia del FER del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y; el Comité Coordinador Ñuñoa Oriente, presentándose la fuerte presencia del MPR a través de su participación y dirección en una de las agrupaciones poblacionales más importantes del sector, el campamento "Lo Hermida".

La escasa literatura existente sobre el tema de las organizaciones de poder popular, o aquella más masiva que se refiere al período de la Unidad Popular tocando tangencialmente el tema, ha sido más bien crítica de los alcances reales que tuvieron los Comandos Comunales. Así por ejemplo, Hugo Cancino dirá: "Los comités Coordinadores, llamados ulteriormente "Comandos Comunales" nunca alcanzaron la extensión, grado de funcionamiento y capacidad de convocatoria de los Cordones Industriales" ³¹⁴. A su vez, Julio Faúndez no dará una imagen muy diferente: "Comparados con los "cordones", los "comandos" tenían muy poca importancia en el debate popular. Llegaron a establecerse muy pocos y los que existían funcionaban muy irregularmente. Sin embargo, adquirieron gran importancia en el debate popular sobre la cuestión del poder que se desarrolló durante los últimos doce meses del gobierno de Allende, porque planteaban el problema y pretendían tener una solución" ³¹⁵. Estos planteamientos, que se hacen en comparación a los Cordones Industriales, se pueden confirmar si tomamos en cuenta dos situaciones; el tratamiento informativo que se les dará a los comandos, y el intento de conformar la "Coordinadora de Comandos Comunales".

En el primer sentido, la prensa del período, tanto la de derecha como la de izquierda, otorgó mucho mayor cobertura a los Cordones Industriales que a los Comandos Comunales. Lo anterior, que claramente responde a cuestiones ideológicas, también nos está mostrando indirectamente que el accionar de los comandos fue menor y más irregular, y que se tendió a reforzar a propósito de dos hechos políticos, el paro patronal de octubre de 1972, momento en que surgen los comandos, y el "tanquetazo", situación en que el movimiento popular vuelve a coordinarse masivamente. Sin embargo, en la fase que va entre esos meses, la información sobre los Comandos Comunales virtualmente desaparece, incluso en el periódico "La Aurora de Chile", que surge en octubre de 1972 llamando constantemente a conformarlos, pero que ya en enero de 1973 pasa a concentrar sus informaciones en los Cordones Industriales. Incluso los debates sobre el tema del poder popular, desarrollados o informados esencialmente a partir de medios de prensa escrita, por ejemplo las revistas Punto Final y Chile

³¹⁴ Cancino, op.cit., p. 304.

³¹⁵ Faúndez, op.cit., pp. 272 - 273.

Hoy, y donde la discusión sobre los Comandos Comunales es central, se concentran en noviembre y diciembre de 1972, es decir en el momento inmediatamente posterior al paro patronal, y luego en julio de 1973, es decir, en los días posteriores al “tanquetazo”, o sea los dos momentos donde los Comandos se expresan masivamente. Esta imagen que se proyecta del análisis de la prensa del período tiene a su vez coincidencia con los planteamientos de la revista “Chile Hoy” y del estudio de Pastrana y Threlfall ³¹⁶, afirmando los primeros que luego del paro patronal se tienden a consolidar los cordones industriales y las organizaciones poblacionales ligadas al problema del abastecimiento - canastas populares, almacenes del pueblo y comités de abastecimiento directo -, y planteando los segundos que luego de la misma coyuntura el movimiento popular nuevamente vuelve a tomar iniciativas separadas, concentrándose los cordones en evitar la devolución de las empresas ocupadas, y los pobladores a su vez ocupándose del tema del abastecimiento. Lo anterior implicará que los Comandos Comunales, que en la práctica eran la coordinación de estos sectores, además de los campesinos y estudiantes, se debilitarán e incluso en algunos casos desaparecerán, y volverán a reactivarse sólo hacia fines de junio de 1973, y naturalmente la prensa se orientará a cubrir a las organizaciones que notoriamente permanecen.

Respecto a la coordinación de los comandos, esta se intentará realizar en agosto de 1973, a partir del “Manifiesto de Agosto de los Comandos Comunales”. Este “manifiesto de agosto”, “inequívocamente de matriz mirista” según Cancino ³¹⁷, planteará: “La formación de Comandos Comunales, en todos los sectores en que funcionen los Cordones industriales, es la orden del día para los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes”, para luego señalar que “La creación de Comandos Comunales en todo Santiago conducirá a la instauración de un verdadero poder popular capaz de sustituir, cada vez más, los organismos de poder burgués y capacitando los trabajadores a tomar en sus manos la conducción del estado” ³¹⁸. Dicho manifiesto será suscrito por el Comando Comunal de Trabajadores de Estación Central, Comando Comunal de Barrancas, Comando de Coordinación de Pobladores de “Lo Hermida”, Comando Comunal de La Florida, Consejo Comunal Campesino de Lampa, Consejo Comunal Campesino de Colina y la JAP Comunal de Maipú. Como se puede observar, estrictamente los comandos que convocan son tres, Estación Central, La Florida y Barrancas, mientras que los demás convocantes son organizaciones poblacionales o

³¹⁶ Ver en **Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973)**. 1ª edición, Buenos Aires, 1974.

³¹⁷ En el manifiesto se plantea como plataforma de lucha: “1.- No devolver ninguna gran industria: 2.- Dirección obrera en el área de propiedad social y control obrero en las empresas privadas: 3.- Expropiación de todas las grandes distribuidoras de alimentos y artículos esenciales: 4.- Control popular sobre el abastecimiento con fortalecimiento de las JAPS, Comandos locales de abastecimiento, almacenes del pueblo, centros de abastecimiento rural: 5.- Imponer el racionamiento de los productos básicos: 6.- Combatir y aplastar el paro criminal del transporte: 7.- Luchar por el derecho a la vivienda: 8.- Creación de brigadas de defensa y protección de las industrias y poblaciones”. **Las Noticias de Última Hora**, Santiago, 13 de agosto de 1973, p. 9.

³¹⁸ Ibid.

campesinas, lo que nos indicaría que los restantes comandos, veinte según Cancino y veintinueve según nuestra recopilación de prensa, no estarían funcionando, lo estarían haciendo en forma muy precaria o se habrían dividido en sus diversos sectores sociales componentes, lo que en su conjunto reafirmaría los postulados iniciales de Cancino y Faúndez.

La imagen anterior de los Comandos Comunales estructurados irregularmente, respondiendo esencialmente a coyunturas específicas, y por lo mismo con escasa capacidad de convocatoria “efectiva”, es decir, movilizable constantemente, no tendrá correlato con la importancia que van adquiriendo en el debate teórico, debate que a su vez derivará en llamados de las diversas fuerzas políticas de izquierda para conformarlos, lo que llevará a que, a medida que avanza el proceso de creación del “poder popular”, los Comandos Comunales se vayan situando como el órgano de poder más importante.

En el caso del Partido Comunista, si bien en el discurso éste se mostraba partidario de la conformación de los comandos y los valoraba como “creaciones legítimas del pueblo” según palabras de Volodia Teitelboim, en la práctica desarrollará una fuerte oposición hacia ellos, por el carácter autónomo que asumirán, y por la posibilidad de que se convirtieran efectivamente en poder dual, no sólo al “estado burgués” como planteaba el MIR, sino que también al gobierno. Aún así, hacia fines del gobierno, específicamente a partir del “tanquetazo”, el PC decide integrarse a los cordones y comandos, según las palabras de sus dirigentes porque han visualizado que ambas instancias no significarían poder dual, pero es dable pensar que el PC se integra porque los reconoce como los espacios reales desde donde se iba a defender al gobierno en las coyunturas que vendrían, y porque su militancia, en la práctica y sin “orden de partido”, ya se encontraba participando en estos órganos.

Respecto al Partido Socialista, este irá modificando sus planteamientos sobre los comandos, viéndolos originalmente como órganos esencialmente de coordinación, para posteriormente, y como veíamos en el periódico “La Aurora de Chile”, manifestarlos como el órgano de poder popular más importante, sin que esto implique un alejamiento del PS de los cordones, sino que su opción por, a partir de estas organizaciones obreras, constituir rápidamente comandos ³¹⁹. Una de las manifestaciones de esta mirada hacia los comandos la dará Manuel Dinamarca, Secretario General de la CUT en 1973 y militante del PS, quien hacia junio de ese año dirá: “El Comando Comunal es una organización nueva que tiende a ir trasladando el poder desde la institucionalidad burguesa a la institucionalidad proletaria”, para luego afirmar: “Estos Comandos Comunales son la vanguardia del poder proletario y a través de su desarrollo llegarán a constituirse en comandos provinciales, y luego nacionales, reemplazando a toda la institucionalidad burguesa sobre la cual se sustenta el poder de la sociedad

³¹⁹ En el “manifiesto de agosto” se plantea que en los Cordones Industriales de Cerrillos, Vicuña Mackenna, O’Higgins y San Joaquín, todos dirigidos por sindicalistas del PS, se estaría realizando un llamado a los pobladores para que fortalecieran sus organizaciones y así poner en funcionamiento, en el breve plazo, los Comandos Comunales de esos sectores.

capitalista”³²⁰.

A su vez, para el MIR, los Comandos Comunales constituyeron desde el principio la forma organizativa esencial donde se debía organizar el pueblo, y ese elemento de su política se puede observar por lo menos desde marzo de 1972, y claramente hacia el período final logra madurar su posición respecto a estos, permitiéndole a su vez insertar el tema de los comandos en la discusión con la izquierda, y más importante aún, logrando, creemos, influir en mayor o menor medida en el resto de la izquierda en torno a la importancia capital de este órgano de poder. Respecto a esta opción del MIR por los comandos, Hugo Cancino, en una posición bastante crítica, planteará el porque el MIR opta por estos: "a) La escasa influencia del MIR/FTR en el medio obrero, claramente demostrado en las elecciones al Consejo Directivo Nacional de la CUT... Por ello, el MIR no podía contribuir a formar Cordones Industriales ni menos disputarle el rol de conducción a militantes del PS en estos organismos; b) El control cupular ejercido por el MIR sobre fragmentos del movimiento de pobladores y estudiantes a través de sus organizaciones de frente, como el MPR y el FER... le permitía esbozar coyunturalmente Comandos Comunales, la mayoría de precaria base social de apoyo ”³²¹. Sobre lo anterior, creemos que se ha podido observar que esta opción del MIR por los comandos no nace de una opción oportunista como implícitamente lo plantea Cancino, sino que de la matriz del pensamiento mirista, que concebía como eje de lucha una alianza del mundo obrero y campesino con los “pobres del campo y la ciudad”, alianza que sólo podía desarrollarse a partir de la unión efectiva de dichos sectores, y esa se establecía en los Comandos Comunales. Además, y sin ir más lejos, el planteamiento de los Comandos Comunales o Consejos Comunales de Trabajadores como los llamaría originalmente el MIR, se venía realizando desde marzo de 1972, y los cordones surgirán masivamente recién en octubre del mismo año, por lo cual la opción por los comandos no se realiza por la poca posibilidad de constituir cordones industriales, como lo afirma el citado autor, sino desde varios meses antes de que estos últimos se constituyeran.

En lo referente a la conducción política de los comandos, poder establecer la presencia y magnitud del MIR u otra organización política se presenta relativamente complejo, especialmente por lo escaso de la información existente, tanta la relativa a estudios específicos sobre el poder popular, las referencias indirectas de estudios que abarcan a la Unidad Popular en su conjunto, o las fuentes directas como la prensa. Aún así, ligando cada una de estas referencias se puede observar que la participación y dirección de los comandos se desarrolla específicamente a partir del MIR y el PS. En el caso del MIR, su involucramiento en los Comandos Comunales u organismos que posteriormente dan origen a estos, se puede observar desde fines de 1971 cuando se conforma, a partir del

³²⁰ Jorge Silva Luvecce, “Los trabajadores no estamos amarrados a la legalidad burguesa”, entrevista a Manuel Dinamarca, en **Chile Hoy**, Santiago, año I, número 52, 8 al 14 de junio de 1973, p. 9.

³²¹ Cancino, op. cit., p. 341.

MPR, un comando poblacional en la comuna de La Florida, el que posteriormente se transformará en el Comando Comunal del sector, y más tarde será uno de los comandos que convoca a la conformación de la “coordinadora” en agosto de 1973. A su vez, se puede observar la presencia de miembros del MIR dirigiendo los Comandos Comunales de Estación Central y Barrancas, los otros dos comandos comunales que realizan la convocatoria de agosto. Por otra parte, los otros convocantes de agosto corresponden a organismos donde existieron, o existían en ese momento, no se puede saber a ciencia cierta, Comandos Comunales, como el de Lampa y Batuco y el Comando de Trabajadores de Colina, por lo cual se puede afirmar que también existía algún nivel de representación del MIR en esos sectores. Finalmente, los propios planteamientos de Cancino afirmarían esta participación del MIR en los comandos, diciendo: “Estas últimas organizaciones nunca llegaron a articular o abarcar a sectores significativos de la población urbana, sino que sólo a segmentos del movimiento de pobladores y de los estudiantes secundarios. En innumerables casos se confundían las directivas de estos comandos con aquellas de los organismos sectoriales del MIR, de lo cual puede colegirse que su capacidad de movilización era escasa, reduciéndose a los núcleos de pobladores controlados por el MIR” ³²².

En el caso del Partido Socialista, visualizar su participación efectiva en los comandos se hace aún más difícil, ya que el protagonismo de este en los cordones es tal, que su eventual presencia en los comandos no es identificada, en especial en la prensa. Aún así, algunos planteamientos de esta, así como los de algunos estudios históricos, apuntarían o permitirían deducir que tal participación existe. Por ejemplo, Pastrana y Threlfall afirmarían: “Los partidos más activos en los comandos y sus principales impulsores fueron el PS y el MIR. El primero, por ser un partido de masas enraizado en las organizaciones populares, es el que tiene el verdadero poder de convocatoria, aunque en varios de los comandos más avanzados comparte la conducción con el segundo” ³²³. A su vez, el llamado que desarrolla la prensa ligada a los socialistas, especialmente “La Aurora de Chile”, respecto a la conformación de los comandos debiese, considerando al apoyo de masas que tenía el PS, así como la relativa cercanía política con el MIR y la coincidencia de trabajo político en algunos sectores, como el poblacional, traducirse en su participación en los comandos.

Finalmente, podemos decir que, si bien en comparación a los Cordones Industriales los Comandos Comunales son minoritarios en su capacidad efectiva de convocatoria y en su regularidad orgánica, objetivamente hacia fines del gobierno de la Unidad Popular se van transformando en el órgano de poder popular más importante, no sólo en lo que respecta al debate, sino que en la práctica, puesto que todos los partidos políticos optan por conformarlos, y si aquello no alcanza mayor masividad es esencialmente por que la reacción militar se adelanta a dicha situación. De hecho, el período donde se llega a manifestar una disposición común a conformarlos es recién en junio de 1973, y dicha opción se acentúa con el “tanquetazo”, puesto que en la práctica el golpe militar y la arremetida general de la derecha se desencadena con toda su fuerza, y la única

³²² Cancino, op. cit., p. 372.

³²³ Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, **Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973)**. 1ª edición, Buenos Aires, 1974, p.122.

opción real para enfrentar dichas situaciones sería a partir de una acción común del pueblo, y esa se manifestaba en los Comandos Comunales. Además, las condiciones para conformarlos estaban dadas, ya que los Cordones Industriales estaban a esa altura consolidados, condición por ejemplo que colocaba al PS para formarlos, y el movimiento poblacional, con el tiempo, había desarrollado importantes organizaciones, partiendo originalmente con aquellas orientadas a impulsar las tomas de terrenos, para ir pasando a coordinaciones esporádicas con el mundo obrero y desarrollando finalmente importantes y masivas organizaciones ligadas al tema del abastecimiento, el que en la práctica funcionaba porque existían dichas organizaciones mientras que el comercio establecido a esa altura controlaba poco o nada de la distribución.

El primer paso para reconstituir dicha unificación la dará nuevamente el MIR, el “padre ideológico” de los comandos, el cual plantea hacia la coyuntura de junio de 1973 la necesidad de reorganizar, potenciar y aumentar los comandos, para posteriormente dar un nuevo paso llamando a conformar la “coordinadora provincial de comandos” en agosto de 1973, la cual no logra conformarse porque se anticipó el golpe militar. Así entonces, si bien el MIR no llegó a conducir al grueso de los comandos, como lo afirman explícitamente los autores citados y como se observa por ejemplo de la convocatoria a formar la “coordinadora”, donde participan muy pocos comandos, es innegable su presencia en ellos, tanto hacia agosto de 1973, como en los meses anteriores, y es innegable a su vez que la implantación del tema de los comandos en la discusión de la izquierda, y posteriormente su opción por conformarlos, estuvo atravesado por la presencia del MIR en ellos.

CONCLUSIONES

La investigación realizada describe y explica la política del MIR durante el gobierno de la Unidad Popular - lectura del período, propuesta política- y cómo ésta influye en el sector obrero y poblador en la ciudad de Santiago.

En esta investigación, la recopilación de fuentes primarias, como documentos internos del MIR, prensa del período, entrevistas y textos de la época y posteriores a ella, nos permitió rescatar una fuente inagotable de hechos y

antecedentes históricos, que posibilitaron descubrir actores del proceso que cobran vida en esta investigación, como lo son el MIR y los sujetos populares, cuya participación en el desarrollo de los acontecimientos se conoce parcialmente desde la perspectiva histórica.

En este aspecto, este trabajo ha pretendido ser un aporte a nuestra disciplina, para que redescubra una época cuyo valor radica, principalmente, en la posibilidad que tuvieron los sujetos sociales de expresarse en un contexto de las más amplias libertades democráticas conocidas hasta entonces, obtenidas éstas a partir de largas décadas de lucha del movimiento popular y que, en el período estudiado, se siguen construyendo con la esperanza, sacrificio y sangre del pueblo que, por primera vez, está realmente cerca de liberarse de las cadenas que hasta entonces lo oprimían.

Las distintas disciplinas sociales que han estudiado el período de la Unidad Popular, como la sociología, el periodismo, las ciencias políticas, la historia, hacen caso omiso al papel político y social que le correspondió jugar al MIR; en este sentido, no se le considera como un actor político en la época. Además, las pocas veces que se hace referencia a este partido político, se le presenta sin un estudio acabado, a través de la extracción del mero discurso, descontextualizado de la política mirista, atribuyéndole responsabilidades siempre nefastas o sin gravitación en el desarrollo de los acontecimientos. Esta visión es común en los distintos enfoques con que se ha estudiado el proceso.

A través de este estudio, se constata que el MIR fue un actor político en el período, categoría que le es propia ya que contiene tres elementos que a nuestro parecer son fundamentales: 1. Poseer un pensamiento revolucionario que le es propio en la época; 2. Plantear una propuesta política para el período y; 3. Lograr importantes niveles de inserción en el movimiento popular. Estos elementos lo constituyen en un actor con capacidad de influir política y socialmente en el período.

1. Elaboración de un pensamiento propio: El primer elemento mencionado, la construcción de una corriente de pensamiento propio, tiene como característica ser parte del pensamiento revolucionario que se empieza a desarrollar en el mundo y en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, el mérito del MIR fue la capacidad teórica y política de sistematizar el pensamiento Marxista - Leninista, en relación a la realidad y tradición de lucha latinoamericana.

Este pensamiento tiene como sustento ideológico, además del Marxismo - Leninismo, la Teoría de la Dependencia, instrumentos teóricos a través de los cuales intenta leer la realidad chilena. A su vez, incorpora la experiencia de las luchas revolucionarias del siglo, en particular la Revolución Cubana que, por sobretodo, es el referente que hace posible la vía revolucionaria como una impronta presente.

La concepción de hombre del Che, como agente y objetivo, presente y final, de la lucha revolucionaria, también se integra en la política del MIR, con una

valoración del hombre que se expresa en concebir a éste como un sujeto transformador de la realidad y en construcción individual y colectiva. Esta concepción del hombre se practica en torno a valores que desafían el futuro imponiendo como un deber moral y político el construirse como revolucionarios desde el instante que se adquiere el compromiso de lucha por el socialismo. Esto se expresa en sus políticas, en las formas de relación que adopta con el sujeto social en construcción y en el tipo de militancia que proyecta el MIR en el período, que se caracteriza por su formación teórica, compromiso social y político, que involucra cierto abandono de los intereses personales en pos del interés colectivo.

2. Desarrollo de una propuesta política: El MIR, junto con desarrollar un pensamiento propio, logra elaborar una propuesta política para el país. Al iniciarse el período, esta organización cuenta con una matriz teórica que le permite iniciar un proceso de inserción en los sectores populares, a la vez que analizaba la nueva situación política. Esta matriz le permitió elaborar una táctica y estrategia para el período. Este análisis y elaboración lo realiza al calor de los acontecimientos y de la nueva experiencia que iba acumulando en su relación con los sectores populares.

La matriz teórica, recién mencionada tiene, a nuestro parecer, tres pilares básicos que constituirán la centralidad política del MIR en el período: la definición del problema de la lucha por el poder, la unidad del pueblo y la izquierda, y el poder popular.

El problema de la lucha por el poder, para el MIR, mantenía plena vigencia pese al triunfo electoral de la izquierda. En este sentido, la necesidad de que el proletariado se tomara el poder del Estado era fundamental y plenamente vigente en el período. En este punto, el MIR se diferencia de la izquierda tradicional y, por lo tanto, del gobierno de la Unidad Popular, lo que empieza a configurar, desde el inicio del proceso, dos estrategias revolucionarias.

A partir de esta matriz de pensamiento, el MIR es capaz de definir su posición frente al gobierno y el Programa de la Unidad Popular, cuestionando la vía pacífica al socialismo como inviable. El MIR sostenía que el enfrentamiento político y militar era inevitable, y la contrarrevolución sería el costo que debería pagar el pueblo producto de la definición errada de la izquierda tradicional. Esta visión del MIR era, a nuestro parecer, acertada y tiene su constatación histórica en el desenlace del proceso.

El segundo elemento, la unidad del pueblo y la izquierda, se desprende del objetivo central del período que, como dijimos, era la toma del poder. La unidad del pueblo aparece entonces como una tarea central del momento, que se expresa en la construcción del sujeto capaz de realizar este objetivo histórico, que no era menos que la revolución y la instauración de un Gobierno Revolucionario. Esta unidad se expresará en la alianza obrero - campesina con "los pobres del campo y la ciudad". Esta alianza social, propuesta por el MIR, entra en contradicción con los partidos de la izquierda tradicional, quienes sustentaban predominantemente la alianza obrera - campesina con la burguesía progresista, con el objeto de transitar hacia el socialismo sobre la base de una alianza antimperialista.

Esta definición establecía de por sí los sectores sociales a los cuales el MIR daría más importancia en su trabajo político. El elemento novedoso en esta alianza social que propone el MIR, es la integración de los pobres del campo y la ciudad, sectores sociales que la izquierda no había contemplado en su estrategia política. El MIR se desarrolla, en un primer momento, principalmente en estos sectores, buscando la organización de los mismos y su articulación como sujeto social. En este sentido, el trabajo del MIR con el campesinado y pobladores cobra un valor desconocido que se expresa en el período con un accionar con rasgos de independencia frente a la política gubernamental, siendo los primeros protagonistas del poder popular en Chile.

Además, el MIR propone la unidad de la izquierda, frente a la necesidad de que exista, en el período, una vanguardia revolucionaria que conduzca el proceso. Pese a que en un primer momento se propuso constituirse como tal, al corto andar (fines del año 1971), constatan que, dada su inmadurez ideológica y la falta de inserción en la "clase motriz de la revolución", no se han constituido en la vanguardia; y que la ausencia de ésta, en el período, no permite que el campo popular avance más aceleradamente hacia la revolución. En estos momentos, el MIR desarrolla políticas de unidad de la izquierda en la perspectiva de crear el polo revolucionario con sectores de dentro y fuera de la UP. La unidad de la izquierda revolucionaria se convierte en un objetivo político del período, sin el cual el proceso puede avanzar en un sentido contrarrevolucionario. Este proyecto tiene importantes avances, principalmente expresados en el acercamiento que se produce entre el MIR y sectores del PS, la IC y el MAPU, que, en la medida que madura el proceso, empiezan a producir niveles de acuerdo que adquieren mayor profundidad. Estos niveles de unidad se explican por la polarización de la lucha de clases que, a partir de la actitud de las clases dominantes que no dan tregua al gobierno, se expresa en que algunos sectores de izquierda empiezan a cuestionar la vía pacífica, cobrando vigencia la propuesta del MIR.

En consecuencia con lo anterior, la política del poder popular aparece como un camino acertado y se empiezan a producir acuerdos frente a la construcción de éste que, en un primer momento, es un acuerdo de términos cuyos contenidos y perspectivas son distintos dependiendo del partido político; sin embargo, esto va madurando en una visión común de los mismos, pero que, sin duda, no alcanza mayor desarrollo.

Por último, la idea del poder popular es parte de la matriz teórica del MIR, ya que dice relación con la construcción de un sujeto capaz de enfrentar el poder burgués con miras a la toma del poder. En este sentido, el protagonismo del pueblo que impulsa el MIR, expresado en el desarrollo del poder local en los diferentes sectores en que éste se va incertando, demuestran que si bien el MIR no habla en un primer momento de poder popular, los elementos centrales de dichas propuesta están presentes en su matriz teórica desde sus orígenes.

La propuesta política mencionada, se enfrenta en el período con dos obstáculos, que sin pretender justificar, explican de alguna manera los hechos: el primero de ellos, es que el MIR es un contingente joven en el contexto de la izquierda chilena; de hecho, cuando se abre el período en estudio, sólo contaba con 5 años de accidentada existencia, caracterizados por la discusión política y las acciones de propaganda armada, que, entre otras cosas, le permitieron

acumular una experiencia importante, pero a la vez, con la división del año 1969 y la represión sufrida en el Gobierno de Frei, sin duda, influyen en que el MIR, en el momento en que se inicia el período en estudio, fuera un partido aún en formación, tanto política como orgánicamente.

El segundo obstáculo, es que el MIR no surge en ausencia de otros referentes de izquierda, sino por el contrario, surge y se desarrolla en el período, en un país en que los partidos de izquierda contaban con una tradición e inserción en los sectores populares que, entre otras cosas, les había permitido conquistar el Gobierno; este "obstáculo" no es menor si se piensa que el desarrollo y extensión de las organizaciones populares en Chile contaba con una larga tradición de lucha y con una dirección política sustentada por partidos populares como el PC y el PS, y que la propuesta mirista se desarrolla en contradicción con los planteamientos de dichos partidos. En este sentido, para el MIR, abrirse un espacio en la política chilena no fue fácil.

De esta manera, las políticas que desarrolla el MIR en el período, hasta por lo menos fines del año 1972, son políticas que tienen su origen en una matriz teórica basada en los tres fundamentos señalados y sobre los cuales el MIR logra constituirse en un actor político de la época, cuyo impacto no es menor, si se tiene presente en las condiciones en que se encuentra al inicio del período, y que gran parte de sus propuestas entran en directa contradicción con las fuerzas de izquierda predominantes en el período, como lo eran el PC y el PS.

A fines del año 1972, culmina el proceso de análisis de la situación política, definiendo el carácter del período como pre - revolucionario y el carácter de clase del Gobierno de la Unidad Popular, logrando desarrollar la tesis del poder popular y la dualidad de poder como camino de lucha y estrategia para el período. A fines de este año, el MIR cuenta ya con una propuesta política más acabada, lo que le permite ordenar su intervención a nivel nacional. Desde este momento y hasta que culmina el período, el MIR empieza a configurarse como una alternativa de dirección política para el proceso chileno. Esta condición que comienza a adquirir el MIR, se constata en que las propuestas políticas de éste empiezan a ser debatidas en el campo popular y político, y adquieren una dimensión real en los últimos enfrentamientos que se producen en el país: en lo social, en lo político, en lo ideológico, en lo militar y en lo electoral. Esta relevancia es también reconocida por la izquierda, lo que se traduce en las invitaciones que se le hacen a participar en foros y debates de la época, considerándolo un actor cuya posición es importante dar a conocer y debatir.

3. La inserción del MIR en el campo popular: La relación del MIR con el movimiento de masas, específicamente con el sector poblador y obrero, se configura a partir de lo que serán los lineamientos tácticos y estratégicos de dicho partido.

Respecto a la relación específica con el movimiento poblador, el MIR desarrolla una fuerte inserción hacia el sector, tanto por una cuestión estratégica como táctica. Estratégica porque, como decíamos anteriormente, el sector poblacional se asume como uno de los componentes básicos de la alianza social que llevaría a cabo la revolución, y táctica porque el sector poblador era el segmento del movimiento popular que permitía una más rápida inserción, debido

principalmente a que la influencia política de la izquierda tradicional en el sector no era tan acentuada como en otros segmentos del movimiento popular, y la ligazón que había desarrollado coyunturalmente con la Democracia Cristiana se había ido precarizando, hacia fines de su gobierno, al no responder ésta a las expectativas creadas. A su vez, y más importante aún, ésta inserción le permitía captar a una numerosa masa de proletariado y subproletariado que luchaba por casa y, de esa forma, se le ligaba a una práctica e influencia política que permitiría llegar al mundo obrero con mayor facilidad ya que éste se encontraba fuertemente influenciado por el Partido Comunista y el Partido Socialista, lo que dificultaba la inserción directa.

Originalmente, la política del MIR hacia el ámbito poblacional se orientó a la construcción del poder local en el sector, lo cual implicaba la implementación de nuevos objetivos y métodos de lucha. Lo anterior se manifestará en el ámbito de los métodos de lucha, en el rechazo a la negociación para obtener vivienda, implementando la "acción directa de masas" como mecanismo para obtenerla - tomas de terrenos y diversas oficinas públicas -, constituyendo además el órgano para centralizar y coordinar las luchas del movimiento poblacional, la Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR) y, posteriormente, el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR). En el ámbito de las definiciones políticas destacará, especialmente, el plantear la movilización por la casa propia como una parte del proceso de lucha, no como el objetivo final, sino que se fija al socialismo como la meta, de ahí la consigna "de la toma de terrenos a la toma del poder". Es decir, la movilización traspasa el ámbito exclusivamente reivindicativo para situarse en una lucha por el poder.

En el ejercicio del poder local destacará el control del pueblo organizado sobre el territorio o la localidad, expresado en la conformación de "frentes" para asumir los diversos problemas que aquejaban a los pobladores y, principalmente, para involucrar a la población en la actividad política que se desarrollaba; creándose además las "milicias populares" para asegurar, por una parte, el triunfo de la ocupación, y por otra, ir construyendo un futuro y potencial "ejército del pueblo".

Esta inserción, que establecerá el MIR en el movimiento poblacional, permitirá evidentemente potenciar, cualitativamente, la "movilización reivindicativa urbana". Esta, en un "primer momento", donde se observa principalmente la orientación del Partido Comunista o la Democracia Cristiana, se manifestó como una movilización que, pese a la ilegalidad de la toma de terrenos, se mantuvo dentro de esquemas básicamente sistémicos, no rupturistas, esencialmente reivindicativa y desvinculada de la lucha por el poder y de las movilizaciones de otros sectores. En el período en estudio, esta situación proyectará un salto al desarrollarse el "segundo momento" de la movilización poblacional, caracterizado por la participación del MIR en dicha movilización, orientándose la lucha poblacional hacia la destrucción de la burguesía y la conquista efectiva del poder del Estado para constituir el socialismo, el ensayo de nuevas formas organizativas que fueran trasladando la toma de decisiones y la implementación de éstas desde el "estado burgués" al poder local - frentes de cultura, de salud, de justicia popular; organización de la democracia popular configurada en estructuras horizontales con capacidad real de decisión -, y la

búsqueda de unificación de las luchas poblacionales con las de otros sectores del movimiento popular.

Esta importante influencia y aporte que se desarrolla en el ámbito cualitativo también tendrá una proyección cuantitativa. Así, de los campamentos formados originalmente con apoyo y presencia del MIR, que no representaban una población relevante, se pasó a la presencia física y política en un vasto sector poblacional, manifestado aquello en la creación de "comandos poblacionales" y posteriormente Comandos Comunales, dirección en poblacionales y campamentos, estructuración de formas de abastecimiento popular - almacenes del pueblo y canastas populares -, e implementación parcial de las formas organizativas desarrolladas en los campamentos orientados por el MIR en otros espacios poblacionales, lográndose, de esa forma, no sólo una importante presencia física en el sector, sino que además influencia política y a partir de ésta, conducción sobre una franja importante del movimiento poblacional.

En lo que se refiere al movimiento obrero, el MIR no logró niveles masivos de inserción y conducción en él, aún cuando ese nivel de influencia fue variando junto con el proceso, partiendo con una presencia bastante precaria para ir obteniendo poco a poco niveles de influencia mayores, sin que se llegue, eso sí, a convocar a la mayoría del sector. En ese tránsito del MIR/FTR por el sector obrero se pueden identificar tres momentos: El primero se puede circunscribir al período que va desde los momentos previos a la elección presidencial de 1970 hasta mediados de 1971. En esta fase se puede observar una muy débil presencia, manifestada por ejemplo en la inexistencia de un frente intermedio para el sector, como posteriormente sería el FTR. Lo anterior se explica porque en esta fase los militantes del MIR todavía se encuentran concentrados en los sectores poblacional y campesino, los dos frentes que precisamente se construyen más rápido, fines de 1970 y comienzos de 1971 respectivamente, ya que desde ellos, especialmente del poblacional, se pretende insertarse con mayor facilidad en el sector obrero. Además, una segunda explicación se encuentra en las fuertes expectativas que se crearon durante el primer año de gobierno, expectativas satisfechas para un amplio sector del movimiento popular, neutralizándose de alguna forma la posición más crítica y rupturista del MIR, a lo cual se debe agregar, como tercera explicación, la fuerte identificación del movimiento obrero con los partidos de la Unidad Popular, especialmente el Partido Comunista y Socialista, los cuales tenían históricamente un fuerte ascendiente sobre él.

El segundo momento se puede identificar en el período que va entre mediados de 1971 y octubre de 1972. En esta fase la inserción del MIR comienza a crecer, manifestado esto en la estructuración de FTR a nivel local (el primero se constituye en agosto de 1971 aproximadamente) y en la constitución de congresos de dicho frente, llegándose a la creación de un comando nacional en enero de 1972. El aumento de la inserción en el sector se manifiesta, además de la conformación de numerosos FTR en diversos sectores del movimiento obrero, en numerosos triunfos en sindicatos, especialmente en la pequeña y mediana industria, lo que sin embargo no tendrá un correlato a nivel nacional, lo que queda patente en la elección de la CUT en julio de 1972, cuando se obtiene un escaso 1,8% de los votos. Lo anterior reflejaría que, si bien la inserción efectivamente se ha desarrollado, ésta aún está focalizada en los sectores de la

pequeña y mediana industria, sectores minoritariamente representados en la elección de la CUT y además los menos beneficiados con las políticas de la Unidad Popular; pero además reflejaría, por una parte, que no se ha logrado una penetración en la gran industria y en el sector de empleados, el primero de esos sectores no tan importante en términos cuantitativos, pero sí con una importante capacidad de movilización y presión que, aún hasta ésta fase, se ha manifestado escasamente; y, por otra parte, refleja que un vastísimo sector obrero se encuentra todavía bajo la conducción mayoritaria de socialistas y comunistas, es decir, apoyando sin mayores cuestionamientos a la UP y el camino trazado por ella.

El tercer momento corresponde al período que se circunscribe entre octubre de 1972 y septiembre de 1973, manifestándose aquí el nivel más alto de inserción que logra el MIR en el movimiento obrero. En esta fase, la radicalización del proceso y la manifiesta y fuerte arremetida política y social de la oposición, los intentos de la Unidad Popular de frenar la implementación del programa, y las claras diferencias que se manifestarán entre los partidos integrantes de ésta ante dicha situación, permitirán que la política del MIR se haga más efectiva en los diversos sectores, y si bien no existen datos cuantitativos generales para corroborarlo, podemos decir que la influencia del MIR/FTR en el sector obrero crece considerablemente, validado ésto tanto por las propias declaraciones de dirigentes de la Unidad Popular que constatan dicha situación, como por la participación que alcanzarán los miembros del FTR en los Cordones Industriales, la expresión político - orgánica más importante que se da el movimiento obrero y popular en el período. En varias de las dirigencias de éstos se puede observar la presencia de miembros del FTR, lo que redundará en la aparición de variados elementos de la política del MIR en las plataformas de los cordones, lo cual, estamos seguros, no era por la buena voluntad del PS, partido que hegemonizaba la dirección de los cordones; lo que nos permite decir que se lograron importantes niveles de influencia y representación en estos, pero ésta influencia y representación no se convirtió en conducción hegemónica, situación fatal para un partido como el MIR que sabía que buena parte de los destinos del proceso dependía de la clase obrera, el “motor histórico” de la revolución.

Los dos anteriores sectores sociales desarrollaron, en general, escasos niveles de coordinación en sus luchas, pero, en situaciones específicas, lograron converger potenciando cualitativa y cuantitativamente la movilización popular, y dicha convergencia se llevó a cabo en los Comandos Comunales, la expresión orgánica más avanzada que logró el movimiento popular durante el gobierno de la UP, pese a la puntualidad de su actuación. Estos, sin lugar a dudas, fueron el aporte político más importante desarrollado por el MIR, ya que fue este partido quien no sólo comenzó la teorización respecto a este órgano de poder, sino que además fue quien puso todos sus esfuerzos, desde fines de 1971, para que se constituyeran en la práctica, puesto que los veía como el espacio de convergencia social donde se disputaría la conducción del movimiento popular, los prefiguraba como el órgano de poder más efectivo para enfrentar a la burguesía y derrotarla en su lucha por el poder, y visualizaba en ellos los gérmenes del nuevo estado popular.

Esta importancia que les asignaba el MIR redundó, como decíamos, en su esfuerzo por constituirlos, dando un primer paso al conformar "comandos de pobladores" en la comunas de La Florida y Las Condes, desde donde posteriormente logró articular los respectivos Comandos Comunales de la zona, y, posteriormente, hacerse presente en la constitución y dirección de los comandos de Barrancas, Conchalí - Area Norte y Estación Central y, circunstancialmente, participar en otros a través de sus frentes de masas, como por ejemplo en los Comandos Comunales de Vicuña Mackenna, Macul y Ñuñoa Oriente, donde se observan importantes núcleos del FTR, FER y MPR.

Respecto a los Comandos Comunales y, en general, respecto al tema del poder popular, se suscitó un fuerte debate, en especial a partir de octubre de 1972, cuando se va observando la necesidad de constituir efectivamente a éste, ya sea para defender al gobierno e implementar el programa, o para defender al gobierno e iniciar la contraofensiva popular que terminara con la toma efectiva del poder.

En dicho debate el MIR tuvo radical importancia e influencia, no sólo porque era el partido que tenía más avanzada la discusión sobre ellos, sino que además porque, en el contexto del paro patronal de octubre, había logrado impulsar su desarrollo efectivo, al igual como ocurrirá en la coyuntura del tanquetazo. Esta influencia, así como la constatación de la importancia que tenían los comandos, se manifestará en forma posterior al tanquetazo en el llamado general de la izquierda a conformarlos y a insertarse en ellos, lo que nos habla de que hacia fines del gobierno de la Unidad Popular existirá coincidencia entre las fuerzas de izquierda de la radical importancia de éste órgano de poder.

Si bien todas las fuerzas de izquierda logran, tardíamente, coincidir en la necesidad de conformarlos, los Comandos Comunales no alcanzan el nivel de masividad, presencia y continuidad que si logran los Cordones Industriales, explicándose ésto por diversas razones: Primero, porque no todos los partidos le asignaban el mismo significado y proyección a los comandos, manteniéndose por ejemplo el PC en su óptica de que éstos debían tener una férrea cercanía al gobierno, cuestión que definitivamente el MIR y sectores del PS rechazaban, no por que quisieran constituirlos como dualidad a éste, sino porque la proyección que le daban era para constituirlos como dualidad y enfrentamiento con la oposición y sus manifestaciones de poder dentro del estado, es decir, al parlamento, la contraloría y los tribunales, mientras que el gobierno mantendría su opción de lucha institucional con el evidente freno para el desarrollo del poder popular como dualidad de poder; segundo porque, como decíamos, los Comandos Comunales se configuran como órganos de enfrentamiento, y en ese sentido su activación se dará en las coyunturas álgidas de la lucha de clases, y en otros momentos los diversos sectores sociales que los conformaban volverán a sus organizaciones tradicionales y sectoriales; tercero, porque uno de los partidos que tenía mayores posibilidades para conformarlos debido a su fuerte inserción de masas, el Partido Socialista, se encontraba, por una parte, dividido frente a las dos visiones de poder popular que se manifestaban en el período, lo que le restaba una importante capacidad de acción, y por otra, porque aquel sector que se manifestaba por constituir los Comandos Comunales, como opción de poder para enfrentar ofensivamente a la burguesía, concentró, en la práctica, sus

esfuerzos en la constitución y consolidación de los Cordones Industriales, retrasando considerablemente su inserción efectiva en los comandos; y cuarto, porque el partido que asumía con mayor fuerza la necesidad de constituirlos efectivamente, el MIR, no tenía la capacidad orgánica y de inserción de masas suficiente para asumir por sí solo la constitución de éstos.

Como cualquier actor político, el MIR logró, como se ha observado, niveles de influencia que, en este período, son fluctuantes, dependiendo fundamentalmente del sector social del que se hable y de la coyuntura política que se presente.

Podemos afirmar que la conducción del campo popular, en este período, fue hegemonizada por la Unidad Popular y que, por lo tanto, fue la estrategia de la UP la que predominó en el período. Sin embargo, habrá momentos, como el paro de octubre de 1972, en que la influencia del MIR adquirirá mayor relevancia política y social, permitiéndole extender y profundizar estos niveles de influencia alcanzados.

El período estudiado culmina de facto con el Golpe Militar en septiembre de 1973. De esta manera, la clase dominante, representada por las FFAA, propinan una gran derrota al campo popular, en el propósito de avanzar hacia la construcción del socialismo. Esta derrota, desde nuestra perspectiva, involucra a la sociedad en su conjunto, y a los sujetos sociales y políticos que se habían construido hasta entonces, porque la relación que se había establecido entre democracia y socialismo abarcaba todos los aspectos de nuestra sociedad. Dada esta relación que se produce en los hechos, hace que no sólo el ideario socialista fuera derrotado, sino también la democracia representativa que por décadas se había desarrollado en Chile, defendido por importantes sectores políticos y sociales de nuestro país durante el período.

La estrategia propuesta por la Unidad Popular denominada "vía pacífica al socialismo" fracasa antes del Golpe Militar de 1973, por que se ve sobrepasada por la historia misma. La agudización de la lucha de clases había superado los canales legales dentro de los cuales el Gobierno se proponía desarrollar su Programa, los distintos sujetos sociales y políticos empiezan a actuar al margen de la legalidad como, por ejemplo, en el "tancazo" de junio, donde las fuerzas de oposición asumen la vía de facto para derrotar al gobierno y los sectores populares que, con sus organizaciones sociales y políticas, intervienen en la defensa del Gobierno saliéndose de los marcos institucionales planteados por éste. Una vez fracasada la "vía pacífica al socialismo", los sectores gobiernistas se proponen, a nuestro parecer, la defensa de la institucionalidad democrática, política que se expresa en las medidas que el Gobierno asumió posteriores al "tancazo", esto se demuestra en la convocatoria fracasada de conversaciones con la DC y en la decisión de Allende de convocar a un Plebiscito el mismo día del Golpe, medidas que, sin lugar a dudas, tendían a impedir el Golpe Militar y la Guerra Civil, en pos de la democracia. Esta decisión, de ciertos sectores gobiernistas, de defensa de la democracia es liderada por Allende hasta el último momento, situándose, de esta manera, como el primer representante de la lucha por la democracia en Chile que se inicia desde el mismo día del golpe militar. Esta es la estrategia política derrotada por las clases dominantes con el Golpe Militar,

lo que explica el último discurso de Allende en La Moneda, su último combate y, finalmente, la decisión de suicidarse, una vez dimensionada la derrota.

Por otra parte, no se produce la salida revolucionaria que siguen sosteniendo sectores de izquierda de nuestro país, en particular el MIR, y militantes de la Unidad Popular. La estrategia propuesta por el MIR no alcanza a desarrollarse y es interrumpida por el Golpe, ya que, en primer lugar, no se logra construir una dirección revolucionaria en el período; y, en segundo lugar, el poder popular sólo se encontraba en un estado germinal para haber asumido su rol histórico, ya que desde el levantamiento militar fracasado de junio del 73 hasta el Golpe, la burguesía le imprime a la lucha de clases un carácter principalmente militar, enfrentamiento para el cual ni el pueblo ni el MIR estaban preparados, muestra de ello es que la resistencia militar que se opone ante el desarrollo del golpismo es menor, comparada con la fuerza social que había desarrollado el campo popular y sus partidos en el período.

En síntesis, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se encuentra en el período estudiado en pleno proceso de formación tanto orgánica como política. Pese a ello, desde un primer momento se constituye en un actor político que se va desarrollando y madurando al calor de los acontecimientos, destacándose la importante reflexión política y su ininterrumpido proceso de inserción en los sectores populares. A partir de ahí, logra desarrollar grados de influencia política y social que se van extendiendo y profundizando en los últimos meses del período, siendo su contribución a la gestación del poder popular, donde se expresa con mayor nitidez la influencia alcanzada por este partido.

Nos parece importante destacar que, en general, las acciones y declaraciones de este partido se entienden en el contexto del período y de sus reflexiones políticas y teóricas que, más allá de compartirlas o no, nos parecen coherentes y legítimas para quienes formaron parte de su militancia o fueron simpatizantes de este conglomerado, y que, en un momento, adquieren legitimidad para los sectores populares y militantes de izquierda, configurándose como una alternativa real de conducción al proceso y al movimiento popular.

En este sentido, pensamos que el MIR es parte fundamental en la construcción de una corriente de pensamiento revolucionario en Chile y que, aunque su joven existencia no le permitió desplegar su estrategia política en plenitud, las experiencias que recorre el campo popular, se potencian y cualifican con la participación del MIR, principalmente, en lo que se refiere al problema del poder y el protagonismo que deben tener los sujetos populares en las transformaciones históricas que se proponga.

Por otra parte, este estudio plantea nuevos desafíos, como es la investigación de la influencia del MIR en otras provincias del país y, principalmente, en otros sectores sociales como el campesinado que, de acuerdo a nuestra impresión, tuvo gran importancia.

A partir del estudio realizado, podemos afirmar que el MIR, con el desarrollo e influencia alcanzado en el período en estudio, fue parte importante del movimiento popular y, como tal, de nuestra historia.

El intento de la Dictadura por aniquilar, física y moralmente, a nuestro pueblo llegó al punto de pretender romper con nuestra propia identidad como sujetos conscientes y protagonistas de la historia. De esta manera, con este trabajo y otros que existan o sigan surgiendo, se permitirá que estos hombres y mujeres, "olvidados" en las líneas de la intelectualidad, cobren vida, por siempre, cada vez que alguien lea estos y otros pasajes de la historia de las luchas del movimiento popular.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

1. Altamirano, Carlos. **Dialéctica de una derrota**. Primera Edición, México, Siglo Veintiuno Editores S.A, 1977.
2. Araneda Santiago, compilador. **Salvador Allende. De Cara a la Verdad. Diálogos con la Prensa**. Santiago, Instituto de Estudios Latinoamericanos - Archivo Salvador Allende, 1993.
3. Bravo Lira, Bernardino. **Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile 1924 - 1973**. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1978.
4. Cancino, Hugo. **Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo**. Dinamarca, 1988. Aarhus University Press, 1988.
5. Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. **Dependencia y Desarrollo en América Latina**. Vigésimotercera Edición, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988.
6. Castillo, Carmen. **Un día de octubre en Santiago**. Chile, Editorial Sin Fronteras, 1986.
7. Cheetham Rosemond, Rodríguez Alfredo, Rojas Gastón y Rojas Jaime. **Comandos Urbanos, alternativa de poder socialista**. Chile, Documento de trabajo número 65, Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU), Pontificia Universidad Católica de Chile, marzo 1973.
8. Centro de Estudios Sobre América (CEA). **Pensar al Che. Tomo II**. Cuba, Editorial "José Martí", 1989.
9. **Cuadernos de Historia Popular. Serie Historia del Movimiento Obrero**. Números 9, 10 y 11. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones y Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL, mayo 1990.

10. Del Pozo, José. **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular.** Primera Edición, Santiago, Ediciones Documentos, julio 1992.
11. Echeverría, Mónica. **Antihistoria de un luchador. Clotario Blest, 1823 - 1990.** Santiago, LOM Ediciones, 1993.
12. Editorial Cartago. **V. I. Lenin. Obras Escogidas. Tomo II. La Primera Revolución Rusa. 1905 - 1907.** Buenos Aires, 1971.
13. Editorial Legasa. **Ernesto "Che" Guevara. Obras Completas.** Buenos Aires, 1996.
14. Editorial Progreso. **C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas.** Moscú. No aparece año de la publicación.
15. Editorial Progreso. **Lenin ¿Qué Hacer?** URSS, 1981.
16. Editorial ZERO. **MIR. Movimiento de Izquierda Revolucionaria Chileno.** España, Colección "Biblioteca Promoción del Pueblo", Serie P. Número 88, 1976.
17. Elizondo Rodríguez, Jorge. **Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el "caso chileno".** Primera Edición, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.
18. Espinoza, Vicente. **Para una historia de los pobres de la ciudad.** Santiago, Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos, 1988.
19. Faúndez, Julio. **Izquierdas y Democracia en Chile. 1932 - 1973.** Primera Edición, Santiago, Ediciones BAT S.A, 1992.
20. Galeano, Eduardo. **El Libro de los Abrazos.** Primera Edición, Santiago, Editorial Pehuén, 1989.
21. Garcés, Mario. **La lucha por la casa propia y una nueva posición en la ciudad. El movimiento de pobladores de Santiago 1957 - 1970.** Tesis de Doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago, 1999.
22. García Naranjo, Francisco. **Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena. 1965 - 1988.** México, Colección Alborada Latinoamericana, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
23. Garcés Mario y Rodríguez María Angélica. **Lo que se teje en La Legua. Historia, poesía y canciones de su gente.** Santiago, Fosis, Red de Organizaciones de La Legua, ECO - Educación y Comunicaciones -, 1999.
24. Instituto Cubano del Libro. **Ernesto Che Guevara. Escritos y Discursos.** Cuba, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, 1972.

25. Instituto de Marxismo - Leninismo del Comité Central del PCUS. **V. I. Lenin. Obras Escogidas. Tomo II.** Moscú, Editorial Progreso, 1960.
26. Lowy, Michael. **El Marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días). Antología.** Primera edición en español, México, Ediciones ERA, 1982.
27. Marini, Ruy Mauro. **El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile.** México, Serie Popular ERA, 1976.
28. Martner Gonzalo, compilador. **Salvador Allende. 1908 - 1973. Obras Escogidas.** Primera Edición, Chile, Colección Chile en el Siglo XX, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.
29. Mires, Fernando. **La rebelión permanente. Las revoluciones en América Latina.** Primera Edición, México, Siglo Veintiuno Editores, 1988.
30. Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica. **Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973).** Primera Edición, Buenos Aires, Ediciones Siap - Planteos, 1974.
31. Radrigán Cecilia y Ortega Miriam, editoras. **Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza.** Santiago, Escaparate Ediciones, 1998.
32. Sandoval, Carlos. **MIR (Una Historia).** Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
33. Silva, Miguel. **Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo.** Santiago, Imprenta Lazor, 1998.
34. Aguirre Alberto, Arcila Pablo, Hernández Christian, Verdugo David. Tesis de pre - grado Universidad Católica Blas Cañas. **Orígenes Históricos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Epoca Fundacional 1965 - 1970.** Santiago, 1995.
35. Urrutia, Cecilia. **Historia de las poblaciones callampa.** Santiago, Colección Nosotros Los Chilenos, Editorial Quimantú, 1972.
36. Vicaría de Pastoral Obrera. Arzobispado de Santiago. **Desarrollo Histórico de Chile (1850 - 1983). 1970 - 1973 Documentos.** Mimeo.
37. Vidal, Hernán. **Presencia del MIR. 14 Claves Existenciales.** Primera Edición, Chile, Mosquito Editores, septiembre 1999.
38. Vitale, Luis. **De Martí a Chiapas. Balance de un siglo.** Santiago, Editorial Síntesis y Cela (Instituto de Investigación de Movimientos Sociales), 1995.
39. Zapata, Francisco. **Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende.** México, Cuadernos del Centro de Estudios

Sociológicos (CES), número 4, 1976.

ARTICULOS

1. Alvarado Luis, Cheetham Rosemond y Rojas Gastón, "Movilización social en torno al problema de la vivienda", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 37 a 70.
2. Castells, Manuel, "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 9 a 35.
3. Castillo Fernando, Echeverría Rafael y Larraín Jorge, "Las masas, el estado y el problema del poder en Chile", en **Cuadernos de la Realidad Nacional**, Santiago, número 16, abril 1973, pp. 3 a 70.
4. Duque Joaquín y Pastrana Ernesto, "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964 - 1972", en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, número 4, diciembre 1972, pp. 259 a 293.
5. Equipo de estudios poblacionales, CIDU, "Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile", en **EURE**, Santiago, volumen II, número 6, noviembre 1972, pp. 55 a 81.
6. Fiori, Jorge, "Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 83 a 101.
7. Gramegna, Marco Antonio y Rojas, Gloria: "La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual", en **Marxismo y Revolución**, Santiago, número 1, julio - septiembre de 1973, pp 49 a 76.
8. Labarca, Eduardo, "Apuntes sobre los Cordones Industriales", en **Boletín Exterior** número 43, Partido Comunista chileno, 1980.
9. Naranjo, Pedro, "Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez", en **"Miguel Enríquez, páginas de Historia y Lucha"**, **Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME)**, número 5, Suecia, 1999, pp. 4 - 18.
10. Santa María, Ignacio: "El desarrollo urbano mediante los "asentamientos espontáneos": El caso de los "campamentos" chilenos", en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril 1973, pp. 103 a 112.
11. Vitale, Luis, "La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970", **"Miguel Enríquez, páginas de Historia y Lucha"**, **Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME)**, número 5, Suecia, 1999, pp. 56 - 61.

REVISTAS

1. **Chile Hoy**, Santiago, julio 1972 - septiembre 1973.
2. **Mensaje**, Santiago, 1970.
3. **Principios**, Santiago, 1970 - 1973.
4. **Punto Final**, Santiago, 1970 - 1973; 1996 - 2000.
5. **Que Pasa**, Santiago, 1972.
6. **Surda**, Santiago, 1995.

DIARIOS

1. **Clarín**, Santiago, 1970 - 1973.
2. **El Rebelde**, Santiago, junio 1971 - febrero 1973; 1974 - 1975.
3. **El Mercurio**, Santiago, 1972.
4. **El Metropolitano**, Santiago, agosto 2000.
5. **La Aurora de Chile**, Santiago, 1972 - 1973.
6. **Las Noticias de Ultima Hora**, Santiago, 1970 - 1973.
7. **La Segunda**, Santiago, 1970.
8. **Las Ultimas Noticias**, Santiago, 1970 - 1973.
9. **Tribuna**, Santiago, 1971.

DOCUMENTOS POLITICOS INTERNOS DEL MIR

1. MIR. **Documento base para el IV Congreso. Balance de la Historia del MIR Chileno**. Mimeo, Chile, marzo 1987.
2. MIR. **Chile. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Textos Escogidos: 1970 - 1975**. XI Festival Mundial de la Juventud. La Habana.
3. MIR/FTR. **Los Comandos Comunales Organos de Poder. Organos de Combate de las Masas**. Chile, 1972 - 1973.

ENTREVISTAS Y AUDIOVISUALES

1. Video "Nueva La Habana" de los Padres de Marycknoll.
 2. Video "La Batalla de Chile" de Patricio Guzmán.
 3. Entrevista a Manuel Paiva, dirigente poblacional mirista de "Nueva La Habana". Diciembre 1998.
 4. Entrevista a Martín Hernández, dirigente del MIR en el período estudiado. Noviembre 1999.
 5. Entrevista a Pedro Naranjo, dirigente estudiantil mirista en el período estudiado, y creador del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). Octubre 1999.
 6. Entrevista a Mireya Baltra, dirigente comunista miembro del Comité Central de dicho partido en el período estudiado. Diciembre 1999.
 7. Entrevista a Jorge Insunza, dirigente comunista miembro del Comité Central de dicho partido en el período estudiado. Diciembre 1999.
 8. Entrevista a Guillermo Rodríguez, miembro del MIR/FTR del Cordón Industrial Cerrillos - Maipú en el período estudiado. Septiembre 1999.
 9. Entrevista a Herminia Concha, dirigente poblacional del MIR hasta 1969. Enero 2000.
-